HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCIÓN EN LA ÉPOCA MADERISTA

TOMO III

Miguel A. Sánchez Lamego

BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM BIBLIOTECA INEHRM



BIBLIOTECA INEHRM

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO III

BIBLIOTECA **INEHRM**





SECRETARÍA DE CULTURA

Alejandra Frausto Guerrero

Secretaria de Cultura



INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Felipe Arturo Ávila Espinosa

Director General

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO III

Miguel A. Sánchez Lamego

MÉXICO 2020

Portada: Anónimo. Fotografía tomada en 1911, donde aparece un grupo de revolucionarios neoleoneses listos para luchar contra las tropas federales, la mayoría de ellos están armados con carabinas Winchester, y su vestimenta representa diversos sectores sociales de la ciudad comprometidos con las ideas maderistas de democracia. [Entre ellos se encuentra Alfredo Pérez Garza, quien llegó a ser alcalde de la ciudad de Monterrey]. Monotipia 24.2 x 19.7 cm, Expediente no. XI/112/M-403, Clasificación: XI/492.8/MADERISTA-299. Archivo histórico militar, Sedena.

Ediciones impresas:
Primera edición, INEHRM, 1976
Segunda edición, INEHRM, 2011
(edición facsimilar).

Ediciones en formato electrónico:
Primera edición, INEHRM, 2020.



ISBN Obra completa: 978-607-549-182-0
Tomo III: 978-607-549-193-6

HECHO EN MÉXICO.

HISTORIA MILITAR
DE LA
REVOLUCION MEXICANA
EN LA
EPOCA MADERISTA

TOMO III

MIGUEL A. SANCHEZ LAMEGO

HISTORIA MILITAR DE LA REVOLUCION MEXICANA EN LA EPOCA MADERISTA

TOMO III

Historia militar de los movimientos rebeldes habidos de junio de 1911 a febrero de 1913
(Segunda Parte)



INDICE

Capítulo I

LA REVOLUCION VAZQUISTA

El 31 de octubre de 1911, algunos partidarios del Licenciado Emilio Vázquez Gómez proclamaron el Plan de Tacubaya, que reformaba al de San Luis que había proclamado el señor Francisco I. Madero. Los puntos esenciales de este nuevo Plan comprendían: el desconocimiento de las elecciones presidenciales extraordinarias que se habían efectuado en los días 1º y 15 de ese mes de octubre, las que todavía no habían sido calificadas por la Cámara de Diputados del Congreso de la Unión; la proclamación del Licenciado Emilio Vázquez Gómez como Presidente Provisional de la República; la nulidad de los actos del Poder Legislativo Federal a partir del 16 de septiembre anterior y la concesión de facultades extraordinarias al Presidente Provisional, para que convocara a nuevas elecciones, realizara los postulados del Plan de San Luis y restableciera la paz en la República.

El Licenciado Vázquez Gómez se salió del país y estableció su residencia en la ciudad norteamericana de San Antonio, Texas, desde donde comenzó a intrigar en contra del régimen gubernamental del señor Madero. En diciembre de 1911 se estableció una junta vazquista en esa ciudad de San Antonio, que fue integrada por los señores Paulino Martínez como Presidente, Doctor Policarpo Rueda, Licenciado Ricardo Gómez Robelo e Ingeniero David de la Fuente como vocales, y Francisco L. Guzmán como Secretario, cuya finalidad era la de llevar al cabo la realización de los postulados del Plan de Tacubaya.

En diciembre de 1911 se registró el primer brote rebelde vazquista, en el mineral de Dolores, perteneciente al Distrito de Guerrero, del Estado de Chihuahua, donde el Coronel maderista Antonio Rojas se había establecido, poco después del triunfo de la Revolución, pues fue acusado de desobediencia a las autoridades. El gobierno del Estado envió al Capitán Martiniano Servín con una Sec-

ción de Rurales, a tiempo que el Jefe Municipal de Dolores procedió a armar a sus adictos, por lo que Rojas se vio precisado a salirse de aquel poblado con los hombres que lo seguían, internándose al territorio sonorense por el Distrito de Sahuaripa. El 1º de enero de 1912, en el pueblo sonorense de Moris, se le presentó al Presidente Municipal, alegando que no estaba rebelado en contra del gobierno general, sino que sólo tenía dificultades con las autoridades locales de Dolores. El día 2 siguiente llegó allí el Mayor Juan Dosal, que había sido enviado allí en su persecución, quien lo aprehendió, desarmando a su gente, conduciéndole después a la Penitenciaría del Estado de Chihuahua, acusado del delito de rebelión.

A fines de enero de 1912, la Secretaría de Gobernación dictó orden para reducir el efectivo de los Cuerpos Rurales a sólo 250 hombres en lugar de los 350 que tenían, y el 31 de ese repetido enero, los 100 soldados licenciados del 24º Cuerpo Rural que mandaba el Coronel Agustín Estrada y que se hallaba en Ciudad Juárez, se amotinaron encabezados por los Cabos Primeros Juan Ignacio Martínez Salazar y Fernando Samaniego, y arrastraron al desorden a sus demás compañeros, a los gritos de ¡Viva Vázquez Gómez! y ¡Viva Zapata! Aprehendieron a su Jefe, el Coronel Estrada, colocando en su lugar al Teniente Coronel Abelardo R. Amaya y se desparramaron por las calles disparando sus armas; además, pusieron en libertad a los presos que había en la cárcel e interrumpieron el tránsito por los puentes internacionales.

La Junta Vazquista se trasladó entonces a Ciudad Juárez, donde el 2 del siguiente febrero proclamó Presidente Provisional de la República al Licenciado Emilio Vázquez Gómez, y éste dio su aceptación el 17 siguiente desde la ciudad texana de San Antonio, con el manifiesto siguiente (F. 15, Exp. 86, AHSDN):

"A la Nación.

"En la ciudad de Tacubaya, a 31 de octubre del año que acaba de pasar, estando yo ausente del país, fue suscrito por correligionarios míos el Plan que lleva aquel nombre, llamando nuevamente a las armas al Pueblo Mexicano, para continuar la gloriosa Revolución del Plan de San Luis Potosí, a virtud de haber sido abandonados y aun destruidos por el Jefe de aquella Revolución, C. Francisco I. Madero, los altos ideales proclamados por el mencionado Plan de San Luis y triunfantes en la revolución última.

"En el Plan de Tacubaya se declaran nulas las elecciones generales de 1º de octubre de 1911, por la imposición vicepresidencial;

se declaran disueltas las Cámaras del Congreso de la Unión y nulos todos los actos comprendidos desde el 15 de septiembre al 15 de diciembre anteriores; se manda sean respetadas las elecciones hechas legalmente en los Estados por sus respectivas autoridades, y se proclama, por último, que la continuación de la actual revolución, conforme al Plan de Tacubaya, tiene por objeto inmediato llevarme, obtenido el triunfo, a la Presidencia de la República, con el uso de todas las facultades necesarias para convocar a elecciones generales de Presidente y Vicepresidente de la República, de Diputados y Senadores del Congreso de la Unión y para que en este alto puesto comience desde luego e inmediatamente a la realización de los gloriosos ideales conquistados por la revolución de noviembre, a fin de restablecer la paz y la tranquilidad del país, que se encontraban alteradas ya cuando fue proclamado el Plan de Tacubaya.

"Desde los últimos días de septiembre del año pasado, hasta los actuales momentos, he permanecido y permanezco en tierra extranjera sin tomar participio en la política de mi país, fuera de la escasa correspondencia dirigida a la prensa y a algunas personalidades de México, aconsejando algo de lo que debiera hacerse para curar las profundas y siempre lloradas dolencias que amargamente sufría y sigue sufriendo mi patria.

"La conducta del gobierno del C. Francisco I. Madero, al abandonar y aun destruir los sagrados ideales de la revolución y ella exclusivamente, ha creado y desarrollado en el Sur, en el Norte y aun en el Centro de la República formidables movimientos revolucionarios, que acabarán con el gobierno actual en breves días. Ese movimiento armado lleva como fin general el triunfo del Plan de Tacubaya, que reforma al de San Luis y como bandera general, mi humilde nombre.

"Con esos movimientos revolucionarios, el Pueblo Mexicano, desengañado de la conducta del señor Madero, busca ansiosa y patrióticamente que sean un hecho y una verdad, en su vida cotidiana, los ideales de la Libertad Política; de la Justicia en todas sus manifestaciones; el establecimiento de la irrigación sin daño de nadie, de grandes extensiones territoriales, para formar en abundancia legiones de pequeños propietarios en el país, para establecer la paz y el engrandecimiento de México; y aun se extienda en algunas regiones, a readquirir para los pequeños pueblos, tierras, aguas y montes y disfruten así de una vida de trabajo honrado, exenta de miserias, contraria a la sórdida y abyecta que ha venido soportando hace muchos años.

"En presencia de los acontecimientos tan trascendentales, engendrados por el vivo deseo y por la resolución inquebrantable del pueblo mexicano de llevar, sincera, honrada y patrióticamente a su triunfo y a su realización completa los gloriosos ideales de la Revolución, porque ve claramente con ellos la anhelada conquista de su engrandecimiento moral, intelectual, político y económico, siendo el deber ante esos acontecimientos, de romper el silencio y de declarar, como solemnemente lo declaro, que, con profundo agradecimiento y con la conciencia de los altos deberes que se me imponen, aceptaré el puesto de Presidente Interino de la República Mexicana, llegada la vez para cumplir honrada y patrióticamente los altos deberes que me imponen aquel altísimo cargo y el Plan de San Luis Potosí, reformado en Tacubaya.

"He reputado indispensable formular la protesta y declaraciones anteriores, porque todos los mexicanos debemos estar siempre e inexcusablemente al servicio de la Patria, donde la Patria nos llame.

"Comprendo la grave responsabilidad que asume un ciudadano que en tan difíciles y graves circunstancias, como las que vienen, se resuelve a tomar el timón del Estado para dirigirlo firmemente hacia la vuelta al orden constitucional y hacia la paz, hacia la realización de los ideales conquistados y ambicionados por todos; pero tengo fe, fe profunda, en que con la mirada fija e insistentemente clavada en nuestras supremas leyes y los ideales revolucionarios, únicos faros que iluminarán nuestro camino y con el apoyo en esfuerzo común de todos y en el acendrado patriotismo que el heroico ejemplo de nuestros mayores, en casos semejantes, ha inspirado en el corazón del Pueblo Mexicano, llegaremos todos unidos al ansiado puerto en donde encontraremos la salvación y el engrandecimiento de esa Patria sagrada que nos legaron nuestros padres, y que protestamos entregar a nuestros hijos, íntegra y digna siempre.

"Continúo y continuaré residiendo en esta ciudad, sin tomar, como no he tomado, participación alguna en el movimiento armado que está operándose en el país; pero me permito recomendar, nada más como simple ciudadano hoy, a todos mis correligionarios que están o estén en armas, el mayor orden posible en todos sus actos; profundo respeto y aun verdadera protección a la vida del hombre de paz, quien quiera que sea, nacional o extranjero, que así es como se conducen todas las causas justas, nobles y patrióticas; así lo exigen inexorablemente la cultura, el decoro y la dignidad nacionales, en todo tiempo y en todas circunstancias.

"Hago especial recomendación respecto de los extranjeros; ellos

han contribuido y seguirán contribuyendo eficaz y poderosamente con los capitales y las enseñanzas provechosas que nos llevan a la elevación de los mexicanos y al progreso del país, y es necesario que tengan en nuestra conducta honrada y digna, una garantía y protección reales para sus vidas e intereses; y así debemos hacerlo invariablemente, para justificación y crédito de nuestra causa y para mantener, en presencia de los demás pueblos de la tierra, la cultura de nuestro pueblo y la dignidad de la nación.

"Todo por la Patria y para la Patria.

"San Antonio, Texas, febrero 17 de 1912.—Emilio Vázquez Gómez."

El General Pascual Orozco hijo arribó a Ciudad Juárez el 3 de febrero y su sola presencia hizo renacer la calma; dejó a nuevos rurales de guarnición en esta plaza, al mando del Coronel Marcelo Caraveo y se llevó para Chihuahua a los amotinados.

El 2 de febrero, el Capitán Refugio Mendoza, del 23º Cuerpo Rural, se amotinó en las calles de Chihuahua al frente de una Sección de tropa de su Cuerpo, exigiendo la libertad de los presos políticos que estaban en la Penitenciaría, particularmente la del Coronel Antonio Rojas, con quien escapó este oficial y otros presos más, dirigiéndose hacia el NO del Estado.

Ese mismo día 2 de febrero en la noche, el profesor Braulio Hernández y otros elementos de filiación vazquista proclamaron en las cercanías de la ciudad de Chihuahua el llamado Plan de Santa Rosa, por medio de un acta, que dice así:

"*El día 2 de febrero de 1912, a las 22 horas, en el ángulo* Suroeste del panteón de Santa Rosa, en los suburbios de la ciudad de Chihuahua, los infrascritos nos comprometemos solemnemente a realizar por medio de las armas el triunfo del Plan de San Luis Potosí, traicionado por el maderismo científico, adicionando dicho Plan con los siguientes artículos:

"1º El lema de nuestra bandera es «Tierra y Justicia».

"2º Los Códigos de Procedimientos Penales y Civiles serán reformados para la rápida impartición de la Justicia.

"3º La Ley Electoral penará con prisión y multa a los Ayuntamientos que no repartan con la debida oportunidad las boletas para las elecciones o que de algún modo defrauden el sufragio, y con prisión a los ciudadanos que con artimañas defrauden el voto.

"4º Los Estados tendrán sus milicias y la Federación no podrá mandar fuerzas a ellos, a menos que los respectivos Ejecutivos lo soliciten, previo acuerdo de las legislaturas locales. Las Cámaras de

la Unión determinarán los lugares en que se establezcan las fuerzas y acantonamientos del Ejército Federal.

"5º En lo sucesivo, la Federación no recibirá la contribución conocida con el título de 20 por ciento federal, sino que los Estados la dedicarán al fomento de la instrucción de la raza indígena. Esta contribución será llamada del 20 por ciento Escolar Indígena.

"6º Los Secretarios de Estado del Presidente de la República serán nombrados por él y responsables, personal y pecuniariamente, de los fallos y disposiciones ante la ley.

"7º Todos los funcionarios públicos serán responsables, personal y pecuniariamente de los fallos y disposiciones que dicten en contraposición de las leyes.

"8º La acción oficial en contra de los delitos oficiales es imprescindible.

"9º Unicamente en el caso notorio de trastorno de la paz pública podrán ser concedidas facultades extraordinarias al Ejecutivo.

"TIERRA Y JUSTICIA

"Braulio Hernández. Juan B. Porras. Ricardo Terrazas. Pedro Loya. Primitivo O. Dávila. Carlos Mejía. Angel E. Mendoza. Avelino Soto. Desiderio Fuentes. Jesús Delgado. Enrique Viera. José Flores. Martín Gurrola. José Luna."

Estos rebeldes se movieron de la ciudad de Chihuahua con rumbo al SE y destacado en su seguimiento el Teniente Coronel José Orozco con fuerzas del 23º Cuerpo Rural; este Jefe alcanzó a los revoltosos en Meoqui y los derrotó, replegándose Hernández hacia Julimes y Cuchillo Parado, adonde no pudo entrar debido a la valiente actitud que asumió el Presidente Municipal Toribio Ortega, por lo que se encaminó para Coyame, donde se unió con el Jefe Herminio R. Ramírez.

La ineficacia de la Jefatura de la 1ª Zona Rural, que ejercía el General Pascual Orozco hijo, para controlar la tranquilidad pública, obligó al Gobernador interino del Estado de Chihuahua, señor Aureliano González, a renunciar a su encargo el 4 de ese mes de febrero, y como la legislatura local aceptó la renuncia, nombró al General Pascual Orozco hijo Gobernador Interino, pero éste declinó la designación, por lo que se hizo volver al señor Abraham González, Gobernador Constitucional, que gozaba de una licencia para desempeñar el cargo de Secretario de Gobernación en el gabinete presidencial del señor Madero; de suerte que éste tomó nuevamente posesión

de esa gubernatura, el 13 de ese mismo febrero, y unos días después, debido a la situación de desorden que reinaba en el Estado, provocada por los vazquistas y orozquistas, este nuevo Gobernador autorizó a varios Jefes de filiación maderista para que organizaran tropas auxiliares para defender a su gobierno en caso necesario. Estos Jefes fueron: el Coronel Francisco Villa en los Municipios de Satevó y de Zaragoza, el Mayor Tomás Ornelas en el Distrito de Camargo, el Coronel Toribio Ortega en la región de Cuchillo Parado y el Coronel José de la Cruz Sánchez en el Municipio de Ojinaga.

Es que, en esos primeros días de febrero de 1912, un grupo de rurales maderistas, al que se unió un buen número de vecinos de la región, al grito de ¡Tierra y Libertad! se sublevó en la población de Casas Grandes, acaudillado por los Jefes de filiación magonista José Inés Salazar, Emilio P. Campa y otros, y estos rebeldes, en número ya de 1,500 hombres, el 27 de ese repetido febrero, ocuparon la plaza de Ciudad Juárez, en donde el día 2 del siguiente marzo se instaló la Junta Vazquista, bajo el amparo de esas fuerzas rebeldes, y unos días más tarde, a invitación del General Pascual Orozco, Jefe del movimiento armado subversivo en contra del gobierno maderista, el Licenciado Emilio Vázquez Gómez llegó a esa población fronteriza, donde el 4 del siguiente mayo se le proclamó Presidente Provisional de la República por las autoridades de la ciudad, quien estableció sus oficinas en el edificio de la Aduana Fronteriza. Poco tiempo después, debido a los fuertes intereses políticos, el General Orozco desconoció al Licenciado Vázquez Gómez como Presidente Provisional, y éste, sintiéndose inseguro, el 11 de ese mismo mayo se salió de Ciudad Juárez y se internó nuevamente en los Estados Unidos, desde donde continuó intrigando.

Con la fuga al extranjero del Licenciado Vázquez Gómez puede decirse que el movimiento rebelde a su favor fracasó desde entonces, a pesar de que en otros Estados de la República se produjeron levantamientos, que por su poca importancia pronto fracasaron militarmente.

El Movimiento Vazquista en otros Estados de la República

1. *Estado de Zacatecas*

A. En la zona norte de esta entidad, el 12 de febrero de 1912, se levantaron en armas en favor del Licenciado Vázquez Gómez, los Jefes Luis Caro y Antonio y Librado Galaviz, a los que más tarde se unieron Epigmenio Escajeda, José Güereca, Marcos Torres y San-

tiago Flores, quienes se mantuvieron en pie de lucha por algún tiempo.

El 5 de abril de ese 1912, en la madrugada, el Jefe Caro con unos 60 compañeros de aventura, ocupó la población zacatecana de Fresnillo (60 km. al N de la ciudad de Zacatecas), sorprendiendo a los 10 rurales del 26º Cuerpo, que al mando del Cabo 2º Pedro Caloca, junto con 30 voluntarios del lugar, custodiaban a esa población; esta sorpresa pudo producirse porque la mayor parte de estos voluntarios, al acercarse los revolucionarios, se unieron a ellos, por lo que el Cabo Caloca tuvo que evacuar rápidamente aquella plaza, para no caer en poder de los atacantes. Al saber lo anterior el Gobernador del Estado envió desde Zacatecas por F.C. al Comandante del 38º Cuerpo Rural, Cándido Aguilar, con 75 jinetes (15 del 26º Cuerpo Rural, 28 del 38º Cuerpo Rural, 2 del Primer Cuerpo de Caballería Auxiliar del Estado y 30 Voluntarios de Zacatecas), y para el mediodía llegó a Fresnillo, donde ya no encontró a los insurrectos, porque éstos se salieron anticipadamente, tomando el rumbo de Sombrerete (F. 13, Exp. 332, AHSDN).

Más tarde, el 26 del siguiente mayo, los Jefes Caro y los dos Galaviz, unidos con el General orozquista Benjamín Argumedo, atacaron sin éxito a la población durangueña de San Juan de Guadalupe, que defendió el Comandante Cándido Aguilar; y unos días después, con el mismo General Argumedo, concurrieron a los combates que se libraron en San Antonio de la Laguna, Dgo., en los días 6, 7 y 8 de junio de ese año (F. 15, Exp. 332, AHSDN).

Caro y los Galaviz no acompañaron al General Argumedo a la expedición que éste emprendió hasta Guadalupe y Calvo, Chih., sino que se quedaron merodeando en su zona de origen (el Jefe Escajeda, por su parte, sí acompañó al General Argumedo), es decir, la zona comprendida entre las poblaciones de San Juan de Guadalupe, Dgo.; Nieves, Zac., y San Miguel del Mezquital, Zac., adquiriendo más y más importancia al paso de los días. Precisamente a mediados del mes de julio de ese año, el Brigadier Juan de Dios Arzamendi, al hacerse cargo de la Jefatura de las Armas en el Estado de Zacatecas, manifestó a la superioridad que requería de más elementos, pues para batir a las dichas partidas de los Jefes Caro, Galaviz y Güereca sólo contaba con 100 hombres del 26º Cuerpo Rural que mandaba el Comandante Manuel Caloca, 150 del 38º Cuerpo Rural que mandaba el Comandante Cándido Aguilar, 200 rurales que mandaba el Comandante Emiliano Triana, 130 del Primer Cuerpo Auxiliar de Aguascalientes, al mando del Teniente Coronel Luis G. González y

150 del Cuerpo Auxiliar de Zacatecas, que mandaba el Comandante Leonardo Reyes; en la inteligencia de que por esos días los rebeldes amagaban seriamente a la población de San Miguel del Mezquital (F. 95, Exp. 250, AHSDN).

En los primeros días del siguiente agosto, los Jefes rebeldes antes mencionados amenazaron a la población de San Juan de Guadalupe, que cubría el Comandante Cándido Aguilar con buena parte de su 38° Cuerpo Rural, y como ante la amenaza del ataque por 400 enemigos este Jefe solicitara refuerzos al General Arzamendi, éste le envió al Comandante Manuel Caloca con su 26° Cuerpo Rural, que se hallaba en San Miguel del Mezquital (a unos 75 km. al NO de San Juan de Guadalupe), sólo que, el 5 de ese mes de agosto, al pasar este Comandante con su fuerza por la hacienda de La Jaralera (a unos 40 km. al SO de San Juan de Guadalupe), se encontró con los rebeldes antes mencionados, contra los que combatió, consiguiendo derrotarlos después de 5 horas de lucha, pero resultando muerto en la acción. Según el parte relativo que rindió el Cabo 1° del 26° Cuerpo Rural, M.T. Arellano (F. 305, Exp. 106, AHSDN), el día 4 de ese mes de agosto este oficial se le incorporó al Comandante Caloca en el rancho de Picachos, situado en los límites de Zacatecas con Durango (a unos 20 km. al N de San Miguel del Mezquital), y el día 5 siguiente partió toda la fuerza con rumbo a San Juan de Guadalupe, y como ya se estaba en terreno enemigo, el Comandante Caloca dividió a su tropa en tres fracciones, a saber: una, compuesta de 42 jinetes al mando de los Cabos Segundos Pánfilo Natera y Julián Orozco, que avanzaría por las Mesas de Santa Clara; otra, compuesta de 30 hombres al mando de los Cabos Segundos José Ma. Cosío y Santos Bañuelos, que avanzaría con rumbo al rancho de Los Sauces (12 km. al N de Picachos), y la tercera, compuesta de los 30 jinetes restantes con el Cabo 1° Arellano, que al mando directo del Comandante Caloca marcharía sobre la hacienda de La Granja (12 km. al NE de Los Sauces y 30 al P de San Juan de Guadalupe). Se continuó la marcha, y un kilómetro antes de llegar a La Granja se produjo el encuentro, el que resultó sorpresivo para los gobiernistas, porque el Comandante Caloca creyó que los ocupantes de esa hacienda eran tropas gobiernistas. En los primeros disparos el Comandante Caloca resultó herido, por lo que el Cabo 1° Arellano tomó el mando y atacó a sus enemigos hasta conseguir desalojarlos de la hacienda de La Granja, haciéndoles 13 muertos. Ese mismo día, en la noche, el Cabo 1° Arellano y su tropa, conduciendo el cadáver del Comandante Caloca, arribaron a San Juan de Guadalupe. Con la llegada a este

último punto de este refuerzo, los rebeldes desistieron de su ataque y en los días inmediatos que siguieron, los Jefes Escajeda y José Zamora, con unos 200 hombres, se acercaron a la ciudad de Torreón, para ver la posibilidad de tomarla, pues consideraban contaba con una escasa guarnición, al mando del Brigadier Eutiquio Munguía, Jefe del 5º Regimiento de Caballería y de las Armas en Torreón.

Sintiéndose amenazado el General Munguía, en la noche del 10 de ese mes de agosto, envió al Capitán 1º del 15º Regimiento de Caballería Armando Escobar S. con 2 oficiales y 39 de tropa de su Cuerpo, más 24 infantes del Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí y 8 Voluntarios de Torreón, a que practicase una exploración por los alrededores. Esa noche, el citado Capitán Escobar reconoció a varias de las rancherías cercanas a Torreón, y como se le informó que en la hacienda del Refugio (a 35 km. al SO de Torreón) se encontraba la partida rebelde, marchó rápidamente con sus jinetes hacia este punto, y a las 6 de la mañana del día 11 atacó a sus adversarios, los que se hicieron fuertes en las casas de la hacienda, y después de dos horas de combate, el Capitán federal tuvo que emprender su retirada ante la imposibilidad de expulsar a sus enemigos. En su marcha retrógrada se encontró a sus infantes y se hizo fuerte en un cerro, donde rechazó a sus perseguidores, continuando después su desplazamiento, y a las 4 de la tarde de ese mismo día 11 llegó a Lerdo, donde rindió el parte correspondiente (F. 106, Exp. 29, AHSDN).

El 14 de ese mismo agosto llegó por F.C. a Torreón, de paso para la ciudad de Durango, el Brigadier Aurelio Blanquet con 9 Jefes, 27 Oficiales y 525 de tropa de infantería y caballería (F. 109, Exp. 29, AHSDN), y en la noche de ese día, al pasar por la estación "Loma" del ramal ferroviario Torreón-Durango (30 km. al SO de Torreón), como se le informó que en la hacienda del Refugio (8 km. al P de la estación "Loma") estaba la partida rebelde de los Jefes Escajeda y Zamora, fuerte en unos 400 hombres, envió en contra de ella al Teniente Coronel del 15º Regimiento de Caballería Esteban Ramos con 150 de tropa (un Oficial y 66 de tropa del 15º Regimiento de Caballería, un oficial y 25 de tropa del 8º Regimiento de Caballería, 50 jinetes del Cuerpo Auxiliar Federal y 8 de tropa del 2º Regimiento Auxiliar de Nuevo León). El Teniente Coronel Ramos marchó con su tropa toda la noche de ese día 14 y a las 8 de la mañana del 15 atacó a los rebeldes en la dicha hacienda del Refugio, la que está situada en la boca occidental del Cañón de Fernán-

dez, de la sierra del Refugio, y después de dos horas de lucha, obligó a los rebeldes a desalojar la finca y emprender su retirada por el cañón de Fernández, donde los alcanzó el Teniente Coronel Ramos y trabó con ellos un nuevo combate, haciéndolos huir después de causarles 35 muertos (F. 318, Exp. 106, AHSDN). Parece que esta partida rebelde de Escajeda, fuerte en unos 150 hombres, el 28 de ese mismo agosto tuvo un encuentro en el rancho El Tongo, cercano a la ciudad de Nazas, Dgo., en contra de 52 hombres del 22º Cuerpo Rural, que mandaba el Cabo 1º de este Cuerpo, José Carrillo, los que persiguieron a los insurrectos hasta el cañón de San Agustín, donde se produjo otro tiroteo (F. 328, Exp. 106, AHSDN). Como esta partida rebelde continuó merodeando por los alrededores de Torreón y el día 3 del siguiente septiembre ocupó el rancho de San Jacinto (5 km. al N de la hacienda del Refugio), el Brigadier Eutiquio Munguía envió desde Lerdo, en contra de estos rebeldes, al Capitán 1º del 9º Batallón Baltasar Vallejo con una columna compuesta de unos 230 hombres de infantería y caballería (2 oficiales y 75 de tropa del Primer Batallón al mando del Capitán 1º Matías Hernández; un oficial y 75 de tropa del 9º Batallón; 80 Voluntarios de Lerdo al mando del Capitán Macrino Martínez y 30 Voluntarios del Potosí, al mando del Teniente Ernesto Pavía). El día 4 de septiembre, muy de madrugada, esta columna salió de Lerdo con rumbo a San Jacinto, pero al llegar al rancho de San Antonio (unos 20 km. al P de Lerdo), el Capitán Vallejo marchó sobre San Jacinto (unos 8 km. al P de San Antonio) y envió al Capitán Hernández con la fuerza de su Batallón y los jinetes del Capitán Martínez sobre la hacienda de La Goma (a orillas del río Nazas, a unos 7 km. al S de San Antonio), la que fue ocupada sin novedad hacia el mediodía. El Capitán Vallejo, por su parte, como a las dos y media de la tarde, llegó con su fuerza frente al rancho de San Jacinto, el que estaba ocupado por los insurrectos, por lo que procedió desde luego a combatirlos, enviándole aviso al Capitán Hernández para que se le incorporara. Después de dos horas de rudo tiroteo, los revolucionarios abandonaron el rancho citado, pero se fueron a establecer en un cerro cercano situado al poniente, donde presentaron nueva resistencia, siendo desalojados de allí al comenzar a obscurecer, para tomar el rumbo de la hacienda del Rosario. El Capitán Vallejo se regresó para San Jacinto, en donde se unió con el Capitán Hernández, donde pasaron la noche (F. 333, Exp. 106, AHSDN).

El día 5 siguiente, el Capitán Vallejo envió tras de los insurrectos al Capitán Martínez con los Voluntarios de Lerdo, y como este

oficial se los encontró a la entrada del cañón de La Cazuela, de la sierra del Rosario (unos 5 km. al P de San Jacinto), trabó con ellos un nuevo combate, pidiéndole auxilio a Vallejo, quien con sus infantes llegó al lugar del combate dos horas más tarde y decidió la acción a su favor, huyendo los rebeldes por el cañón de La Cazuela (F. 336, Exp. 106, AHSDN).

Simultáneamente a estas operaciones, los Jefes Caro y Galaviz, como con unos 250 hombres, que el día 13 de agosto asaltaron la hacienda zacatecana de Mogotes, cercana a San Juan del Mezquital (F. 114, Exp. 250, AHSDN), el día 4 del siguiente septiembre ocuparon el pueblo de San Juan del Mezquital (unos 7 km. al NE de San Miguel del Mezquital) y amagaron a San Miguel del Mezquital, punto que cubría el Teniente Coronel Luis G. González con 130 hombres de su Cuerpo Auxiliar de Aguascalientes y 100 más del 38º Cuerpo Rural que mandaba el Comandante Cándido Aguilar. Como consideraron les resultaba difícil apoderarse de San Miguel del Mezquital, no lo atacaron, sino que el día 6 se retiraron para la sierra de Santa María, siendo perseguidos por el Teniente Coronel González y el Comandante Aguilar, quienes ese mismo día en la tarde los alcanzaron en la cumbre de la sierra, obligándolos a escapar después de causarles varios muertos, entre ellos el cabecilla Antonio Galaviz (F. 785, Exp. 332, AHSDN).

Los Jefes Caro y Galaviz, con su gente, se refugiaron en la sierra de Los Reyes, donde se unieron otra vez con el General Argumedo, por lo que concurrieron a los combates del cerro de la Media Luna y al de los Reyes, en los días 5 y 7 del siguiente octubre (F. 116, Exp. 332, AHSDN).

El Brigadier Arzamendi, en oficio que envió a la Secretaría de Guerra y Marina el 22 de este mes de octubre, hizo conocer a la superioridad la situación militar del Estado y dice: que en el sur merodean las gavillas de Manuel Avila y de Oropeza; en la zona occidental la del Jefe Severo de la Torre y en las zonas N y NO las partidas de los Jefes Caro y Galaviz. Para batir a estas últimas, que eran las de mayor importancia, contaba con los 149 hombres del 24º Regimiento Irregular que mandaba el Teniente Coronel Luis G. González, los que estaban distribuidos como sigue: 50 en Juan Pérez, Durango; 50 en San Juan del Mezquital, Zac., y el resto en San Miguel del Mezquital, Zac. Además, en San Juan de Guadalupe, Dgo., se encontraban 50 hombres del 5º Regimiento de Caballería; en Sombrerete se hallaban 80 del 2º Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí, y para recorrer la región el Brigadier Arzamendi contaba con

una columna de 105 hombres que estaban al mando del Cabo 1º Miguel Arreola (36 del 26º Cuerpo Rural, 29 del 38º Cuerpo Rural y 40 del Cuerpo Auxiliar Zacatecano). Para batir a las partidas de Avila y de Oropeza contaba con el resto del 2º Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí que mandaba el Comandante Agustín García y en Villanueva y Nochistlán se encontraba el resto del 26º Cuerpo Rural, y finalmente, para batir a la partida de Severo de la Torre tenía: en la hacienda de San Tiburcio, Zac., a 50 hombres del 13º Regimiento de Caballería, y en la estación "Camacho" del F.C. Central, a 30 del Cuerpo Auxiliar Zacatecano (F. 144, Exp. 332, AH SDN).

Así las cosas, los Jefes Caro, José Zamora, Santos Estrada, Antonio Argumedo, Hilario Rodríguez y otros, con unos 300 hombres, el 24 de octubre atacaron la población duranguеña de Cuencamé, sin llegar a ocuparla, gracias a la oportuna llegada de un auxilio que se envió a los defensores. Según los informes que proporcionó el Teniente Coronel del 29º Regimiento Irregular Atilano Briseño, los hechos relacionados con ese ataque fueron como sigue: para esos días, la guarnición de Cuencamé estaba formada por un oficial y 15 de tropa del 29º Regimiento Irregular de Durango, al mando del Capitán 2º Hesiquio González y por 15 Auxiliares de Coahuila, que mandaba el Subteniente Juan Olvera. Desde el día 20 de este mes de octubre se tuvieron informes de que los insurrectos merodeaban por las cercanías, y en la lista de las 6 de la tarde del día 23 se notó la ausencia del Subteniente Angel Cosío y de tres individuos de tropa del 29º Regimiento Irregular Auxiliar, y a las 3 de la mañana del 24 se oyeron algunos disparos por el centro de la población, por lo que el Capitán González puso a su tropa sobre las armas, y unos momentos después se oyeron más disparos por todos los rumbos de la ciudad, así como gritos subversivos, pues en la estación del F.C. de Cuencamé se hallaban los 300 insurrectos, a los que se había unido el Subteniente Cosío con los 3 soldados del 39º Regimiento Irregular, los que rodeaban a la casa que servía de cuartel a la fuerza gobiernista, comenzando a atacarla con bombas de dinamita. Hacia las 11 de la mañana el Capitán González fue herido, y como no se le pudo contener la hemorragia, falleció a los pocos momentos, por lo que el Teniente Briseño tomó el mando y continuó resistiendo los embates enemigos. Como a la una de la tarde llegó a Cuencamé, procedente de Pedriceña, una fuerza de los Auxiliares de Coahuila, la que consiguió rechazar a los atacantes, que se retiraron dejando varios muertos, entre ellos el cabecilla José Zamora. Los defensores

tuvieron 4 muertos, 5 heridos y 4 desertores (F. 466. Exp. 106, AH SDN).

La partida del Jefe Librado Galaviz, compuesta de unos 150 hombres, el 28 de ese mismo octubre asaltó la hacienda Pastelera (kilómetro 61 del ramal ferroviario Cañitas-Durango); el 29 siguiente al mediodía llegó allí el Cabo 1° del 38° Cuerpo Rural Agustín Millán, pero ya no encontró a los insurrectos, porque se habían retirado unas horas antes con rumbo a Santa Catarina (a unos 25 km. al P de la estación "Pastelera"), pero como a poco llegaron el Cabo 1° del 2° Cuerpo Auxiliar Zacatecano Adolfo J. Godoy con 15 hombres y el Cabo 2° del Primer Cuerpo Auxiliar Zacatecano José F. Boo con 12 hombres, el 29 siguiente muy temprano salieron todos con rumbo a Santa Catarina, encontrándose a la partida enemiga en el rancho de Cazadero, donde se combatió desde las 5 de la mañana hasta las 10, haciendo huir a los rebeldes (F. 155, Exp. 332, AH SDN).

Ese mismo día 29, el Jefe Luis Caro con Arcadio Freyre, Pedro Rodríguez y Jesús Ortega, llevando como 150 hombres, a las 2 y media de la tarde, atacaron a San Miguel del Mezquital, que cubría el Cabo 2° del 5° Cuerpo Rural Alfredo Arenas, con 76 hombres del 24° Regimiento Irregular Auxiliar. El ataque se prolongó toda esa tarde y la noche, haciéndose fuertes los defensores en el Palacio Municipal. El 30 a las 8 de la mañana llegó a la plaza un refuerzo que envió el Teniente Coronel Luis G. González, con lo que los rebeldes emprendieron la retirada, dejando 22 muertos, entre los que se contó el cabecilla Arcadio Freyre y 5 prisioneros heridos (los defensores tuvieron 3 muertos y 2 heridos) (F. 159, Exp. 332, AHS DN).

Los Jefes Caro y Galaviz se unieron nuevamente con los Generales Argumedo y "Cheché" Campos, concurriendo con ellos a la expedición que llevaron a cabo hacia el Sur del Estado, por lo que asistieron a la toma de Chalchihuites, Zac. (5, 6 y 7 de diciembre de 1912), a las acciones en las cercanías de San Andrés del Teul (11 y 12 de diciembre) y a las de Huejuquilla, Jal. (14, 15 y 16 de diciembre). Además, al regreso de esta expedición, cuando el General Campos decidió volver al Estado de Durango, al Jefe Luis Caro le tocó proteger la retirada de este insurrecto, combatiendo en los días 28 y 29 de diciembre, en la sierra de Las Flechas en contra de los Comandantes Emiliano Triana y Cándido Aguilar (F. 270, Exp. 332, AHSDN); y todavía después, el 28 del siguiente mes de enero de 1913, en compañía del General Argumedo, concurrió al combate

librado en el pueblo durangueño de San Bartolo (F. 6, Exp. 107, AHSDN); y unos días más tarde, el 4 del siguiente febrero, separado ya de este General, combatió en la hacienda durangueña de Atotonilco (unos 50 km. al NO de San Miguel del Mezquital), en contra de los Jefes gobiernistas Teniente Coronel Luis G. González, Mayor Natividad del Toro y Teniente Coronel Emiliano Triana, que lo atacaron, viéndose obligado a buscar refugio nuevamente en la sierra de Los Reyes (F. 47, Exp. 107, AHSDN). Parece que éste fue el último combate que libró en contra del gobierno maderista, pues unos días más tarde éste fue substituido por el del General Victoriano Huerta, con el que se amnistió.

B. En la zona Sur del Estado, a fines del mes de marzo de 1912, se levantó en esta zona en favor del movimiento orozquista, el cabecilla Manuel Avila, y para principios del siguiente abril se apareció con unos 40 hombres por los alrededores de la población aguascalentense de Calvillo (52 km. al P de Aguascalientes), donde el 20 de este mes fue batido por el Comandante del 43º Cuerpo Rural Camerino Z. Mendoza, que se hallaba con su Cuerpo en la ciudad de Aguascalientes (F. 35, Exp. 250, AHSDN).

Como anduvo por esa zona, padeciendo hambres y privaciones, en el mes de julio siguiente solicitó su amnistía, y 10 de sus hombres se rindieron ante el Comandante Mendoza el 14 de este mes, en la villa zacatecana de El Refugio (F. 274, Exp. 332, AHSDN); sin embargo, continuó levantado en armas y perseguido por las tropas del 43º Cuerpo Rural, una de esas fracciones que mandaba el Cabo 2º Pascasio Ortiz, lo batieron en el pueblo zacatecano de Tabasco (20 km. al P de Calvillo) el día 4 del siguiente agosto (F. 28, Exp. 332, AHSDN).

Días después se le agregó el cabecilla Oropeza con una corta partida, y el 23 de septiembre ocupó la población zacatecana de Valparaíso (unos 90 km. al P de la ciudad de Zacatecas) (F. 352, Exp. 148, AHSDN); el 1º del siguiente octubre hizo lo mismo con el pueblo jalisciense de Huejuquilla (unos 35 km. al SO de Valparaíso) (F. 410, Exp. 148, AHSDN) y el 5 posterior el de Mezquitic (unos 30 km. al SE de Huejuquilla) (F. 414, Exp. 148, AHSDN). Todavía después, el 1º del siguiente noviembre, estos dos cabecillas, con unos 40 hombres, atacaron el rancho de La Estancia, cercano a la población zacatecana de Jalpa (25 km. al S de Tabasco), donde se hallaba el Cabo 2º del 26º Cuerpo Rural Manuel G. de la Vega con 14 de tropa, obligando a este oficial a retirarse sobre Jalpa (F. 187, Exp. 332, AHSDN).

Finalmente, incorporado con el General "Cheché" Campos, cuando éste realizó su expedición sobre la zona sur del Estado de Zacatecas, concurrió con él a la toma y defensa de la población jalisciense de Huejuquilla, durante los días 14, 15 y 16 de diciembre de ese mismo 1912 (F. 572, Exp. 148, AHSDN): en el concepto de que al separarse de este Jefe, cuando éste se regresó para el norte, permaneció en la zona sur del Estado de Zacatecas hasta que en el mes de marzo de 1913 depuso su actitud y rindió sus armas ante el gobierno huertista.

2. *Estado de Veracruz*

El 9 de mayo de 1912, Manuel Pavón Flores, con unos 300 vazquistas, descarriló un tren del F.C. Nacional de Tehuantepec, que corría de Coatzacoalcos a Salina Cruz, a unos 70 km. al SO de Coatzacoalcos. Salió en su persecución el Teniente Coronel del 30° Batallón Paciano Benítez, a las 5 de la mañana del día 10 siguiente, llevando consigo a unos 100 individuos de tropa (30 del 19° Batallón al mando del Capitán 2° Teodosio Arroyo y a un oficial y 50 de tropa del 30° Batallón al mando directo del Capitán 2° Enrique E. Sotomayor) y este Jefe, el día 11 posterior, consiguió dispersar a esos rebeldes en la hacienda La Central, los que huyeron con rumbo al pueblo de Ojapa (kilómetro 64 de la línea férrea) (F. 19. Exp. 312, AHSDN).

El 14 de ese mismo mayo, los Jefes rebeldes Joaquín Marañón, Alejandro Torres y Leonardo y Alvaro Alor aparecieron por el rumbo de Minatitlán (24 km. al SO de Coatzacoalcos), punto que asaltaron el 15 siguiente. El Teniente Coronel Benítez dice en su parte relativo que a las 5 de la mañana del 18 posterior, los rebeldes, en número de unos 150 hombres, iniciaron el ataque de Minatitlán, que defendieron 15 guardias del Estado al mando del Cabo 1° Luis Castillo, quien con ayuda de los vecinos pudo rechazarlos, después de una hora de combate, haciéndoles 3 muertos y 2 prisioneros. Ese mismo día, hacia las 12, llegó a Minatitlán el Teniente Coronel Benítez con su columna cuando ya había terminado el combate (F. 41, Exp. 312, AHSDN). El 28 de ese repetido mayo, el Capitán 1° del 19° Batallón Jesús Centeno, perteneciente a la columna del Teniente Coronel Benítez, con un oficial y 40 de tropa de su Batallón, batió a una partida capitaneada por el cabecilla José Trinidad Pérez, compuesta de unos 35 hombres montados, en el trapiche de Los Fausti-

nos, cerca de Cosoleacaque (9 km. al P de Minatitlán) (F. 48, Exp. 312, AHSDN).

El 3 del siguiente julio, el Teniente Coronel Benítez, que se hallaba con su columna en Hidalgotitlán (a orillas del río Coatzacoalcos, a unos 30 km. al S de Minatitlán), al saber que se acercaban unos rebeldes, envió a su encuentro al Capitán 2º de su Cuerpo Jesús Barragán Bretón con una fracción de tropa, el que derrotó a esos rebeldes (eran unos 40 al mando del cabecilla Cirilo Domínguez), en las cercanías de San Carlos (F. 99, Exp. 312, AHSDN); el 11 siguiente, el Capitán 2º Enrique E. Sotomayor, perteneciente a la misma columna del Teniente Coronel Benítez, derrotó a otra partida en la ranchería de Aguatepec, cerca de Minatitlán (F. 115, Exp. 312, AHSDN); el 17 siguiente, el Capitán Barragán Bretón tuvo un nuevo encuentro en Las Animas, cerca de Minatitlán, y el 19 posterior otro, el Capitán 2º del 19º Batallón Teodosio Arroyo, que llevaba a 49 de tropa de su Cuerpo, en el pueblo de Coatcotla, también en las cercanías de Minatitlán (F. 122, Exp. 312, AHSDN).

El 20 de agosto, el Capitán 2º del 19º Batallón, Arroyo, tuvo otro encuentro en el punto llamado El Limonar, batiendo a los rebeldes, a quienes les hizo 2 muertos (F. 180, Exp. 312, AHSDN).

El 4 de octubre se rindió el cabecilla Guadalupe Antela, con 61 de sus hombres, en el pueblo de Acayucan, ante el Capitán del 30º Batallón, Enrique Sotomayor, entregando 54 armas, por lo que solamente quedó en armas en esa zona el cabecilla Cayetano Gil (F. 413, Exp. 312, AHSDN). Este Capitán Sotomayor se tiroteó con estos insurrectos en el arroyo del Aguacatillo, cerca de Acayucan, el 25 de noviembre, llevando consigo a 25 de tropa de su Cuerpo y a un oficial y 37 Voluntarios de Jalacingo al mando del Capitán 1º José Sánchez Carrión (F. 427, Exp. 312, AHSDN).

El 13 del siguiente diciembre, este Capitán Sotomayor recibió aviso de que en la Congregación de San Soles (a unos 60 km. de Jáltipan) había sido asaltado por insurrectos al mando de Cayetano Gil, Esteban Ortiz y Nicanor Pérez, por lo que mandó en seguida a 32 Voluntarios de Jalacingo al mando del Capitán 1º Sánchez Carrión, los que salieron de San Juan Evangelista (unos 20 km. al SO de Acayucan) y a 17 soldados del 19º Batallón al mando del Teniente Alberto Gómez, así como a 18 Rurales del Estado al mando del Cabo 1º Ismael Rosete, en tanto que él salió de Acayucan con 23 de su Cuerpo, consiguiendo con esta concentración batir a los rebeldes (F. 477, Exp. 312, AHSDN).

3. *Estado de Tabasco*

El 10 de enero de 1912 se produjo un levantamiento en González Cosío a favor del Licenciado Emilio Vázquez Gómez, por lo que el Coronel Juan A. Poloney, Jefe del 31º Batallón y de las Armas en el Estado, solicitó se le enviaran refuerzos, porque contaba con muy poca tropa, y el 18 siguiente le llegó el Capitán 1º del 19º Batallón, Alfonso Blea, con 3 oficiales y 100 de tropa que componían la Compañía de su mando. Esta unidad se disgregó para el 20 posterior, pues se mandó a Huimanguillo (20 km. al S de Cárdenas) al Capitán Blea con un oficial y 50 de tropa; a Cárdenas (50 km. al P de Villahermosa) al Subteniente Dimas Ortega con 20, y a Pichucalco, Chis. (unos 80 km. al SO de Villahermosa y como 25 al P de Teapa, Tab.) al Capitán 2º Manuel Quijano con un oficial y 30 de tropa (F. 3, Exp. 280, AHSDN).

El 15 del siguiente febrero, en la noche, los rebeldes ocuparon el pueblo de Mecatepec, cercano a Huimanguillo, por lo que el Coronel Poloney salió para este punto el 17 siguiente, llevando a 30 hombres de su 31º Batallón, y el 20 posterior mandó desde Huimanguillo hacia Mecatepec (20 km. al P de Huimanguillo) al Capitán Blea con un oficial y 30 de tropa de su 19º Batallón, a un oficial y 31 de tropa del 45º Cuerpo Rural, al mando del Comandante Valentín Izquierdo y a 17 Rurales del Estado, al mando del Comandante Manuel Arenas Jiménez, quien recuperó Mecatepec sin combatir, porque los rebeldes (eran unos 30 hombres capitaneados por José Valenzuela) se marcharon con anticipación; los persiguió, y el 28 siguiente en la mañana los alcanzó y derrotó en el Paso Silvarán, muriendo dos de los cabecillas rebeldes (F. 11, Exp. 280. AHSDN). Según el dicho del señor Manuel González Calzada, en su *Historia de la Revolución Mexicana en Tabasco*, el señor Pedro R. Gutiérrez fue el primero que se levantó en armas, al que luego se le incorporaron José Valenzuela, ex Coronel de la Guardia Nacional; Fernando y José Villar, Manuel Ferrer Vega y Pedro Torres Cortazar, así como Armando Morales Sánchez, quienes luchaban en pro del General Bernardo Reyes y no del Licenciado Vázquez Gómez; pero en los partes de los oficiales federales algunas veces denominan a los insurrectos con el título de vazquistas.

El 10 de abril se produjeron nuevos disturbios en el pueblo chiapaneco de Pichucalco, punto que por unos días fue amagado por unos 100 rebeldes vazquistas procedentes del Estado de Chiapas. El 2 del siguiente julio, el Prefecto Político de Pichucalco, que llevaba

consigo a 25 hombres de Seguridad Pública y a 8 Voluntarios, derrotó en las cercanías de esa población de Pichucalco a los insurrectos, que capitaneaba Alejo Rodríguez, haciéndoles 2 muertos y 2 prisioneros y recogiéndoles 7 caballos (F. 62, Exp. 280, AHSDN). El 8 siguiente, estos rebeldes asaltaron y tomaron Huimanguillo, matando a 3 gendarmes, pero tuvieron que salirse al llegar los federales, y el 15 posterior los alzados al mando del Jefe Manuel Arenas Jiménez (eran unos 20 hombres) atacaron el pueblo de Jalpa, muriendo en la ocasión el Jefe de la Policía (F. 71, Exp. 280, AHSDN), siendo dispersados el 17, cerca de Zamapa, por el Capitán 1º del 31º Batallón Severiano E. Villarreal, que con 30 hombres de su Cuerpo los persiguió (F. 77, Exp. 280, AHSDN). Este mismo oficial les infligió nueva derrota en la finca San Miguel, el 15 del siguiente agosto, recogiéndoles 6 caballos (F. 124, Exp. 280, AHSDN).

El 2 del siguiente septiembre, en la noche, una partida rebelde al mando del Jefe José Gurdiel Fernández, ocupó el pueblo de Cunduacán (unos 25 km. al P de Villahermosa), por lo que el Coronel Poloney envió en su contra al Teniente del 31º Batallón Carlos Velázquez, con 31 hombres de su Cuerpo. Antes de que este oficial llegara a Cunduacán, los rebeldes fueron alcanzados por Voluntarios de esta población, los que capturaron a Gurdiel Fernández y a su segundo Bonifacio Robelo, a los que les aplicaron la "ley fuga" el 12 siguiente en la población de Balancán. Además, el 15 de septiembre de ese mismo año se amnistiaron con el General Zozaya los Jefes Manuel Arenas Jiménez, Carmen Torres y Daniel Gabilla, con lo que se pacificó el Estado (F. 134, Exp. 280, AHSDN).

Capítulo II

LA REVUELTA REYISTA

El General Bernardo Reyes, que inició su carrera militar el año 1866 como Alférez de Caballería, en las fuerzas republicanas del entonces General Trinidad García de la Cadena, después de prestar muy buenos servicios, para el 13 de agosto de 1880 obtuvo el ascenso a General de Brigada, por el valeroso comportamiento que tuvo en la acción librada en el pueblo sinaloense de Villa Unión, el 4 de julio anterior, haciendo huir a sus enemigos, que le eran tres veces superiores en número, capturándoles numerosos prisioneros. Más tarde nombrado Gobernador Constitucional del Estado de Nuevo León, desempeñó este encargo con singular atingencia, desde el 26 de septiembre de 1889 hasta el 24 de enero de 1900, fecha en que pasó al gabinete presidencial del General Porfirio Díaz como Ministro de la Guerra y Marina; en el concepto de que sirvió este puesto hasta el 23 de diciembre de 1902 con tal tino y atingencia que se hizo merecedor al respeto y admiración, no sólo de los miembros del Instituto Armado, sino de una gran parte del pueblo mexicano. Volvió después nuevamente al gobierno de Nuevo León, cuyos destinos rigió desde el 24 de diciembre de 1902 hasta el 24 de octubre de 1909, fecha en que fue eliminado del escenario político nacional por el propio General Díaz, porque a juicio de éste había adquirido una tan grande popularidad que lo hacía un peligroso adversario en las elecciones presidenciales que se avecinaban para 1910.

Es que el año 1908, después de la conferencia Díaz-Creelman (marzo de este año), se inició el despertar político del pueblo mexicano y se formaron diversos partidos para participar en las elecciones presidenciales para el período 1910-16 y un grupo de simpatizadores del General Reyes, aceptando la candidatura del General Díaz para Presidente de la República, propuso a aquél como candidato a la Vicepresidencia. Muy probablemente esto no le convino al

General Díaz y tal vez le dio instrucciones para que hiciera declaraciones en el sentido de que "rehusaba todo trabajo político a su favor y desautorizaba toda actitud tendiente a postularlo para cualquier puesto público", pues hacía profesión de fe porfirista, y unos días después, para quitarle toda posibilidad de una candidatura, con fecha 23 de octubre de 1909, le confió la comisión de ir a Europa a estudiar con detenimiento a los principales ejércitos de ese continente y elaborar un proyecto de ley para el establecimiento del servicio militar obligatorio en México. Así pues, el 8 del siguiente noviembre partió de esta capital por F.C. con rumbo a la ciudad de Nueva York, de donde el 18 posterior salió para el continente europeo en el vapor "George Washington"; hallándose en Europa en el desempeño de la comisión antes dicha, se produjo en México la Revolución Maderista que en mayo de 1911 derrocó al General Díaz, en el concepto de que este mandatario, con fecha 1º de ese mes de mayo, dispuso regresara al país el General Reyes, quien arribó a la ciudad de México el 9 del siguiente junio, y el 13 posterior se acordó por el Presidente De la Barra quedara en disponibilidad en esta capital.

Por esos días se inició la campaña para elegir Presidente y Vicepresidente de la República para el sexenio 1910-16, y los partidarios del General Reyes, convocados por el señor Samuel Espinosa de los Monteros, desde los primeros días del mes de agosto de ese 1911 comenzaron a organizarse para lanzar la candidatura de este militar para la Presidencia de la República; éste pidió entonces su retiro, el que le fue concedido con fecha 2 del siguiente septiembre, por tener más de 35 años de servicios, y al día siguiente sus partidarios llevaron al cabo una manifestación en su honor, la cual concluyó en un tumulto que se apaciguó con la intervención de la policía. Los reyistas se reunieron en la calle del Apartado, de donde se dirigieron al Zócalo, en donde un grupo de maderistas les arrojaron la basura que había en los depósitos; los manifestantes siguieron por la Av. de San Francisco (hoy Francisco I. Madero) y al llegar a la esquina con la Av. San Juan de Letrán, les salió al encuentro una manifestación maderista (eran unas 2,000 personas) que arremetió contra de los reyistas, a quienes les quitaron los estandartes y los agredieron a pedradas.

El General Reyes, que iba en la manifestación, se refugió en la fotografía Daguerre y se asomó por uno de los balcones y quiso hablarles a los maderistas, pero éstos le lanzaron buena cantidad de piedras. En esos momentos llegaron al lugar de los hechos el Gobernador del Distrito y el Inspector General de Policía, quienes le orde-

naron a los Gendarmes Montados que acompañaban a los manifestantes reyistas, que cargaran con sus sables sobre los maderistas. A poco llegó el Escuadrón de Gendarmes del Ejército, con cuya presencia se calmó la multitud, que emprendió la retirada por la avenida San Francisco.

El 12 de ese mismo septiembre quedó legítimamente instalada la Convención Reyista, pero unos días más tarde, el General Reyes retiró su candidatura y se ausentó del país, declarando que esto lo hacía para evitar conflictos, en vista de la intransigencia de sus adversarios políticos. Se dirigió a Veracruz, y el 28 posterior, a bordo del vapor "Monterrey" se marchó para Nueva Orleáns, acompañado de los señores Miguel Quiroga y David Reyes Retana. En los Estados Unidos se dedicó a preparar y organizar un movimiento rebelde a su favor, y así el 16 de noviembre de ese mismo 1911 lanzó un plan sedicioso que fechó en el rancho tamaulipeco de La Soledad; por lo que el 17 siguiente fue aprehendido en la ciudad de Laredo, Texas, por las autoridades americanas, acusado de violar las leyes de la neutralidad; sin embargo, dos días después fue puesto en libertad caucional bajo fianza de 3,000 dólares. Continuó desarrollando su labor subversiva y el 2 de diciembre llegó a la población americana de Brownsville, con intenciones de internarse a territorio mexicano, lo que realizó la noche del 13 siguiente, cruzando el río Bravo en las cercanías de la población tamaulipeca de Camargo, en compañía de los señores Miguel Quiroga, David Reyes Retana, Santos Cavazos y otros cuantos más, en la creencia de que el día 14 se le unirían unos 600 hombres que ya lo estaban esperando.

El 16 de ese mismo diciembre, el General Reyes y su corto grupo fue localizado cerca de la hacienda de San Carlos, en el Estado de Nuevo León, por lo que se movieron fuerzas rurales para darles alcance; el 24 siguiente, el Capitán Felipe Prieto, de los Voluntarios de Nuevo León, informó que había visto el grupo rebelde a orillas del río Conchos, a unos 20 km. al N de la ciudad tamaulipeca de Burgos, y ese mismo 24 el Coronel Ignacio Naranjo, Jefe del Cuerpo de Voluntarios de Nuevo León, tiroteó al referido grupo en el rancho de La Parrita, situado a orillas del río Conchos, a corta distancia de la población neoleonesa de Linares, dispersando a sus componentes; finalmente, en la madrugada del día 25, el General Reyes, solo, llegó al cuartel de los Rurales en Linares y se entregó preso ante el Teniente de ese Cuerpo, Plácido Rodríguez; en el concepto de que en esa misma mañana del 25 le envió al Ministro de Guerra y Marina el siguiente telegrama (F. 1268, Exp. que el General Reyes tiene

formado en el Archivo de Cancelados de la Secretaría de la Defensa Nacional):

"Sr. Ministro de Guerra y Marina.

"Para efectuar la contrarrevolución llamé a los revolucionarios descontentos, al Ejército y al Pueblo y al entrar al país, procedente de los Estados Unidos, ni un solo hombre ha acudido a mi derredor. Esta demostración del general sentir de la Nación, me obliga a inclinarme ante su sentir y declarando la imposibilidad de hacer la guerra, he venido a esta ciudad la madrugada de hoy a ponerme a su disposición, para los efectos que corresponda; presentándome a la primera autoridad del Municipio y al jefe de la Fuerza Rural, Plácido Rodríguez. Al General en Jefe de esta Zona le transcribo el presente para su conocimiento. Verificado este acto, solicito no para mí, sino para los que se han comprometido en alguna forma por mi causa, un armisticio que sin duda, de concederse, serenará la República. Bernardo Reyes."

"25 de diciembre de 1911.—De Linares."

Por orden del Ministro de la Guerra, el 27 salió de Linares custodiado por el Coronel Manuel García Lugo y 30 hombres de tropa, con destino a la ciudad de México, y el 28 en la noche ingresó a la Prisión Militar de Santiago, abriéndosele el proceso relativo por el delito de rebelión, lugar de donde la madrugada del 9 de febrero de 1913 fue sacado para encabezar el pronunciamiento que había promovido el General Manuel Mondragón, muriendo esa misma mañana frente a la puerta central del Palacio Nacional, al pretender apoderarse de este punto.

Aunque la rebelión del General Reyes, debido a su rápido desenlace no causó operaciones militares de importancia, tuvo sin embargo algunas repercusiones que sí las originaron, como la sublevación del Brigadier federal Higinio Aguilar, en compañía del Coronel Gaudencio González de la Llave, en terreno de los Estados de Puebla y Veracruz.

El primero de estos dos militares, desde que el General Reyes se fue para los Estados Unidos, comenzó a hacer propaganda entre los oficiales del ejército particularmente, para que se rebelaran en favor de este militar, por lo que en el mes de septiembre de 1911 fue aprehendido y encausado por el delito de rebelión; en el concepto de que unos meses más tarde fue puesto en libertad provisional, mientras se continuaba su proceso, teniendo como cárcel a la ciudad de México, circunstancia que aprovechó para escapar. El 4 de septiembre de 1912 se le dio faltando al acto de la Revista de Adminis-

tración que pasó la Prisión Militar de Santiago, por lo que al día siguiente se le consideró como prófugo, girándose la orden correspondiente para su aprehensión. Unos días después, el 21 de ese mismo septiembre, el Capitán 2º del 21º Batallón, Mariano Juárez, jefe del destacamento de la ciudad de Tehuacán, Pue., dio parte de que al frente de una partida como de 50 hombres, el ex General Higinio Aguilar andaba merodeando por el pueblo de Chapulco (sobre el ramal ferroviario Tehuacán-Esperanza, a 16 km. al N de Tehuacán), y todavía después, el 27 siguiente, informó que este revolucionario, acompañado del ex Coronel Gaudencio González de la Llave y de unos 50 hombres más, había tomado el pueblo poblano de Santa María del Monte (a unos 20 km. al E de Tehuacán), en donde había establecido su centro de operaciones (F. 229, Exp. 312, AHSDN).

El Coronel González de la Llave, hallándose en la ciudad de Puebla gozando de libertad provisional de un proceso que se le seguía, primero por rebelión y después por violencia contra las personas, parece que en julio de 1912 se levantó en armas con el cabecilla zapatista Benigno Zenteno, en los alrededores del pueblo poblano de Huejotzingo, pues a la cabeza de unos 50 hombres, el día 26 de ese mes fueron batidos en las inmediaciones del pueblo de Atlimeyaya (unos 10 km. al NO de Atlixco), por el Mayor del 35º Cuerpo Rural Manuel D. Saldaña, quien con unos 50 hombres de su Cuerpo había salido de Atlixco en su persecución, y unos días después, el 24 del siguiente agosto en la noche, fueron sorprendidos en la hacienda de San Juan Tetla, del Distrito de Huejotzingo, por el Cabo 2º del 35º Cuerpo Rural, Juan B. Contreras, que con 20 hombres exploraba por esa zona (F. 446, Exp. 218, AHSDN). Después de esto, al levantarse en armas el Brigadier Aguilar, fue a unírsele, separándose del Jefe Zenteno. Como el gobierno general consideró que las actividades de estos dos Jefes ex federales eran peligrosas, el 28 de septiembre envió en su contra al General de Brigada Joaquín Beltrán con una columna, fuerte en unos 800 hombres, para que los batiera; este General arribó a Esperanza el 29 siguiente en la mañana, llevando consigo al 18º Batallón que mandaba el Brigadier Agustín Valdez, compuesto de unos 450 individuos de tropa, con una Sección de Ametralladoras, y en ese lugar se puso a sus órdenes el Coronel Cruz Guerrero como con 300 hombres de los Cuerpos Rurales 1º, 16º y 61º

En los días que siguieron, el General Beltrán envió al Brigadier Rafael Dávila, con una fuerza como de 200 hombres de infantería y

caballería (una Compañía del 18º Batallón compuesta de 3 oficiales y 78 de tropa, una fracción del 19º Batallón compuesta de 2 oficiales y 94 de tropa y un oficial y 28 de tropa del 9º Cuerpo Rural), para que batieran a la partida rebelde del General Aguilar y éste *después de una prolongada expedición por Córdoba*, Coetzala (18 kilómetros al S de Córdoba), Zongolica (40 km. al SE de Orizaba), Texhuacán (10 km. al S de Zongolica), Tehuipango (20 km. al S de Texhuacán) y Santa María del Monte (15 km. al P de Tehuipango), el 14 de octubre la derrotó en este último punto, capturándole varios prisioneros. Además, el General Beltrán envió al Brigadier Valdez con las 3 Compañías del 18º Batallón de su mando a que se situara en Coscomatepec (25 km. al N de Córdoba), para batir a la partida de Aguilar si se dirigía hacia esta zona y finalmente, situó destacamentos en las poblaciones de Cañada Morelos y Chapulco, para cubrir ese lado, por si el cabecilla rebelde huía hacia el poniente.

Como por esos días se produjo la rebelión felicista en el puerto de Veracruz y el General Beltrán fue nombrado Jefe de la Columna Expedicionaria encargada de sofocar aquel movimiento, este Jefe tuvo que concentrar a las tropas de su mando y soslayando la campaña en contra del General Aguilar, marchó sobre de Veracruz, población que ocupó el 23 del siguiente octubre, quedando nombrado Comandante Militar del Estado de Veracruz. Aguilar y González de la Llave, en esos días se mantuvieron en actividad, haciendo propaganda en favor de su movimiento. El 14 de ese mes de octubre, el General Beltrán, desde Esperanza, envió a la Secretaría de Guerra y Marina, un ejemplar del papel impreso que repartieron los jefes rebeldes en Tlaquilpan (50 km. al S de Orizaba) y otros pueblos aledaños (F. 508, Exp. 218, AHSDN), por lo que desconocían al gobierno del señor Madero y proclaman la autoridad del General de División Jerónimo Treviño, como Jefe del Poder Ejecutivo (F. 618, Exp. 218, AHSDN).

El 1º de noviembre, esos rebeldes ocuparon el pueblo de Tehuipango, donde cometieron algunos desmanes (F. 450, Exp. 312, AHS DN) y el día 4 siguiente, amenazaron a la población de Zongolica, dirigiéndose a continuación hacia el territorio poblano para escapar de la persecución que les hacía el Teniente Coronel Eduardo Ocaranza y el 11 de ese mismo noviembre, desde el pueblo de Ixcaquixtla (unos 10 km. al E de Tepeji), unidos con el General zapatista Jesús Morales, intimaron la entrega de la plaza de Tepeji, aunque no la atacaron, pero el 12 posterior, combatieron en la estación "Santa

Cruz" del F.C. México-Puebla-Oaxaca, en contra del Capitán del Batallón "Zaragoza" Manuel Quijano, y unas horas después evacuaron Ixcaquixtla, al acercarse procedente de Acatlán, el Teniente Coronel José Beltrán, Jefe del 11º Cuerpo Rural con unos 100 jinetes de este Cuerpo y del 35º Cuerpo Rural (F. 546, Exp. 218, AHSDN). El día 13 siguiente, en los alrededores del pueblo poblano de Tlacotepec (37 km. al NO de Tehuacán), una fracción de esta partida rebelde fue batida por el Capitán 1º del 29º Cuerpo Rural, Juan Lechuga, jefe del destacamento de Cañada Morelos, muriendo en esta acción el cabecilla subalterno Ernesto Muñoz (F. 567, Exp. 218, AHSDN). Todavía después, los Jefes Aguilar y González de la Llave con sus tropas, acompañaron al General Morales en la defensa del pueblo de Atoyatempan, el 17 de ese noviembre, después de lo cual se le separaron para regresarse al territorio veracruzano (en realidad, estos jefes rebeldes, como con 150 hombres, se dirigieron primero hacia la Municipalidad de Chalchicomula, buscando hacerse de más adeptos, de donde unos días después marcharon hacia las Cumbres de Acultzingo, dividiendo a su columna en dos fracciones, una que quedó al mando directo del General Aguilar y la otra al del Coronel González de la Llave y en el curso de aquel desplazamiento, ésta última fracción sostuvo dos violentos tiroteos, uno en la tarde del 24 de ese repetido noviembre en un punto situado como 6 km. al N de Esperanza en contra de unos 20 jinetes del 29º Cuerpo Rural, que al mando del Cabo 2º Domitilo Osorio, desde Acatzingo venía tras de los rebeldes (F. 588, Exp. 218, AHSDN) y el otro, en la madrugada del 25 siguiente, cerca de donde comienza a descender el camino carretero Cañada Morelos-Acultzingo en contra de 30 jinetes del mismo 29º Cuerpo Rural, que mandaba el Cabo 1º Juan Lechuga, quien había salido de Cañada Morelos para cerrarles el paso para Acultzingo. En este tiroteo fue aprehendido el cabecilla Miguel Severiano García, el que de inmediato fue pasado por las armas (F. 425, Exp. 312, AHSDN).

Por su parte, el Brigadier Aguilar y la fracción de su mando, el 24 en la noche ocupó la hacienda de Monte Blanco (a unos 12 km. al N de Córdoba y como a 50 al NE de las Cumbres de Acultzingo), por lo que el 25 siguiente se enviaron en su contra desde la ciudad de Córdoba, a 20 de tropa del 18º Batallón al mando del Subteniente Leandro Ríos Pinzón, sólo que estos federales no encontraron a sus adversarios, porque éstos escaparon para refugiarse en las fragosidades de la falda oriental del Pico de Orizaba (F. 420, Exp. 312, AHSDN).

Es de anotar, que por esos días se incorporó con el Jefe Higinio Aguilar, el cabecilla orozquista Máximo Bello, quien con unos 50 hombres revolucionaba por los alrededores de Coscomatepec, desde el mes de agosto anterior. Precisamente, el día 2 de este mes, cuando merodeaba por Soledad de Doblado (sobre la vía del F.C. Mexicano, a 65 km. al NE de Córdoba), sostuvo un combate en contra del Teniente del 19º Batallón Everardo B. Núñez en la finca llamada Paso Corral, donde fue derrotado, perdiendo a 2 de sus hombres y 14 caballos (F. 193, Exp. 312, AHSDN) y en los días 18 y 19 del siguiente septiembre, sufrió una nueva derrota en la cumbre del Español y en el Calvario de Chilapa, puntos cercanos a la ciudad de Orizaba, a manos del Teniente del 21º Batallón Felipe Rosales, que salió a batirlo de Orizaba, llevando consigo a un Oficial y a 50 de tropa de su Cuerpo, así como a 40 guardas del 50º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 1º Rafael Huanaco (F. 206, Exp. 312, AHSDN).

Contando con más de 150 hombres, el Brigadier Higinio Aguilar, el 12 del siguiente diciembre ocupó el pueblo de Coscomatepec (a unos 22 km. al N de Córdoba), de donde se dirigió después rumbo a Calcahualco y Quimixtlán (a 15 y 40 km. respectivamente al N de Coscomatepec), sin que pudiera alcanzar a esos rebeldes el Subteniente Ríos Pinzón, que con 25 de tropa del 18º Batallón y 15 hombres más del 50º Cuerpo Rural, fue enviado en su persecución (F. 474, Exp. 312, AHSDN).

En los días siguientes, estos tenaces rebeldes se mantuvieron en aquella zona, amagando a las dos vías férreas que de México conducen a Veracruz y el 11 de enero de 1913, atacaron al ingenio de Potrero (17 km. al E de Córdoba), lugar que defendió bravamente el Cabo 1º del 6º Cuerpo Rural, Jesús González, con sólo 30 de tropa, consiguiendo rechazar a sus adversarios; al día siguiente (12 de enero), los rebeldes iniciaron un nuevo ataque, confiados en su superioridad numérica, pero a poco de haberlo empezado tuvieron que suspenderlo y emprender su retirada, debido a la oportuna llegada de 30 jinetes más del 6º Cuerpo Rural, que se enviaron desde la ciudad de Orizaba (F. 12, Exp. 314, AHSDN).

Aguilar y sus hombres se retiraron para Quimixtlán (a unos 50 km. al NO de Potrero), en donde se mantuvieron para reponerse y como unos cuantos días después sobrevino la caída del gobierno del Presidente Madero, la muerte de este mandatario y el advenimiento del gobierno presidido por el General Victoriano Huerta, aquel Jefe depuso su actitud rebelde, sometiéndose al nuevo gobierno el 28 de febrero de 1913. Precisamente, el 23 de ese mes de febrero, el Ge-

neral Aguilar le informó al General de Brigada José Refugio Velasco, nuevo Comandante Militar de Veracruz, que marcharía ese día de la hacienda de Tecamaluca donde se hallaba, para la ciudad de Orizaba, con las fuerzas de su mando, que decía ascendían a 300 hombres (la vanguardia iría al mando del Coronel Gaudencio González de la Llave, el grueso al mando directo del General Aguilar y la retaguardia al del Coronel Manuel Sánchez) (F. 196, Exp. 314, AHSDN). Además, puede citarse, como simple información, que en los comienzos de enero de 1912 se levantó en armas en Doctor Arroyo, N.L. en favor del General Reyes, el diputado Valeriano Zaldívar, que con unos 15 hombres anduvo merodeando por esa zona, siendo perseguido por fuerzas del 6º Regimiento de Caballería que estaba en Zaragoza. El 3 de ese mes de enero, esta gavilla fue batida por el Cabo 2º Faustino González en el cerro del Niño y el día 4 siguiente, al mediodía, este cabecilla se presentó en Zaragoza, con el Capitán 1º del 6º Regimiento Carlos Rodríguez, para someterse a la obediencia del gobierno (F. 75, Exp. 196, AHSDN).

Capítulo III

LA REVOLUCION OROZQUISTA EN EL ESTADO DE CHIHUAHUA EN SU FASE DE GUERRA REGULAR (Febrero a julio de 1912)

1. *Antecedentes.*

Como resultado del Tratado de Paz de Ciudad Juárez, fechado el 21 de mayo de 1911, el 25 siguiente renunciaron a sus cargos de Presidente y Vicepresidente de la República los señores General Porfirio Díaz y Ramón Corral, ascendiendo al Poder Ejecutivo Federal el licenciado Francisco León de la Barra, Secretario de Relaciones Exteriores, a quien por ley correspondía ocuparlo. El señor Francisco I. Madero, Jefe de la Revolución triunfante, renunció a su vez al cargo de Presidente Provisional que venía ejerciendo en nombre de la Revolución y días después, se dirigió para la ciudad de México. Por otra parte, el Coronel Miguel Ahumada renunció a su cargo de Gobernador del Estado de Chihuahua y el Congreso Local designó en su lugar al señor Abraham González que tomó posesión el 10 de junio de ese mismo 1911. El 21 de ese mes de junio, las tropas maderistas entraron triunfantes a la ciudad de Chihuahua y unos días más tarde comenzaron a ser licenciadas, quedando algunas de ellas organizadas en Cuerpos Rurales de 350 hombres cada uno (se organizaron los Cuerpos Rurales Núm. 23, 24 y 25 que quedaron al mando del Teniente Coronel José Orozco y de los Coroneles Agustín Estrada y Marcelo Caraveo respectivamente; además, se organizó un Cuerpo Rural en Ciudad Juárez que se puso a las órdenes del General José de la Luz Blanco, nombrado Jefe Político y Militar de esa plaza y otro más en Hidalgo del Parral, que quedó al mando del General José de la Luz Soto. Finalmente, al General Pascual Orozco hijo se le nombró Jefe de la 1ª Zona Rural de la República, con jurisdicción en el Estado de Chihuahua.

En cuanto a las tropas federales que se hallaban en las tierras chihuahuenses, para fines de junio de 1911 comenzaron a salirse para dirigirse a otros puntos del país. El 22 de ese dicho junio, el 18º Batallón marchó para Chínipas a sacar a la fuerza del 5º Batallón que estaba sitiada allí; el Brigadier Gonzalo Luque con el 10º Batallón y una fracción del 28º Batallón, marchó para el Estado de Sonora; el 14º y el 16º Regimientos de Caballería se movieron para Lagos de Moreno; el 9º Regimiento de Caballería quedó en Santa Rosalía de Camargo; el 7º Regimiento de Caballería y una fracción del 20º Batallón quedaron en Jiménez; el Brigadier Juan J. Navarro, con el grueso del 20º Batallón que estaba preso en la ciudad texana de El Paso, marchó para la ciudad de México por Piedras Negras; el Brigadier Manuel Gordillo Escudero con una Brigada de las tres armas compuesta de cerca de 1,600 hombres, marchó por Ciudad Juárez para la Baja California a participar en la campaña en contra de las partidas magonistas que allí operaban; el General de Brigada Lauro Villar le entregó el mando de la 2ª Zona Militar al de igual empleo Fernando Trucy Aubert, el que estableció su Cuartel General en Santa Rosalía Camargo. El resto del Estado quedó a partir de entonces, guarnecido por los Cuerpos Rurales a que antes se ha hecho referencia, así como por otros grupos de fuerzas auxiliares que se organizaron en las cabeceras de algunos Distritos.

Por otra parte, el 4 de octubre de 1911, el señor Abraham González protestó como Gobernador Constitucional del Estado, por el cuatrienio que terminaría el 3 de octubre de 1915; pero el 31 de ese mismo mes se separó de su encargo, previa licencia que le concedió el congreso local para acompañar a México al señor Madero, a su acto de protesta como Presidente Constitucional de la República el 6 de noviembre siguiente; prorrogándosele su licencia, por que en este último día, el Presidente Madero lo nombró Secretario de Gobernación en su gabinete; en el concepto, de que el señor licenciado Aureliano S. González, quedó como Gobernador Interino del Estado.

2. *Estalla la Revolución.*

Al comenzar el mes de febrero de 1912, un grupo de rurales maderistas, al que se unió buen número de vecinos de la región, se sublevó en la ciudad de Casas Grandes, desconociendo la autoridad de su jefe, el Mayor Juan Talamantes. Este movimiento lo encabezaron los jefes magonistas José Inés Salazar, Emilio P. Campa y otros,

proclamando el lema "Tierra y Libertad" del Partido Liberal Mexicano, pero unos días después, designaron como su caudillo al General Pascual Orozco hijo, lanzando el siguiente Manifiesto, en el concepto, de que este jefe militar no hizo declaración alguna de si aceptaba o no la designación de General en Jefe, que los rebeldes habían hecho a su favor:

"En Ciudad Guerrero, el mes de noviembre de 1910, tuvo su nacimiento la gloriosa Revolución en contra de los tres enemigos de la Patria: el cacicazgo, los despojos y la carencia de libertad. Los principios de Sufragio Efectivo y No Reelección, encierran los ideales de libertad y de justicia que no han podido morir ni morirán, a pesar de que los mismos que los sostuvieron los han traicionado y combaten hoy contra ellos, anteponiendo el interés personal al de la República y la miseria del favor a la gloria del deber. El nombre de Pascual Orozco, el primer guerrero, el más audaz, el que tuvo la grandeza de enfrentarse a los peligros, sacrificándose en aras de la Patria, se convirtió en símbolo del insurgente, en el tipo del mexicano épico que supo combatir por la libertad de la Patria. La Revolución ha sido traicionada; pero sus hazañas, sus esperanzas y sus hecatombes no serán estériles. Ella a sido arraigada en el corazón del pueblo, a fructificado en los nuevos sacrificios, en los nuevos hechos inmortales que estamos presenciando y nuevamente se lanzaron los hijos de Chihuahua a la pelea en que mueren sus hermanos. Usted, señor General, ha declarado públicamente, que la administración actual no ha cumplido sus promesas, que no se ha rodeado de elementos honrados, que nada ha hecho por el bien de la Patria. La declaración de usted muestra al pueblo el camino que ha de seguir y justificar el nuestro en la historia. El nombre de Pascual Orozco, estamos seguros que seguirá significando el nombre del primer insurgente, por tanto, celosos de su honor, damos a usted el mando supremo de nuestras fuerzas y aclamamos a usted como General en Jefe del Ejército Libertador. Cuartel General en Casas Grandes, a 18 de febrero de 1912.—El General Emilio P. Campa.—El General José Inés Salazar.—El Coronel Lino Ponce.—El Coronel Roque Gómez.—El Coronel Demetrio Ponce.—El Mayor Enrique Portillo."

Con motivo de estos sucesos, el Presidente Madero dispuso se colocaran fuerzas rurales suficientes sobre la vía del F.C. del noroeste de México, para evitar que aquellos sublevados se acercaran a Ciudad Juárez y en cumplimiento de esta disposición, de Ciudad Juárez se envió al Coronel Marcelo Caraveo con su 25º Cuerpo Rural, para situarse en la estación "Guzmán" de la línea férrea citada (a

unos 120 km. al SO de Ciudad Juárez), pero unos días después, contraviniendo las órdenes presidenciales, el General Orozco dispuso que el Coronel Caraveo con su tropa se concentrara en la ciudad de Chihuahua, adonde llegó el 24 de ese mismo febrero, dejando libre la vía férrea entre Casas Grandes y Ciudad Juárez. Los Jefes Salazar y Campa, con quienes se había incorporado el Coronel Antonio Rojas, el 26 del repetido febrero por la tarde, llegaron a las goteras occidentales de Ciudad Juárez como con 1,500 insurrectos e intimaron la entrega de esta plaza, en la que no había más gente armada que unos 120 voluntarios que mandaba el Coronel Cayetano Romero, los que se habían organizado a causa del motín ocurrido en esta población el 31 de enero anterior. El dicho Coronel Romero, distribuyó a su gente, ocupando la cárcel (aquí se colocó una de las dos ametralladoras con que se contaba, a las órdenes del Teniente Manuel Espinosa), la Escuela de Niñas, el Molino y la Ladrillera. El día 27 siguiente, la fuerza de voluntarios que estaba en la Escuela de Niñas al mando del Teniente Leandro Franco, se negó a combatir y como el Coronel Romero se dio cuenta de que todos aquellos voluntarios estaban de parte de los atacantes, decidió rendirse, entregando la plaza a los rebeldes, quienes al ocuparla se apoderaron de 600 armas, 2 ametralladoras y 80,000 cartuchos 30-30 (F. 541, Exp. 68, AHSDN).

El 1º del siguiente marzo, previa renuncia que había presentado días antes, el General Orozco hizo entrega de la Jefatura de la 1ª Zona Rural al Coronel Agustín Estrada, quedando como un simple ciudadano. El día 2 de ese mismo marzo en la tarde, se realizó en la ciudad de Chihuahua, una manifestación popular en la que se le pidió su renuncia al Gobernador del Estado y se desconoció al gobierno del Presidente Madero, aunque sin expresarlo claramente, con lo que se declaraban en rebelión armada; y en la noche de ese día, aquellos disidentes organizaron un baile en el teatro de los Héroes (el Gobernador González desapareció esa tarde), al que asistió el General Orozco, y en esa fiesta, a la una y media de la mañana del día 3 siguiente, se le presentó al General Orozco el Teniente Coronel José Orozco para informarle, que a bordo de dos trenes se acercaba a la ciudad de Chihuahua por la vía del F.C. del NO de México, el Coronel Francisco Villa como con 600 hombres, para apoyar al Gobernador Abraham González y el General Orozco, decidiéndose definitivamente por la insurrección, con las tropas que pudo reunir se salió a combatir contra de Villa (los Coroneles Estrada y Caraveo se negaron a acompañarlo en ese combate). Como las tropas de

Villa se retiraron hacia el S sin oponer resistencia, en la mañana de ese día 3 el General Orozco regresó a Chihuahua y le ordenó al General José Inés Salazar, que se hallaba en Ciudad Juárez, se le incorporara con sus fuerzas a Chihuahua lo más pronto posible, para poder repeler un nuevo ataque del Coronel Villa. El día 4 posterior, salieron de Ciudad Juárez las tropas de los Generales Salazar y Campa y arribaron a Chihuahua unas horas después.

Un día después de haber estallado la revolución en contra del señor Madero, el General Orozco asumió todos los poderes y desconoció a todas las autoridades estatales y federales, por medio del siguiente:

"MANIFIESTO al pueblo mexicano:

"Conciudadanos: al retirarme a la vida privada ofrecí a la nación entera y en particular al pueblo chihuahuense, sacrificar mi existencia si era necesario, en bien de mi pueblo y de mi patria. Las actuales circunstancias porque atraviesa el país en general exigen el cumplimiento de mis ofrecimientos, los cuales están inspirados únicamente en mi patriotismo y en mis buenos deseos de evitar que nuevamente se tiña de sangre hermana el suelo mexicano. Es inconcuso que todo el cúmulo de descontento y de inquietud que en todos los ánimos reina, procede de una causa inmediata, que es la política desacertada e inconsecuente que el señor Presidente de la República, don Francisco I. Madero, ha venido desarrollando en el curso de tres meses que lleva al frente del gobierno de la nación, en cuyo alto puesto ha olvidado las promesas solemnes que hiciera al pueblo que le dio el triunfo contra el porfirismo en los campos de batalla, y que, con su voluntad soberana, lo colocó en la primera magistratura del país. No puedo permanecer indiferente ante semejante actitud del gobierno federal, ni ante las justas demandas del pueblo que, ante todo, pide justicia y protección para sus derechos conculcados por un grupo de personas que, haciendo mal uso de la confianza en ellos depositada, no ha oído el clamor del que sufre, ni ven tampoco la tempestad que se desata por motivo de sus malos procedimientos. Considero que la única solución del actual conflicto depende de la dimisión inmediata del C. Presidente de la República en general, en lo particular la del C. Gobernador del Estado. Por lo tanto, desconozco desde luego ambos poderes y asumo de inmediato el mando de las fuerzas revolucionarias y en el Estado, quedando a mi cargo interinamente el gobierno militar del mismo, por convenio de los jefes y oficiales que militan a la cabeza de los distintos grupos revolucionarios, a quienes doy mis más sinceros agradecimientos por esta distinción.

Me preocupo especialmente por garantizar las vidas e intereses de mis conciudadanos y de los extranjeros, porque allí radica uno de los principales deberes que he contraído como jefe militar del Estado; en consecuencia, exhorto a mis conciudadanos y compañeros de armas y al pueblo en general, para que guarden el mayor orden y respeto a la sociedad. Cimentados, pues, los principios a que hago mérito, permaneceré en esta actitud hasta ver realizadas las justas aspiraciones del pueblo, haciendo presente que, solucionado que sea el actual conflicto, me retiraré a la vida privada como ya lo he manifestado, con la íntima satisfacción de haber cumplido con mi deber para con mi patria y para con mis conciudadanos.

"Chihuahua, Marzo 4 de 1912.—Pascual Orozco hijo."

Dos días después de aparecido este Manifiesto, el General Pascual Orozco protestó como General en Jefe del movimiento rebelde ante los jefes de las fuerzas que habían llegado de Ciudad Juárez, acto que tuvo lugar en el pueblo de Nombre de Dios (unos 6 km. al N de Chihuahua), precisamente el día 6 de ese mes de marzo; levantándose un acta que firmaron, además del propio Orozco, los Generales David de la Fuente, José Inés Salazar, Emilio P. Campa; los Coroneles Ricardo Gómez Robelo, Braulio Hernández, Roque Gómez, Lázaro Alanís, Rodrigo M. Quevedo, Tomás V. Muñoz, Francisco Cázares, Arturo L. Quevedo, Juan B. Porras y Máximo Castillo.

Por esos días se produjeron en territorio chihuahuense varios brotes rebeldes secundando la conducta del General Orozco, a saber: Miguel Gamboa en el mineral de Ocampo, Guillermo Rascón en el de Uruáchic, Tito Arriola en Chínipas, Felipe Huizar y Enrique Dávalos en Batopilas y Rafael Molina en Guadalupe y Calvo; además, el Coronel José de la Luz Soto, Jefe de las Armas en Hidalgo del Parral, el día 8 de ese mismo marzo, le envió a Orozco su adhesión.

3. *Los primeros combates.*

Como se ha visto en renglones anteriores, el jefe gobiernista que primero combatió en contra de los insurrectos orozquistas, fue el Coronel maderista Francisco Villa, quien por encargo del Gobernador interino Aureliano S. González, desde los comienzos del mes de febrero de 1912, había comenzado a organizar un Cuerpo en la zona de Satevó, para auxiliar al dicho Gobernador cuando éste lo solicitara. Es de mencionar, que además de este Cuerpo Auxiliar, el Go-

bernador González les encargó también a los jefes maderistas Mayor Tomás Ornelas hiciera otro tanto en el Distrito de Camargo, al Teniente Coronel Toribio Ortega hiciera lo propio en el Distrito de Cuchillo Parado y al Coronel José de la Cruz Sánchez hiciera cosa igual en el Distrito de Ojinaga.

A consecuencia de los sucesos ocurridos en Ciudad Juárez y en la ciudad de Chihuahua, el Gobernador Abraham González el día 13 de febrero llegó a Chihuahua y se hizo cargo de su puesto, girándole orden al Coronel Francisco Villa, para que se pasara con su fuerza de Satevó a la hacienda de Bustillos (sobre la vía del F.C. del NO de México a 100 km. al SO de Chihuahua), en donde se mantendría a la expectativa y el día 15 siguiente, antes de abandonar Satevó este jefe maderista publicó un manifiesto, en el que aparecieron los nombres de una parte de la oficialidad que formaba parte de su Cuerpo, compuesto de cerca de 500 plazas. Esos nombres son: Mayores Manuel R. Andana y Agustín Moreno; Capitanes 1os. Benigno García, Javier Hernández, Tomás Estrada, Nicolás Hermosillo, Natividad García, Juan Orozco, Simón Chávez, Encarnación Márquez y Gorgonio Beltrán; y Capitanes 2os. Remedios Meléndez, Herminio Mendoza, Ezequiel Samaniego, Abraham Chávez, Jesús Fuentes y José M. García.

Combate en el Alamo, Chih. (3 de marzo de 1912).

Unos días después, el Coronel Villa se movió de Satevó para Bustillos y hallándose en este último lugar como con 500 hombres, el día 2 de marzo a petición del Gobernador Abraham González, se acercó por F.C. a la ciudad de Chihuahua, llegando hasta la estación "Las Animas" (a 16 km. al SO de Chihuahua) hacia la medianoche; desembarcó a su tropa y en la mañana del siguiente día se movió por tierra para Chihuahua, y hacia las 11 de aquella mañana, al llegar cerca de la hacienda del Alamo (unos 12 km. al SO de Chihuahua), se encontró con los orozquistas del Coronel Félix Terrazas, viéndose obligado a retirarse con rumbo a Satevó (70 km. al S de Chihuahua, por lo que las caballerías rebeldes, al mando directo del General Orozco trataron de envolverlo (según lo expresa el señor Martín L. Guzmán en su obra "Memorias de Pancho Villa", este jefe se retiró sin presentar un combate formal, porque no quiso poner en peligro la vida del Gobernador Abraham González, que suponía estaba en poder del General Orozco).

Combate en la Boquilla del Conchos, Chih. (15 de marzo de 1912).

Desde el 8 de ese mes de marzo, el General Orozco envió hacia el S de Chihuahua, a los 3,000 hombres de caballería y artillería de los Generales Campa y Salazar, quienes para el 12 siguiente llegaron a La Cruz y un día después a Santa Rosalía Camargo, (167 km. al SE de Chihuahua), en tanto que aquel caudillo con otros 3,000 hombres se movía de Chihuahua tras de ellos, con sus jefes subalternos José Orozco, Agustín Estrada, Marcelo Caraveo y otros.

Mientras esto secedía, el Coronel Villa se pasó de Satevó para el pueblo Valle de Zaragoza (sobre el río Conchos, a unos 70 km. al SO de Santa Rosalía Camargo), para estar a la expectativa y hallándose ya en Valle de Zaragoza, el día 13 de ese repetido marzo, supo que estaba llegando a Santa Rosalía Camargo un fuerte contingente orozquista, por lo que el 14 siguiente se movió para el punto conocido con el nombre de La Boquilla (28 km. al SO de Camargo), en donde por esos días se construía el muro de contención de una presa sobre el río Conchos (actualmente se le llama Presa de la Boquilla) y el 15 posterior, trabó allí un combate con la columna orozquista del General José Inés Salazar, fuerte en unos 3,000 hombres de las tres armas. Como sus adversarios le eran muy superiores en número; después de combatir unas cuatro horas, tuvo que emprender su retirada hacia el Valle de Zaragoza, en donde se mantuvo por varios días, en observación de los acontecimientos.

Combate en Santa Cruz de Neyra, Chih. (17 y 18 de marzo de 1912).

Desde mediados de febrero de ese año, ante los sucesos que estaban ocurriendo en el Estado de Chihuahua, el Jefe de las Armas de Torreón, Coah., Coronel Antonio Aguilar, envió a la ciudad de Santa Rosalía Camargo (310 km. al N de Torreón), a un destacamento de 165 hombres de infantería y caballería al mando del Mayor del 9º Batallón Adolfo Ramírez (1 Oficial y 27 de tropa del 1er. Batallón, 2 Oficiales y 30 de tropa del 6º Batallón, 5 Oficiales y 88 de tropa del 9º Batallón y 1 Oficial y 20 de tropa del 6º Regimiento de Caballería); en el concepto, de que esta fuerza pasaría a depender del Jefe de las Armas de Hidalgo del Parral, Coronel maderista José de la Luz Soto, quien además, era Jefe del 40º Cuerpo Rural con el que guarnicionaba a esa población.

Al producirse la sublevación orozquista, en previsión de un rápido avance hacia el S a bordo del F.C. Central por parte de esos insurrectos, el Mayor Ramírez, el día 8 de marzo, mandó a dos Oficiales vestidos de paisano, para que quemaran el puente ferrocarrilero sobre el río Conchos, situado en las cercanías de la estación "Ortiz" (75 km. al NO de Camargo) y como éstos no pudieron hacerlo porque la obra de arte en cuestión estaba protegida por una corta fuerza rebelde, el día 10 siguiente mandó al Capitán 1º del 6º Batallón Alfonso Carrillo Galindo con 1 Oficial y 30 de tropa del 6º Batallón y 4 Oficiales con 80 de tropa del 9º Batallón, para que cumplieran con aquella misión, pero este Oficial y su fuerza regresaron en la tarde de ese mismo día, informando que tampoco habían podido pasar de la estación "Conchos" (30 km. al NO de Camargo), porque allí se encontraba una fuerte partida orozquista, a las órdenes del propio General José Inés Salazar. El día 11 siguiente, ante el avance hacia el S de aquellos rebeldes, el Coronel Soto le ordenó al Mayor Rodríguez se replegara con su fuerza para "Jiménez" (70 km. al S de Camargo) y el día 13 posterior en la noche, al llegar a este punto, el Mayor Rodríguez recibió la orden de continuar su repliegue por el ramal ferroviario Jiménez-Hidalgo del Parral, recogiendo de paso al destacamento del 40º Cuerpo Rural que estaba en Jiménez, compuesto de 1 Oficial y 20 de tropa y además, que al llegar a la estación "Baca" (40 km. al P de Jiménez), desembarcara a su fuerza y por tierra se fuera a situar en la hacienda de Santa Cruz de Neyra, situada a unos 1,500 m. al N de la estación, desde donde vigilaría los caminos a Camargo y a Jiménez. Así lo ejecutó el Mayor Ramírez y a las 6 de la mañana del día 14 tomó posesión de la dicha hacienda de Santa Cruz de Neyra, con los 9 Oficiales y 165 de tropa que formaban a su columna, pues por orden del Coronel Soto, los rurales del 40º Cuerpo continuaron por el F.C. hasta Hidalgo del Parral.

Así las cosas, el 17 de ese repetido marzo, hacia el mediodía, el Mayor Ramírez supo que de la estación "Baca" se acercaban algunos grupos armados; salió con 80 hombres de su tropa para hacer un reconocimiento y al llegar a la dicha estación, se topó con un fuerte contingente orozquista, cuyos componentes le obligaron a replegarse sobre la hacienda, en donde continuó el combate por toda la tarde y noche de ese día. En la mañana del 18, careciendo ya de municiones, el Mayor Ramírez pactó con sus adversarios su rendición, quedando en calidad de prisioneros los 5 Oficiales y 137 individuos de tropa, así como el Mayor Ramírez. Como el Coronel Roque Gómez

y el General Salazar le perdonaron la vida, el 19 siguiente, el Mayor Ramírez rindió el parte relativo, desde la ciudad de Chihuahua (F. 18, Exp. 68, AHSDN).

4. *Primera campaña ofensiva gobiernista.*

El 4 de marzo de 1912, el General de Brigada José González Salas, Subsecretario de Guerra y Marina en funciones de Secretario, al conocer la actitud rebelde asumida por el General Pascual Orozco hijo, renunció a su cargo y le solicitó al Presidente Madero, se le pusiera al frente de las tropas federales que se destinarían a la campaña en contra de aquellos sublevados, lo que le fue concedido de inmediato, disponiendo se concentraran en la ciudad de Torreón las tropas que formarían la Columna de Operaciones que estaría bajo su mando y el 8 siguiente, partió de la ciudad de México en varios trenes militares con rumbo a Torreón, en donde al llegar, procedió a organizar la gran unidad que estaría a sus órdenes, y que llevaría el nombre de "División del Norte", la que para mediados de ese mes quedó constituida con un efectivo aproximado de 2,150 hombres combatientes, distribuidos en tres Brigadas, una de Infantería y dos de Caballería, cuya composición fue como sigue:

1. *Brigada de Infantería*, a las órdenes directas del propio General González Salas, formada por:

—Dos Compañías del Batallón de Zapadores (4 Oficiales y 149 de tropa), al mando de los Capitanes 1os. Francisco Aguilar y Abel Jiménez;

—Dos Compañías del 6º Batallón (unos 200 hombres de tropa), al mando del Teniente Coronel del Cuerpo Salvador R. Mercado;

—Dos Compañías del 20º Batallón (8 Oficiales y 220 de tropa), al mando del Teniente Coronel del Cuerpo Ricardo T. Galván;

—El 29º Batallón, compuesto de 2 Jefes, 28 Oficiales y 430 de tropa, al mando del Brigadier del Cuerpo, Aurelio Blanquet;

—El 33º Batallón, compuesto de 14 Oficiales y 254 de tropa, al mando del Teniente Coronel del Cuerpo Florencio Rojas; y

—Una batería de Artillería de Campaña (4 piezas de 75 mm.), con 5 Oficiales y 74 de tropa, al mando del Capitán 1º Lauro F. Cejudo.

Total: 1 General de Brigada, 1 Brigadier, 5 Jefes, 67 Oficiales y 1,327 de tropa.

2. *Primera Brigada de Caballería*, a las órdenes del Brigadier Fernando Trucy Aubert, formada por:

—Un Escuadrón del 6º Regimiento de Caballería, compuesto de 5 Oficiales y 79 individuos de tropa;

—Tres Escuadrones del 10º Regimiento de Caballería (15 Oficiales y 287 de tropa), al mando del Coronel Juan de Dios Arzamendi;

—Un Escuadrón del 13º Regimiento de Caballería, compuesto de 3 Oficiales y 60 de tropa;

—Una batería de Artillería de Montaña (4 piezas de 70 mm.), con 3 Oficiales y 73 de tropa, al mando del Capitán 1º Antonio Díaz; y

—Una Sección de Ametralladoras (2 piezas), con 1 Oficial y 19 de tropa, al mando del Teniente Alberto Troncoso.

Total: 1 Brigadier, 4 Jefes, 27 Oficiales y 518 de tropa.

3. *Segunda Brigada de Caballería*, a las órdenes del Brigadier Joaquín Téllez, formada por:

—Dos Escuadrones del 7º Regimiento de Caballería con 11 Oficiales y 150 de tropa;

—Escuadrón Gendarmes del Ejército (7 Oficiales y 104 de tropa), al mando del Capitán 1º José Alessio Robles;

—Una batería de Artillería de Campamento (4 piezas de 75 mm.), con 5 Oficiales y 87 de tropa, al mando del Capitán 1º Miguel Barrios; y

—Una Sección de Ametralladoras (4 piezas), con 1 Oficial y 18 de tropa, al mando del Capitán 2º José L. Tapia.

Total: 1 Brigadier, 3 Jefes, 27 Oficiales y 359 de tropa.

Como ya se ha dicho antes, para el 15 de marzo, el agrupamiento orozquista que mandaba el General Salazar, compuesto de unos 3,000 hombres con 4 piezas de artillería, se encontraba en Jiménez (a unos 240 km. al N de Torreón); habiendo destacado hacia Hidalgo del Parral al General Emilio P. Campa con 1,500 de sus hombres, quien en los días 17 y 18 de ese mes, derrotó en la hacienda de Santa Cruz de Neyra al Mayor federal Adolfo Ramírez; en tanto que en la ciudad de Chihuahua se encontraba el grueso del llamado "Ejército Nacional Revolucionario", a las órdenes del General Pascual Orozco hijo, compuesto de un poco más de 3,000 hombres.

Al tener conocimiento el General González Salas, de la presencia de las tropas revolucionarias en Jiménez, decidió marchar a su en-

cuentro, adoptando el dispositivo siguiente: la Brigada de Infantería que constituía el grueso de su División, embarcada en cuatro trenes, se desplazaría sobre la vía del F.C. Central, reparándola a paso y medida que se avanzara; la 2ª Brigada de Caballería, se desplazaría por tierra, paralelamente a la vía del F.C. como si fuera un guardaflanco derecho del convoy militar, debiendo proporcionarle a éste, el servicio de exploración a la vanguardia. Finalmente, la 1ª Brigada de Caballería, se movería de Mapimí hacia el N siguiendo el antiguo camino a Chihuahua por el río Florido, tratando de acercarse lo más posible a la población de Jiménez, adonde debería llegar el 24 para reunirse con el grueso de la División.

A. *Operaciones del grueso de la División Federal.*

Combate entre las estaciones "Ceballos" y "Zavalza", Chih. (22 de marzo de 1912).

De conformidad con este plan, según lo asienta el General Téllez en el parte relativo que rindió (F. 28, Exp. 68, AHSDN), el 18 de marzo, recibió la orden del General González Salas, de marchar por Bermejillo, siguiendo la vía férrea hacia el Norte, hasta acercarse lo más posible a Jiménez, sin perder de vista al primer tren de reparación, que iba escoltado por la fuerza del 6º Batallón. El 19 salió de Bermejillo y pernoctó en la hacienda de Cartagena (unos 26 km. al N de Bermejillo); el 20 llegó a la estación "Conejos" como a las 2 de la tarde (40 km. al N de Bermejillo), pero fue a pernoctar a la hacienda de La Estrella (20 km. al E de "Conejos"), adonde llegó a la una y media de la mañana del 21 (esta desviación la ejecutó porque en "Conejos" no encontró agua, ni pastura); el 21 descansó en esa hacienda y el 22 salió de allí con dirección a la estación "Ceballos" (36 km. al NO de "Conejos"), donde a la una de la tarde alcanzó al 2º tren de reparación, en el que viajaba el 29º Batallón y como se le informó que en la hacienda de Nueva España, situada a unos 5 km. al N de la estación "Ceballos", estaba una partida como de 500 orozquistas al mando del General Salazar, se dirigió hacia este punto y cuando había caminado unos tres km., vió que las tropas de Zapadores, del 6º y del 20º Batallones estaban combatiendo en contra de una fuerza enemiga; mandó en seguida, por el oriente de la línea de aquella infantería, a la tropa del Escuadrón de Gendarmes del Ejército y por el poniente, a 100 jinetes del 7º

Regimiento de Caballería, en tanto que por el centro, es decir, siguiendo la vía férrea, avanzaba la infantería del 6º y 20º Batallones, apoyada por el fuego de la batería de Campaña del Capitán Barrios. El combate duró desde las 2 a las 6 de la tarde, en que los orozquistas emprendieron su retirada con rumbo al Norte, debido a que tanto el 29º Batallón, como una parte del 33º, reforzaron a sus camaradas de Zapadores y del 6º y 20º Batallones. (Se les hicieron a los orozquistas 20 muertos) (F. 489, Exp. 68, AHSDN).

Combate en Rellano, Chih. (24 de marzo de 1912).

El día 23 se continuó el desplazamiento y se llegó a Escalón (38 km. al NO de "Ceballos"), en donde pasaron la noche la Brigada de Infantería y la 2ª Brigada de Caballería a bordo de los trenes. El 24 se continuó la marcha, con el dispositivo siguiente: la Brigada de Infantería en la forma que se indica a continuación: en el primer tren, que llevaba tres góndolas blindadas delante de la locomotora en las que iban los Zapadores y 2 ametralladoras, se llevaba material de reparación de la vía; detrás de la locomotora seguía el carro del ingeniero encargado de la reparación de la vía, el carro del General en Jefe de la División y su Estado Mayor y detrás, escoltando al tren seguía la fuerza del 6º Batallón; en un segundo tren, se desplazaba el 29º Batallón, una batería de Artillería de Montaña y una Sección de Ametralladora; en el tercer tren se llevaba material de reparación de la vía, escoltado por el 20º Batallón y en el 4º tren, que también transportaba material de reparación de la vía, se transportaba el 33º Batallón y una Batería de Artillería. La 2ª Brigada de Caballería, envió al Escuadrón Gendarmes del Ejército a que marchara a unos 2 km. adelante del primer tren y el resto de la Brigada, marchó a campo traviesa por el flanco derecho del convoy militar.

Hacia las 9 y media de la mañana, cuando la cabeza del convoy se hallaba a unos 3 km. adelante de la estación "Asúnsolo" (10 km. al NO de Escalón), los orozquistas, que se hallaban en la estación "Rellano" (9 km. al NO de la estación "Asúnsolo"), lanzaron sobre del primer tren federal una "máquina loca", cargada de dinamita, la que adquirió gran velocidad por estar la vía en pendiente y llegó a chocar contra las góndolas blindadas del tren federal, estallando la dinamita, con lo que se causó un gran número de muertos y heridos entre los componentes del 6º Batallón y pocos entre los Zapadores, porque éstos, al venir la "máquina loca", se bajaron de las góndolas para ponerse a salvo del choque (las dos ametralladoras que estaban

emplazadas en las góndolas quedaron inutilizadas). Al oír la explosión, inmediatamente desembarcaron las tropas del 20º, 29º y 33º Batallones, así como la batería de Artillería de Montaña y se adelantaron al convoy para batir a los orozquistas, que fuertes en unos 3,000 hombres a las órdenes del General Emilio P. Campa, con algunas piezas de artillería, ocupaban los cerros que forman el cañón de Rellano, en cuya salida norte se encuentra la estación "Rellano" del F.C. Central.

La infantería federal combatió contra sus adversarios, desde las 10 de la mañana hasta como las 12, consiguiendo ocupar las alturas del cañón de Rellano, ayudada por las tropas de la 2ª Brigada de Caballería, pero en esos momentos les llegaron refuerzos a los orozquistas, consistentes en 1,500 hombres al mando del General Salazar, con ayuda de los cuales nuevamente tomaron la ofensiva, obligando a la infantería federal a emprender su retirada, pues trataron de envolverla a pesar de la oposición que les presentó el General Téllez con su tropa. El General González Salas, ante la imposibilidad de poder contener el arrollador avance de los insurrectos, a la una y media de la tarde ordenó el repliegue de la infantería hacia los trenes, la embarcó y una hora más tarde comenzaron a moverse éstos con rumbo a Torreón; en el concepto, de que el General Téllez con su Brigada quedó encargado de proteger la retirada de los trenes, debiendo retirarse para Escalón, cosa que realizó este Brigadier, ejecutando una marcha en retirada por escalones, con la que logró salvar a la mayor parte de su tropa, pero perdiendo 2 de sus cañones. A las 9 de la noche llegó a Escalón, donde embarcó a su fuerza, continuando el desplazamiento por tierra con la caballería y el día 25 siguiente, se embarcó en la estación "Yermo" (20 km. al SE de "Ceballos"), arribando a Torreón el 28 siguiente, donde tomó el mando de la División, pues el General González Salas, abrumado por el peso de la derrota que había sufrido, el día 25 al llegar a la estación "Bermejillo" (44 km. al N de Torreón), se suicidó en el carro pullman que ocupaba.

Las bajas sufridas por los federales parece que ascendieron al 9% del efectivo total de la División, por lo que no puede considerarse a esta batalla como un desastre; bien es cierto que entre los muertos se hallaron, el Teniente Coronel Galván del 20º Batallón, el Mayor de E.M.E. Nicolás Martínez, Jefe de Estado Mayor de la División y buen número de Oficiales y tropa, y entre los heridos, se encontraron los Generales Téllez y Blanquet, así como el Teniente Coronel Javier de Moure del 29º Batallón, varios Oficiales y muchos individuos de

tropa (no se encontraron datos oficiales sobre el número de las bajas y sólo se pudo averiguar, que el 20º Batallón entre muertos, heridos y dispersos, tuvo 54 bajas y que el 29º Batallón registró a un Jefe, 7 Oficiales y 34 de tropa heridos) (F. 28, Exp. 68, AHSDN).

B. *Operaciones de la 1ª Brigada de Caballería*

Combates en El Ancón, Chih., Villa López, Chih. y San Pedro, Chih. (26, 27 y 28 de marzo de 1912).

El 18 de marzo, la 1ª Brigada de Caballería de la "División del Norte" federal arribó a Mapimí, de donde partió en la tarde del día siguiente con rumbo a la ciudad de Jiménez, siguiendo el camino del río Florido; en 20 de marzo pernoctó en la ranchería La Zorrilla, el 21 en Jaralito (45 km. al NO de Mapimí), el 22 en San Ignacio (45 km. al NO de Jaralito), el 23 en la laguna de La Estaca (45 km. al NO de San Ignacio), el 24 en San Isidro (a orillas del río Florido, 35 km. al NO de la laguna de La Estaca) y el 25 en la tarde llegó a Villa López, Chih. (a orillas del río Florido, 40 km. al NE de San Isidro y como 20 al SO de Jiménez, Chih.), en donde el General Trucy Aubert recibió información de que el General Téllez y el tren de reparación, estaban combatiendo muy cerca de Jiménez. (En realidad, el combate había tenido lugar el día 24 en el cañón de Rellano, a unos 55 km. al SE de Jiménez, habiendo resultado derrotadas las tropas federales, que se retiraron rumbo al Sur; en el concepto, de que el General José Inés Salazar no los persiguió por mucho tiempo, porque se le informó que ese día 24 en la tarde había llegado al pueblo chihuahuense de San Isidro, una fuerte Brigada federal de caballería, la que marchaba en dirección de Jiménez. En vista de estos informes, el General Salazar marchó el día 26 para Villa López y como ese mismo día, el General Trucy Aubert salió de Villa López para Jiménez, ambos adversarios se encontraron a medio camino.

Según lo refiere el Brigadier Trucy Aubert en su parte relativo (F. 505, Exp. 68, AHSDN), ese día 26 de marzo, al llegar con sus fuerzas al punto llamado El Ancón, se encontró con unos 400 insurrectos que le cerraban el paso, pues ocupaban los cerros llamados de Los Reyes y de Perote, por lo que mandó sobre dichos cerros a los dos Escuadrones del 10º Regimiento que mandaban los Capitanes 1ºs Julián Urquiza y Joaquín Peláez, apoyando el avance de

esos jinetes con el fuego de una pieza de Artillería de Montaña, quienes consiguieron después de rudo combate, desalojar a sus adversarios, haciéndoles 30 muertos y capturándoles 58 caballos. Conseguido lo anterior, el Brigadier Trucy Aubert y su tropa continuaron su desplazamiento en dirección a Jiménez y como un kilómetro al norte de la hacienda de San Pedro, se encontró con el grueso de las tropas enemigas (eran como 2,000 hombres), que ocupaban los cerros de Dolores y del Refugio, contra quienes luchó con ayuda de sus piezas de artillería y como no pudo desalojar a sus enemigos de sus posiciones, al principiar a oscurecer emprendió su repliegue para la hacienda de San Pedro, pasando la noche en la cumbre de un cerro cercano (tuvo 4 muertos y 13 heridos en los dos combates del día 26). El 27 siguiente, el General Trucy Aubert y su tropa lo pasaron en la hacienda de San Pedro, sin ser molestados por sus adversarios; pero el 28 posterior, a las 9 de la mañana fue atacado por aquellos orozquistas, combatiéndose hasta el mediodía, en que los insurrectos, habiendo sido reforzados, lanzaron un rudo ataque apoyados por el fuego de 4 piezas de artillería, cargando su esfuerzo por el rumbo del panteón (eran más de 3,000 mandados por el General Salazar, por Campa y por otros jefes), consiguiendo arrollar el flanco izquierdo federal, capturándole sus 2 piezas de artillería de montaña y 2 de las 4 ametralladoras que tenía; ante esta situación, el General Trucy Aubert ordenó la retirada con rumbo a la sierra, perdiendo en el curso de este movimiento toda su impedimenta. Como ya no fue perseguido y se hallaba ya bien informado acerca de la derrota que había sufrido el grueso de la División en el cañón de Rellano, con los restos de su maltrecha Brigada se dirigió sobre Mapimí, adonde llegó el 1º del siguiente abril.

C. *Operaciones de la fuerza del Coronel Francisco Villa.*

El Coronel Francisco Villa, después del combate del 13 de marzo en la Boquilla del río Conchos, se retiró con su tropa para el Valle de Zaragoza, donde se mantuvo por varios días, perdiendo a una buena parte de su gente, que se le desertó, debido al desaliento que causó entre esos hombres, la derrota anterior y la que le infligieron los orozquistas al Mayor Ramírez en la hacienda de Santa Cruz de Neyra. Así pues, con sólo unos 60 hombres, unos días después se trasladó al Valle de los Olivos, a orillas del río Balleza afluente del Conchos, 70 km. al SO de Valle de Zaragoza, en busca de nuevos elementos.

Conquista de Hidalgo del Parral, Chih. (24 de marzo de 1912).

El 24 de aquel mes de marzo, con ese corto contingente, el Coronel Villa entró sorpresivamente a la población de Hidalgo del Parral (70 km. al SE del Valle de los Olivos), la que estaba guarnecida por el 40º Cuerpo Rural, al mando del Coronel José de la Luz Soto, compuesto de unos 350 hombres, quien el 18 anterior había reconocido al movimiento orozquista, y como tuvo la suerte de que se "despronunciara" y se le uniera el Teniente Coronel Maclovio Herrera, 2º Jefe del 40º Cuerpo Rural, con unos 150 individuos de tropa, con ayuda de éste desarmaron al resto de la fuerza y aprehendieron al Coronel Soto, al Mayor del Cuerpo José M. Yáñez y se hicieron dueños de esa importante población.

Defensa de Hidalgo del Parral (2 de abril de 1912).

Como para el 24 de ese mes de marzo, el General José Inés Salazar estaba librando el combate de Rellano, no pudo por lo pronto tratar de recuperar la plaza de Hidalgo del Parral, pero una vez consumadas las derrotas federales en Rellano y en la hacienda de San Pedro, envió desde esta última población al General Campa con unos 1,500 hombres con 2 piezas de Artillería, a tratar de recuperarla.

Según lo relata el Sr. Martín Luis Guzmán en su obra "Memorias de Pancho Villa" (no se encontraron datos oficiales de estos hechos de armas), el día 2 de abril los orozquistas atacaron a Hidalgo del Parral por el lado sur y por el rumbo de la estación del F.C, combatiéndose ese día con energía por ambas partes; consiguiendo el Coronel Villa y sus 500 hombres, rechazar a sus atacantes, quitándoles uno de sus cañones y causándoles más de 100 muertos (en este combate se distinguió el entonces Capitán y después General Martiniano Servín).

Nueva defensa de Hidalgo del Parral y retirada para Torreón (5 de abril de 1912).

El General Campa se retiró con sus tropas para Jiménez, donde se hallaba el General Salazar, quien con todas las fuerzas allí reunidas (unos 3,000 hombres con 4 piezas de artillería), avanzó sobre Parral, a cuyas cercanías llegó al mediodía del 5 de abril. El

Coronel Villa y sus 500 hombres, pudieron contener el ataque de sus numerosos adversarios hasta las 11 de la noche de ese día, en que ya no siéndoles posible resistir por más tiempo, rompieron el cerco que les tenían puesto y emprendieron la retirada con rumbo a la hacienda de Santiago, en donde pasaron el resto de aquella noche y al otro día, muy de madrugada, continuaron su retirada y pasando por Catarina (unos 45 km. al SE de Parral), cruzaron la sierra de Amolar y llegaron al pueblo durangueño de Las Nieves (40 km. al SE de Catarina), en donde se le unió al Coronel Villa el Coronel Tomás Urbina como con 400 hombres. Contando así con unos 900 hombres, este jefe gobiernista se dirigió hacia Torreón, Coah. (unos 200 km. al SE de Las Nieves), donde al llegar se puso a disposición del General de Brigada Victoriano Huerta, jefe de la "División del Norte" federal que se estaba organizando en esa zona, siendo ascendido a General Brigadier por el Presidente Madero.

5. *Segunda campaña ofensiva federal.*

A. *Operaciones preliminares.*

En la última decena del mes de abril, el General Pascual Orozco hijo, que contaba con unos 10,000 hombres y 7 piezas de artillería (una Schneider Canet capturada en el combate de Rellano, 2 de Montaña sistema Mondragón que se conquistaron en el combate de Villa López y 4 cañones construidos en los talleres del F.C. en Chihuahua), que estaban escalonados desde Santa Rosalía Camargo hasta Jiménez, queriendo evitar que la gran unidad que se organizaba en Torreón iniciara un avance ofensivo hacia el norte en su contra, pues se hallaba escaso de municiones, las que esperaba recibir por aquellos días, quiso distraer la atención de aquellas fuerzas federales, enviando al General José Inés Salazar con unos 1,500 hombres montados, a invadir el Estado de Coahuila y apoderarse de la ciudad de Monclova, con cuya operación, además de propagar el movimiento revolucionario que encabezaba, amagaría a las ciudades de Saltillo y Monterrey, con lo que seguramente retardaría cualquiera maniobra ofensiva que hubiera preparado el General Huerta con las tropas que tenía en Torreón; en la inteligencia, de que tan pronto como recibiera las municiones que sus agentes le estaban consiguiendo en los Estados Unidos, avanzaría con el grueso de sus tropas (unos 8,500 hombres), sobre la ciudad de Torreón.

a) *Operaciones de la columna del Gral. José Inés Salazar (25 de abril al 10 de mayo de 1912).*

La incursión al territorio coahuilense fue para los orozquistas un sonado fracaso militar y político, según se verá en lo que sigue: El General Salazar partió desde luego por el ramal ferrocarrilero Escalón-Sierra Mojada y de este último punto, continuó por tierra con rumbo a la población de Cuatro Ciénegas, cruzando la zona desértica que se extiende en la parte occidental del Estado de Coahuila y el día 30 de aquel mes de abril, chocó en Divisaderos (15 km. al P de Cuatro Ciénegas) en contra del Teniente Coronel maderista Pablo González Garza, quien con su Cuerpo "Auxiliares de Coahuila", compuesto de 1 jefe 20 Oficiales y 166 de tropa, pretendió cerrarle el paso; como no lo consiguió, después de un sostenido tiroteo que duró 18 horas, este jefe gobiernista se replegó sobre Cuatro Ciénegas (70 km. al P de Monclova), población que defendió también con tenacidad, retirándose después para el puerto del Carmen (28 km. al E de Cuatro Ciénegas), en donde presentó una nueva resistencia (es de mencionarse, que el Mayor del Cuerpo "Auxiliares de Coahuila", era el después General muy ameritado Cesáreo Castro y que entre aquella oficialidad se encontraron los después Generales Alejo González González y otros. Asimismo, es de hacerse saber, que en esos combates participó el entonces Mayor Francisco Coss, con una fuerza irregular que había organizado). Por otra parte, conviene saber, que el puerto el Carmen está formado por las sierras del Carmen y del Cristo por el norte y por la de Nadadores por el sur y que por este punto pasa la vía férrea del ramal Monclova-Cuatro Ciénegas y que el repetido puerto del Carmen es la entrada oriental al Valle de Sacramento, que la entrada occidental a este mismo valle se encuentra en el puerto de Sacramento y que a unos 2.5 km. al NO del puerto del Carmen, se encuentra otro puerto en la sierra del Cristo, que se conoce con el nombre de puerto del Apache.

Al tener conocimiento de estos hechos el General Huerta envió de Torreón en auxilio de la plaza de Monclova, al General Trucy Aubert con una columna de cerca de 1,000 hombres de las tres armas: 2 Jefes, 18 Oficiales y 409 de tropa del 23º Batallón al mando del Teniente Coronel Serafín Hernández; una Sección de Artillería de Montaña (2 piezas de 70 mm.), con 2 Oficiales y 36 de tropa al mando del Capitán 2º Arturo Sánchez; 2 Secciones de ametralladoras (4 piezas) con 2 Oficiales y 31 de tropa a las órdenes del

Teniente José G. Mariscal; 8 Oficiales y 197 de tropa del 56 Cuerpo Rural a las órdenes del Mayor Jesús R. Solís y 7 Oficiales y 291 de tropa del 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí, al mando del Teniente Coronel Antonio Rojo.

Según lo expresó en su parte relativo (F. 72, Exp. 29, AHSDN), el General Trucy Aubert y su fuerza partieron de Torreón embarcados por ferrocarril, el día 5 de mayo en la tarde y después de pasar por San Pedro de las Colonias y Paredón, arribaron a Monclova el día 6 a las 7 de la mañana. En este punto se le informó al General Trucy Aubert, que la columna orozquista del General Salazar estaba en el Valle de Sacramento (unos 35 km. al P de Monclova, sin que hubiera podido desalojar al Teniente Coronel Pablo González y a su tropa de los puertos del Carmen y del Apache, por lo que después de agregársele el Batallón "Libres del Bravo" compuesto de 1 Jefe, 10 Oficiales y 100 de tropa al mando del Coronel maderista Luis Alberto Guajardo, así como el Batallón Auxiliar de Nuevo León, compuesto de 3 Oficiales y 100 de tropa al mando del Capitán 1º Ramón Garza Cantú, inmediatamente partió por el ramal ferrocarrilero Monclova-Cuatro Ciénegas, para el Valle de Sacramento, adonde llegó a las 8 y media de esa misma mañana, entrando desde luego en ayuda del Teniente Coronel González. Como con el auxilio de las tropas del General Trucy Aubert, los gobiernistas ascendieron a 1,330 hombres, los orozquistas que se hallaban bastante fatigados por los 5 días consecutivos de combate que venían sosteniendo, tuvieron que ponerse a la defensiva, retirándose hacia el puerto de Sacramento (unos 12 km. al P del puerto del Carmen), donde se terminó la acción ese mismo día al comenzar a oscurecer; emprendiendo los orozquistas su retirada por el mismo camino por el que habían llegado, yendo a incorporarse al grueso de las fuerzas orozquistas en la estación "Peronal" del F.C. Central (95 km. al S de la estación "Escalón"), el día 10 siguiente. Por su parte, el General Trucy Aubert, levantó el campo el día 7 de mayo, encontrando a 58 insurrectos muertos y recogiendo 80 caballos y 6 carros de víveres; habiendo registrado sus tropas 5 muertos y 9 heridos; el día 8 envió tras de los fugitivos al Coronel Guajardo con todas las tropas montadas que llevaba, quienes persiguieron a los orozquistas hasta el puerto de Jora, entrada occidental al Valle de Cuatro Ciénegas, a 36 km. al P de esta población, y el 9 siguiente se regresó a Torreón por F.C. con todas las tropas con las que había salido unos días antes, incorporándose nuevamente a la "División del Norte", para concurrir al avance rumbo a Chihuahua.

En los primeros días de ese mes de mayo, habiéndole llegado al General Orozco las municiones que esperaba, inició su avance sobre la ciudad de Torreón y queriendo aislar a las tropas federales que allí se hallaban, el día 8 de ese mes envió para este efecto a 2 columnas de 1,500 hombres cada una; la primera al mando del General Jesús José Campos (a) "Cheché", sobre el pueblo de Tlahualilo de Zaragoza (60 km. al N de Torreón), para que después avanzara sobre San Pedro de las Colonias (60 km. al NE de Torreón) y destruyera la vía férrea Torreón-Monterrey, y la segunda, a las órdenes del General Emilio P. Campa, para que pasando por Cadenas (50 km. al P de Bermejillo), San Pedro del Gallo (unos 70 km. al P de Torreón), San Luis del Cordero (15 km. al S de San Pedro del Gallo) y Nazas (70 km. al SO de Torreón), llegara a Pedriceña (sobre el ramal ferroviario Durango-Torreón, a 85 km. al SO de Torreón) y la estación "Jimulco" del F.C. Central (a 130 km. al S de Torreón), para cortar las comunicaciones ferroviarias al sur de Torreón, lo mismo que por el Oriente.

a) *Operaciones del General Jesús José Campos.*

Combate en Tlahualilo, Dgo. (9 de mayo de 1912).

Contra la primera de estas dos columnas enemigas, el General Victoriano Huerta, que también había iniciado sus operaciones ofensivas sobre la ciudad de Chihuahua y que desde el día 6 de ese mismo mayo había trasladado su cuartel General a la estación "Bermejillo" del F.C. Central (40 km. al N de Torreón), al saber que el día 8 la Brigada orozquista de "Cheché" Campos había ocupado la población de Tlahualilo (a unos 36 km. al NE de "Bermejillo"), envió para recuperarla al Coronel irregular Francisco Villa, con su "Cuerpo de Guías", compuesto de unos 250 jinetes y a 2 escuadras del 7º Regimiento de Caballería (11 Oficiales y 150 de tropa).

Este Jefe partió de Bermejillo como a las 6 de la tarde de ese día 6 de mayo y después de caminar toda la noche, como a las 2 de la mañana del 7 llegó a las cercanías de Tlahualilo y se apoderó de los tajos de algunos canales de riego, desde donde a las 5 y media de la mañana les abrió el fuego a sus adversarios, sosteniéndolo con energía hasta como a las 11 de la mañana en que llegó al lugar del combate el Brigadier Antonio M. Rábago, con una columna compuesta de 3 Jefes, 30 Oficiales y 776 individuos de tropa, pertene-

cientes al 33º Batallón, al 4º Regimiento de Caballería, al Cuerpo Carabineros de Nuevo León y a una Sección de Artillería de Montaña, con cuyo refuerzo se pudo consumar la derrota de los rebeldes, que huyeron dejando en manos de los federales 600 caballos y 10 carros de víveres.

Por el parte que rindió el General Rábago, se puede saber, que a las 7 de la mañana de ese día 9 salió de Torreón con la columna de su mando, por el ramal ferrocarrilero Gómez Palacio-Torreón- Tlahualilo, pues se sabía que desde las 5 de esa mañana se estaban batiendo 400 hombres del Coronel Villa, en contra de 1,500 orozquistas y que, como tuvo que hacer algunas reparaciones a la vía en las cercanías de la estación "Jalapa" (8 km. al S de Tlahualilo), hasta las 10 y media de la mañana pudo llegar a su destino, entrando desde luego en acción. Para las 4 de la tarde de ese mismo día terminó el combate con la retirada de los insurrectos, pues los federales consiguieron desalojarlos de los canales y de los edificios de la Compañía Agrícola del Tlahualilo en donde se habían refugiado, causándoles 22 muertos y capturándoles 42 prisioneros y 10 carros de víveres.

b). *Operaciones de la columna del General Emilio P. Campa.*

En cuanto a la columna del General Campa, aunque el 14 de mayo tuvo un triunfo efímero en Pedriceña, donde se unió con la partida que encabezaba el ya General Benjamín Argumedo, haciéndose dueño de la línea férrea Durango-Torreón entre las estaciones "Avilés" y "Pedriceña" (12 y 75 km. respectivamente al SO de Torreón), fue batido por el Brigadier Aurelio Blanquet en los días 21, 23 y 27 de mayo, obligándolo a retirarse para el Norte. El detalle de estas operaciones es como sigue:

Combate en Pedriceña, Dgo. (14 de mayo de 1912).

Después de una marcha sin incidentes por el itinerario que se le había fijado, el día 12 de mayo en la noche, el General Campa y su columna arribaron a la población durangueña de Nazas (45 km. al P de Pedriceña) y el 13 se movieron sobre Pedriceña. Como el Gobernador del Estado de Durango, ese día 13 tuvo conocimiento de lo que sucedía, le pidió auxilios al Jefe de las Armas en Torreón y envió por su parte, a una fuerza como de 300 hombres

a las órdenes del Mayor de Caballería José Gómez, Jefe del 4º Cuerpo de Carabineros de N.L., para que unidos a los que formaban el destacamento en el mineral de Velardeña (otros 200 hombres), defendieran a todo trance a la población de Pedriceña.

El Mayor Gómez salió por F.C. de Durango a la medianoche de aquel día 13, llevando consigo a 304 individuos de tropa (200 pie a tierra y 80 montados del Cuerpo de su mando, a las órdenes del Mayor maderista Matías Pazuengo y 24 guardas del 22º Cuerpo Rural al mando del Teniente Coronel Orestes Pereyra); a su paso por Velardeña recogió al destacamento que se hallaba en el mineral de este lugar, compuesto de 210 hombres de tropa (120 del Batallón "Victoria" a las órdenes del Capitán 1º Luis Fernández de Castro; 50 del mismo Cuerpo pero montados al mando del Capitán Rodrigo Argüello y 40 voluntarios de Velardeña) y a las 7 de la mañana del 14 arribó a Pedriceña, donde se aprestó a la defensa.

A las 9 de esa misma mañana, recibió aviso de que el enemigo se avistaba por el Poniente y media hora después, comenzó el ataque a la plaza por la vanguardia de la columna del General Campa; en el concepto, en que conforme iban llegando las tropas de su grueso, entraban en acción. Hacia la una de la tarde los atacantes se replegaron a las lomas cercanas, pero poco tiempo después, habiendo sido reforzados por la columna del General Benjamín Argumedo, que llegó a unírseles, atacaron con nuevos bríos, sosteniendo el Mayor Gómez las posiciones que ocupaba, prolongándose el combate hasta el obscurecer. Como al Mayor Gómez y a sus tropas comenzaban a escaseárseles las municiones y ya lo atacaban como 2,500 hombres, a las 7 y media de la noche se salió de la plaza y se dirigió hacia el mineral de Velardeña (6 km. al SE de Pedriceña), adonde llegó a las 10 de esa noche; encontrándose allí con el Coronel Calixto Contreras, que con 200 hombres iba en su auxilio, enviado por el Gobernador de Durango. La fuerza del Coronel Contreras protegió la retirada de la tropa del Mayor Gómez, la que llegó a Cuencamé (30 km. al S de Pedriceña), a las 9 de la mañana del día 15, donde se embarcó en el F.C. y se concentró en la ciudad de Durango. Según el parte que rindió, su fuerza tuvo 20 muertos, entre ellos el Capitán Argüello, 15 heridos y 60 dispersos; pero les causó a sus enemigos 240 muertos entre los que se contaron los Coroneles Abelardo R. Amaya y César E. Canales, de las tropas de Campa (F. 36, Exp. 106, AHSDN). El Coronel Calixto Contreras se sostuvo en Azarco hasta las 10 de la mañana del día 15, prote-

giendo la retirada del Mayor Gómez y su fuerza, replegándose posteriormente también para Durango.

Combate en las cercanías de la estación "Huarichi", Dgo. (17 de mayo de 1912).

Ante la noticia de la aproximación a Pedriceña de la columna del General Campa y a petición del Gobernador del Estado de Durango, el Coronel Alberto Aguilar, Jefe de las Armas de Torreón, envió de esta plaza al Coronel Ricardo Peña, Jefe del 6º Regimiento de Caballería, con una columna de cerca de 600 hombres, escoltando a un tren de reparación que llevaba 200 operarios, para que restableciera el tráfico sobre el ramal ferroviario Torreón-Durango. El Coronel Peña salió de Torreón el día 14 de mayo en la tarde, llevando una fuerza de 6 Jefes, 36 Oficiales y 598 de tropa (1 Jefe, 2 Oficiales y 32 de tropa del 6º Regimiento de Caballería; 1 Oficial y 31 de tropa del 8º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1º Rafael Urquiza; 18 Oficiales y 278 de tropa del 1er. Batallón Irregular de N.L. al mando del Teniente Coronel Ignacio Morelos Zaragoza; 20 de tropa del Batallón "Victoria", al mando del Capitán 1º José Ma. Patoni; 7 Oficiales y 148 de tropa del 2º Regimiento Irregular de N.L. al mando del Capitán 1º Pomposo Cantú y 4 Oficiales y 85 de tropa del 3er. Regimiento Irregular de N.L., al mando del Capitán Indalecio Sada), y como la vía estaba muy deteriorada, pues la había destruido sistemáticamente en los días anteriores el Jefe orozquista Benjamín Argumedo, para el 17 al mediodía, apenas había podido arreglarla hasta la estación "Trinidad" (55 km. al SE de Torreón); pero ese mismo día, a las 2 y media de la tarde, al entrar el tren de reparación al cañón de Huarichi, en cuya salida sur se encuentra la estación de este mismo nombre (18 km. al S de la estación "Trinidad"), fue recibido a tiros de fusil y de artillería, por una tropa orozquista que ocupaba el cañón. El Coronel Peña hizo retroceder el tren de reparación hasta la estación "Trinidad", donde lo dejó escoltado por 60 hombres del 1er. Batallón Irregular de N.L. al mando del Capitán 1º Ramón Garza Cantú y con el resto de sus tropas, trató de resistir el ataque enemigo en el cañón de Patrón, de cuya entrada se había posesionado el Capitán Pomposo Cantú del 2º Regimiento Irregular de N.L. con 50 hombres de su Cuerpo, lugar en donde fue atacado de frente por unos 1,800 rebeldes al mando del General Argumedo y por el

flanco derecho de los federales, por unos 1,200 al mando del General Campa y del Coronel Juan B. Porras. A pesar de la superioridad numérica de sus adversarios y de que la mayor parte de sus tropas eran auxiliares e irregulares, el Coronel Peña pudo rechazar a sus atacantes, quienes a las 7 y media de la noche emprendieron su retirada para el rancho de Patrón (a orillas del río Nazas, 9 km. al NO del lugar del combate), dejando muertos a varios de sus hombres, entre ellos al cabecilla Francisco Martínez (F. 47, Exp. 106, AHSDN).

Derrota del Coronel Peña en "Loma" y retirada al cañón de Picardías, Dgo. (18 al 23 de mayo de 1912).

Ante la gran superioridad numérica de sus adversarios, el Coronel Peña decidió replegarse con su fuerza y el tren de reparación hasta la estación "Loma" (25 km. al SO de Torreón), adonde arribó el 18 en la tarde, después de múltiples fatigas (su convoy se componía de 5 trenes con cerca de 160 furgones). El 19 en la mañana, el General Peña envió para Torreón en reconocimiento de la vía, a un tren escoltado por 2 Oficiales y 30 de tropa del 1er. Batallón Auxiliar de N.L., pero al otro día, supo que este tren había sido capturado por los rebeldes del General Campa, que en gran número se hallaban en las cercanías del puente de los Sabinos (sobre el río Nazas, a corta distancia de la estación y hacienda de Avilés); además, supo también, que por el Sur, los rebeldes de Argumedo le habían cortado la vía en la estación "Chocolate" (18 km. al S de la estación "Loma"). Ante esta situación el Coronel Peña ordenó continuar el desplazamiento hacia Torreón y al llegar al cañón de la Loma (un km. al NE de la estación "Loma"), se encontró con que los hombres del General Campa, lo ocupaban en fuerza; trató de forzar el paso y combatió contra de esos adversarios, durante los días 21 y 22, aunque sin éxito. El último de estos días, el Coronel Peña hizo un reconocimiento y pudo darse cuenta de que en Avilés había como 2,500 enemigos, por lo que le resultaba imposible seguir insistiendo en querer desalojarlos de ese lugar y como para entonces ya no tenía víveres, ni agua, a las 11 de la noche de ese día 22, abandonó a sus trenes y emprendió la marcha pie a tierra hacia el cañón de Picardías (sobre al vía del F.C. Central, unos 30 km. al SE de "Loma"), único camino practicable que le quedaba para llegar a Torreón; y en la madrugada del 23, al acercarse al dicho cañón de Picardías, fue recibido a tiros por el destacamento

federal de este punto, que supuso se trataba de tropas enemigas. Ese destacamento estaba formado por 150 hombres del Batallón "Leales de Coahuila", al mando del Mayor Juan Vela. A pesar de este incidente, el Coronel Peña y su fuerza, ese mismo día 23 pudo llegar a Torreón, donde rindió parte (F. 125, Exp. 106, AHSDN).

c) *Operaciones del General Federal Aurelio Blanquet.*

Por la noticia de la aproximación a Pedriceña de la columna orozquista del General Campa, el Coronel Alberto Aguilar, Jefe de las Armas de Torreón, que carecía de tropas en número suficiente para auxiliar convenientemente a Pedriceña y guarnecer suficientemente a Torreón, solicitó a la Secretaría de Guerra y Marina, se le enviaran cuanto antes los refuerzos necesarios, por lo que se le envió desde luego al Brigadier Aurelio Blanquet, Jefe del 29º Batallón, con este Cuerpo, una Sección de Artillería de Campaña (2 piezas de 75 mm.) y otra de Artillería de Montaña (2 piezas de 70 mm.). Este Brigadier salió de México por el F.C. el día 15 de mayo en la noche y en la mañana del 18 arribó a Torreón, en donde el Jefe de las Armas le informó, que el Coronel Peña y su columna, se encontraban en la estación "Loma" del ramal Durango-Torreón (30 km. al SO de Torreón), con orden de reparar la vía férrea; que el General orozquista Benjamín Argumedo con una fuerza como de 1,200 hombres se acercaba a Torreón por el cañón de Picardías (sobre la vía del F.C. Central, 40 km. al Sur de Torreón), y que el General Emilio P. Campa, como con 1,500 hombres, amagaba a Torreón desde la estación "Avilés" del ramal ferrocarrilero Durango-Torreón (18 km. al SO de Torreón). Con el conocimiento de esa situación, el día 21 de mayo el General Blanquet envió al Teniente Coronel de su 29º Batallón, Teodoro Jiménez Riveroll con 2 Compañías de este Cuerpo y una ametralladora, rumbo al cañón de Picardías; ese mismo día, como a las 8 de la mañana, al llegar al dicho cañón de Picardías, se le informó al Teniente Coronel Jiménez Riveroll, por el jefe del destacamento federal que allí se hallaba, que desde hacía dos días lo estaba asediando el jefe rebelde Benjamín Argumedo con más de mil hombres de las tres armas (tenía 3 piezas de Artillería de Montaña y dos tubos lanza bombas) y que desde las 12 de la noche anterior, se estaba batiendo en contra de ellos, habiéndolos rechazado. El Teniente Coronel Jiménez Riveroll siguió rumbo al S en busca de los orozquistas y una media hora

más tarde, se los encontró, formados en dos columnas que volvían sobre el *cañón de Picardías. A las 11 de la mañana, Jiménez* Riveroll llegó con su fuerza al rancho de Juan Eugenio (18 km. al SE del cañón de Picardías y 6 al N de la estación "Jimulco" del F.C. Central) y como los rebeldes ocupaban las alturas del cañón de San Julián los atacó con decisión, batiéndolos con ayuda de la ametralladora que llevaba, obligándolos a retirarse hacia las 2 de la tarde, con rumbo a Pedriceña, causándoles más de 100 bajas entre muertos y heridos. Su fuerza registró un muerto y 4 heridos solamente. Ese mismo día, en la tarde, regresó con su tropa para Torreón, en donde supo que el General Blanquet estaba combatiendo en Avilés, en contra de más de 3,000 orozquistas, por lo que le propuso al Jefe de las Armas de Torreón, lo dejara salir en auxilio de su Jefe, pero el Coronel Aguilar no lo consintió (F. 105, Exp. 106, AHSDN).

Combate en el puente de los Sabinos, Dgo. (23 de mayo de 1912).

El día 23 siguiente, se supo en Torreón que una columna como de 1,000 hombres que se suponía de rebeldes, se acercaba a Picardías por el Occidente, por lo que el Teniente Coronel Jiménez Riveroll fue enviado allí con la columna de su mando y en la mañana de ese mismo día, al llegar a este lugar, se encontró con la columna del Coronel Peña que acababa de llegar allí muerta de hambre y de sed, procedente de la estación "Loma", la que se creyó era enemiga, y como por este Jefe supo que el General Blanquet estaba combatiendo en el puente de los Sabinos, cercano al pueblo de Avilés, en contra de las fuerzas reunidas de Campa y Argumedo, sin esperar órdenes se dirigió rápidamente en auxilio de dicho General, arribando al puente de los Sabinos a las 5 de la tarde, y al recibir este refuerzo el Brigadier Blanquet pudo consumar la derrota de sus adversarios, que al obscurecer emprendieron su retirada. El 24, el General Blanquet levantó el campo desde Avilés hasta el lugar del combate del día anterior y encontró 14 muertos y 32 heridos de las tropas federales, así como 60 muertos de los orozquistas, a quienes además se les capturaron 20 caballos y 14 mulas (F. 165, Exp. 106, AHSDN).

Quien combatió en realidad este día 23 en contra del General Blanquet, fue solamente el General Campa con su columna, pues el General Argumedo con la suya, después del combate que sostuvo

en contra del Teniente Coronel Jiménez Riveroll el día 21 de ese mes de mayo entre los ranchos de Juan Eugenio y de San José, se marchó con rumbo al Sur y el 25 siguiente, amagó a la población durangueña de San Juan de Guadalupe (a unos 90 km. al SE de Torreón), que custodiaba el Comandante Cándido Aguilar con unos 400 irregulares.

Combate en San Juan de Guadalupe, Dgo. (26 de mayo de 1912).

Precisamente, ese día 25 de mayo partió de Aguascalientes, en auxilio del Comandante Aguilar, el Teniente Coronel Luis G. González, Jefe del 1er. Cuerpo Irregular Auxiliar, con 1 Jefe, 2 Oficiales y 100 de tropa de su Cuerpo (40 montados y 60 a pie) y a las 11 y media de la mañana del 26, arribó a la estación "Symon" (a 150 km. al SE de Torreón), desde donde telefónicamente se puso en comunicación con el Comandante Aguilar, quien le informó que los insurrectos se encontraban entre las haciendas de Santa Rosalía y del Aguaje, es decir, a unos 25 km. al N de San Juan de Guadalupe. El Teniente Coronel González emprendió entonces su marcha por tierra con rumbo a San Juan de Guadalupe (20 km. al Poniente de la estación "Symon") y como a las 3 de la tarde, cuando llegó el punto llamado El Fuerte (unos 12 km. al P de la estación "Symon"), pudo observar que los rebeldes estaban atacando a San Juan de Guadalupe, por lo que envió inmediatamente al Mayor Anastasio Hernández con los 40 hombres montados, en auxilio del Comandante Aguilar. El Mayor Hernández consiguió entrar a San Juan de Guadalupe y después de entregar las municiones de repuesto que llevaba, con 35 guardas del 5º Cuerpo Rural, salió a combatir contra los orozquistas que ocupaban el panteón, a quienes pudo desalojar de allí después de una hora de combate. El ataque orozquista se prolongó hasta las 7 y media de la noche, en que el General Argumedo suspendió el fuego y emprendió su retirada. Eran unos 1,300 hombres, según lo afirma en su parte relativo, al mando de los Jefes Argumedo, Librado Galaviz, Escajeda y otros (F. 5, Exp. 3, AHSDN).

Toma de Avilés, Dgo. (21 de mayo de 1912).

El General Blanquet por su parte, el día 21 de mayo salió de Torreón sobre la columna del General Campa que se hallaba en Avi-

lés (12 km. al SO de Torreón), llevando consigo poco más de 400 hombres de las tres armas (8 Oficiales y 200 de tropa del 29º Batallón al mando directo del Mayor de este Cuerpo Ignacio Corona; 6 Oficiales y 100 de tropa del 20º Batallón al mando del Mayor Enrique Pulido; 3 Oficiales y 100 de tropa del 15º Regimiento de Caballería al mando del Teniente Coronel de Cuerpo Esteban Barrios; una Sección de Artillería de Campaña (2 piezas de 75 mm.) con 3 Oficiales y 22 de tropa al mando del Capitán 1º Enrique González y una Sección de Ametralladoras (2 piezas), con 1 Oficial y 12 de tropa a las órdenes del Capitán 2º Francisco Padilla).

A las 2 de la tarde llegó con su tropa a las cercanías nororientales de esa dicha población y después de rudo combate, para las 6 de esa misma tarde logró ocuparla, obligando a los insurrectos, que ascendían a unos 1,500 hombres a las órdenes de Emilio P. Campa, a retirarse con rumbo al S, dejando 20 muertos y 11 caballos ensillados (F. 64, Exp. 106, AHSDN).

Combate en el puente de los Sabinos, Dgo. (23 de mayo de 1912).

El 22 se fue tras de sus adversarios, siguiendo la vía del F.C. Torreón-Durango, avanzando con precaución para no caer en una emboscada y el 23 en la mañana los alcanzó en el puente ferroviario llamado de los Sabinos (a 10 km. al SO de Avilés y 4 al NE de la estación "Loma") y desde luego entabló combate, empleando el fuego de la artillería con la esperanza de que el Coronel Peña, a quien suponía en la estación "Loma", al oír los disparos de la artillería acudiría al combate y atacaría a los rebeldes por su retaguardia (el Coronel Peña, ese día 22 en la noche, había abandonado la estación "Loma" y marchó para el cañón de Picardías, como ya se ha visto en páginas anteriores). El combate se prolongó por varias horas, pero a las 5 de la tarde llegó a reforzar al General Blanquet el Teniente Coronel Jiménez Riveroll con la columna de su mando, con cuyo auxilio consumó la derrota de los orozquistas, obligándolos a retirarse rumbo al Sur (F. 165, Exp. 106, AHSDN).

Defensa de Avilés, Dgo. (27 de mayo de 1912).

El día 25, el General Blanquet esperó unas municiones que había pedido a Torreón, ejecutando varias exploraciones para conocer

la situación que guardaban sus enemigos, las que completó el 26 siguiente. El día 27 a las 11 de la mañana, los insurrectos de Campa se aproximaron a Avilés por el Occidente; el General Blanquet los dejó acercarse y cuando estaban a unos 400 m. los atacó con la caballería del 15° Regimiento, ataque que apoyó con toda su infantería dirigida por el Teniente Coronel Jiménez Riveroll, así como por el fuego de sus dos piezas de artillería y de su ametralladora. Los orozquistas, que estaban ya desmoralizados por las derrotas anteriores, emprendieron pronto su retirada con rumbo a la población durangueña de Mapimí, de donde siguieron después rumbo al Norte, para reincorporarse con el General Pascual Orozco hijo, pues el General Campa dio por terminada su expedición. Por su parte, el General Blanquet, teniendo ya libre la vía férrea hacia Durango, por orden superior se desplazó hacia esta población, donde al llegar asumió la Jefatura de las Armas en el Estado.

B. *Operaciones de la División Federal del Norte.*

Combate de Conejos, Dgo. (12 de mayo de 1912).

El 10 de mayo, una vez desalojados los orozquistas de Tlahualilo, la División del Norte que mandaba el General de Brigada Victoriano Huerta, con un efectivo aproximado de 4,800 hombres de las tres armas, cuyo grueso se encontraba en la estación "Bermejillo" del F.C. Central (40 km. al N de Torreón), inició propiamente su marcha de aproximación en contra de los orozquistas, cuyas avanzadas para esa fecha, se habían localizado a unos 8 km. al SE de la estación "Peronal", es decir, a unos 16 km. al NO de "Bermejillo". Avanzando con toda clase de precauciones, siguiendo la vía del F.C. Central, para el día 11 siguiente en las primeras horas de la tarde, llegó a un km al S de la entrada al cañón de Conejos, por el que la vía férrea atraviesa la serranía de ese mismo nombre, para llegar en la salida Norte a la estación "Conejos" (46 km. al NO de "Bermejillo). El citado cañón, tiene una longitud aproximada de unos 11 km. y lo forman, un lomerío de poca altura, siendo el cerro más importante el denominado de "Banderas", desde cuya cima se domina todo el cañón. Precisamente, los orozquistas establecieron allí una posición defensiva de unos 1,000 m. de desarrollo, al través del cañón, que apoyaba su extremo occidental en el dicho cerro de Banderas y el oriental, en los cerros que por este lado forman el repetido cañón.

Los federales hicieron alto frente de sus adversarios y en el resto de esa tarde practicaron algunos reconocimientos, para conocer mejor la posición que ocupaban sus enemigos; pasando la noche ambos contendientes frente a frente. En la mañana del día siguiente, la División del Norte federal se lanzó al ataque de la posición enemiga, llevando el dispositivo siguiente:

Vanguardia: el Escuadrón Gendarmes del Ejército que mandaba el ya Mayor José Alessio Robles (109 de tropa) y el Cuerpo de Guías que iba al mando del Teniente Coronel Manuel R. Andana, compuesto de unos 300 jinetes.

Línea de ataque: formada por las Brigadas Téllez, Villa y Trucy Aubert (ésta se había incorporado el día 11 a su regreso de la expedición al territorio coahuilense); yendo la primera al centro; la segunda formando el ala derecha y la tercera el ala izquierda. Estas Brigadas estaban formadas como se indica a continuación, cuyos efectivos son aproximados, pues no se encontraron datos oficiales al respecto:

Brigada Téllez: al mando del Brigadier Joaquín Téllez, compuesta del 23º Batallón al mando del Coronel Jesús Mancilla (254 individuos de tropa) y del 4º Regimiento de Caballería al mando del Coronel Severo Carrasco Pérez (unos 150 jinetes) y del 7º Regimiento de Caballería al mando del Coronel Manuel Landa (unos 150 de tropa). En total: unos 550 individuos de tropa.

Brigada Villa, al mando del Brigadier Irregular Francisco Villa, compuesta de los Cuerpos Irregulares: "Morelos" al mando del Coronel Tomás Urbina (unos 300 hombres); "Hidalgo", al mando del Teniente Coronel Manuel Chao (unos 250 hombres) y "Benito Juárez" al mando del Mayor Maclovio Herrera (unos 150 jinetes). En total: unos 700 hombres montados.

Brigada Trucy Aubert, al mando del ya General de Brigada Fernando Trucy Aubert, compuesta del 23º Batallón al mando del Teniente Coronel Serafín Hernández (400 individuos de tropa), el 56º Cuerpo Rural al mando del Comandante Francisco Cosío Robelo (unos 150 jinetes) y el 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí, al mando del Teniente Coronel Antonio Rojo (unos 290 de tropa). En total: unos 800 individuos de tropa.

Detrás de esta línea de ataque, venía la Artillería al mando del Teniente Coronel Guillermo Rubio Navarrete, compuesta de 4 Baterías de Campo (16 piezas de 75 mm.), al mando respectivo de los Capitanes 1os. Lauro F. Cejudo, Miguel Barrios, Alberto Rodríguez y Manuel García Santibáñez; 2 Baterías de Montaña (8 piezas de

70 mm.), al mando de los Capitanes 1$^{os.}$ José Rebolledo y Antonio Díaz; y 2 Baterías de Ametralladoras (8 piezas), al mando de los Capitanes 1$^{os.}$ Enrique Goroztieta y Alfonso Martínez Perdomo.

Como cada Batería de Campaña contaba con unos 75 hombres de tropa y las de Montaña otros tantos, en tanto que las de ametralladoras constaban de unos 35 sirvientes, el total de la Artillería ascendía a unos 500 artilleros. Además, toda esta Artillería llevaba un sostén para su protección, compuesto del 15º Batallón que mandaba el Coronel Francisco Manzano y que se componía de unos 300 individuos de tropa.

Línea o Reserva, que se camponía del resto de la División, es decir, de los Cuerpos siguientes:

—Batallón de Xico, al mando del Capitán 1º Hernando Limón, compuesto de unos 150 hombres de tropa;

1$^{er.}$ Batallón de Voluntarios del Distrito Federal al mando del Teniente Coronel Alberto Braniff, compuesto de unas 300 plazas;

—Batallón "Mariano Escobedo", al mando del Teniente Coronel Luis E. Garfias, compuesto de unos 300 hombres; y

—Batallón de Ferrocarrileros, al mando del Mayor de Ingenieros Joaquín Maas, compuesto de unos 400 hombres de tropa.

En total: unos 1,150 de tropa combatientes.

Esta Reserva se protegía, del lado oriental, por un guarda flanco constituido por la Brigada "Madero", que era a las órdenes del Brigadier Irregular Emilio Madero y se componía del Cuerpo de Carabineros de Nuevo León que mandaba el Teniente Coronel Irregular Raúl Madero (unos 250 hombres) y la fracción del 49º Cuerpo Rural que mandaba el Capitán Francisco Torres, compuesta de unos 50 jinetes.

Para las 7 de aquella mañana del 21 de mayo, el combate se había generalizado y las Brigadas Villa y Trucy Aubert, después de 7 horas de fuego, lograron desbordar la posición orozquista, apoyadas eficazmente por la Artillería el Teniente Coronel Rubio Navarrete, la que pronto neutralizó a las piezas de los insurrectos, practicando por primera vez en nuestra historia, un avance de la infantería protegido por una "barrera rodante" de fuego de artillería. Hacia las 2 de la tarde, la Brigada Trucy Aubert, que atacaba el cerro de Banderas, llave de la posición orozquista, fue reforzada por los Batallones de Xico y Ferrocarrileros, con los que dio el asalto final y capturó la dicha eminencia topográfica; los orozquistas intentaron un contraataque contra las tropas de asalto federales, pero este movimiento fue mal ejecutado, por lo que la retirada de

los insurrectos no se hizo esperar, protegida por la Brigada del General José Inés Salazar, realizándose con cierto desorden, pues *la Brigada del General Luis Fernández ya no alcanzó tren y tuvo* que retirarse a campo traviesa.

Las pérdidas de los rebeldes, según el dicho del General Huerta, fueron de unos 400 muertos y poco más de 200 heridos; además, los orozquistas dejaron en manos de los federales 107 carros de F.C., 3 locomotoras, 3 cañones, 7 tubos lanzabombas, 550 caballos y todo su vestuario y provisiones; las bajas federales en cambio, *fueron de 40 muertos y 75 heridos; contándose entre estos últimos* al General Trucy Aubert (al hospital militar de Instrucción de la ciudad de México, llegaron el día 14 de mayo, 36 heridos de este hecho de armas: 14 del 23º Batallón; 1 del 33º Batallón; 2 del 4º Regimiento de Caballería; 9 del 56º Cuerpo Rural; 1 Oficial y 6 de tropa de la Brigada Villa y 3 de tropa del Cuerpo Voluntarios de San Luis) (F. 80, Exp. 29, AHSDN).

Combate en Rellano, Chih. (22 y 23 de mayo de 1912).

El 13 de mayo, después de levantar el campo, la División del Norte federal prosiguió su desplazamiento hacia el Norte, avanzando con sumas precauciones por la vía del F.C. Central, por lo que hasta el 22 siguiente al mediodía, llegó a las cercanías de la estación "Rellano" (90 km. al NO de "Conejos"), tomando contacto la Brigada Villa que iba a su vanguardia, con las avanzadas orozquistas, pues el General *Orozco había decidido oponer una nueva resistencia* al avance federal sobre una posición defensiva que organizó sobre el lomerío de Rellano, al través de la vía del F.C. Central, con longitud aproximada de 3 km., esperando reverdecer en ella con los 6,000 hombres y 9 piezas de Artillería que le quedaban, los laureles que había conquistado sobre el General González Salas el 24 de marzo anterior.

En la tarde de ese día 22, la Brigada Villa, apoyada por el fuego de la Artillería de la División, practicó los reconocimientos necesarios para descubrir la posición orozquista y con ayuda de su información, el General Huerta estableció su línea de combate, pues decidió atacarla al día siguiente. Al obscurecer de ese día, la línea federal quedó establecida frente de la posición enemiga, con las tropas siguientes: al centro, el 15º Batallón y el de Ferrocarrileros (éste llevaba como Jefe al Teniente Coronel de Ingenieros Roberto

Carranza); el ala derecha, que protegía la posición de la Artillería, estaba constituida por la Brigada Villa, compuesta de los Cuerpos irregulares "Morelos", "Hidalgo" y "Benito Juárez", y el ala izquierda, la formó la Brigada Madero, compuesta por los Cuerpos de Guías, Carabineros de Nuevo León y el 49º Cuerpo Rural (parece que se le agregaron unas fracciones del 5º y del 8º Cuerpos Rurales que se le incorporaron a la División procedentes de Torreón, cuyos efectivos no se pudieron determinar). El resto de la División del Norte, quedó agrupado tras de la línea antes mencionada.

La noche del 22 al 23 se pasó en relativa actividad, pues se sostuvo un tiroteo y cañoneo intermitente y el 23 en la mañana, el General Huerta, después de intensificar el fuego de su Artillería sobre el ala oriental orozquista, lanzó sobre de ella a los Batallones de Xico y "Mariano Escobedo", apoyados por la Brigada Villa, para tratar de arrollarla y desbandarla, pero este ataque fue rechazado por los insurrectos, quienes a su vez intentaron un movimiento de desborde sobre el ala oriental o derecha de los federales, con las Brigadas de los Generales Jesús José Campos y Luis Murillo, el que fracasó también, pues el General Huerta envió al Escuadrón Gendarmes del Ejército y al 56º Cuerpo Rural, como refuerzo a la Brigada Villa.

Después de lo anterior, el General Huerta reforzó a su ala izquierda con la Brigada Rábago, formada por el 23º Batallón, el 56º Cuerpo Rural que ya estaba en línea y el 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí (el General Rábago sustituyó en el mando de la Brigada al General Trucy Aubert que fue enviado a la ciudad de México para curarse de la herida que recibió en el combate de Conejos) y a su ala derecha con la Brigada O'Horán (el Coronel Miguel O'Horán, Jefe del 4º Regimiento de Caballería se había reincorporado pronto para todo servicio después de haber estado enfermo de tifo y substituyó accidentalmente al General Téllez en el mando de la Brigada), compuesta del 33º Batallón, el Escuadrón Gendarmes del Ejército que ya estaba en línea y las fracciones del 4º y 7º Regimientos de Caballería, e hizo avanzar a toda la línea, haciendo retroceder a los orozquistas que se defendieron con tenacidad, aunque sin éxito, pues para las 2 de la tarde, es decir, después de siete horas de combate en este día, las Brigadas Madero y Rábago, capturaron el cerro del Triángulo, último punto de resistencia de los insurrectos. (En realidad, el combate duró 23 horas, contadas de las 3 y media de la tarde del día 22 a las 2 y media de la tarde del día 23.) Parece que las bajas federales ascendieron

a 140 hombres entre muertos y heridos, en tanto que las de los orozquistas sumaron 650; además, éstos perdieron 3 cañones, 6 tubos lanzabombas y buena parte de su caballada).

Orozco y sus fuerzas se retiraron sobre Jiménez (55 km. al NO de "Rellano"), destruyendo la vía para retardar la persecución que le hizo la Brigada Rábago; aunque no llegó a presentar nueva resistencia en esta población, que fue ocupada sin combatir el día 26 de ese mismo mayo por las Brigadas Villa y Rábago, lo mismo que la ciudad de Hidalgo del Parral (90 km. al P de Jiménez), el 27 siguiente. Unos días después, se suscitó un incidente a causa de una yegua, por el que estuvo a punto de ser fusilado el General Villa de orden del General Huerta, pero por la oportuna intervención del General Emilio Madero y de los Tenientes Coroneles Guillermo Rubio Navarrete y Raúl Madero se suspendió la ejecución, cuando el General Villa se encontraba ya ante el pelotón encargado de la ejecución, siendo enviado a México el día 4 de junio, por orden del señor Francisco I. Madero e internado en la Prisión Militar de Santiago Tlatelolco, acusado del delito de desobediencia (F. 68, Exp. 68, AHSDN).

Combate en La Cruz, Chih. (16 de junio de 1912).

El General Huerta, después de dejar de guarnición en Hidalgo del Parral al Teniente Coronel Manuel Chao con su Cuerpo Irregular "Hidalgo", reemprendió su progresión hacia el Norte, reparando la vía férrea para que pudieran pasar los 14 trenes que ocupaba la División a su mando y el 9 de junio llegó a Santa Rosalía Camargo (74 km. al NO de Jiménez), en donde tuvo que detenerse varios días para reparar el gran puente del F.C. sobre el río Conchos. Hasta el 16 siguiente pudo continuar su desplazamiento, llevando como vanguardia a la Brigada Rábago (la mandaba el Brigadier Antonio M. Rábago), fuerte en unos 650 jinetes pertenecientes a los Cuerpos Irregulares "Morelos" que era al mando del Coronel Tomás Urbina (unos 300 de tropa) y "Benito Juárez", que era al mando del Mayor Maclovio Herrera (unos 200 de tropa), más el 56° Cuerpo Rural que mandaba el Comandante Francisco Cosío Robelo (unos 150 de tropa). Para las 8 de la mañana de ese día 16, el General Rábago y sus tropas llegaron a la estación "La Cruz" (15 km. al NO de Camargo), que estaba ocupada por unos 2,000 orozquistas al mando de los Generales Antonio Rojas y Luis Fer-

nández, quienes formaban la extrema retaguardia de las fuerzas insurrectas. Como sus adversarios eran mucho más numerosos que sus fuerzas, el General Rábago le pidió al General Huerta le enviara un pronto refuerzo y desde luego los atacó con tal decisión, que para las 11 de esa misma mañana, cuando llegaron en su auxilio el 4º y 7º Regimientos de Caballería (unos 300 jinetes en su conjunto), y toda la Brigada Madero que era al mando del Brigadier Emilio Madero, compuesta de unos 550 jinetes pertenecientes al Cuerpo "Andana" que mandaba el Teniente Coronel Manuel R. Andana (era el antiguo Cuerpo de Guías) y que comprendía a unos 300 de tropa, al Cuerpo Carabineros de Nuevo León que era a las órdenes del Teniente Coronel Raúl Madero (unos 200 de tropa) y la fracción del 49º Cuerpo Rural que mandaba el Capitán Francisco Torres (unos 50 jinetes), el refuerzo sirvió para completar la derrota de los orozquistas, quienes desde antes habían iniciado su retirada, abandonando la estación y el pueblo de La Cruz en manos de los federales (tuvieron 9 muertos y dejaron varios prisioneros, en tanto que los federales registraron 14 heridos solamente) (F. 78, Exp. 68, AHSDN).

Combate de Bachimba, Chih. (3 y 4 de julio de 1912).

Prosiguiendo su firme aunque lento avance hacia la ciudad de Chihuahua, siguiendo la vía del F.C. Central, la División del Norte federal hasta el 1º de julio pudo llegar con su vanguardia a la estación "Consuelo" (75 km. al NO de la estación "La Cruz"), por lo que el General Huerta supo que los orozquistas los estaban esperando en la serranía de Bachimba, situada unos 13 km. al N de la estación "Consuelo", cerrando el horizonte por ese rumbo, en donde habían organizado una fuerte posición defensiva en el entrante que con su concavidad hacia el sur, forman los cerros de Bachimba, Puerto de Nogales y Ocotillos, localizados en el borde sur de la serranía; de manera que la dicha posición, con un frente como de 5 km. de longitud (contados en línea recta desde el cerro de Bachimba al de Ocotillos), tiene un amplio Campo de tiro formado por una gran hondonada que se extiende al sur de la serrania. Es que, para poder salvar la serranía de Bachimba, cuyo eje longitudinal se desarrolla sensiblemente en Poniente a Oriente, la vía del F.C. Central, que desde Torreón sigue una dirección general del Sureste al Noroeste, al llegar a dicha serranía por el cerro de Ba-

chimba, al pie de cuya falda suroccidental se encuentran la hacienda y la estación del F.C. que llevan el mismo nombre (esta última a 13 km. al NO de la estación "Consuelo"), *cambia de dirección* hacia el Poniente por medio de una gran curva convexa hacia el *Norte, de unos 8 km. de longitud,* bordeando por el Occidente el cerro de Bachimba, por el Norte y el Oeste al del Puerto de Nogales (es en este terreno en donde se forma el llamado Cañón de Bachimba) y por el Poniente al del Ocotillo y al pasar por este último cerro, situado a unos 5 km. en línea recta al P del de Bachimba, toma el rumbo del Poniente para llegar a la estación "Horcacitas" (20 km. al W de la estación "Bachimba"), situada en el extremo occidental de la serranía, en donde nuevamente cambia de *dirección,* para tomar el rumbo del NO y dirigirse francamente hacia la ciudad de Chihuahua (*44 km. al NO de "Horcacitas"*).

Fue precisamente en el entrante forrado por los dichos cerros de Bachimba, Puerto de Nogales y Ocotillos en donde el General Pascual Orozco estableció a sus 6,000 hombres y 4 piezas de Artillería (un cañón de montaña Mondragón y 3 piezas de fabricación nacional), colocando en el primero de los cerros nombrados, formando el ala izquierda u oriental del dispositivo, a la Brigada del General Jesús José Campos, compuesta de unos 1,300 hombres; en el segundo, formando el centro del dispositivo y cubriendo la posición de la artillería, a las Brigadas de los Generales *Antonio Rojas, Francisco* Toro y Félix Terrazas, con fuerza aproximada de 2,300 hombres y *en el tercero, formando el ala derecha* u occidental, a las Brigadas de los Generales Marcelo Caraveo y Luis Fernández, compuestas de 2,400 hombres en su conjunto.

El día 2 de julio, desde la estación "Consuelo", el General Huerta envió al General Téllez con el 4º y 7º Regimientos de Caballería en dirección de Horcacitas, pasando por la hondonada que se extiende al S de la sierra de Bachimba y al P de la vía del F.C. y como esta tropa federal fue rechazada *por una fuerte columna insurrecta* de las tropas que formaban el ala occidental de su posición, el día 3 por la *mañana, el Jefe de la División del Norte federal* hizo avanzar a sus tropas hasta llegar a unos 4 km. al S de la estación "Bachimba" y como había decidido atacar la posición orozquista al día siguiente, en la tarde de ese día 3 ejecutó a la vista del enemigo, los movimientos necesarios para su despliegue; los orozquistas les abrieron sus fuegos artilleros a las tropas federales para estorbar su despliegue, pero las baterías de Campaña de la División del Norte,

pronto acallaron a los cañones orozquistas, suspendiéndose el fuego al comenzar a obscurecer.

En la noche del 3 al 4 se terminaron los movimientos del despliegue y a las 8 de la mañana del 4, se inició la marcha de aproche de la División del Norte, sobre la posición orozquista, llevando el dispositivo siguiente:

—Ala derecha u oriental:

En primer escalón la Brigada Rábago, al mando del General Antonio M. Rábago, compuesta de unos 1,300 hombres de las tres armas (Cuerpos Irregulares "Andana", "Morelos", "Benito Juárez" y Carabineros de Nuevo León, más las fracciones del 49º y 56º Cuerpos Rurales y una Batería de Artillería de Montaña (4 piezas calibre 70 mm.); y en segundo escalón, la Brigada Manzano al mando del Coronel Francisco Manzano, Jefe del 15º Batallón, compuesta de unos 700 hombres de Infantería y Artillería (15º Batallón "Mariano Escobedo" y una Batería de Artillería de Montaña [4 piezas de 70 mm.], más una batería de Ametralladoras [4 piezas]).

—Centro:

Las 4 baterías de Artillería de Campaña (16 piezas de 75 mm.), al mando del Teniente Coronel Guillermo Rubio Navarrete, con efectivo de unos 300 hombres de tropa, teniendo como sostén a los Batallones de Xico y de Ferrocarrileros (unos 600 hombres).

—Ala izquierda u occidental:

En primer escalón, la Brigada Téllez al mando del General Joaquín Téllez, con fuerza de unos 565 hombres de Caballería y Artillería (4º y 7º Regimientos de Caballería, Escuadrón Gendarmes del Ejército, Cuerpo Irregular Voluntarios de Cuchillo Parado al mando del Teniente Coronel Toribio Ortega, recientemente incorporado procedente de la región de Ojinaga y una Batería de Ametralladoras [4 piezas]); y en segundo escalón: La Brigada O'Horán al mando del Coronel Miguel O'Horán, Jefe del 4º Regimiento de Caballería con fuerza de 650 infantes del 23º y 33º Batallones.

—Reserva:

Quedó constituida por 650 infantes del 1er. Cuerpo de Voluntarios del Distrito Federal y del 2º Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí.

Al iniciarse el movimiento de avance de las tropas federales, la artillería orozquista abrió sus fuegos, los que pronto fueron acallados por las baterías de Campaña del Teniente Coronel Rubio Navarrete, pues las piezas de los insurrectos que manejaban los artilleros Lavalle y Basso, Rincón Gallardo y Fortuño Miramón, fueron silenciadas después de dos horas de fuego. Mientras tanto, las Brigadas Rábago y Manzano habían avanzado sobre la hacienda de Bachimba y a las 2 de la tarde la atacaron con fuegos de fusilería, consiguiendo después de dos horas de lucha, que las tropas del General "Chechě" Campos que la defendían, emprendieran la retirada ante el abrumador número de sus atacantes. Como el ala oriental de los insurrectos comenzó a ceder, el General Orozco lanzó un contraataque en su ala occidental sobre las Brigadas Téllez y O'Horán, las que tuvieron que ser reforzadas por el 1er. Cuerpo Voluntarios del Distrito Federal, para poder rechazar a sus enemigos. *Después de esto, se entabló un combate en campo abierto, en el* espacio comprendido entre los cerros de Bachimba y Ocotillos y como los federales conquistaron estas alturas, dominaron con sus fuegos a los orozquistas, los que tuvieron que emprender su retirada con rumbo a la ciudad de Chihuahua. Para las 6 de la tarde de ese día 4, el combate había terminado. La División del Norte federal tuvo 80 bajas, mientras que los orozquistas tuvieron 320; dejando en el campo de la lucha, además de sus muertos, a 70 caballos, 2 tubos lanzabombas, 80,000 cartuchos y otros pertrechos más.

Ocupación de Chihuahua, Chih. (7 de julio de 1912).

Las derrotadas tropas orozquistas que arribaron a la ciudad de Chihuahua en la noche del 4 al 5 de julio, para el día 6 siguiente la abandonaron para dirigirse a Ciudad Juárez, donde se instaló temporalmente la sede del gobierno rebelde. Las tropas federales por su parte, después de reparar los grandes destrozos causados en la vía del F.C. Central por los insurrectos, hicieron su entrada triunfal a la capital del Estado de Chihuahua, el día 7 del mismo mes de julio; permaneciendo allí inactivas por varios días, reinstalándose el gobierno constitucional del Gobernador Abraham González.

Ocupación de Ciudad Juárez, Chih. y disgregación de las fuerzas orozquistas (20 de agosto de 1912).

Como la vía del F.C. Central, al norte de la ciudad de Chihuahua, fue seriamente dañada por los orozquistas en su retirada, para poder continuar su avance hasta Ciudad Juárez, última población de importancia que ocupaban los insurrectos, el General Huerta dispuso que la Brigada del General Trucy Aubert (ya se había reincorporado este General), después de recuperar la plaza fronteriza de Ojinaga, se dirigiera sobre Ciudad Juárez siguiendo y reparando la vía del F.C. Central y que mientras tanto, el grueso de la División del Norte se dirigiera también sobre de Ciudad Juárez, pero siguiendo la vía del F.C. del NO de México, la que se encontraba menos deteriorada, pero que tenía el inconveniente de que estaba sin concluir en el tramo Madera-Terrazas, de unos 130 km. de largo, el que tenía que recorrerse a pie.

En cumplimiento de esta decisión, las primeras tropas de la División del Norte que siguieron esta última vía férrea, que iban al mando del General Joaquín Téllez, arribaron a Casas Grandes el 12 de agosto, lugar en donde se les incorporó la columna del Brigadier Sanginés que procedía del Estado de Sonora y continuando su lento desplazamiento, el día 20 posterior, hicieron su entrada a Ciudad Juárez, población que desde el 15 anterior habían evacuado los orozquistas. El General Huerta llegó a Ciudad Juárez en los primeros días del siguiente mes de septiembre.

El General Pascual Orozco por su parte, quien con el grueso de sus tropas se quedó por unos días en la estación "Sauz" del F.C. Central (50 km. al N de la ciudad de Chihuahua), para mediados del mes de julio las dividió en las columnas siguientes que deberían operar independientemente: la primera, fuerte en unos 1,400 hombres, quedó a sus inmediatas órdenes y fue con la que se retiró hasta Ciudad Juárez; la segunda, que a las órdenes de los Generales Luis Fernández, Jesús José Campos y Francisco del Toro, se dirigió hacia el occidente del Estado de Chihuahua para internarse a la zona sur del Estado de Sonora y propagar allí la revolución y la última, a las órdenes del General José Inés Salazar, llevando como 2os. a los Generales Emilio P. Campa y Antonio Rojas, que también se internó al Estado de Sonora pero por el cañón del Púlpito, para propagar la revolución en la zona NE de esta entidad. En la zona sur del Edo. de Chihuahua y en la región lagunera del de Coahuila, quedó la partida que mandaba el General Benjamín Ar-

gumedo, la que operaba allí con más o menos éxito, desde el mes de febrero anterior.

En lo que sigue, se verán las operaciones bélicas desarrolladas por estas columnas.

Capítulo IV

LA REVOLUCION OROZQUISTA EN LOS ESTADOS DE CHIHUAHUA, SONORA, COAHUILA, DURANGO Y ZACATECAS, EN SU FASE DE GUERRA DE GUERRILLAS

(Julio de 1912 a febrero de 1913)

1. *Operaciones de la columna al mando del General Pascual Orozco hijo.*

El 15 de agosto, ante la aproximación de las tropas federales del General Joaquín Téllez, que se le acercaban por la vía del F.C. del NO de México, el General Pascual Orozco hijo abandonó Ciudad Juárez con los 1,400 hombres que le quedaban, y llevándose como Jefes a su padre y a sus hermanos José y Félix, así como a los Generales Félix Terrazas, Eleuterio Franco y otros se dirigió sobre la población fronteriza de Ojinaga, situada a unos 220 km. aguas abajo del río Bravo; al llegar al pueblo Vado de Piedra (a orillas del río Bravo, a unos 40 km. al NO de Ojinaga) destacó a su subalterno Crispín Juárez con 400 jinetes hacia la estación "San Sóstenes" del F.C. Kansas City-México y Oriente, distante unos 100 kilómetros al S de Vado de Piedra (la vía de este F.C. en aquellos días sólo tenía construido un tramo de 130 km. de longitud, de Chihuahua hasta la estación "Falomir", en donde debía cruzar el cauce del río Conchos por medio de un gran puente que estaba en construcción), para que se informaran si se habían mandado tropas federales desde la ciudad de Chihuahua en auxilio de Ojinaga.

Es de mencionarse, antes de seguir adelánte, que según se ha dicho en el capítulo anterior, en los principios de febrero de 1912, ante la amenaza del pronunciamiento de las tropas rurales, el Gobernador Interino del Estado, señor Aureliano S. González, les en-

cargó a los Jefes maderistas Francisco Villa, José de la Cruz Sánchez, Rosalío G. Hernández y Toribio Ortega, que organizaran sendos Cuerpos Auxiliares con los que apoyarían al gobierno en caso necesario. Ya se ha visto también cuáles fueron las actividades bélicas del Cuerpo que organizó el Coronel Villa, por lo que a continuación se verán las que desarrollaron los otros tres Jefes antes mencionados, en sus respectivas zonas de acción, que fueron los Distritos de Ojinaga, de Camargo y de Cuchillo Parado.

En la última decena del mes de marzo de 1912, el Teniente Coronel Rosalío G. Hernández contaba con un Cuerpo Auxiliar llamado "Voluntarios de Ciudad Camargo", compuesto de unos 160 hombres a los que tenía repartidos en varias poblaciones del Distrito de Camargo: 50 a sus órdenes directas en Santa Rosalía Camargo; 70 a las del Capitán Feliciano Domínguez en el pueblo de Delicias (50 km. al N de Camargo); 16 al mando del Mayor Tomás Ornelas en el pueblo de Saucillo (35 km. al N de Camargo) y 25 a las órdenes del Mayor Víctor Manuel Navarro en el mineral de Naica (a 35 km. al NW de Camargo), y en esos días, al penetrar las tropas orozquistas al Distrito, tratando de avanzar hacia la zona S del Estado, ante la enorme superioridad de sus adversarios, se vio obligado a replegarse a Encinillas de Jaco (sobre el río Parral, a unos 30 km. al S de Camargo), dándole órdenes a sus subalternos de incorporársele; en el concepto de que el 25 de ese dicho marzo arribó a este poblado con sólo 12 de sus hombres y se le incorporó el Mayor Navarro con 9 de los suyos, pues el destacamento de Delicias se pasó a las filas orozquistas; el Mayor Ornelas y su tropa fueron capturados en Saucillo y los demás faltantes se desertaron durante la marcha (F. 34, Exp. 68, AHSDN).

Como el Coronel Sánchez y el Teniente Coronel Ortega habían conseguido reclutar en la zona de Ojinaga y Cuchillo Parado como unos 200 hombres, la Secretaría de Guerra y Marina envió desde México al Brigadier Agustín Sanginés para Ojinaga, para que dirigiera las operaciones de estos jefes maderistas, tratando de ayudar y cooperar con el fuerte contingente federal que de Torreón avanzaría sobre la ciudad de Chihuahua, siguiendo la vía del F.C. Central. A principios del mes de abril arribó a Ojinaga el General Sanginés y desde luego procedió a darle algún arreglo a los núcleos de Sánchez y de Ortega y le envió instrucciones al Teniente Coronel Rosalío G. Hernández, para que causara destrozos en la vía del F.C. Central entre las poblaciones de Jiménez y Camargo.

El 25 de ese mes de abril, este Teniente Coronel, que se hallaba

en el rancho de Encinillas con sólo 17 de tropa, supo que por el rumbo de Camargo se acercaba a batirlo una fuerza como de 100 orozquistas, encabezados por el Jefe Juan B. Porras y los subalternos Diego Mendoza y Víctor C. Zambrano, por lo que con sus 17 hombres salió a su encuentro, y como a las 10 de la mañana se los encontró en el Cerro Blanco, camino de la Lagunilla, trabando un combate que duró hasta el obscurecer; el día 26 se mantuvo en sus posiciones, impidiéndole el paso a sus enemigos, y el 27 en la mañana, como éstos se pasaron al rancho de La Encantada, los atacó allí con brío y los obligó a retirarse con rumbo a Camargo, dejando en el campo a 6 muertos (F. 52, Exp. 68, AHSDN).

Después de esta brillante victoria, se mantuvo en pie de lucha en aquella zona, bien es cierto que sin causar mayores daños, y en el mes de junio siguiente, cuando la "División del Norte" federal ocupó Jiménez, después de la batalla de Rellano, se le presentó al General Huerta con sus 17 soldados, quien lo incorporó a sus fuerzas (el 2 de junio ocupó Camargo, pero fue desalojado de allí por el General orozquista Antonio Rojas).

En cuanto al Cuerpo Auxiliar que habían formado el Coronel Sánchez y el Teniente Coronel Ortega bajo la dirección del General Sanginés, el 13 de abril, ya más o menos organizado, con 50 hombres, ocupó el pueblo de Coyame (20 km. al P de Cuchillo Parado), con 125 guarnicionó al de Cuchillo Parado (45 km. al P de Ojinaga), y con el resto, otros 125 hombres, se mantuvo en Ojinaga.

El 10 de mayo siguiente, el Teniente Coronel Ortega, que estaba en Cuchillo Parado, tuvo noticias de que unos 100 orozquistas, capitaneados por los Jefes Herminio R. Ramírez y Manuel Meléndez, se le acercaban por el SO, y suponiendo que se dirigirían a la ciénega del río Conchos, que se halla a unos 10 km. al S de Cuchillo Parado, envió a este lugar al Cabo 1º Ponciano Torres con 50 hombres, quien al llegar a dicha ciénega ese día 10 como a las 11 de la mañana, se encontró allí a los orozquistas, a quienes tiroteó, haciéndolos huir rumbo a la sierra de la Boquilla, al oeste de la ciénega.

El día 12 siguiente, en la mañana, el Teniente Coronel Ortega salió con sus 125 hombres a practicar una exploración para localizar a sus adversarios, y en el punto llamado Puerto de Chihuahua se los encontró, batiéndolos hasta hacerlos huir con rumbo al SO. Como por el triunfo alcanzado en Rellano, el 23 de ese mes de mayo, los orozquistas abandonaron la zona NE del Estado de Chihuahua y dejaron de hostilizar a Ojinaga, a fines de ese mismo mayo el General Sanginés dejó al Coronel Sánchez en Ojinaga con el Cuerpo de su

mando y en compañía del Cuerpo del Teniente Coronel Ortega se le presentó al General Huerta en Camargo a mediados de junio, recibiendo entonces instrucciones para pasar al Estado de Sonora a tomar el mando de una columna que se estaba organizando con tropas irregulares de esta entidad, para operar en territorio chihuahuense. El Teniente Coronel Ortega, por su parte, participó en el combate de Bachimba, después del cual regresó a Cuchillo Parado.

Asedio de Cuchillo Parado, Chih. (25 de agosto al 1º de septiembre de 1912).

Volviendo a las operaciones de la columna del General Pascual Orozco hijo, diremos que el Jefe Crispín Juárez y su tropa, después de llegar a la estación "San Sóstenes" y saber que no habían pasado tropas federales con rumbo a Ojinaga, le envió el informe relativo a su Jefe Pascual Orozco hijo y se fue para la estación "Falomir" (unos 25 km. al SE de "San Sóstenes"), en donde se pasó a la banda derecha del río Conchos y se dirigió hacia Ojinaga (a unos 85 km. al NE), y como supo que la población de Cuchillo Parado, situada sobre la margen izquierda del río Conchos, a unos 45 km. al P de Ojinaga, se encontraba guarnecida por el Teniente Coronel Toribio Ortega con su Cuerpo "Voluntarios de Cuchillo Parado", que constaba de unos 150 hombres (eran 13 oficiales y 146 de tropa), decidió apoderarse de esta población, como preliminar del ataque a Ojinaga. Según lo asentó en su parte relativo el Teniente Coronel Ortega (F. 153, Exp. 68, AHSDN), el día 25 de ese mes de agosto se le presentaron delante del pueblo, pero sobre la orilla derecha del río Conchos, los 400 orozquistas que acaudillaba Crispín Juárez, comenzándolo a hostilizar, intentando ese día y los siguientes vadear el río, cosa que no lograron por estar éste muy crecido. El día 29 supo que unos 200 de aquellos atacantes habían podido vadear el río en el pueblo de San Pedro (15 km. aguas arriba de Cuchillo Parado) y que se dirigían sobre Cuchillo Parado siguiendo la orilla izquierda de este curso de agua, por lo que con cortos efectivos cubrió las entradas a la población, y como en todo el resto de ese día no fue atacado, el 30 por la mañana envió al Cabo 1º Fulgencio Livas con 30 jinetes a explorar rumbo a San Pedro, el que se encontró con los orozquistas a unos cuantos kilómetros al SO de Cuchillo Parado, a los que no pudo contener; el Teniente Coronel Ortega solicitó auxilios a Ojinaga y con todo el resto de su fuerza salió para

auxiliar al Cabo Livas, consiguiendo rechazar a sus adversarios, quienes como a las 3 de la tarde de ese día emprendieron su retirada rumbo a San Pedro, dejando muertos a 6 de sus hombres. El Teniente Coronel Ortega regresó con su tropa para Cuchillo Parado, pero se encontró con que este poblado había sido ocupado por los orozquistas que lo asediaban desde la orilla derecha del río, pues habían podido vadearlo; el 31 siguiente, el Teniente Coronel Ortega, al iniciar su ataque sobre Cuchillo Parado, se dio cuenta de que los orozquistas estaban repasando el río y se retiraban rumbo al sur, siguiendo la margen derecha del curso de agua, por lo que reocupó el pueblo sin combatir. En las primeras horas de la tarde de ese día 31 de agosto llegó a Cuchillo Parado el Mayor Piña con 18 hombres, que era el refuerzo enviado de Ojinaga por el Coronel Sánchez, los que el 1º del siguiente septiembre regresaron a su punto de partida, en tanto que el Teniente Coronel Ortega envió al Mayor Porfirio Ornelas con 75 Voluntarios de Cuchillo Parado a que explorara para saber a dónde se habían marchado los orozquistas, y al regreso de éste, el día 5 posterior, supo que sus enemigos se habían dirigido hacia la estación "Falomir" (en realidad se pasaron a la banda izquierda del río Conchos y se fueron a concentrar con su grueso en Vado de Piedra.

Ataque a Ojinaga, Chih. (9 al 12 de septiembre de 1912).

El 4 de septiembre de 1912, sabiendo el General Orozco que en Ojinaga sólo se encontraba el Coronel José de la Cruz Sánchez con unos 200 hombres de su Cuerpo "Rurales de Ojinaga" y que éste no recibiría un pronto refuerzo procedente de Chihuahua, desde Vado de Piedra le intimó la entrega de la plaza, a lo que se rehusó el Jefe gobiernista, quien se aprestó a la defensa, contando con unos 250 hombres en total (200 Rurales de Ojinaga, 40 guardas municipales, 7 gendarmes fiscales y 4 empleados de la Aduana), escasos de municiones. Según lo expresa en su parte relativo el Coronel Sánchez (F. 168, Exp. 68, AHSDN), el día 9 en la tarde lo atacaron los 1,400 hombres de Pascual Orozco, defendiéndose con tenacidad, pues esperaba la llegada de auxilios que había pedido desde el 31 de agosto anterior, con motivo del ataque a Cuchillo Parado; combatiéndose con energía durante ese día, el 10, el 11 y el 12, pues a las 11 de la noche de este último, careciendo ya de municiones, se pasó al lado americano con la mayor parte de su gente; en el concepto

de que en esos cuatro días de lucha les causó 47 bajas a los atacantes.

Recuperación de Ojinaga, Chih. (14 y 15 de septiembre de 1912).

El 30 de agosto, al saber el General Victoriano Huerta, que los orozquistas estaban atacando a Cuchillo Parado, desde Ciudad Juárez ordenó al Coronel Manuel Landa, Jefe del 7º Regimiento de Caballería y de la Brigada de Caballería de su nombre, que se hallaba en la estación Agua Nueva del F.C. Central (80 km. al N de Chihuahua), protegiendo los trabajos de reparación de la vía férrea que los orozquistas habían destruido sistemáticamente al evacuar la ciudad de Chihuahua para dirigirse a Ciudad Juárez, que con su Brigada se dirigiera por tierra en auxilio de Cuchillo Parado y de Ojinaga.

El 1º de septiembre, el Coronel Landa partió de la estación "Agua Nueva" con una fuerza montada, compuesta de 5 Jefes, 32 Oficiales y 406 de tropa (un Escuadrón del 4º Regimiento de Caballería, compuesto de 5 Oficiales y 80 de tropa al mando del Capitán 1º Casimiro Iramátegui; dos Escuadrones del 7º Regimiento compuesto de 11 Oficiales y 168 de tropa, al mando del Mayor Francisco Campero; una Sección de Ametralladoras con un oficial y 17 de tropa al mando del Capitán 1º Alberto Ortiz; una fracción del 1er. Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí compuesta del Teniente Coronel Silvino M. García, 10 Oficiales (entre ellos los Capitanes 1os. Andrés Saucedo y Ernesto Santos Coy, que llegaron a ser Generales) y 105 de tropa, al mando del Coronel José Ignacio Azcárate y un Jefe, 3 Oficiales y 36 de tropa del "Cuerpo Voluntarios de Parral", al mando del Teniente Coronel Herlindo Hernández, tomando el rumbo de Cuchillo Parado (a unos 140 km. al oriente), teniendo que cruzar la zona desértica que se extiende en esa parte del Estado y pasando por el rancho de Hormigas (a unos 60 km. al E de la estación "Agua Nueva") y por el pueblo de Coyame (unos 70 km. al NE de Hormigas), arribó a Cuchillo Parado el 11 siguiente, con su caballada muy estragada, por la falta de agua; descansó ahí los días 12 y 13, y el 14 muy de madrugada salió para Ojinaga, llevándose al Cuerpo "Voluntarios de Cuchillo Parado", compuesto de 2 Jefes, 5 Oficiales y 92 de tropa a las órdenes del Teniente Coronel Toribio Ortega, con lo que la fuerza de su Brigada ascendió a 7 Jefes, 37 Oficiales y 498 de tropa, efectivo con el que

consideró podía recuperar a Ojinaga, desalojando de ella a los 1,400 orozquistas que la ocupaban. Es de aclararse que el Coronel Landa sabía que el General de Brigada Fernando Trucy Aubert había salido de Chihuahua por el F.C. Kansas City-México y Oriente con una fuerza como de 400 hombres, los que unidos a los 500 que llevaba el Coronel Landa, formarían la Brigada "Trucy Aubert", encargada de recuperar la plaza de Ojinaga.

Según el dicho del Coronel Landa en el parte relativo que rindió (F. 164, Exp. 68, AHSDN), el día 14 a las 11 de la mañana llegó a la vista de Ojinaga, y como estaba a un kilómetro de distancia de ella, los orozquistas le abrieron el fuego, por lo que desde luego tomó su dispositivo de combate, formando tres columnas de ataque: la de la izquierda, compuesta de 147 hombres (parte del 1er. Cuerpo Carabineros de San Luis Potosí, 50 jinetes del 7º Regimiento y la Sección de Ametralladoras), la dirigió sobre la loma Juliana y la garita de la población, para apoderarse del agua; la de la derecha, compuesta de 172 hombres (Cuerpo de "Voluntarios de Cuchillo Parado" y 4º Regimiento), que dirigió sobre la Capilla, y la del Centro, formada por el resto de la Brigada (179 hombres), que fue lanzada sobre del cementerio y el caserío inmediato. Iniciado el combate por estas tres columnas, se sostuvo el fuego por todo el resto de ese día y para las 6 de la tarde, los federales habían logrado ocupar la Capilla, el Cementerio y todos los demás puntos avanzados de los orozquistas. A las 9 de la noche, el Coronel Landa tuvo conocimiento de que los insurrectos estaban abandonando la plaza en desbandada, por lo que le ordenó al Teniente Coronel Jefe del Cuerpo "Voluntarios de Parral" que con su Cuerpo y una parte de los Carabineros de San Luis Potosí los persiguiera. A las 6 de la mañana del día 15 siguiente, el Coronel Landa ordenó un nuevo asalto y pudo ya sin dificultad ocupar la población, pues la corta fuerza orozquista que allí se hallaba huyó, pasándose al territorio americano. Las pérdidas sufridas por los insurrectos fueron 64 muertos, 65 prisioneros, 200 caballos, 30 mulas, 2 ametralladoras, 200 armas de fuego y 29 heridos; en tanto que por los federales se tuvieron sólo 5 muertos, 8 heridos y 3 dispersos.

Es de hacerse saber que el General Trucy Aubert, el día 5 de septiembre emprendió su desplazamiento desde la ciudad de Chihuahua, llevando consigo una fuerza de 565 hombres de tropa (200 del 6º Batallón, 319 del 44º Batallón Irregular Auxiliar, una Sección de Ametralladoras y 30 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Santa Rosalía") a bordo del F.C. Kansas City-México y Oriente. Desembarcó

a su tropa en la estación "Encantada" (a 90 km. al NE de Chihuahua) y por tierra se dirigió a la estación "Falomir" (unos 50 km. al NE de "Encantada"), adonde llegó el día 8 en la noche; tardó dos días en pasar el río Conchos, y el 11 reemprendió su movimiento con rumbo a Ojinaga, enviándole órdenes al Coronel Landa, a quien suponía en Cuchillo Parado, para que se dirigiera desde luego sobre Ojinaga, pernoctando ese día en Muñiz, el 12 en Chilicote y el 13 en Las Norias, donde tomó contacto con la tropa del Coronel Landa que resguardaba la cuesta del Gato. El 14 se movió a buena hora y llegó a Ojinaga a las 10 de la mañana del 15, cuando la plaza ya estaba en poder del Coronel Landa, desde tres horas antes. Ordenó entonces la persecución de los restos de la fuerza orozquista con caballería de los Cuerpos "Voluntarios de Cuchillo Parado" y "Voluntarios de Parral", así como del 1º de Carabineros de San Luis Potosí, tropa que sostuvo un ligero tiroteo contra de los fugitivos, en las cercanías de La Mula (unos 45 km. al S de Ojinaga), en el que murió el cabecilla rebelde Francisco Beltrán. Según su parte (F. 162, Exp. 68, AHSDN) se pasaron al territorio americano Pascual Orozco hijo, Pascual Orozco padre, Rafael Flores, José Rochín, Miguel Caballero Aldaz, Crisóforo Caballero, José Sáenz, Jesús Rodríguez, Tomás Madrid y Leopoldo C. de la O (con excepción del primero, que se escondió en un rancho de un amigo y semanas después se pasó a Canadá, todos los demás fueron encarcelados acusados de haber violado las leyes de neutralidad); sólo el General Marcelo Caraveo, con unos 400 hombres, escapó de esta derrota, pues desde el día 12 de ese septiembre marchó con su fuerza con rumbo al Estado de Coahuila.

En el mes de diciembre de 1912 el General Orozco hijo volvió a internarse en el territorio chihuahuense, para ponerse al frente de sus partidarios, aunque ya no tuvo tiempo de desarrollar nuevas operaciones militares, pues en el mes de febrero de 1913 se produjo un cuartelazo en la ciudad de México, el derrocamiento del gobierno del señor Madero y la elevación a la primera magistratura del país del General Victoriano Huerta, a quien Orozco y los suyos reconocieron bajo ciertas condiciones, transformándose la rebelión orozquista en una facción huertista.

En efecto, a consecuencia de un decreto publicado el 3 de marzo de 1913 por el General Rábago, en su carácter de Gobernador del Estado, cargo que había asumido el 28 de febrero anterior, concediendo amnistía a todos los individuos que se encontraran levantados en armas, invitándolos a que prestaran su colaboración al nuevo

régimen, el General Pascual Orozco hijo, desde el rancho El Castellano, del Municipio de Ahumada, envió a Chihuahua como su representante al Coronel Félix Terrazas, para que tratara con el General Rábago la sumisión de todos sus partidarios, y el 7 de ese mismo mes se firmó un convenio por el que Orozco hijo reconocía al nuevo gobierno que presidía el General Huerta, y tanto él como sus Generales José Inés Salazar, Benjamín Argumedo, Marcelo Caraveo y Emilio P. Campa se obligaban a prestar su cooperación en la obra de pacificación de la República (con fecha 17 de marzo de 1913 se les expidió a estos ex revolucionarios los despachos de Generales Brigadieres Irregulares Auxiliares del Ejército). Días después, también los Generales Antonio Rojas, Jesús José Campos, Luis Fernández y otros Jefes subalternos reconocieron al régimen del General Huerta, con lo que terminó la Revolución Orozquista.

Conviene aclarar que con fecha 16 de diciembre de 1912, el gobierno general consideró concluida la campaña militar en el Estado de Chihuahua y dispuso la disolución de la llamada "División del Norte", cuyo mando interinamente lo ejercía desde los primeros días de octubre anterior, el General de Brigada Joaquín Téllez, porque el General Huerta pasó a la ciudad de México, llamado por la Secretaría de Guerra y Marina, restableciendo a la 2ª Zona Militar, bajo el mando del General de Brigada Antonio Rábago, pues el General Téllez pasó a Guadalajara a hacerse cargo de la 4ª Zona Militar (aunque el movimiento se ordenó con fecha 16 de diciembre de 1912, tuvo lugar el 12 de enero de 1913, por estar ausente el General Rábago).

2. *Expedición del General Marcelo Caraveo al Estado de Coahuila y sus operaciones posteriores en el de Chihuahua.*

Al saber el General Jerónimo Treviño, Jefe de la 3ª Zona Militar, que una fuerte columna orozquista se dirigía de Ojinaga sobre el Estado de Coahuila, supuso que ésta podría marchar sobre Piedras Negras o sobre las zonas mineras de Múzquiz o de Monclova, y como en esa región sólo contaba en Sabinas (320 km. al N de Saltillo) con el Cuerpo "Libres del Norte" que mandaba el Coronel Luis Alberto Guajardo con fuerza de unos 250 hombres, en los primeros días de septiembre, dispuso que de Torreón se enviaran por F.C. unos 200 infantes a reforzar en Sabinas al Coronel Guajardo. El Teniente Coronel del 1er. Batallón, Gustavo Guardiola Aguirre,

fue el designado a cumplir con esta misión, quien debe de haber arribado con su fuerza a la ciudad de Múzquiz, hacia el 10 de ese mes de septiembre (40 km. al P de Sabinas), con 5 Oficiales y 142 de tropa del 1er. Batallón y con 2 Oficiales y 56 de tropa del 9º Batallón, estos últimos al mando del Capitán 1º Baltasar Vallejo, de donde por tierra se dirigió hacia la zona NO del Estado de Coahuila, llevando consigo a unos 150 jinetes del Cuerpo "Leales del Bravo", al mando del Mayor Sóstenes Guajardo.

Combate en las cercanías del rancho Los Fresnos, Coah. (17 de septiembre de 1912).

Para el día 16 de ese repetido septiembre, la columna federal llegó a la hacienda de Santo Domingo (a unos 150 km. al NO de Múzquiz) y envió a los jinetes del mayor Guajardo a explorar, recibiendo aviso en la noche de ese día, de que una fuerza como de 500 orozquistas se encontraba en el rancho de El Melón (45 km. al P de Santo Domingo). (En realidad, la columna orozquista contaba con unos 800 hombres encabezados por el General Marcelo Caraveo, con los Jefes subalternos Florentino Reyes Sánchez, Andrés Lujano, Agustín Ramírez, Luis Elizondo y otros y al llegar al rancho de El Melón, se separó una columna como de 300 que se dirigió hacia el sur, rumbo al valle de la Encantada.)

El 17 se movió el Teniente Coronel Guardiola con dirección al rancho de El Melón y para el mediodía se encontró con los 500 orozquistas del General Caraveo, en las cercanías del rancho de Los Fresnos (unos 17 km. al P de la hacienda de Santo Domingo), contra quienes combatió ese día, logrando derrotarlos pues los hizo huir rumbo al S, después de causarles buen número de bajas. Como el Teniente Coronel Guardiola recibió orden de regresar a Múzquiz para protegerla, el 19 siguiente emprendió el retorno, arribando a su destino tres días más tarde (F. 117, Exp. 29, AHSDN).

Como el Jefe de la 3ª Zona Militar tenía informes de que la columna rebelde del General Caraveo comprendía más de 2,000 hombres, dispuso que el Brigadier Aurelio Blanquet, que fungía como Jefe de las Armas en el Estado de Durango, se desplazara por F.C. de esa entidad, para la ciudad coahuilense de Sabinas, llevando consigo la columna que tenía a sus órdenes y en cumplimiento de esta disposición, este General federal, que se hallaba en Pedriceña, el 21 de septiembre partió en 4 trenes con su columna compuesta de 1,107 combatientes de infantería y caballería, con

2 cañones de Montaña y 2 ametralladoras (F. 382, Exp. 106, AH SDN). El 22 siguiente arribó a Sabinas, donde estableció su Cuartel General; en el concepto de que, ese mismo día por la tarde, llegó a Múzquiz (40 km. al P de Sabinas), el Teniente Coronel Guardiola con su fuerza, para ponerse a sus órdenes.

Combates en el cañón del Zacate, Coah. (28 de septiembre de 1912).

Como el Teniente Coronel Guardiola había dejado a su retaguardia al Mayor Sóstenes Guajardo con los 3 escuadrones de su mando, en observación del enemigo y este Jefe envió a explorar al Valle de la Encantada a uno de sus escuadrones al mando del Capitán Abelardo Menchaca, este Oficial combatió el 28 de ese mismo septiembre en contra de los orozquistas, en el cañón del Zacate (sobre la sierra de la Encantada), tratando de impedir que los insurrectos se dirigieran hacia el oriente, es decir, hacia Múzquiz (F. 124, Exp. 29, AHSDN). (Los otros escuadrones los mandaban los Capitanes Francisco Murguía y Miguel Guajardo.)

Combate en el cañón del Aura, Coah. (29 y 30 de septiembre de 1912).

A pesar de lo anterior, los orozquistas, bordeando el extremo sur de la sierra de la Encantada, se dirigieron hacia el oriente y el 29 siguiente se metieron al cañón del Aura (puerto formado por la sierra de Múzquiz al Norte y la de Abalos al Sur), para tratar de salir a la llanura por donde pasa la vía del F.C. Saltillo-Piedras Negras. El General Blanquet, que se hallaba en Sabinas (40 km. al N de la estación "Aura" de ese ramal ferroviario), al saber lo anterior, le ordenó al Teniente Coronel Guardiola que con su fuerza de infantería se moviera por F.C. para la estación "Aura" y de allí por tierra, al cañón del mismo nombre, para cerrarles el paso a los orozquistas. Precisamente el día 28, el Teniente Coronel Guardiola con su columna de Infantería (5 Oficiales y 142 de tropa del 1er. Batallón y 2 Oficiales con 56 de tropa del 9º Batallón), se trasladó *por* F.C. *hasta* la *estación "Aura" y de allí marchó por* tierra hacia el cañón del mismo nombre y en la noche de ese día, pernoctó en el fortín del cañón (18 km. al P de la estación "Aura"), donde esperó a sus enemigos, los que se le presentaron a las 11 de la mañana del 29 (eran como 400 hombres al mando del General

Caraveo), pretendiendo apoderarse del aguaje cercano, cosa que les impidieron las tropas del Teniente Coronel Guardiola, sosteniendo un recio combate, que se prolongó por todo el resto de ese día y en la mañana del 30 siguiente, viéndose obligados los insurrectos, a emprender su retirada hacia las 10 de la mañana de este último día, al arribar al lugar del combate, una fuerza del 29º Batallón (200 hombres), al mando del Teniente Coronel de este Cuerpo Teodoro Jiménez Riveroll, enviada por el General Blanquet en auxilio del Teniente Coronel Guardiola. Los orozquistas tuvieron 43 muertos y se les recogieron 75 caballos, en tanto que los federales registraron 16 muertos y 15 heridos (F. 157, Exp. 29, AHSDN).

Combates en los ranchos del Novillo y de San Juanico, Coah. (2 de octubre de 1912).

Como se mandaron a los escuadrones de los "Leales del Bravo" del Mayor Sóstenes Guajardo, en persecución de aquellos derrotados que huyeron con rumbo a Villa Ocampo, el día 2 del siguiente octubre, el escuadrón del Capitán Menchaca tuvo un tiroteo con ellos en el rancho del Novillo y el del Capitán Murguía, otro en el rancho de San Juanico, así como el del Capitán Miguel Guajardo otro en la Boquilla, el día 3 siguiente, con los que aceleraron la retirada de los insurrectos; en la inteligencia, de que el Mayor Guajardo los persiguió hasta el rancho del Berrendo, situado en el puerto formado por las sierras de San Ambrosio por el N y la del Capulín por el S (F. 124, Exp. 29, AHSDN).

Combate en el Alto de las Esperanzas, Coah. (5 de octubre de 1912).

Como el Mayor Emilio Salinas, que con un escuadrón del Cuerpo Auxiliar de Coahuila, cubría la guarnición de la población de Cuatro Ciénegas, supo que los orozquistas después de su derrota en el cañón del Aura se dirigían hacia Villa Ocampo, el día 3 del siguiente octubre se movió de Cuatro Ciénegas con 125 jinetes de su Cuerpo al mando del Capitán 1º Alfredo Elizondo, para Villa Ocampo (50 km. al NO de Cuatro Ciénegas), en donde tomó a la tropa del destacamento que allí se hallaba (50 hombres al mando del Capitán Ramón Arévalo) y al frente de sus 175 jinetes, el día 4 marchó de esta población con rumbo a la hacienda del Berrendo (50 km. al NE de Villa Ocampo), pues supo que la partida orozquista había

pasado por allí. A las 7 de la mañana del día 5 siguiente llegó al Alto de las Esperanzas (30 km. al SE de Múzquiz), donde encontró a sus adversarios (eran ya sólo como 300 al mando del General Caraveo), sorprendiéndolos y derrotándolos, pues estaban hambrientos y fatigados, haciéndolos huir por rumbos diferentes, después de causarles 40 muertos y de capturales 8 prisioneros y 60 caballos. El Mayor Salinas, después de esta victoria, regresó a Cuatro Ciénegas, desde donde el día 10 de ese mes de octubre rindió el parte correspondiente (F. 165, Exp. 29, AHSDN).

Parece que de Allende (65 km. al N de Sabinas), el General Blanquet envió al Comandante Emiliano Triana con 400 jinetes a perseguir a los restos de la columna del General Caraveo (eran ya como 120 hombres), sin que éstos pudieran alcanzarlos, pues se dirigieron hacia el poniente y se pasaron nuevamente al territorio chihuahuense, con lo que terminó la expedición orozquista en el Estado de Coahuila. Precisamente, el día 10 de ese mismo octubre, el General Caraveo y su partida aparecieron por la sierra de la Tasajera (unos 30 km. al P de Coyame), por lo que el Jefe de las Armas en la ciudad de Ojinaga, este día dispuso salieran los Coroneles irregulares José Ignacio Azcárate y Toribio Ortega con sus respectivas Corporaciones, a tratar de batir a dichos revolucionarios, quienes al acercarse los gobiernistas escaparon con rumbo a la hacienda de Hormigas (situada en el puerto formado por el extremo S de la dicha sierra de la Tasajera) (F. 267, Exp. 68, AHSDN).

Tiroteos en Sauz, Terrazas y Villa Aldama, Chih. (30 y 31 de octubre y 2 de noviembre de 1912).

Repuesta la tropa de la fatiga producida por el largo desplazamiento desde el Estado de Coahuila, a fines de aquel mes de octubre el General Caraveo reanudó sus operaciones activas, pues el día 30 tiroteó en el rancho de El Sauz (sobre la vía del F.C. Central, 50 km. al N de la ciudad de Chihuahua), al corto destacamento que allí se hallaba, compuesto de 15 de tropa al mando del Sargento 2º Perfecto del Val, pertenecientes al Cuerpo "Voluntarios de Parral", causándole 2 muertos (F. 268, Exp. 68, AHSDN); el 31 siguiente, en la estación "Terrazas" de la misma vía férrea (10 km. al S de "Sauz"), sostuvo un corto combate en contra de las tropas federales que la cubrían, acción que le costó 4 de sus hombres (F. 273, Exp. 68, AHSDN), y el 2 del siguiente noviembre, trató de tomar por sorpresa a la población de Villa Aldama (sobre la

vía del F.C. Kansas City-México y Oriente, 30 km. al NE de la ciudad de Chihuahua), pero no lo consiguió, pues fue rechazado por el destacamento gobiernista que la cubría, el que estaba formado por un Teniente y 30 de tropa del 25º Regimiento Irregular del Estado, al mando del Capitán 1º Marcial P. López (F. 341, Exp. 68, AHSDN).

Combate en la estación "Terrazas", Chih. (3 de diciembre de 1912).

El General Caraveo nuevamente se retiró a la hacienda de Hormigas (unos 40 km. al NE de Villa Aldama) para reconstituir a su tropa, en donde a fines de ese mes de noviembre se le incorporó el General Emilio P. Campa con su partida y en los últimos días de este mes, contando ya con unos 400 hombres, se salió de la dicha hacienda de Hormigas y se dirigió hacia el poniente, sobre la vía del F.C. Central, para causarle nuevos destrozos, pues la reparación total de esa vía de comunicación estaban por terminarla las tropas federales.

Efectivamente realizó algunas destrucciones en la dicha vía férrea y el día 2 de diciembre en la tarde, asaltó a un tren de pasajeros que venía de Ciudad Juárez para Chihuahua, un km. al N de la estación "Arados" (a 105 km. al N de Chihuahua). Además, el día 3 siguiente, como a las 11 y media de la mañana, atacó y arrolló con sus 400 jinetes, a los 34 hombres del 14º, 16º y 28º Cuerpos Irregulares que formaban el destacamento gobiernista de la estación "Laguna" (10 km. al S de la estación "Arados"), al mando del Cabo 2º Pedro B. Chávez, pues sólo se salvaron el Cabo 2º del 2º Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí, Reynaldo Nuncio con 10 guardas y el resto quedó muerto, prisionero o disperso. El Teniente Nuncio al día siguiente (4 de diciembre), a las 8 de la mañana, se le presentó al Teniente Coronel Isaac Arroyo en la estación "Encinillas" (20 km. al S de "Laguna"), jefe del destacamento en este lugar, después de haber caminado toda la noche.

El General Caraveo y su columna, ese mismo día 3 de diciembre, como a las 4 y media de la tarde, atacó en la estación "Terrazas" al tren militar en que se desplazaba el Coronel Francisco Castro, con unos 350 hombres del 6º Batallón (Mayor Cirilo Ortiz), del Batallón de Ferrocarrileros (Teniente Coronel de Ingenieros Roberto Carranza) y del 4º Regimiento de Caballería (Teniente Coronel

Anastasio Hernández) con 2 ametralladoras, que servían de escolta a un tren de reparación que para ese día se encontraba en la estación "Sauz" (10 km. al N de "Terrazas"), detenido por falta de combustible, al mando del Mayor del 29º Batallón Carlos S. Orozco.

El ataque orozquista pudo rechazarlo el Coronel Castro con la fuerza de su mando, consiguiendo que los insurrectos se retiraran con rumbo al oeste, siendo perseguidos por los jinetes del 4º Regimiento. En realidad, el General Caraveo y su fuerza, menos la partida del Coronel Juan B. Porras, se fueron hacia San Buenaventura, Galeana y Casas Grandes. Por su parte, el Coronel Castro, después de reparar la vía, el 13 siguiente restableció el tránsito ferroviario entre Chihuahua y Ciudad Juárez (RF. 380, y 533, Exp. 68, AH SDN).

Combate en San José de la Ermita, Chih. (7 de enero de 1912).

Al saberse en Ciudad Juárez, que Caraveo se dirigía con su partida hacia Casas Grandes, el General Huerta envió para esta población, en donde se encontraba el General José de la Luz Blanco con sus 150 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", así como el Comandante Maclovio Herrera con su Cuerpo "Benito Juárez", compuesto de 20 Oficiales y 115 de tropa, a una columna expedicionaria al mando del Mayor del 44º Batallón Irregular Auxiliar Manuel M. Bridat, compuesta de unos 260 hombres de las tres armas (3 Oficiales y 90 de tropa del 44º Batallón Irregular, 2 cañones de Montaña con un Oficial y 24 artilleros al mando del Capitán 2º Manuel de la Rosa, 6 Oficiales y 81 de tropa del 31º Regimiento Irregular al mando del Mayor Ricardo Cárdenas y un Oficial y 39 de tropa del Cuerpo "Carabineros del Bravo", al mando del Comandante Francisco Vázquez Salinas).

El día 7 de enero de 1913, hallándose el Mayor Bridat con su columna, más los Cuerpos Voluntarios de Chihuahua y "Benito Juárez", en la hacienda de San Miguel Babícora, como a las 10 de la mañana supo que por el oriente se le acercaba la partida orozquista del General Caraveo, con sus subalternos Roque Gómez, Antonio Rojas, Ponce, Reza y Pérez, como con 600 hombres. Dejó en la hacienda a sus 2 piezas de artillería emplazadas y sostenidas por unos 100 hombres del 44º Batallón Irregular, del 31º Regimiento de Caballería y del Cuerpo "Carabineros del Bravo" y con el resto de su fuerza se salió al encuentro de sus adversarios, que se apoderaron de un cerro situado como un km. al oriente de la ha-

cienda, llamado San José de la Ermita; envió a su tropa de los Cuerpos "Voluntarios de Chihuahua" y "Benito Juárez" a que voltearan la posición enemiga y con los 130 hombres que tenía disponibles, atacó de frente al cerro antes mencionado, apoyando su avance los fuegos de sus dos piezas de artillería. La maniobra sobre la retaguardia de los orozquistas le dio muy buen resultado, pues para las 6 de la tarde, éstos emprendieron su retirada como rumbo a San Buenaventura, perdiendo 31 muertos, entre los que se contó el cabecilla Roque Gómez y 7 heridos, entre los que se hallaron los cabecillas Demetrio Ponce y Pérez, así como 68 caballos; las tropas gobiernistas por su parte, registraron 5 muertos, entre ellos el Comandante Vázquez Salinas y 7 heridos (parece que el General Blanco, así como el Capitán Manuel D. Camarena de los "Voluntarios de Chihuahua", cayeron prisioneros de los orozquistas) (F. 3, Exp. 69, AHSDN).

Combate en San Buenaventura, Chih. (11 de enero de 1913).

Al ir en persecución de los orozquistas que batió el día 7 anterior, el día 10 siguiente, el Mayor Bridat llegó al pueblo de San Buenaventura (unos 35 km. al NE de San Miguel Babícora), que ocupó sin combatir, pues los insurrectos se salieron al sentir su aproximación; sin embargo, éstos regresaron y en la noche del 10 al 11 rodearon al pueblo y en la mañana del 11 lo atacaron desde todos los rumbos. El Mayor Bridat rechazó el ataque por el N con el Regimiento "Benito Juárez", por el S con el Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", por el Oriente con la Sección de Artillería y el 44º Batallón Irregular y por el poniente, con el 31º Regimiento Irregular; manteniendo al resto de sus tropas como reserva. El ataque de los insurrectos fue muy rudo, particularmente por el lado N de la población, pero para el mediodía hubieron de emprender su retirada, siendo perseguidos por las tropas federales de caballería. Los orozquistas tuvieron 40 muertos y dejaron 3 prisioneros, en tanto que el Mayor Bridat anotó en su parte relativo, que su fuerza había registrado 14 muertos y 14 heridos; en el concepto, de que elogió mucho el comportamiento del Comandante Maclovio Herrera, pues con sólo los 135 hombres de su Regimiento, rechazó a más de 300 orozquistas, que al mando directo del General Caraveo, lo atacaron con verdadera furia (F. 30, Exp. 69, AHSDN).

Todavía después, el 13 siguiente, Caraveo y sus hombres volvieron sobre los federales que estaban en San Buenaventura, siendo

nuevamente rechazados, por lo que este Jefe revolucionario se mantuvo en aquella región por unos días más, dirigiéndose después hacia el Sur para aproximarse a la ciudad de Chihuahua, haciendo gestiones ante las autoridades militares para lograr su sumisión. El 6 del siguiente febrero, acompañado de sus Jefes subalternos Florentino Reyes Sánchez, Agustín Ramírez, Enrique E. Téllez y Andrés Luján, se entrevistó con el General de Brigada Antonio Rábago, Jefe de la 2ª Zona Militar, tratando con él las condiciones bajo las cuales se rendiría con sus fuerzas al gobierno del señor Madero y hallándose en trámite la aprobación por el gobierno general el convenio relativo; tuvo lugar el cuartelazo de la ciudad de México, el derrumbe del gobierno de aquel mandatario y la elevación del General Huerta a la Presidencia Interina de la República, y entonces, en unión de los Generales Pascual Orozco hijo, José Inés Salazar, Emilio P. Campa y Jesús José Campos, reconoció al nuevo gobierno, el que le expidió despacho de General Brigadier Irregular Auxiliar del Ejército con fecha 17 de marzo de 1913, dando fin a su vida revolucionaria.

3. *Operaciones de la partida del Coronel Juan B. Porras, de diciembre de 1912 a febrero de 1913.*

Combates en Humboldt y en Boquilla, Chih. (23 y 24 de enero de 1913).

Como se ha dicho en páginas anteriores, el Coronel Juan B. Porras se separó del General Caraveo cuando éste abandonó la hacienda de Hormigas, para dirigirse hacia Casas Grandes y se mantuvo inactivo en esta zona, tal vez por estarse curando de una herida y hasta los primeros días del mes de enero de 1913 reanudó sus actividades guerreras, dirigiéndose con unos 80 hombres para la zona SE, cercana a la ciudad de Chihuahua, pues en la tarde del día 23 de este mes, atacó a la hacienda de Humboldt (a orillas del río Conchos, a unos 15 km. al NE del pueblo de Ortiz —hoy Meoqui— y como a 70 en línea recta al SE de la ciudad de Chihuahua), la que estaba resguardada por unos 25 hombres pertenecientes a la Guerrilla "Sotelo" y a los "Voluntarios de Parral", al mando del Capitán Abel M. Sotelo, jefe de la guerrilla de su nombre. Este Oficial resistió el ataque de los rebeldes y se concentró en el local que le servía de cuartel, pidiendo auxilios a Meoqui, donde se encontraba el Comandante de los "Voluntarios de Parral", Capitán

J. T. Romero con 55 individuos de tropa (42 del Batallón "Benito Juárez" a las órdenes del Capitán 1º Eustolio Olivas, 2 Oficiales más y 15 "Voluntarios de Parral" al mando directo del Teniente José Lara). El Capitán Romero, al recibir la petición de auxilio, al frente de sus hombres partió a las 7 de la noche de ese mismo día; en el pueblo de Guadalupe (unos 10 km. al NE de Meoqui), recibió el refuerzo de 10 voluntarios a las órdenes del Presidente Municipal Cruz Chacón y como a las 10 y media de la noche llegó a la *hacienda de Humboldt y atacó desde luego a los orozquistas*, que no pudieron sostenerse ante aquel ataque por su retaguardia, por lo que al poco tiempo emprendieron su retirada en desorden, dejando 20 caballos (la fuerza del Capitán Sotelo tuvo 2 bajas nada más). El capitán Romero pasó el resto de aquella noche en la repetida hacienda de Humboldt y al día siguiente, a buena hora, se dirigió con toda la fuerza a sus órdenes para el pueblo de Julimes (a orillas del río Conchos, a unos 6 km. al N de la hacienda de Humboldt), y como ya no encontró allí a sus enemigos, se siguió para la Boquilla (unos 14 km. al N de Julimes), en donde alcanzó a sus adversarios como a las 8 de la mañana, cuando estaban almorzando; los atacó con decisión y después de dos horas de lucha, los hizo huir dejando 11 muertos (se les recogieron 13 armas, 140 bestias y 20 monturas) (F. 88, Exp. 69, AHSDN).

Combate en Potrero, Chih. (30 de enero de 1913).

El Capitán Romero regresó a Meoqui con toda su tropa, de donde el 26 siguiente en la noche, volvió a enviar al Capitán Olivas con 37 hombres del Batallón "Juárez" y 5 "Voluntarios de Parral", pues se tuvieron noticias de que la partida rebelde del Coronel Porras se hallaba en la hacienda del Potrero. El Capitán Olivas pernoctó ese día en el pueblo de Guadalupe; el siguiente en la Boquilla (se llevó nuevamente a Chacón con sus 7 voluntarios); el 28 durmió en San Diego (14 km. al NE de Boquilla), en donde permaneció el 29 esperando un refuerzo que le pidió el Teniente Coronel Pablo González, Comandante del "Cuerpo Irregular Auxiliares de Coahuila", quien expedicionaba por aquella región, el que de Julimes le envió a 50 de sus hombres. En la mañana del día 30, el Capitán Olivas partió de San Diego sobre la hacienda del Potrero (28 km. al N de San Diego y como 70 al SE de la hacienda de Hormigas), adonde llegó a las 3 de la tarde, e inmediatamente atacó a los orozquistas que allí se hallaban y los dispersó después de 3

horas de lucha, haciéndoles huir con rumbo a la hacienda de Hormigas (el Capitán Olivas murió en este combate, siendo substituido en el mando, por el Teniente Guadalupe Almada, de los "Voluntarios de Parral") (F. 108, Exp. 69, AHSDN). Es de mencionar además, que como a las 5 y media de esa tarde, llegó al lugar del combate el Capitán 2º del 6º Batallón Miguel Pelayo, con 50 hombres de su Cuerpo, quien fue enviado por F.C. desde Chihuahua y ese Oficial ayudó a completar la derrota de los insurrectos (F. 61, Exp. 69, AHSDN).

Combate en Julimes, Chih. (10 de febrero de 1913).

Según lo asienta en su Hoja de Servicios el General Pablo González, el día 10 de febrero de 1913, con los 300 hombres que formaban el Cuerpo "Auxiliares de Coahuila", a su mando, rechazó en el pueblo de Julimes un débil ataque sorpresivo que le lanzó el Coronel orozquista Porras (por cierto que lo llama Joaquín en lugar de Juan), quien a causa de esta nueva derrota se retiró definitivamente para la hacienda de Hormigas. El Teniente Coronel González por su parte, habiendo tenido noticias del cuartelazo que había ocurrido en la ciudad de México el día 9 anterior, el 11 siguiente se salió de Julimes con su Cuerpo, sin órdenes de la 2ª Zona Militar y se dirigió hacia el Estado de Coahuila para unirse con el señor Venustiano Carranza, e iniciar la Revolución Constitucionalista en este Estado.

Rendición del Coronel Porras (14 de febrero de 1913).

El 13 de febrero, al saber el Teniente Coronel del 4º Regimiento de Caballería Anastasio Hernández, quien se hallaba en Villa Aldama con el Cuerpo de su mando, el de Guías y la guerrilla "Balderrama", que el cabecilla Porras merodeaba por la hacienda de Hormigas, (unos 50 km. al N de Villa Aldama), después de la derrota que había sufrido en Julimes, inmediatamente envió en su contra al Mayor Trinidad Rodríguez, Jefe del Cuerpo de Guías, con 100 jinetes de esta Corporación, 20 del 4º Regimiento de Caballería y 30 de la Guerrilla "Balderrama". A las 5 y media de la tarde de ese día 13, partió el Mayor Rodríguez con la fuerza antes citada y después de pasar por los ranchos del Carrizo y de Pozos, al amanecer del 14 atacó a Porras en la hacienda de Hormigas y como lo cercó completamente, hacia el mediodía, después

de 7 horas de rudo combate, este jefe revolucionario se rindió, quedando prisionero con 48 de sus hombres (tuvo 11 bajas en el combate), con lo que concluyeron las actividades bélicas de este jefe orozquista; los gobiernistas por su parte, tuvieron 4 muertos y 3 heridos (F. 136, Exp. 69, AHSDN).

4. *Operaciones de la columna orozquista del General José Inés Salazar.*

Este General, con la columna de su mando, compuesta de unos 800 hombres con 6 cañones, se dirigió hacia la zona NO del Estado de Chihuahua, con intenciones de internarse después en el de Sonora, por el cañón del Púlpito; pero el 31 de julio tuvo un desafortunado combate en la hacienda de Ojitos (unos 60 km. al NO de Casas Grandes), en contra de una columna de tropas irregulares sonorenses, que mandaba el Brigadier federal Agustín Sanginés.

Es que, a mediados del año 1911 no se licenciaron en Sonora a todas las tropas maderistas, sino que se reservaron unos 850 de aquellos hombres, que se agruparon en los Cuerpos Irregulares de Caballería Núms. 1 y 2, los que se pusieron bajo el mando respectivo de los Mayores Jesús Gutiérrez y Jesús Trujillo; en el 14º Cuerpo Rural que quedó al mando del Coronel Juan G. Cabral y en el Cuerpo Irregular Auxiliar que primero estuvo a las órdenes del Capitán 1º Alejandro Flores y después a las del Mayor Sálvador Alvarado; todavía después, en marzo de 1912, al producirse la defección del General Orozco en el Estado de Chihuahua, se autorizó al Gobernador del de Sonora, para que organizara tres Batallones Irregulares, que llevaron los Núms. 3, 4 y 5, así como dos Cuerpos Rurales que tuvieron los Núms. 47 y 48, quedando estas nuevas Corporaciones al mando respectivo del Mayor José Jiménez Riveroll, del Teniente Coronel Alvaro Obregón y del Coronel Jesús Chávez Camacho, los Batallones, y de los Tenientes Coroneles Rafael Villaseñor y Heriberto Rivera, los Cuerpos Rurales.

Los primeros brotes orozquistas ocurridos en Sonora, se produjeron en marzo de 1912 y fueron: el que encabezó José Lorenzo Otero, en el Municipio de Huatabampo (zona S del Estado), quien seguido por unos cuantos hombres se dirigió hacia el N y unas semanas después fue derrotado y muerto en el punto llamado Los Hornos, perteneciente al Municipio de Cajeme; el de Ignacio Romero en el Municipio de Cananea (zona N del Estado), quien también fue derrotado y muerto por los Voluntarios de Arizpe; y el de

Cayetano Montenegro, que derrotado por el Mayor Alvarado en el cañón de Santa Rosa, el 5 del siguiente abril se rindió ante el Prefecto Político de Sahuaripa. En la zona central del Estado se levantaron los cabecillas Isidro Escobosa, Miguel Enciso, Joaquín Esquer, *Santiago Ainza y el indígena Tuti, quienes con partidas de escasa* importancia causaron algunos desórdenes. El Mayor Alvarado con su Cuerpo Irregular Auxiliar, el 20 de abril de 1912, derrotó y dio muerte al cabecilla Tuti, y el Jefe Escobosa, después de ser perseguido por las tropas irregulares de Sonora, huyó de este Estado y se fue a refugiar en el pueblo chihuahuense de Janos.

Al tener conocimiento del desastre ocurrido al General federal González Salas en Rellano, *en marzo de* 1912, el Gobernador del Estado de Sonora le ofreció al Presidente Madero, el envío para el territorio de Chihuahua de una columna de tropas sonorenses, para cooperar al exterminio de los orozquistas y al efecto, a mediados de abril ordenó la concentración en Agua Prieta, de varias de las *Corporaciones de su jurisdicción*, las que a mediados del siguiente mes de junio hizo adelantar hasta el pueblo de Colonia Morelos (unos 60 km. al SE de Agua Prieta), en donde el 6 de julio posterior, se incorporó el Brigadier federal Agustín Sanginés, para tomar el mando de esas tropas y organizarlas, para después marchar con ellas para el Estado de Chihuahua.

Para el día 9 de ese mes de julio, el General Sanginés y su columna, fuerte en unos 850 hombres con 2 cañones de campaña, 2 ametralladoras Colt y 2 fusiles ametralladoras Rexer, se movieron de Colonia Morelos para Colonia Oaxaca, en donde se les incorporaron 35 jinetes "Voluntarios de Bavispe" y después de cruzar la Sierra Madre Occidental por el cañón del Púlpito, el 26 de ese mismo julio llegaron a la hacienda chihuahuense de Ojitos (situada al pie de la falda oriental de un cerro que se eleva en medio de una llanura cubierta de pasto) sitio en donde se hizo alto en espera de una columna enemiga que se sabía se acercaba por el SE, procediéndose a organizar someramente una posición defensiva.

Combate en Ojitos, Chih. (31 de julio de 1912).

Según lo dicho por el General Sanginés en el parte relativo que rindió (F. 98, Exp. 68, AHSDN), este combate se desarrolló en la forma siguiente: la columna del General Sanginés constaba de 3 Jefes, 49 Oficiales y 884 individuos de tropa, de los que 574 eran de infantería (124 del Cuerpo Irregular Auxiliar al mando

del Mayor Salvador Alvarado; 43 del 47º Cuerpo Rural al mando del Capitán 1º Francisco Cota; 104 del 48º Cuerpo Rural al mando del Capitán 1º Lino Morales; 204 del 4º Batallón Irregular de Sonora al mando directo del Capitán 1º Eugenio Martínez; 53 de la Guerrilla de Santa Cruz al mando del Capitán 1º Francisco Manrique y 46 del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua" al mando del Capitán Candelario Martínez), a quienes controlaba el Teniente Coronel Heriberto Rivera, nombrado "Jefe de las Infanterías"; 270 eran de caballería y estaban controlados por el Teniente Coronel Alvaro Obregón, nombrado "Jefe de la caballería" (50 hombres montados del 4º Batallón Irregular de Sonora, 185 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua" que mandaba el General José de la Luz Blanco y 35 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Bavispe", que estaban a las órdenes del Capitán 1º Miguel Samaniego); y 40 artilleros con 2 piezas de campaña Schneider Canet (2 Oficiales y 20 de tropa al mando del Capitán 2º Manuel Gaspar Ruiz); 2 ametralladores Colt (un Oficial y 12 de tropa), al mando del Teniente Maximiliano Kloss y 2 fusiles Rexer (8 de tropa) al mando del Subteniente José Ramírez.

El General Sanginés distribuyó a sus tropas en la posición defensiva de Ojitos, en la forma siguiente: en el cerro, que formaba el centro de la posición, estaban emplazadas las 2 piezas de artillería sostenidas por los hombres del 47º y 48º Cuerpos Rurales; en la llanura, del lado N del cerro, formando el ala izquierda del dispositivo, en formación de línea de tiradores metidos en "loberas", los componentes del Cuerpo Irregular Auxiliar, más los 46 hombres pie a tierra de los "Voluntarios de Chihuahua"; en el llano del lado Sur del cerro, formando el ala derecha del dispositivo, también en línea de tiradores, se colocaron 204 hombres del 4º Batallón Irregular de Sonora y los 53 que formaban la Guerrilla de Santa Cruz (toda la infantería estaba al mando del Teniente Coronel Heriberto Rivera); y como Reserva, situados al poniente del cerro, los 54 hombres restantes del 4º Batallón Irregular de Sonora, los 35 "Voluntarios de Bavispe" y los 185 "Voluntarios de Chihuahua" (todas las tropas de caballería estaban al mando del Teniente Coronel Obregón).

El día 31 de julio a las 5 de la mañana, los orozquistas abrieron el fuego de sus 6 cañones sobre del cerro, el que fue contestado por las dos piezas de Campaña gobiernistas, e iniciaron su marcha de aproximación y una hora después, se generalizó el fuego de fusilería y de ametralladoras; hacia las 7 de la mañana, el General

Sanginés dispuso se hiciera un avance por la fuerza del Batallón Irregular Auxiliar y por los infantes "Voluntarios de Chihuahua", quienes arrollaron el ala derecha de los orozquistas, obligándolos a retirarse, momento que aprovechó el General federal para que se moviera hacia adelante toda su infantería, con cuyo movimiento los insurrectos se retiraron francamente hacia los cerros del rancho de San Pedro, situados a unos 3 km. al P de Ojitos. Simultáneamente, el General Sanginés envió sobre de los orozquistas, por el lado de su ala izquierda, al Teniente Coronel Obregón con una parte de la caballería y por el lado de su ala derecha a las demás tropas montadas al mando del General José de la Luz Blanco, tropas que persiguieron a los derrotados orozquistas hasta el rancho del Cuervo (18 km. al SE de Ojitos), consiguiendo quitarles sus 6 cañones, 40 caballos y 11 prisioneros (los federales registraron solamente 2 muertos y 9 heridos).

Al retirarse las tropas orozquistas, a consecuencia de la derrota sufrida en Ojitos, el grueso de ellas al mando del General Salazar, se dirigió al pueblo de Janos (30 km. al NE de Ojitos), donde este Jefe consiguió reunir a unos 600 hombres; pero una fracción como de 100 jinetes, al mando del Coronel Lino Ponce, tomó el rumbo de Casas Grandes (60 km. al SE de Ojitos), para ir a merodear por esa zona. La fuerza del General Salazar, tan pronto como la columna federal del General Sanginés abandonó la hacienda de Ojitos y se dirigió hacia Casas Grandes, para incorporarse con la "División del Norte" que avanzaba sobre Ciudad Juárez siguiendo la vía del F.C. del NO de México, reemprendió su desplazamiento hacia el territorio sonorense; en el concepto, de que al abandonar la zona de Janos, dejó en ella al General Félix Terrazas con sus subalternos Octavio Caro y Roque Gómez y unos 300 hombres, con instrucciones de mantenerse en pie de lucha.

A continuación se detallan las operaciones de las tres columnas en que se dividió la fuerza del General Salazar:

a) *Columna al mando del Coronel Lino Ponce.*

Como se ha dicho antes, este Jefe después de la derrota en Ojitos, escapó hacia Casas Grandes, en donde pretendió establecer su base de operaciones, sólo que no pudo conseguirlo, porque el 12 del siguiente agosto, esta población fue ocupada por el grueso de la "División del Norte" federal, de suerte que tuvo que conformarse con merodear por los alrededores.

Combate en la estación "Rucio", Chih. (24 de agosto de 1912).

Como se le dificultaba la vida en la zona situada al P de Casas Grandes, se dirigió hacia la Colonia Pacheco (unos 45 km. al SO de Casas Grandes), de donde a fines del mes de agosto trató de pasarse al pueblo de Galeana (45 km. al SE de Casas Grandes) y durante su desplazamiento hacia este punto, fue batida su partida en la estación "Rucio" del F.C. del NO de México (a unos 40 km. al S de la estación "Nueva Casas Grandes"), el 24 de ese mes, por el General José de la Luz Blanco y sus 200 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", el que fue enviado allí por el General Sanginés, que con la columna sonorense de su mando, custodiaba por entonces a la ciudad de Casas Grandes.

El General Blanco partió de Casas Grandes a las 6 de la tarde del día 23, caminó toda la noche y como llovía, pudo acercarse al campamento de los insurrectos sin que lo sintieran y al día siguiente muy de madrugada, los atacó sorpresivamente y los derrotó, pues los hizo huir rumbo al oriente, después de hacerles varios muertos y de capturarles 28 prisioneros, así como 70 caballos (F. 158, Exp. 68, AHSDN).

Combates en Arroyo Seco y en Galeana, Chih. (29 y 30 de septiembre de 1912).

Muchos días tardó el Coronel Ponce en reponerse de esta derrota, máxime que después de ella fue muy hostilizado por las tropas del General Blanco, Jefe que con su Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", quedó guarnicionando a Casas Grandes desde fines de aquel mes de agosto, en que el grueso de la "División del Norte" federal prosiguió su avance sobre de Ciudad Juárez (el resto de la columna del General Sanginés también marchó para esta ciudad fronteriza).

Precisamente, una fracción de los "Voluntarios de Chihuahua", compuesta de 8 Oficiales y 80 de tropa al mando del Capitán 2º de Infantería comisionado en el Batallón de Zapadores, Roberto Cejudo, que salió a explorar por el oriente de la estación "Rucio" del F.C. del NO de México, pues se tuvieron noticias de que la partida orozquista del Coronel Ponce se hallaba por esos lugares, el 29 de septiembre en la tarde se encontró a los insurrectos en el Arroyo Seco, cerca del rancho de San Joaquín (unos 20 km. al E de la estación "Rucio") y trabó con ellos un fuerte tiroteo, obligándolos a

retirarse con rumbo al cañón de San Joaquín, que cruzando la sierra del mismo nombre, conduce a la ciudad de Galeana (20 km. al E del rancho de San Joaquín). El dicho Capitán Cejudo y su tropa pernoctaron en el rancho de San Joaquín y al día siguiente continuaron tras de sus adversarios y para las 4 de la tarde llegaron a las cercanías de Galeana, población que ocupaban los orozquistas; los atacó decididamente y después de 6 horas de combate los desalojó del poblado, causándoles varios muertos y heridos y capturándoles 5 prisioneros y 114 acémilas (F. 211, Exp. 68, AHSDN).

Combate en Casas Grandes, Chih. (5 de octubre de 1912).

Después de este triunfo, el Capitán Cejudo se regresó para Casas Grandes, adonde llegó el 5 de octubre al mediodía; en el concepto, de que fue seguido a distancia conveniente, por la fuerza rebelde del Coronel Ponce, la que en la noche de ese día 5 de octubre, atacó a la ciudad de Casas Grandes, no logrando apoderarse de ella, porque la defendió bravamente el Subteniente de los "Voluntarios de Chihuahua" Cesáreo Gómez, con los pocos hombres que tenía; además, a poco de iniciarse el ataque rebelde, llegaron refuerzos enviados de Nuevo Casas Grandes (8 km. al E de Casas Grandes), por el Teniente Coronel Adolfo Aguilar, los que obligaron al Coronel Ponce a desistir de su empeño (F. 264, Exp. 68, AHSDN).

Combate en Colonia Juárez, Chih. (17 de octubre de 1912).

El Coronel Ponce y su partida se retiraron para Colonia Juárez, situada a pocos kilómetros al P de Casas Grandes, en donde el 17 de ese mismo octubre lo atacaron fuerzas federales enviadas desde Nuevo Casas Grandes, haciéndolos huir con rumbo al N, después de perder algunos hombres (F. 224, Exp. 68, AHSDN).

Parece que después de esta acción, el Corl. Ponce con su fuerza se dirigió hacia el pueblo de La Ascensión, en donde se reincorporó con la columna del General Félix Terrazas.

b) *Columna al mando del General Félix Terrazas.*

Como ya se dijo en páginas anteriores, este Jefe orozquista como con 250 hombres se quedó en la zona de Janos y La Ascensión, cuando a mediados de agosto de 1912, el General Salazar, con el grueso de su columna, se dirigió para el territorio sonorense.

Combate en Vado de Piedra, Chih. (18 de septiembre de 1912).

Como esta partida constituía un serio problema para el tráfico del F.C. del NO de México, a mediados del mes de septiembre, el General de Brigada Joaquín Téllez, que había quedado como Jefe de las Armas en Ciudad Juárez, envió desde esta plaza a varias tropas a expedicionar por la zona Janos-Ascensión-Estación "Guzmán", buscando destruir a la partida que capitaneaba el General Félix Terrazas. Precisamente el 18 de ese septiembre por la mañana, partió de Ciudad Juárez a bordo de un tren, la fuerza del 49º Cuerpo Rural, compuesta de unos 250 hombres. Al llegar esta tropa a la estación "Guzmán" (unos 125 km. al SO de Ciudad Juárez), el Comandante de la fuerza desembarcó a su tropa y después de dejar allí 100 jinetes al mando del Mayor Agustín Caballero, con el resto de su fuerza emprendió su marcha rumbo al norte. Hacia las 6 de la tarde, al llegar al rancho Vado de Piedra, situado al N de la Laguna de Guzmán, a orillas del río Casas Grandes y como 35 km. al N de la estación "Guzmán", se encontró con unos 70 jinetes orozquistas que mandaba el cabecilla Octaviano Caro; entabló combate con ellos y después de breve tiroteo logró desalojarlos del lugar, sin poderlos perseguir por tener muy fatigada a su caballada (F. 196, Exp. 68, AHSDN).

Combate en La Ascensión y cerro de la Cal, Chih. (29 y 30 de septiembre de 1912).

Como simultáneamente al envío del 49º Cuerpo Rural a la estación "Guzmán", se mandaron otras tropas a cubrir los puntos de La Ascensión (50 km. al P de la estación "Guzmán"), el Sabinal (38 km. al SE de La Ascensión y 40 al S de la estación "Guzmán") y otros, el primero de estos lugares fue ocupado el 19 de ese mes de septiembre, por una fuerza del 4º Cuerpo Carabineros de Nuevo León, al mando accidental del Capitán 1º del 7º Regimiento de Caballería Pedro Villalobos, pues se sabía era el centro de operaciones de la partida del General Félix Terrazas (este Jefe desocupó esa población al acercarse las tropas federales, retirándose hacia el rancho de la Bajada, situado a unos 10 km. al N de La Ascensión, lugar en donde se le incorporó la tarde de ese día 19, la partida del Jefe Caro, batida en Vado de Piedra el día anterior).

Así se mantuvieron las cosas hasta el 29 siguiente, en que el

Capitán Villalobos, teniendo noticias de que sería atacado ese día por la partida del General Terrazas, fuerte en unos 250 hombres, a la cabeza de 4 Oficiales y 70 de tropa del Cuerpo a sus órdenes, salió de La Ascensión en busca de sus adversarios, encontrándolos en los cerros de la Cal (4 km. al N de La Ascensión); trabó combate con ellos y después de 3 horas de fuego, como no pudo desalojarlos de sus posiciones, se replegó para el pueblo de La Ascensión, en donde se hizo fuerte; en la tarde de ese día 29 llegó en su auxilio, un refuerzo enviado desde Sabinal (40 km. al SE de La Ascensión) y ya con este refuerzo, salió desde luego en busca de sus enemigos que se habían quedado en los cerros de la Cal, sólo que ya no los encontró, porque se habían retirado rumbo al N, por lo que se regresó para La Ascensión a rendir el parte relativo; en el concepto, de que registró la baja de 9 muertos y 4 heridos (F. 199, Exp. 68, AHSDN).

Para mediados del siguiente octubre debe de haberse incorporado a la partida del General Salazar, pues con la fuerza que traía y la del General Terrazas, en la noche del 24 al 25 de este mes, sostuvo un tiroteo contra fuerzas federales en la estación "San Blas" del F.C. del NO de México.

c. *Columna del General José Inés Salazar.*

Como se ha dicho antes, este Jefe orozquista, llevando consigo a unos 500 hombres al mando directo de los Coroneles Guillermo Castillo, Manuel Campa, Gregorio Castillo y Luis Ponce, se dirigió hacia el territorio sonorense y para el día 5 de septiembre de ese año, ocupó el mineral del Tigre (75 km. al N de Ojitos), de donde se movió después para Agua Prieta (85 km. al N del Tigre), para unirse con el General Antonio Rojas, quien desde el día 8 de ese mes de septiembre amagaba a dicha población, la cual estaba guarnecida por unos 300 hombres al mando del Teniente Coronel del 22º Batallón Claudio Begné; en el concepto, de que a pesar de que los orozquistas ascendían a unos 800 hombres, los Jefes Salazar y Rojas desistieron del ataque y se retiraron para el Tigre, pueblecillo que ocuparon el 13 de ese repetido septiembre. Su retirada la emprendieron, tanto porque el Jefe de las tropas norteamericanas que guarnicionaba la ciudad de Douglas (frente de Agua Prieta), les *indicó que en el caso de atacar deberían evitar que sus proyectiles* causaran perjuicio a los norteamericanos, como porque el día 12

arribó a Agua Prieta el General Sanginés con el grueso de la columna con que operaba desde el mes de julio anterior, compuesta de unos 650 hombres de Infantería, Caballería y Artillería, con lo que el efectivo de la guarnición federal ascendió a cerca de mil hombres.

Combate en el Tigre, Son. (15 y 16 de septiembre de 1912).

El General Sanginés el mismo día 12 de septiembre, ordenó que de Nacozari saliera el 47º Cuerpo Rural que mandaba el Teniente Coronel Rafael Villaseñor, así como el 3er. Batallón Irregular de Sonora que mandaba el Mayor Jesús Trujillo, para que recuperaran el mineral del Tigre; asimismo, envió desde Agua Prieta al Mayor del 10º Batallón Eleazar C. Muñoz con unos 200 infantes con el mismo objeto (7 Oficiales y 148 de tropa del 10º Batallón y 47 de tropa del 27º Batallón al mando del Subteniente Luis Zafra, con una ametralladora al mando del Subteniente Emilio Maupomé). Este Jefe llegó a las 3 de la tarde del día 15 a Campo Bonito, donde tenía su campamento el Teniente Coronel Villaseñor, quien desde la mañana de ese día, se estaba batiendo con los orozquistas, con los 111 rurales que llevaba, junto con una fracción del 5º Batallón (un Oficial y 45 de tropa al mando del Capitán 1º Antonio Herrera). El 16 en la mañana, el Mayor Muñoz emprendió el ataque enviando al Capitán 1º del 10º Batallón Edmundo Figueroa, con su Compañía y la del 27º Batallón a que avanzaran por las crestas de los cerros situados al N del poblado y él, con una Sección del 10º Batallón, la fuerza del 5º Batallón y una parte de los Nacionales de Sonora, lo hacía por el lado S y por el cañón que daba acceso al pueblo, hostilizando su avance los jinetes del 47º Cuerpo Rural. El avance fue lento pero firme y para las 6 de la tarde de ese mismo día, las tropas gobiernistas lograron entrar al pueblo haciendo huir a los orozquistas, después de hacerles 32 muertos y 14 heridos, recogiendo un valioso botín que consistió en dos morteros de 80 mm. con 6 cofres de municiones y varias armas de fuego (F. 588, Exp. 269, AHSDN).

Combate en San Joaquín, Son. (19 de septiembre de 1912).

El 16 de septiembre, el General Sanginés envió de Agua Prieta con rumbo a Nacozari para cooperar en las operaciones de su recuperación, al 4º Batallón Irregular de Sonora compuesto de 8 Ofi-

ciales y 210 de tropa con una ametralladora, al mando del Teniente Coronel Alvaro Obregón, quien llegó a Nacozari el 17 en la mañana, en donde encontró triunfante al Mayor Muñoz, el que por orden del General Sanginés, en la tarde de este día 17 regresó con su fuerza para Agua Prieta, dejando en Nacozari al Teniente Coronel Obregón con su 4º Batallón Irregular. El día 18 en la tarde, el Teniente Coronel Obregón tuvo informes de que los orozquistas se acercaban a Fronteras (sobre el ramal ferroviario Agua Prieta-Nacozari, 100 km. al N de este último punto), por lo que se movió con su tropa para este lugar, al que arribó en las primeras horas de la noche, sin encontrar enemigo. Pernoctó en Fronteras y el 19, hacia el mediodía, el repetido Teniente Coronel Obregón recibió aviso de que una columna orozquista, fuerte en unos 500 hombres, acababa de llegar al Rancho de San Joaquín, situado a unos 50 km. al SE de Fronteras; inmediatamente salió embarcado en un tren con la tropa de su mando y como a las 3 de la tarde, al llegar a un punto situado 50 km. al S de Fronteras y como 4 al P del rancho de San Joaquín, se encontró con una avanzada orozquista como de 100 jinetes, que pretendió cerrarle el paso; desembarcó a su tropa y dejando a 30 hombres al cuidado del tren, con los 180 restantes hizo retroceder a sus adversarios hasta su campamento, situado en las cercanías del rancho de San Joaquín. Como su avance fue muy rápido, sorprendió a los insurrectos, quienes no pudieron actuar con sus cabalgaduras, porque el terreno estaba cruzado por muchas zanjas y cercas de alambre, viéndose obligados a emprender su retirada hacia los cerros situados al oriente del campamento, en donde se hicieron fuertes; pero hasta allí los siguió el Teniente Coronel Obregón con su tropa y consiguió desalojarlos y hacerlos huir, tomando varias direcciones, de manera que para las 7 de la noche de ese mismo día, el campamento orozquista quedó en manos de las tropas gobiernistas.

Al día siguiente, al levantar el campo, el Teniente Coronel Obregón encontró 33 cadáveres orozquistas y recogió 228 caballos ensillados, en tanto que su fuerza sufrió la baja de 10 muertos y 16 heridos. Regresó para Fronteras ese día 20 y el 22 siguiente, se concentró nuevamente en Agua Prieta (F. 623, Exp. 269, AHSDN).

Después de esta derrota, el General Salazar con su columna, compuesta de unos 300 hombres se volvió para el Estado de Chihuahua, yéndose a unir con la partida que había dejado en la región de Janos, al mando del General Félix Terrazas, para reanudar sus actividades guerreras en el territorio chihuahuense.

Tiroteo en la estación "San Blas", Chih. (24 de octubre de 1912).

Al saberse en Ciudad Juárez, que el General Salazar se hallaba nuevamente en territorio chihuahuense a la cabeza de unos 500 hombres, en la zona NO del Estado, se ordenó se concentrara en Ciudad Juárez la fuerza del 15º Batallón que se encontraba en Casas Grandes y esta tropa, durante su desplazamiento, sostuvo un tiroteo contra los orozquistas del General Salazar en la estación "San Blas" del F.C. del NO de México, la noche del 24 de octubre de 1912.

Según lo asienta en su parte relativo el Capitán 1º Melesio Delgado, ese día 24, haciendo su marcha por tierra desde Casas Grandes hasta Ciudad Juárez, a las 11 y 45 de la noche, estando acampada su fuerza, compuesta de 13 Oficiales y 217 de tropa, en la estación de "San Blas" (110 km. al SO de Ciudad Juárez) (9 Oficiales y 174 de tropa del 15º Batallón, 2 ametralladoras con un Oficial y 18 de tropa a las órdenes del Capitán 2º José G. Mariscal y un oficial y 25 de tropa del 23º Regimiento Irregular al mando del Teniente Jesús de la Guardia), fue atacado por la fuerza del General Salazar compuesta de unos 300 hombres, con fuegos de fusilería y bombas de dinamita que arrojaban desde el cerro cercano a la estación. El tiroteo se prolongó por casi una hora, al cabo de la cual se retiraron los insurrectos, al ser desalojados de sus posiciones por los federales (los gobiernistas tuvieron 2 muertos y un herido), que al día siguiente reemprendieron su desplazamiento con rumbo a Ciudad Juárez, donde al llegar el Capitán Delgado rindió su parte correspondiente (F. 231, Exp. 68, AHSDN).

Combate en la hacienda de Nogales, Chih. (15 de noviembre de 1912).

Desde el 6 de noviembre, el Capitán Villalobos que se hallaba en La Ascensión, envió a la hacienda de Nogales (unos 60 km. al P de La Ascensión y como 15 al S de la línea limítrofe con los E.U.A.) al Cabo 1º del 49º Cuerpo Rural Víctor Cervantes, con un Oficial y 18 guardas de su Cuerpo, más 22 guardas del 5º Cuerpo Rural al mando del cabo 2º José Guerrero, para que batiera a los revolucionarios, que procedentes de los Estados Unidos se adentraban al territorio nacional por esa zona, y éste, fue atacado en ese lugar el 15 de noviembre, por la partida del General Salazar, fuerte en unos 400 hombres, con los subalternos Roque Gómez, Fabián Rico,

Enrique Portillo y otros. Según el parte rendido por el Cabo 1º Cervantes, a las 5 de la mañana de aquel día 15, el puesto avanzado que tenía establecido en el cerro situado al oriente de la hacienda le dio aviso de que se acercaba por ese rumbo una gruesa partida revolucionaria; pronto fue atacado por aquellos insurrectos, quienes después de rudo combate que duró 4 horas, lo obligaron a retirarse para La Ascensión, adonde llegó en la noche de ese día (F. 303, Exp. 68, AHSDN).

Combate a inmediaciones de la hacienda del Marquesote, Chih. (18 de noviembre de 1912).

El Capitán Villalobos, después de saber lo que le ocurrió al Cabo 1º Cervantes en la hacienda de Nogales el 15 de noviembre y que la partida orozquista se dirigía hacia el pueblo de Janos (unos 55 km. al SE de Nogales y 28 al SO de La Ascensión), el día 18 de ese mes de noviembre en la madrugada, se salió de La Ascensión con 150 hombres (6 Oficiales y 104 de tropa del 31º Regimiento de Caballería —era el antiguo 4º Cuerpo Carabineros de Nuevo León— y 44 de tropa del Cuerpo "Carabineros del Bravo", al mando del Subteniente Francisco Muñoz; 30 jinetes del Cuerpo "Voluntarios de Casas Grandes" al mando de su Comandante Porfirio Talamantes), con dirección al pueblo de Janos, para cortarle el camino a los insurrectos y, como a la una de la tarde de ese día, alcanzó a la retaguardia de la columna orozquista (unos 50 jinetes al mando del cabecilla Fabián Rico), a los que batió en el punto llamado Dos Ríos, cercano a la hacienda de Marquesote (unos 8 km. al N de Janos), haciéndolos huir, dejando a 4 muertos (F. 284, Exp. 68, AHSDN).

Combate en la estación "Guzmán", Chih. (27 de noviembre de 1912).

El General Salazar y su columna, después del combate anterior se regresaron para la zona de La Ascensión, en donde se hicieron de nuevos elementos y el 27 de noviembre en la madrugada, atacaron al destacamento que protegía la estación "Guzmán" del F.C. del NO de México, compuesto de 7 Oficiales y 124 de tropa (2 Oficiales y 40 de tropa del 15º Batallón al mando del Capitán 2º Rutilo Becerra y 3 Oficiales y 84 de tropa del 44º Batallón al mando del Capitán

1º del 44º Batallón Flaviano Paliza). Según el parte que este oficial rindió a la superioridad, estando en la estación "Corralitos" (20 km. al N de la estación "Nueva Casas Grandes"), se le ordenó se trasladara cuanto antes a la estación "Guzmán" (90 km. al N de "Corralitos"), pues se sabía que la partida orozquista del General Salazar iba hacia ese lugar. Partió por el F.C. el 26 a las 6 de la tarde con 3 Oficiales y 84 de tropa de su Batallón y en la estación "Sabinal" (unos 25 km. al S de la estación "Guzmán"), tuvo que desembarcar y seguir por tierra, porque la vía estaba destruida, arribando a "Guzmán" hacia la medianoche, en donde se puso a sus órdenes el destacamento allí existente, compuesto de 2 Oficiales y 40 de tropa del 15º Batallón al mando del Capitán 2º Rutilo Becerra y unas 3 horas después, como 300 revolucionarios al mando del General Salazar, rodearon a los federales que estaban en la estación y al clarear el alba le abrieron el fuego, el que sostuvieron hasta las 11 de la mañana del 27, hora en que llegó procedente de Ciudad Juárez, un tren de reparaciones escoltado por una fuerza del 6º Batallón la que cooperó a rechazar a los rebeldes, lo que ocurrió para el mediodía. Las bajas sufridas por los rebeldes füeron de 24 muertos, entre los que se identificaron a los cabecillas Caro y Mondragón; los federales por su parte, registraron 8 muertos y 28 heridos (F. 224, Exp. 68, AHSDN).

Combate en La Ascensión, Chih. (17 de diciembre de 1912).

Parece que el General Salazar, después de este infructuoso ataque a la estación "Guzmán", se retiró con su partida hacia el Poniente y el 17 siguiente, atacó al pueblo de La Ascensión sin poderlo ocupar, pues lo defendió bravamente el Comandante del 49º Cuerpo Rural, A.F. Quinteros con la tropa de su mando.

Combates en la Casa de Janos y en la sierra de San Pedro Ojitos, Chih. (24, 25 y 26 de diciembre de 1912).

De La Ascensión, el General Salazar y su partida, que ascendía a unos 800 hombres, se acercó a Casas Grandes, llegando el 22 de ese mismo diciembre a la Colonia Juárez, pueblecillo situado a unos 10 km. al P de Casas Grandes. Al saber esto el Mayor del 15º Batallón Manuel M. Bridat, que con una columna expedicionaria compuesta de unos 250 hombres de infantería, caballería y artillería se encontraba en Nueva Casas Grandes, en la noche de ese

día 22 partió para la Colonia Juárez, llevando consigo, además de la tropa de su Cuerpo (2 Oficiales y 100 de tropa del 15° Batallón), a 41 artilleros con 2 piezas de montaña al mando del Capitán 2° Manuel de la Rosa, a un Oficial y 72 de tropa del 31° Regimiento Irregular a las órdenes del Capitán 1° Pedro Villalobos y a 42 jinetes del Regimiento "Carabineros del Bravo", al mando del Subteniente Francisco Muñoz; habiéndosele agregado una fracción del Regimiento "Benito Juárez" compuesta de 2 Oficiales y 55 de tropa al mando del Capitán 2° Eudosio González y otra del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", compuesta de 171 jinetes al mando del Capitán 1° Maximiano Márquez, las que formaban parte de la guarnición de la ciudad de Casas Grandes.

Arribó a Colonia Juárez a las 6 de la mañana del 23 y como supo que los rebeldes se habían retirado con rumbo al N, destacó hacia ese rumbo a los jinetes del Regimiento "Benito Juárez", del 31° Regimiento Irregular y del Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua", para cortarles la retirada por el camino al Pajarito (12 km. al NO de Casas Grandes, sobre el camino de ésta a la Casa de Janos), yendo toda esta fuerza montada al mando del Capitán 1° Villalobos. Esta caballería alcanzó a la retaguardia de la columna orozquista en la Casa de Janos (a orillas del río San Pedro, a 55 km. al NO de Casas Grandes y 8 al SE de la Hacienda de Ojitos), el día 24 y sostuvo con ella un vivo tiroteo. El 25, a las 9 y media de la mañana, en el rancho del Cuervo, se unió la infantería a la fuerza del 31° Regimiento Irregular y juntos siguieron para la Casa de Janos, adonde llegaron hacia la una y media de la tarde; combatiendo contra los insurrectos, que se habían hecho fuertes allí; pero que atacados por la infantería gobiernista fueron desalojados, retirándose al comenzar a obscurecer, hacia la sierra de San Pedro Ojitos, dejando 7 muertos en la Casa de Janos. El 26 se continuó la persecución por las tropas montadas, las que nuevamente combatieron en contra de aquellos rebeldes, en la dicha sierra de San Pedro Ojitos, causándoles 4 muertos. El Mayor Bridat y sus tropas, regresaron después para Casas Grandes (F. 421, Exp. 68, AHSDN).

5. *Operaciones de la columna al mando del General Emilio P. Campa.*

Esta partió del pueblo chihuahuense de Madera (sobre la vía del F.C. del NO de México, a unos 120 km. al S de Nueva Casas Grandes), penetró al Estado de Sonora por el Distrito de Moctezuma

y a mediados de agosto de 1912, a la cabeza de unos 200 jinetes que formaban su partida, se presentó delante del pueblo de Bavispe (a unos 120 km. al SE de Agua Prieta), que ocupó después de vencer la corta resistencia que le opuso la corta fuerza gobiernista que la defendió. En seguida se dirigió hacia la zona central del Estado y pasando por el sur de Moctezuma, atacó sin éxito a la población de Rayón (80 km. al NE de la ciudad de Hermosillo), pues fue rechazado por los vecinos del lugar.

Ataque a Ures, Son. (20 de agosto de 1912).

Del pueblo de Santa Cruz se dirigió sobre el de Ures (a orillas del río de Sonora, 65 km. al NE de Hermosillo y 35 al SE de Rayón), en donde los vecinos encabezados por el Prefecto Político del lugar, lo defendieron con tesón y al acercarse las tropas gobiernistas que se enviaron de Hermosillo, tuvo que retirarse con rumbo al norte, siguiendo el curso del río Sonora.

Ataque a Moctezuma, Son. (20 de agosto de 1912).

Ese mismo día 20, una fracción de la columna del General Campa que encabezó el Coronel José Flores Alatorre, atacó también infructuosamente al pueblo de Moctezuma (unos 75 km. al NE de Ures), pues fue rechazado por unos 100 soldados y vecinos que acaudilló el Prefecto Pedro F. Bracamontes y al cabo de 23 horas de combate continuo, el 21 siguiente tuvo que retirarse para unirse nuevamente al grueso de la partida del General Campa, al aproximarse a Moctezuma una fuerza de auxilio que iba a las órdenes del Teniente Coronel Rafael Villaseñor, Jefe del 47° Cuerpo Rural.

Ataque a Babícora, Son. (23 de agosto de 1912).

Agrupada nuevamente aquella partida orozquista, el 23 de ese mismo agosto atacó a la población de Babícora (45 km. al P de Moctezuma), la que tampoco pudo ocupar por la tenaz resistencia que le opusieron los componentes de la pequeña guarnición militar que tenía, ayudada por los vecinos. Al llegar el refuerzo que se envió de Aconchi (unos 15 km. al N de Babícora), éste ya no encontró a los insurrectos porque se habían escapado con anticipación, rumbo al N.

Es de mencionar, que desde el 15 de ese mes de agosto, el General de Brigada José Refugio Velasco, Jefe de la 1ª Zona Militar, envió desde Hermosillo hacia la Colorada (unos 55 km. al SE de Hermosillo), al Coronel Jesús López del Haro, Jefe del 22º Batallón, con una columna como de 500 hombres de infantería y caballería, para que se opusiera al avance enemigo sobre la ciudad de Hermosillo, capital del Estado de Sonora, particularmente de los orozquistas que habían invadido el Departamento de Sahuaripa, y este jefe, en el lapso comprendido del 15 de agosto al 4 del siguiente septiembre, expedicionó por los pueblos de Covachi (32 km. al NE de La Colorada), Rancho Viejo (30 km. al N de Covachi), Ures (30 km. al N de Rancho Viejo), Babícora (50 km. al NE de Ures), Aconchi (15 km. al N de Babícora) y Banamuchi (35 km. al N de Aconchi), y cuando supo que la partida del General Campa se había dirigido hacia el poniente, el 1º de septiembre partió de Banamuchi en esa dirección y después de pasar por Opodepe (50 km. al P de Banamuchi) y Sauceda (15 km. al P de Opodepe), el día 4 siguiente llegó a la estación "Pozo" del F.C. Sudpacífico (a unos 120 km. al N de Hermosillo) donde se embarcó y ese mismo día llegó a Hermosillo; en el concepto, de que el 28 de agosto, la caballería de su vanguardia, constituida por 32 guardias del 47º Cuerpo Rural, sostuvo un corto tiroteo con la retaguardia de la columna orozquista del General Campa, en el punto llamado El Durazno, entre Aconchi y Banamuchi (F. 451, Exp. 269, AHSDN).

Después de estos fracasos, el General Campa se dedicó a expedicionar con su partida por los Departamentos de Magdalena y de Altar, llegando hasta la población de Caborca, situada a 110 km. al P de Magdalena, pues ocupó esta población en ese mes de septiembre.

A mediados de este mismo septiembre, se regresó para el centro del Estado y el día 19 asaltó a un tren de pasajeros en las cercanías de la estación "Puerto" del F.C. Sudpacífico (45 km. al S de Magdalena) y alcanzado en el rancho del Sotol (35 km. al P de la estación "Puerto", por la fuerza del Coronel Santiago Camberos el 20 siguiente, fue nuevamente derrotado, por lo que decidió volverse para el territorio chihuahuense, apareciendo por los alrededores de Madera, a fines de ese mes. El Coronel Isidro Escobosa que se quedó revolucionando en esa zona central del Estado de Sonora, el 21 de septiembre fue batido en el rancho de San Cayetano (65 km. al E del Sotol), por una fuerza gobiernista al mando del Teniente Coronel Anacleto Girón y el 24 posterior otra vez, por

tropa del Mayor Jesús Gutiérrez, en Cucurpe; concluyendo este jefe rebelde por rendirse ante las autoridades gubernamentales y el 7 del siguiente octubre se presentó en Hermosillo con 48 de sus hombres.

Combate en San José Babícora, Chih. (30 de septiembre de 1912).

El General maderista José de la Luz Blanco, después del triunfo que obtuvo en la estación "Rucio", sobre la partida rebelde del Coronel Lino Ponce (24 de agosto), se dirigió hacia el S, siguiendo el trazo de la vía del F.C. Sudpacífico, para situarse en la población de Madera (hasta donde estaba herrado el tramo del F.C. Sudpacífico que procedía de la ciudad de Chihuahua) (a unos 120 km. al S de Casas Grandes), teniendo a sus órdenes a unos 250 jinetes que formaban el Cuerpo "Voluntarios de Chihuahua" y envió desde luego exploraciones hacia Namiquipa (unos 40 km. al E de Madera), por donde se decía andaba merodeando la partida del General Campa. El 29 de ese mes de septiembre, después de dos días de no recibir noticias del Capitán 1º Candelario Cervantes, que con 70 hombres había mandado hacia Namiquipa, con los 9 oficiales y 126 de tropa que le quedaron a las 3 de la tarde salió para la hacienda de San José Babícora (a unos 10 km. al E de Madera), en donde pasó la noche y al día siguiente, hallándose en este lugar, fue atacado por la partida del General Campa, fuerte en unos 300 hombres, a los que pudo rechazar después de 4 horas de lucha, causándoles 4 muertos y varios heridos y capturándoles 9 prisioneros, así como 82 bestias. Es de hacer saber, que la retirada de los orozquistas se aceleró, porque supieron que el Capitán Cervantes se acercaba a San José Babícora con 70 jinetes, quienes efectivamente se incorporaron a su grueso en las primeras horas de la noche, alcanzando a tirotear a los últimos rebeldes que se retiraban. Después de este hecho de armas, el General Blanco se regresó a Madera, desde donde el día 3 del siguiente octubre, rindió el parte relativo (F. 185, Exp. 68, AHSDN).

Combates en San Miguel Babícora y en San Joaquín, Chih. (15 y 20 de noviembre de 1912).

Siguiendo en pos de la partida orozquista del General Campa, el General Blanco la batió nuevamente el 15 de noviembre, en la

hacienda de San Miguel Babícora (45 km. al N de San José Babícora) obligando a sus adversarios a retirarse sobre la sierra de San Joaquín (35 km. al N de San Miguel Babícora) (F. 302, Exp. 68, AHSDN) y 5 días más tarde, nuevamente atacó y derrotó a estos insurrectos en el cañón de San Joaquín, los que pudieron escapar para Galeana (20 km. al E del cañón de San Joaquín); habiéndoles hecho 12 muertos, entre los que se contaron los jefes Ricardo Terrazas y Juan Ramos; además, se les recogieron 23 caballos y se les hicieron 8 prisioneros (F. 315, Exp. 68, AHSDN).

Conviene hacer saber, que en esta última acción de armas, participó el Teniente Coronel Guadalupe Gardea con 9 oficiales y 120 de tropa del Cuerpo "José María Morelos", quien fue enviado hacia el N para incorporarse con el General José de la Luz Blanco, para cooperar en el exterminio de esa partida rebelde.

Como el desaliento cundió entre los orozquistas, el General Campa, seguido de sólo unos 150 hombres, se marchó de Galeana para San Buenaventura, de donde más tarde se dirigió a la hacienda de Hormigas, para unirse a la partida que capitaneaba el General Marcelo Caraveo, lo que realizó a fines de ese repetido noviembre.

6. *Operaciones de la columna de los Generales Jesús José Campos (a) Checké, Luis Fernández, Francisco del Toro y Ramón F. Valenzuela.*

Muy probablemente, estos Generales orozquistas partieron de El Sauz (50 km. al N de Chihuahua), con una columna como de 1,500 hombres, dirigiéndose hacia el Poniente, para internarse en el Estado de Sonora y propagar la revolución, e hicieron su aparición en los primeros días del mes de agosto de 1912, en el pueblo sonorense de Trinidad (unos 80 km. al S de Sahuaripa), para después proseguir por Nuri (40 km. al S de Trinidad), Rosario (23 km. al S de Nuri) y El Quiriego (40 km. al S de Rosario), llevando como objetivo geográfico la ciudad de Alamos, situada en la zona SE del Estado; vadearon el río Mayo en el pueblo de Macoyahui (40 km. al SE de Quiriego) y llegaron frente de Alamos (40 km. al S de Macoyahui) en la tarde del 21 de agosto de 1912.

Mientras esto sucedía, el General José Refugio Velasco, Jefe de la 1ª Zona Militar, al darse cuenta de que el objetivo de aquellos insurrectos era la ciudad de Alamos, reforzó a los 110 Voluntarios que había organizado allí el Prefecto Político, Sr. Adrián Marcor, con dos Compañías del 8º Batallón compuestas de 8 oficiales y 170 de

tropa, al mando del Capitán 1º de este Cuerpo Miguel Castro y envió a Navojoa (a orillas del río Mayo, 50 km. al P de Alamos), al Mayor del 14º Batallón Reynaldo Aportela con 6 oficiales y 179 de tropa de su Cuerpo, al mando directo de los Capitanes 1ºs. Fernando Curiel y 2º Edmundo Angeles y 2 oficiales y 50 jinetes del 27º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º Epigmenio González, para que auxiliara a esa población en caso necesario. Por otra parte, el 16 de agosto, le ordenó al Coronel Jesús P. Díaz, quien se hallaba en La Dura (a orillas del río Yaqui a unos 100 km. al NE de Cajeme), que con la columna a sus órdenes que se componía de 370 infantes (2 Compañías del 10º Batallón al mando del Mayor Eleazar C. Muñoz, con 8 oficiales y 142 de tropa; una fracción del 27º Batallón al mando del Capitán 2º Ireneo Meza con 3 oficiales más y 131 de tropa, y una Compañía del 28º Batallón al mando del Capitán 1º Pablo C. García, con 3 oficiales más y 93 de tropa), se moviera por F.C. hasta la estación "Fundición" del F.C. Sudpacífico (unos 40 km. al SE de Cajeme y 20 al NO de Navojoa), de donde por tierra se dirigiría hacia el pueblo de Quiriego (50 km. al NE de la estación "Fundición"), para interceptarle el paso al enemigo que se dirigía sobre Alamos; en la inteligencia, de que en Cajeme se le incorporarían una Compañía del 10º Batallón compuesta de 4 oficiales y 100 de tropa y el 31º Cuerpo Rural, que era a las órdenes del Comandante José Mª Ochoa y constaba de 3 oficiales y 80 de tropa.

Combate en Conicarit, Son. (19 de agosto de 1912).

El Coronel Díaz, cumpliendo con las órdenes del General Velasco el mismo día 16 se movió por el F.C. de La Dura a la estación "Fundición" y el 17 siguiente, emprendió su marcha por tierra con rumbo a Sobia (50 km. al E de la estación "Fundición"), de donde debía seguir para Quiriego (30 km. al N de Sobia); el 19 en la tarde llegó a Sobia, donde se le informó que el día anterior habían pasado por allí con rumbo al S, unos 1,500 orozquistas, al mando de los Generales Campos, Fernández, Del Toro y Valenzuela, por lo que el 19 muy de mañana, marchó con rumbo al S y como a las 9 de la mañana, en el rancho Las Minitas, supo que en el pueblo de Conicarit (a orillas del río Mayo, unos 8 km. al S de Sobia), se hallaban como 200 rebeldes tratando de vadear el río (era la partida del General Valenzuela que formaba la retaguardia de la columna orozquista). Dispuso entonces, que saliera desde luego so-

bre sus enemigos, el Mayor del 10º Batallón Eleazar Muñoz con una Compañía de este Cuerpo (3 oficiales y 97 de tropa al mando del Capitán 1º Manuel Gómez) y 70 jinetes del 31º Cuerpo Rural y unos minutos más tarde, siguió el movimiento con el resto de su columna. Hacia las 11 de la mañana, el Mayor Muñoz inició el combate en Conicarit en contra de los orozquistas y después de 2 horas de fuego, consiguió derrotarlos completamente, haciéndolos huir en todas direcciones, causándoles 6 muertos y capturándoles 10 prisioneros (varios orozquistas se ahogaron al querer cruzar el río) F. 478, Exp. 269, AHSDN).

Combate en Alamos, Son. (21 y 22 de agosto de 1912).

Como en Conicarit el Coronel Díaz supo que el grueso orozquista se dirigía sobre Alamos, después de cruzar el río Mayo con grandes dificultades porque no había más que una sola canoa (tuvo que construirse una balsa), el día 21 siguiente en la madrugada, emprendió su marcha para Alamos (a unos 32 km. al SE de Conicarit). A las 11 de la noche de ese mismo día llegó a las cercanías de Alamos y después de hacer un reconocimiento, se dio cuenta de que los orozquistas estaban atacando a esta plaza desde las 6 de la mañana, sin poder vencer la resistencia que les oponía el Capitán 1º del 8º Batallón Miguel Castro con 8 oficiales y 170 de tropa de este Cuerpo y 100 nacionales más. Atacó por el lado occidental, tratando de introducirse a la población para tomar contacto con el Capitán Castro y una vez logrado esto, después de recio combate, como a las 4 de la mañana del 22 atacaron juntos, el Coronel Díaz y el Capitán Castro a los orozquistas, obligándolos a retirarse después de 8 horas de recia lucha. El Coronel Díaz entró triunfante a la ciudad de Alamos, a las 3 de la tarde, después de enviar a los jinetes del 31º Cuerpo Rural a perseguir a los insurrectos con rumbo a la sierra de Alamos y al levantarse el campo, se recogieron 101 muertos de los rebeldes, 13 prisioneros, 300 bestias, un cañón de montaña, una ametralladora descompuesta, 22 armas de fuego y otros pertrechos más (F. 479, Exp. 269, AHSDN).

Combates en el rancho de Agua Caliente de Vaca, Sin. (28 de agosto de 1912).

El 22 de agosto al mediodía al terminar el combate en Alamos, se interrumpió la comunicación telegráfica de esta plaza con el pue-

blo de Torín, Son., sede del Cuartel General de la 1ª Zona Militar y el General Velasco, creyendo que los orozquistas continuarían su desplazamiento hacia el S como lo venían haciendo, para evitar que cruzaran el río Fuerte y se introdujeran al territorio sinaloense, envió hacia la población de El Fuerte de este Estado (a orillas del río del mismo nombre, 40 km. al N de la estación "San Blas" del F.C. Sudpacífico), al Mayor del 14º Batallón, Reynaldo Aportela, que saliera de Navojoa, Son., donde se hallaba (a unos 140 km al NO del Fuerte), llevando consigo a las 2 Compañías de su Batallón (8 oficiales y 179 de tropa), así como a la fuerza del 27º Cuerpo Rural (2 oficiales con 50 de tropa al mando del Cabo 2º Epigmenio González), que allí se encontraba. Este jefe salió de Navojoa por el F.C. con la fuerza antes dicha el día 23 y en la población de El Fuerte se le incorporaron por orden del General Velasco: un oficial y 50 Voluntarios de Cosalá, al mando del Capitán 1º Rafael N. Valdez y un oficial y 39 jinetes de la Guerrilla del Fuerte al mando del Capitán 1º Manuel Martínez y el 24 siguiente, todavía se le incorporó la fuerza del 31º Cuerpo Rural que mandaba el Comandante José Mª Ochoa (8 oficiales y 81 de tropa). El 26 tuvo informes de que los orozquistas estaban pasando el río Fuerte en el rancho de Vaca (unos 65 km. al N de El Fuerte) y entonces, sin esperar nuevas órdenes, el 27 en la mañana salió con todas esas tropas (2 jefes, 23 oficiales y 399 de tropa), para el punto indicado, yendo a pernoctar a la hacienda de Loreto (55 km. al N del Fuerte); en el concepto, de que al pasar por el pueblo del Toro (5 km. al S de Loreto), se le incorporó la Guerrilla de Lluvia de Oro (6 oficiales y 40 jinetes), al mando del Comandante Dámaso Soto, con lo que el efectivo a sus órdenes aumentó a 440 individuos de tropa. El 28 a las 5 de la mañana continuó su marcha con rumbo al rancho de Vaca, distante unos 10 km. al N de Loreto y hacia las 6 de la mañana comenzó a batirse con sus adversarios, que aún no habían acabado de cruzar el río, porque estaba muy crecido y sólo contaban con una canoa; combatió por espacio de 5 horas y consiguió derrotar a los insurrectos, obligándolos a huir, causándoles 49 muertos y recogiéndoles 18 armas de fuego y muchos caballos. El grupo más numeroso de los rebeldes, compuesto de unos 500 hombres, en su huida, chocó en el pueblo de Agua Caliente (unos 4 km. al N de Vaca), contra la fuerza del 2º Cuerpo Rural (2 oficiales y 100 de tropa), que mandaba el Comandante Dámaso Soto que procedía del pueblo de San José de Gracia (unos 150 km. al SE de Vaca) y llegaban tarde al pueblo de Vaca, tropa que completó la derrota

de los orozquistas, pues los hizo regresarse para el Estado de Chihuahua (F. 310, Exp. 260, AHSDN).

Con esta derrota se impidió que la revolución orozquista se propagara en el Estado de Sinaloa, pues una parte de aquella partida rebelde con el General Luis Fernández al frente, regresó para el territorio chihuahuense por la región de Batopilas (a unos 80 km. al NE de Vaca), de donde fue desalojada el 21 del siguiente septiembre, por el Coronel Feliciano A. Díaz, Jefe de las Armas en este lugar; el General Fernández y su gente tomó el camino de Yoquivo (20 km. al NE de Batopilas) y terminó por rendirse en Hidalgo del Parral.

La otra fracción de la columna orozquista, con el General Campos a la cabeza, se dirigió a Villa Hidalgo, Dgo., y de aquí siguió para la Región Lagunera, donde se unió con la partida que mandaba el General Benjamín Argumedo (el General Del Toro se fue para el Estado de Jalisco, en tanto que Valenzuela permaneció en la zona de Nuri, Son.).

Después de esta derrota, el General Campos se dirigió hacia la población durangueña de Villa Hidalgo y hacia la Región Lagunera, en busca del General Argumedo, quien por esos días se encontraba en el Partido de Cuencamé; como el General Campos no lo encontró, se marchó entonces para la zona durangueña de San Pedro del Gallo-El Rodeo-Nazaz y Mapimí, en donde se le unió la partida del Indio Mariano, fuerte en unos 300 hombres, con los cabecillas subalternos Gregorio Sánchez, Pedro Ortiz y otros; en el concepto, de que el 24 de septiembre siguiente, al pasar por la estación "Ceballos" del F.C. Central, causó algunos destrozos en la vía férrea. Precisamente, a consecuencia de esos destrozos, fue por lo que el 29 de ese dicho septiembre, salió de Torreón en un tren de reparación, el Coronel Justiniano Gómez, Jefe del 15° Regimiento de Caballería, con una fuerza como de 300 hombres (un oficial y 50 de tropa del 5° Regimiento de Caballería; 3 oficiales y 60 de tropa del 15° Regimiento de Caballería y 200 Voluntarios de Lerdo y de San Luis Potosí, estos últimos al mando del Capitán Macrino Rodríguez); pero en Bermejillo (44 km. al N de Torreón), se le incorporó al día siguiente, el Mayor maderista Lucio Blanco, con 5 oficiales y 80 Voluntarios de Coahuila, con lo que el efectivo de la escolta del tren de reparación, ascendió a cerca de 400 hombres. Ese día 30 en la tarde, al llegar a la estación "Conejos" (44 km. al NO de Bermejillo), se le informó al Coronel Gómez, que el General "Cheché" Campos con su partida, en la mañana de

ese día había estado en la estación "Yermo" (25 km. al NO de la estación "Conejos") como con 400 hombres y que al saber la aproximación de la fuerza federal, se había marchado con rumbo al poniente. El Coronel Gómez, una vez terminada la reparación de la vía férrea, el día 3 del siguiente octubre se regresó a Torreón, dejando destacamentadas en Bermejillo a la fuerza del 5º Regimiento y a los Voluntarios de Lerdo y de San Luis Potosí (F. 154, Exp. 29, AHSDN).

Combate en Derrame, Dgo. (8 de octubre de 1912).

De la estación "Yermo", el jefe orozquista y su partida se dirigieron sobre Mapimí, Dgo. (60 km. al S de "Yermo"), población que ocuparon el 27 sin combatir, porque estaba desprovista de guarnición militar y después de hacerse ahí de algunos elementos, el 4 del siguiente octubre ocupó también sin combatir, el pueblo de El Rodeo (sobre el río Nazas, a unos 100 km. al SO de Mapimí), de donde al día siguiente se retiraron con rumbo al N, llegando el 6 posterior en la tarde, al rancho del Derrame (a unos 125 km. al N de El Rodeo).

El día 7 de ese mes de octubre, al pasar por la estación "Ceballos" el General Victoriano Huerta, que procedente de Ciudad Juárez se dirigía por F.C. a la ciudad de México, escoltado por una fuerza del 4º Regimiento de Caballería, atendiendo a un llamado que le hizo la Secretaría de Guerra y Marina, dispuso que el Mayor del dicho 4º Regimiento, José Mª Tello, con 190 hombres de su Cuerpo y de otras unidades (60 pie a tierra y 60 montados del 4º Regimiento de Caballería y 70 Voluntarios de Zaragoza, estos últimos al mando del Mayor Angel Ocón), fuera a batir a la partida orozquista que estaba en el rancho del Derrame. A las 9 de la noche de ese día 7, partió por tierra el Mayor Tello con la fuerza a su mando y al amanecer del día 8 siguiente, llegó al rancho de Guadalupe (unos 28 km. al SO de "Ceballos"), donde se tiroteó con una avanzada enemiga a la que dispersó, ocupando poco después el rancho del Derrame (2 km. al P del rancho de Guadalupe) sin encontrar enemigo, pues se le informó que los rebeldes se habían alejado al saber la llegada de las tropas federales; y ese mismo día 8 como a las 10 de la mañana, los orozquistas al mando de Campos, Mariano Reyes (a) El Indio Mariano, Félix Orozco, Gregorio Sánchez y otros, que habían simulado una retirada, después de haber rodeado el rancho del Derrame, atacaron sorpresivamente a los fe-

derales, a quienes derrotaron por completo en dos horas de combate, pues sólo el Capitán 2º del 4º Regimiento de Caballería Jorge Villagómez con 50 de tropa pudo escapar e incorporarse a la estación "Ceballos", adonde llegó a las 9 de la noche. El Mayor Tello y 5 oficiales más del 4º Regimiento de Caballería que cayeron prisioneros de los orozquistas, fueron fusilados (F. 419, Exp. 106, AHSDN).

Combate en Mapimí, Dgo. (12 de octubre de 1912).

Después de este triunfo, el Jefe Campos se dirigió con su fuerza sobre Mapimí (75 km. al SE de Derrame), población que guarnecía el Teniente Coronel Jefe del Cuerpo "Voluntarios del Potosí" Mariano Gutiérrez con 100 hombres de su cuerpo. El 12 de octubre en la madrugada, los orozquistas iniciaron su ataque, pero ante la obstinada resistencia que opuso el Teniente Coronel Gutiérrez, después de 4 horas de combate hubieron de retirarse con rumbo al pueblo de la Cadena (35 km. al P de Mapimí); dejando 5 muertos y un prisionero. Las tropas defensoras, por su parte, sólo tuvieron un muerto y dos heridos (F. 215, Exp. 29, AHSDN).

Combates en El Rodeo y en San Bartolo, Dgo. (22 y 23 de octubre de 1912).

De Mapimí, los insurrectos se dirigieron nuevamente sobre El Rodeo (100 km. al SO de Mapimí), donde el 22 de ese mismo octubre, unos 200 de ellos encabezados por El Indio Mariano, que el General "Cheché" Campos había destacado hacia ese punto, combatió en contra de la fuerza gobiernista que se hallaba en el poblado, la cual estaba compuesta de 115 hombres al mando del Capitán 1º del 30º Regimiento Irregular Indalecio Sada (un oficial y 70 de tropa del 30º Regimiento Irregular; un oficial y 38 de tropa del 5º Regimiento de Caballería, al mando del Teniente Eduardo Muñoz Campuzano y 7 Auxiliares más). Durante 3 horas se combatió sin que los orozquistas pudieran ocupar la plaza, viéndose obligados a retirarse para el rancho de San Bartolo (a unos 3 km. al E de El Rodeo), esperando llegara el resto de la partida al mando del General Campos. El Capitán Sada, en la madrugada del día 23, atacó a los rebeldes en el dicho rancho de San Bartolo, pero al llegarles a éstos el refuerzo del General Campos, contraatacaron e hicieron replegarse a los gobiernistas con rumbo a la población de Nazas

(4 km. al E de El Rodeo), pasando los insurrectos a ocupar el pueblo El Rodeo (F. 477, Exp. 106, AHSDN).

Combates en Nazas, Dgo. (29 de octubre a 3 de noviembre de 1912).

Como con el retiro del Estado de Durango de la columna federal que mandaba el Brigadier Blanquet, la revolución había tomado nuevos impulsos con la llegada al territorio durangueño del atrevido General Jesús José Campos, que al frente de una partida de poco más de 400 hombres operaba en la zona NE de la entidad y como además, la campaña en el Estado de Chihuahua se consideraba como terminada, el gobierno del centro envió para Durango al Brigadier Antonio M. Escudero, con el 14º Regimiento de Caballería de su mando, reforzándolo con algunas de las tropas irregulares que se habían organizado en el Estado de Coahuila y las que se estaban organizando en el de Durango. Estas últimas se denominaron Regimientos Irregulares Auxiliares números 29, 30, 31 y 32.

Para mediados del mes de octubre de 1912, llegó a Torreón el General Escudero con su Cuerpo, yendo a establecer su base de operaciones en la población de Pedriceña (sobre el ramal ferroviario Torreón-Durango, a 80 km. al SO de Torreón), y como el día 12 de ese mes, fue atacada aunque sin éxito para los rebeldes la ciudad de Mapimí, con el 14º Regimiento de su mando, compuesto de 2 jefes, 19 oficiales y 296 de tropa, pasó a situarse, por disposición superior, en la población de Nazas (sobre la margen derecha del río de este mismo nombre, a unos 35 km. al P de Pedriceña); sin embargo, el 26 de ese repetido octubre, dejando en Nazas al 2º Jefe del 14º Regimiento Teodoro Valdiviezo con 8 oficiales y 151 de tropa, pues los rebeldes merodeaban por los pueblos de San Luis del Cordero y El Rodeo, con el resto de su fuerza (un Mayor, 9 oficiales y 145 de tropa), regresó a Pedriceña para desde aquí por F.C. trasladarse a la ciudad de Durango; pero el 28 en la mañana, hallándose en Pedriceña embarcando a su tropa, tuvo que contramarchar para Nazas, pues recibió del Teniente Coronel Valdiviezo una petición de urgente auxilio, porque se encontraba amagado por cerca de 1,000 insurrectos. Al anochecer de ese día 28, el General Escudero llegó con su tropa a Nazas, habiendo sostenido en su trayecto, dos tiroteos con los alzados, uno en la hacienda de San Antonio y el otro en la hacienda de la Flor; en este último punto, el tiroteo se sostuvo desde las 4 y media a las 6 de la tarde, teniendo que desalojar a los rebeldes del cerro de la Cruz (F. 489, Exp. 106, AHSDN).

Al llegar a Nazas, como el Teniente Coronel Valdiviezo le informó que en los días 26 y 27 anteriores las partidas orozquistas procedentes de San Luis del Cordero y de San Pedro del Gallo, encabezadas por los Jefes Gregorio Sánchez, Félix Orozco, Leopoldo Casas y otros, lo habían estado hostilizando y que sólo esperaban la llegada de la fuerza que mandaban "Cheché" Campos y El Indio Mariano, procedentes de El Rodeo, para emprender el ataque de Nazas, el General Escudero tomó las medidas del caso y se aprestó a la defensa.

Como a las 10 de la mañana del día 29 llegaron al rancho de Santa Bárbara (sobre la banda izquierda del río, frente a la población de Nazas), ascendiendo el efectivo de los insurrectos a unos 700 hombres y al anochecer de ese mismo día, iniciaron el ataque por los lados N y E de la población, es decir, por las entradas de los caminos de Santa Bárbara y de Pedriceña, respectivamente, suspendiéndose el fuego hacia la medianoche, para reanudarlo el 30 por la mañana. En este día llegaron a Nazas 17 guardias del 22º Cuerpo Rural, quienes le informaron al General Escudero, que viniendo de Pedriceña para Nazas en número de 74 de tropa al mando del 2º Jefe de este Cuerpo, enviados desde Torreón, al llegar a la hacienda de las Cruces fueron atacados intempestivamente por numerosos rebeldes, que los desorganizaron e hicieron huir; habiendo logrado escapar los 17 que se presentaron, ignorando la suerte corrida por sus compañeros.

Los días 1º y 2 del siguiente noviembre, los ataques orozquistas se repitieron, pero siempre fueron rechazados y en la noche del último de estos días, levantaron el cerco y se retiraron rumbo al N, porque supieron se acercaba a la plaza, procedente de El Rodeo y de San Luis del Cordero, una columna gobiernista como de 400 hombres, al mando del Mayor Pablo Quintana, Jefe del 29º Regimiento Irregular Auxiliar (en realidad, eran 4 jefes, 15 oficiales y 359 de tropa), que expedicionaba por la región. Esta columna, el día 1º de ese mes de noviembre, al pasar por el pueblo de San Luis del Cordero (30 km. al NO de Nazas), se tiroteó con una partida rebelde y en El Rodeo (40 km. al P de Nazas), el día 2 siguiente, sostuvo un combate más formal en contra de otra fuerza orozquista (F. 480, Exp. 106, AHSDN).

Combate en la hacienda de Pelayo, Dgo. (8 de noviembre de 1912).

El día 5 de noviembre, el Mayor Quintana y su columna, par-

tieron de Nazas con rumbo a Mapimí, pero pasando por San Luis del Cordero y por San Pedro del Gallo y en el último de estos puntos, el día 6 siguiente tuvo un encuentro con los insurrectos a los que obligó retirarse, haciéndoles 4 muertos. Es que los orozquistas, de Nazas se retiraron con rumbo al N y una de sus fracciones, al mando del Coronel Gregorio Sánchez, fue la que combatió contra del Mayor Quintana (este jefe orozquista por esos días se separó de la columna de "Cheché" Campos y con su partida, se dirigió a la zona de Guanaceví, Santa María del Oro e Indé, donde encontró la muerte a fines del siguiente diciembre en una escaramuza que sostuvo, en contra de los Voluntarios de Santa María del Oro, San Bernardo e Indé, en el cañón de Barajas) (F. 442, Exp. 68, AHSDN); en tanto, que el General Campos y su gente, con fuerza de unos 300 hombres, para el 7 de ese mismo noviembre, llegó a estacionar en la hacienda de Pelayo (60 km. al N de San Pedro del Gallo), donde el día 8 siguiente fue atacada por una fuerza gobiernista, compuesta de 180 jinetes al mando del Capitán 1º del 5º Regimiento Jacinto Carro (un oficial y 80 de tropa del 5º Regimiento de Caballería y 100 Voluntarios de Parral, que mandaba el Capitán Reynaldo Chavira). Por el parte que este oficial rindió al Jefe de su Cuerpo, Brigadier Eutiquio Munguía, que fungía como Jefe de las Armas en Torreón, se puede saber, que fue enviado por su Jefe por F.C. hasta la estación "Descubridora", extremo poniente del ramal ferroviario Conejos-Descubridora, para cortarle la retirada a los orozquistas derrotados en Nazas. El día 6 de noviembre partió de Torreón y llegó a Descubridora el 7 por la mañana, en donde tuvo informes de que en la hacienda de Pelayo (15 km. al N de Descubridora), se encontraba la partida del General Campos, fuerte en unos 300 hombres; el 8 a primera hora, el Capitán Carro y su tropa, salieron con rumbo a la citada hacienda, adonde llegó como a la una de la tarde, atacando de inmediato a sus adversarios, a los que pudo desalojar de allí, haciendo que se retiraran con rumbo al rancho del Derrame (35 km. al N de la hacienda de Pelayo); habiéndoles hecho varios muertos y heridos y recogiéndoles 16 caballos y 10 acémilas, en tanto que los gobiernistas tuvieron que lamentar la muerte del Capitán Chavira y la huida de 4 de tropa (F. 216, Exp. 29, AHSDN).

Expedición al Estado de Zacatecas (noviembre y diciembre de 1912).

Parece que después de este combate, el General "Cheché" Cam-

pos dejó en la zona NE del Estado de Durango al Indio Mariano con unos 200 hombres, para que siguiera revolucionando por esa región y llevando consigo a unos 300, se dirigió hacia la sierra de Los Reyes, Dgo. (unos 150 km. al SE de Nazas), para unirse con la partida que encabezaba el General Benjamín Argumedo y con otras más que operaban por esa zona, al mando de los Jefes Luis Caro, Epigmenio Escajeda y otros.

Así lo realizó y para el 26 de ese mes de noviembre en la noche, ya unido al General Argumedo, sus 600 hombres ocuparon la hacienda durangueña de Juan Pérez (130 km. al SE de Nazas), desde donde amenazaron a la población zacatecana de San Miguel del Mezquital (a unos 30 km. al SE de Juan Pérez), plaza que guarnicionaba el Teniente Coronel del 2º Cuerpo Auxiliar de Aguascalientes Luis G. González, con unos 150 hombres de su Cuerpo y del 38º Cuerpo Rural. Como estos insurrectos no atacaron San Miguel del Mezquital, porque llegaron a reforzar a su guarnición 400 hombres de infantería y caballería al mando del Teniente Coronel del 29º Batallón Teodoro Jiménez Riveroll, se salieron de la hacienda de Juan Pérez, llevándose casi toda la caballada, el Teniente Coronel González envió al 38º Cuerpo Rural, Cándido Aguilar con unos 100 jinetes a que explorara hacia el NO de San Miguel del Mezquital y este Jefe, el 28 de ese mismo noviembre, alcanzó a tirotear a una fracción de los orozquistas, probablemente su retaguardia, en el rancho de Ojo de Agua (a unos 60 km. al P de San Miguel del Mezquital), con lo que aceleró la escapada de ellos con rumbo al S (F. 223, Exp. 332, AHSDN).

Combates en Chalchihuites, Zac. (5 al 7 de diciembre de 1912).

Siguiendo su desplazamiento hacia el sur las partidas de los Generales Campos y Argumedo, a las que se habían unido las de los Jefes Caro, Güereca y otros, teniendo un efectivo de poco más de 600 hombres, el día 5 del siguiente diciembre en la noche ocuparon la población zacatecana de Chalchihuites (a unos 100 km. al S de San Miguel del Mezquital), cuya guarnición gobiernista, compuesta de unos cuantos rurales del Estado, escapó oportunamente para Sombrerete (35 km. al NE de Chalchihuites).

El día 6 a las 11 de la mañana llegó a Chalchihuites el Comandante Cándido Aguilar con sus 100 jinetes del 38º Cuerpo Rural al mando directo del Cabo 2º Guadalupe Sánchez, del 2º Cuerpo Auxiliar de Guanajuato al mando del Cabo 1º Adalberto Palacios y del

Cuerpo Carabineros de San Luis Potosí, más 20 del Cuerpo Auxiliar de Durango al mando del Cabo 1º Emilio Loredo y atacó sorpresivamente a los insurrectos que estaban dedicados al saqueo, por lo que pudo expulsarlos de la población después de una hora de combate; pero en la tarde de ese mismo día, repuestos los orozquistas de la sorpresa anterior, regresaron sobre Chalchihuites y atacaron a los gobiernistas, quienes ante la superioridad numérica de sus adversarios tuvieron que evacuar la plaza después de combatir por tres horas y replegarse a un cerro cercano, donde pasaron la noche. El día 7 a las 5 de la mañana, el Comandante Aguilar atacó nuevamente a Chalchihuites y pudo conseguir que los rebeldes lo abandonaran tomando el rumbo del sur, después de 3 horas de lucha encarnizada; en la tarde de ese día 7 llegó a Chalchihuites el Coronel Luis Alberto Guajardo con 400 hombres de su Cuerpo Auxiliar de Coahuila y al levantar el campo, encontró 29 cadáveres de los insurrectos y 5 de los gobiernistas. Por esta acción de guerra, unos días más tarde, el gobierno general le concedió al Comandante Cándido Aguilar, la condecoración del Mérito Militar de 3ª Clase (F. 233, Exp. 332, AHSDN).

Combates en los alrededores de San Andrés del Teul, Zac. (11 y 12 de diciembre de 1912).

El día 8 de ese mismo diciembre, el Coronel Guajardo salió de Chalchihuites con la tropa del Cuerpo de su mando, más la del Comandante Aguilar, siguiendo las huellas de los insurrectos y el día 11 siguiente en la mañana alcanzó a tirotear a su retaguardia, unos 3 km. al N de San Andrés del Teul (unos 45 km. al S de Chalchihuites) y todavía después, el 12 posterior los dispersó, haciéndolos huir con rumbo a la sierra de Michis, situada al NO de San Andrés del Teul, por lo que consideró terminada su persecución; en tanto que el Comandante Aguilar con su tropa, se mantuvo a la expectativa (F. 253, Exp. 332, AHSDN).

Combates en Huejuquilla, Jal. (14 y 16 de diciembre de 1912).

El 14 del mismo diciembre en la tarde, la partida rebelde al mando de los Generales "Cheché" Campos y Argumedo y de los Coroneles Caro y Güereca, con efectivo como de 600 hombres, atacó al pueblo jalisciense de Huejuquilla (unos 50 km. al S de San Andrés del Teul), el que defendieron en forma valerosa durante 26 ho-

ras de combate, los Cabos 2os. del 15º Cuerpo Rural, Jesús R. Verduzco y Abraham Carmona, con 36 individuos de tropa de ese Cuerpo (eran los destacamentos de Huejuquilla y de Mezquitic), más 15 gendarmes y unos cuantos vecinos del lugar. El ataque de los rebeldes comenzó a las 5 de la tarde de ese día 14 y se prolongó hasta el 15 a las 7 de la noche, en que estando rodeados los defensores en la parroquia del pueblo y contando con sólo 14 hombres, los Cabos Verduzco y Carmona decidieron salirse del poblado, aprovechando la obscuridad de la noche, lo que ejecutaron dos horas después, dirigiéndose hacia el pueblo de Valparaíso (a unos 40 km. al NE de Huejuquilla); a las 2 de la mañana del 16, esos fugitivos se encontraron a unos 17 km. al NE de Huejuquilla, a una columna de caballería gobiernista, compuesta de unos 200 hombres (120 del 26º Cuerpo Rural al mando de su Comandante Jacobo Castellanos y 80 del 38º Cuerpo Rural, al mando de los Cabos 2os. Santos Bañuelos y Pánfilo Natera), que al mando del Comandante Cándido Aguilar iban sobre Huejuquilla. Se incorporaron a esta columna y a las 4 de esa misma mañana, los gobiernistas atacaron a Huejuquilla, consiguiendo desalojar de allí a los insurrectos, al cabo de 10 horas de rudo combate los que se salieron después de incendiar el poblado, huyendo hacia la sierra. El parte del General Cándido Aguilar, dice que se les hicieron más de 100 muertos y muchos heridos y que se les recogieron 110 caballos y más de 1,000 cabras que usaban para su alimentación (F. 572, Exp. 148, AHSDN).

Combate en El Arenal, Zac. (23 de diciembre de 1912).

Unos días después de la anterior derrota, el General Campos con todos los hombres que lo seguían, se regresó para la zona NE de Durango y el 23 de ese mes de diciembre, a su paso por el rancho de El Arenal (estación "Arenal" del ramal ferroviario Cañitas —hoy Felipe Pescador—, Durango, a 100 km. al P de Cañitas) atacaron al destacamento federal que se encontraba allí, formado por 20 hombres del 24º Regimiento Irregular Auxiliar y 21 del último Cuerpo, al mando del Mayor Natividad del Toro. El ataque se produjo a las 3 y media de la tarde y como los atacantes eran más de 600 hombres, el Mayor Del Toro pidió auxilios a Sombrerete (20 km. al SO de El Arenal), de donde salió rápidamente el Comandante Siller con una fuerza regular y cuando arribó a El Arenal, los insu-

rrectos se retiraron con rumbo al rancho de Santa Catarina (unos 20 km. al N de El Arenal) (F. 259, Exp. 332, AHSDN).

Combate en Loma Blanca, Zac. (25 de diciembre de 1912).

Todavía después, el 25 siguiente, esta misma partida del General Campos, derrotó en Loma Blanca (unos 12 km. al SE de San Miguel del Mezquital), al Cabo 2° del 5° Cuerpo Rural, Alfredo Arenas, que con 20 hombres del 24° Regimiento Irregular Auxiliar andaba explorando por esos lugares, enviado desde San Miguel del Mezquital. El Cabo 2° Arenas y 2 de tropa murieron en la acción retirándose con el resto para San Miguel del Mezquital, el Sargento 2° Joaquín J. Romero (F. 264, Exp. 332, AHSDN).

Combate en la Sierra de Flechas, Dgo. (28 y 29 de diciembre de 1912).

Como los insurrectos fueron a refugiarse a la Sierra de Los Reyes y de Flechas, de donde el General Campos decidió volver a la zona NE del Estado de Durango, y como fue perseguido por el Comandante Cándido Aguilar con la tropa de su 38° Cuerpo Rural y la del Comandante Castellanos del 26° Cuerpo Rural, el 28 de ese mes de diciembre, la partida del Teniente Coronel Luis Caro (unos 150 hombres), les cerraron el paso a las fuerzas gobiernistas que perseguían al General Campos, en la Sierra de Flechas, combatiéndose en la tarde de ese día y en la mañana del siguiente, en que Caro y su gente se retiraron. El Comandante Aguilar en la tarde de ese dia 29, supo que "Cheché" Campos, con Argumedo y Güereca, y unos 300 hombres estaba en San Tiburcio (unos 25 km. al N del pueblo de Flechas), por lo que el 30 en la madrugada salió en su persecución, pero ya no los alcanzó, pues Argumedo se separó del General Campos llevando consigo a unos 150 hombres y se fue para la zona NE del Estado de Zacatecas, en tanto que Campos, con otros 150 hombres, en la primera decena de enero de 1913, llegó nuevamente a la zona Mapimí-San Pedro del Gallo-San Luis del Cordero, donde recogió a los restos de la partida del Indio Mariano. Este Indio Mariano, en el mes de diciembre de 1912, tuvo las acciones siguientes, después de separarse del General Campos: el día 4 de ese mes de diciembre, hallándose en La Ojuela (10 km. al SE de Mapimí), con unos 250 hombres, destacó hacia el mineral de Dinamita (unos 15 km. al SE de La Ojuela), al Jefe Fidel Avila

con unos 100 hombres, para apoderarse de este lugar en tanto que él, con los 150 restantes ocupaba la población de Mapimí, que se hallaba desguarnecida. El Jefe Avila, en la madrugada del 5 atacó sorpresivamente al destacamento gobiernista que estaba en Dinamita, el que se componía de 23 hombres del Cuerpo "Voluntarios del Potosí", al mando del Subteniente Emilio Moreno, por lo que después de este combate, pudo ocupar el poblado, matando al mencionado Subteniente y a 4 de sus hombres y haciendo huir al resto con dirección a la estación "Britingham" del F.C. Central (25 km. al N de Torreón), desde donde estos fugitivos comunicaron su derrota al Brigadier Eutiquio Munguía, Jefe de las Armas en Torreón, quien esa misma mañana envió por F.C. hasta Dinamita, al Teniente del 32° Regimiento Irregular Auxiliar Francisco Campos, con 25 de tropa, para que unido a los 15 que se hallaban en "Britingham", recuperara aquella población. El Teniente Campos con su tropa, después de dos horas de combate, logró desalojar de Dinamita a los orozquistas, haciéndolos huir con rumbo a Mapimí (F. 218, Exp. 29, AHSDN). Parece que el Indio Mariano después de este combate, continuó merodeando por esa zona y el 13 de ese mismo diciembre, en las cercanías de Peñón Blanco (40 km. al S de Nazas), murió en un combate que sostuvo en contra del Cuerpo "Auxiliares de Monclova", que mandaba el Teniente Coronel Pablo González Garza (así consta en la Hoja de Servicios que este militar tiene formada en ACSDN).

Combate en Santa Inés, Dgo. (8 de diciembre de 1912).

Ese mismo día 5 de diciembre en la tarde, el General Campos ocupaba Mapimí sin combatir, donde en la madrugada del 6 se le incorporó el Jefe Avila y en la tarde de ese día, abandonó aquella población para dirigirse al pueblo de Santa Librada (25 km. al SO de Mapimí). El General Munguía al saber que los orozquistas habían ocupado Mapimí, el día 7 por la mañana movió de Torreón para esa plaza, al Mayor Casimiro Michel, Jefe del Cuerpo "Voluntarios de Parral" con una columna como de 200 hombres (45 de tropa del 5° Regimiento de Caballería al mando del Teniente Eduardo Muñoz Campuzano; 40 Voluntarios del Potosí al mando del Capitán Petronilo Hernández; 100 Voluntarios de Parral y 18 Voluntarios de Torreón), quien recuperó Mapimí ese mismo día sin combatir, porque los insurrectos lo habían abandonado el día anterior. El 8 por la mañana, el Mayor Michel marchó tras de sus enemigos

y llegó a Santa Librada, donde se le informó que en un campo guayulero llamado de Santa Inés, distante unos 3 km. al SO de Santa Librada, se hallaba la partida orozquista, fuerte en unos 200 hombres; continuó su desplazamiento y como a las 4 de la tarde encontró a sus enemigos y los atacó, haciéndolos huir hacia la sierra situada al poniente, llamada de Santa Elena; habiéndoles causado 6 muertos y recogiéndoles 54 caballos (F. 224, Exp. 29, AHSDN).

En enero de 1913, deseando el General Rábago, nuevo Jefe de la 2ª Zona Militar, acabar de una vez por todas con las gavillas rebeldes que operaban en la zona NE del Estado de Durango, encabezadas por los Jefes Jesús José Campos, Epigmenio Escajeda, Abundio Rodríguez y otros, el 18 de enero de este año, dispuso se organizara una columna compuesta de 500 jinetes, que operara con actividad en la zona comprendida entre las poblaciones de Mapimí, Nazas, El Rodeo y San Pedro del Gallo, y unos días después, dicha columna quedó formada por 510 jinetes entre federales y auxiliares, al mando del Coronel Teodoro Quintana, Jefe del 12º Regimiento de Caballería (3 oficiales y 100 de tropa del 5º Regimiento de Caballería, al mando del Capitán 1º Jacinto Carro; 11 oficiales y 143 de tropa del 12º Regimiento de Caballería; 4 oficiales y 95 de tropa del 14º Regimiento de Caballería al mando del Capitán 1º Prisciliano Cabrera; un jefe, 8 oficiales y 160 de tropa del Regimiento Auxiliares de Coahuila, al mando del Comandante Cesáreo Castro y un oficial y 8 Voluntarios de Lerdo).

El 24 de enero partieron de la ciudad de Durango por F.C. con rumbo a Torreón, las tropas del 12º y 14º Regimientos, en donde se agregaron las del 5º Regimiento, el Regimiento Auxiliares de Coahuila y los Voluntarios de Lerdo y el 26 partieron por F.C. hasta la estación "Conejos" y después, siguiendo el ramal Conejos-Descubridora hasta la estación "Jaralito" (30 km. al P de Conejos) donde se desembarcó para seguir por tierra hacia el rancho del Derrame (unos 36 km. al NO de "Jaralito"), en donde se suponía estaba la partida rebelde (F. 16, Exp. 107, AHSDN).

Combate en el rancho de Buen Día, Dgo. (28 de enero de 1913).

El 27 en la tarde, el Coronel Quintana y su columna llegaron al Derrame, donde no encontraron a sus enemigos y como se les informó que éstos se habían marchado el día anterior con rumbo a El Rodeo, el 28 en la madrugada salieron en su persecución, logrando alcanzar en el rancho de Buen Día (unos 45 km. al S del

Derrame), a la partida rebelde que constituía la retaguardia con la que combatieron por espacio de una hora, haciéndola huir con rumbo al sur (F. 17, Exp. 107, AHSDN).

Combate en San Pedro del Gallo, Dgo. (19 de enero de 1913).

Continuando la persecución, el 29 en la tarde, se encontraron al enemigo en el rancho de San Pedro del Gallo (unos 40 km. al S del rancho de Buen Día), donde el llamado Coronel Epigmenio Escajeda con su partida compuesta de unos 120 hombres, se había hecho fuerte; el Coronel Quintana atacó a los rebeldes con la tropa del Regimiento Auxiliares de Coahuila y del Escuadrón del 5º Regimiento de Caballería y después de dos horas de combate, los federales consiguieron ocupar el poblado, haciendo huir hacia el sur a sus adversarios (F. 18, Exp. 107, AHSDN).

Combate en la Sabanita o en la Hacienda de La Trinidad, Dgo. (1º de febrero de 1913).

El 30 de enero, el Coronel Quintana avanzó con sus tropas hasta San Luis del Cordero (16 km. al S de San Pedro del Gallo), y como supo que los orozquistas estaban emboscados a lo largo del río Nazas en el rancho de San Salvador (35 km. al SO de San Luis del Cordero), en la hacienda de El Rodeo (10 km. al S de San Salvador) y en la hacienda de La Trinidad (a medio camino entre los dos puntos anteriores), con intenciones de dirigirse hacia la zona oriental del Estado de Durango, para pasarse al de Zacatecas, de cuyos puntos lo separaba la serranía llamada del Tigre, que con su eje orientado del NO hacia el SE limita por el O la cuenca del río Nazas; le informó de esto al General Rábago, el que dispuso se moviera de Pedriceña (45 km. al E de Nazas), para San Luis del Cordero (75 km. al NO de Pedriceña), el Teniente Coronel del 5º Regimiento de Caballería José Domínguez Guevara, que allí se encontraba con dos escuadrones de su Cuerpo, para cerrarle el paso hacia el O a los revolucionarios, en tanto que el Coronel Quintana los atacaba por el S y el P. Para el efecto, el 31 de enero dividió a su fuerza en dos columnas: una formada por el Escuadrón del 14º Regimiento y el Regimiento Auxiliares de Coahuila, que partiendo de San Pedro del Gallo y pasando la sierra por el cañón de las Pesas, se dirigiría a la hacienda de La Trinidad, aproximándose al cañón de la Yerbabuena para cerrarle este paso al enemigo y la

otra, compuesta de las fracciones del 5º y 12º Regimientos de Caballería que a sus órdenes directas, marcharía de San Luis del Cordero también sobre la hacienda de La Trinidad, pero bordeando la serranía del Oro por el S y pasando por El Rodeo se aproximaría a su objetivo por el S.

El movimiento lo ejecutaron simultáneamente estas dos columnas el día 1º de febrero y la primera de ellas, llegó a las cercanías de la entrada oeste del cañón de la Yerbabuena (unos 18 km. al P de San Pedro del Gallo), en los momentos que estaba acabando de entrar al cañón la partida rebelde, de manera que combatió con la retaguardia de ella en el punto llamado La Sabanilla, haciéndole 10 muertos y recogiéndole 32 caballos, pero no pudo impedir que los insurrectos cruzaran la sierra del Tigre por el cañón de la Yerbabuena.

Combate en las lomas del Jagüey, Dgo. (8 de febrero de 1913).

Ante el fracaso de la maniobra proyectada, el Coronel Quintana concentró a las tropas bajo sus órdenes en San Salvador, donde el día 4 siguiente se le incorporó el Teniente Coronel Domínguez Guevara con la fuerza de su mando (este Jefe partió de Pedriceña el 1º de febrero con rumbo a San Luis del Cordero y al llegar a Nazas [35 km. al P de Pedriceña], supo que la partida del Jefe Campos había escapado del cerco que le había puesto el Coronel Quintana, por lo que cambió el rumbo de su desplazamiento y se dirigió al rancho de San Salvador a incorporarse con el dicho Coronel Quintana, sosteniendo en su trayecto en los días 2 y 3 de febrero, unos tiroteos con pequeñas fracciones rebeldes, en los puntos llamados Las Tinas y El Parián; estando la primera encabezada por el Jefe Lozano y la segunda por el Jefe Sariñana). Ya con todas sus tropas reunidas, el Coronel Quintana el día 5 de febrero, envió al Teniente Coronel Domínguez Guevara con su fuerza para San Luis del Cordero, al Escuadrón del 5º Regimiento que mandaba el Capitán Carro y al Regimiento Auxiliares de Coahuila del Comandante Cesáreo Castro a la hacienda de San Pedro del Gallo y con las fracciones del 12º y 14º Regimientos directamente a sus órdenes, se dirigió a la hacienda del Caso (36 km. al N de San Salvador y 30 al P de San Pedro del Gallo), disponiendo se batiera la sierra del Tigre en busca del Jefe Campos y sus hombres. El Capitán Carro, en la noche del 7 siguiente, remitió informe en el sentido de que al llegar a San Pedro del Gallo, había sabido que Campos y su partida se

hallaban en el mineral de Peñoles (12 km. al NE de San Pedro del Gallo), por lo que lo seguiría. Así lo hizo y el día 8 siguiente, hacia el mediodía, junto con la fuerza del Regimiento Auxiliares de Coahuila, dio alcance a sus enemigos y los batió en el lomerío llamado del Jagüey, persiguiéndolos hasta el cañón de Huachichiles, habiendo logrado recogerles 20 caballos. Como la partida rebelde ya muy mermada, había huido rumbo al N, el Coronel Quintana reunió a las tropas a sus órdenes y el día 10 posterior, emprendió desde San Pedro del Gallo, el retorno para Mapimí, en donde se desintegró su columna (F. 30, Exp. 107, AHSDN).

Este hecho de armas, fue el último que sostuvo el General Jesús José Campos en favor del orozquismo, pues unos días después se acogió al decreto de amnistía del General Rábago y rindió sus armas, reconociéndole el empleo de General Brigadier Irregular Auxiliar el gobierno del General Huerta, el día 17 de marzo de 1913.

7. *Operaciones de la columna al mando del General Antonio Rojas.*

A la cabeza de unos 300 jinetes y hacia fines de julio de 1912, el General orozquista Antonio Rojas partió del pueblo chihuahuense de Temósachic (sobre la vía del F.C. del NO de México, a unos 40 km. al S de la estación "Madera"), dirigiéndose hacia el mineral de Dolores, Chih., 65 km. al P de Temósachic) de donde después se internó al territorio sonorense por el Distrito de Sahuaripa, cuya cabecera atacó en los primeros días de agosto sin poderla ocupar, porque fue rechazado virilmente por tropas federales que allí se encontraban.

Combate en Sahuaripa, Son., y en La Mesita, Son. (2, 3 y 5 de agosto de 1912).

Según lo que asentó en su parte el Coronel Jesús P. Díaz, Jefe del 10º Batallón y de la columna expedicionaria enviada de Torín por el General Velasco, Jefe de la 1ª Zona Militar (F. 407, Exp. 269, AHSDN), este Jefe llegó a Sahuaripa el 1º de agosto de 1912 con una fuerza de cerca de 400 infantes, con 2 ametralladoras (8 Oficiales y 151 de tropa del 10º Batallón, al mando directo del Capitán 1º Manuel Gómez; 3 Oficiales y 139 de tropa del 27º Batallón, al mando del Capitán 2º Ireneo Meza y 3 Oficiales y 99

de tropa del 28° Batallón, al mando del Teniente Crescenciano Zárate) y se le informó, que unos 2,000 orozquistas a las órdenes de los Generales Antonio Rojas, Emilio P. Campa, Francisco del Toro, Luis Fernández y Jesús José Campos, ese día 1° habían tomado el pueblo de Arivechi (16 km. al S de Sahuaripa) y que una fracción de ellos, como de 300 hombres, al mando del General Rojas, se dirigía sobre Sahuaripa, habiendo llegado sus avanzadas al rancho de Santo Tomás (a sólo 8 km. al S de Sahuaripa). Ante esta amenaza, el Coronel Díaz distribuyó a sus tropas cubriendo los cuatro lados de la población, siendo reforzado por unos 40 Voluntarios que organizó el Prefecto Político del lugar. El día 2 siguiente, a las 8 de la noche, se presentaron los orozquistas por el lado sur e iniciaron el ataque y como fueron rechazados, se replegaron para el rancho de La Mesita (4 km. al S de Sahuaripa). El día 3, una gruesa partida rebelde ocupó el cerro de la Tasajera, el que domina a Sahuaripa por el oriente y como a las 10 de la mañana, atacaron simultáneamente por el oriente, el sur y el poniente, durando el tiroteo todo el resto de ese día y toda la noche. El día 4 se pasó sin grandes incidentes y por la tarde de ese día, los orozquistas se retiraron para el rancho de La Mesita, donde el 5 siguiente los atacaron los federales, obligándolos a retirarse rumbo al sur.

Combates en La Dura y en Carrizal, Son. (7 y 8 de agosto de 1912).

Prosiguiendo su avance hacia el sur, el General Rojas atacó el día 7 siguiente, aunque también sin éxito, el mineral de La Dura (75 km. al S de Sahuaripa), pues fue rechazado por la fuerza del 28° Batallón que protegía a dicho lugar (2 Oficiales y 74 de tropa, al mando del Capitán 1° Dionisio Hernández). Perseguida después la partida rebelde por los federales, a las 7 de la mañana del día 8 posterior, tuvieron un encuentro en el rancho del Carrizal (18 km. al S de La Dura), que duró hasta la una de la tarde, hora en que llegó al lugar del combate, el Teniente Coronel Anacleto Girón con una fracción de rurales y como ni con la ayuda de este refuerzo, los gobiernistas pudieron desalojar a los rebeldes del rancho citado, al comenzar a obscurecer, el Teniente Coronel Girón ordenó el repliegue para el rancho de Río Cuico (6 km. al S de La Dura). Los federales tuvieron 3 muertos en este encuentro, entre los que se contó el Capitán Hernández, 5 heridos y 5 dispersos (F. 134, Exp. 68, AHSDN).

Ataque a Nacozari, Son. (1º y 2 de septiembre de 1912).

El General Rojas con su partida se dirigió entonces hacia la zona NE del Estado de Sonora y después de pasar por los pueblos de Nácori Chico (90 km. al E de Moctezuma), Bacadéhuachi (50 km. al P de Nácori Chico) y Huásabas (14 km. al P de Bacadéhuachi), en cuyo trayecto se le unió el cabecilla magonista Isidro Escobosa con unos 50 hombres, el 1º del siguiente septiembre se presentó delante del mineral de Nacozari (unos 60 km. al NO de Huásabas), punto que está ligado a la población fronteriza de Agua Prieta, por un ramal ferroviario de 155 km. de desarrollo y que contaba con una guarnición compuesta de 30 hombres del 8º Batallón a las órdenes del Capitán 2º Cosme Herrera. En la tarde de ese día 1º llegaron en auxilio del Capitán Herrera, 50 hombres más del 8º Batallón que el Teniente Coronel Claudio Begné envió desde Agua Prieta, al mando de un Capitán, de suerte que para el día 2 siguiente, cuando los rebeldes volvieron a atacar, fueron rechazados con más vigor (F. 554, Exp. 269, AHSDN).

Además, ante el peligro de que la plaza de Nacozari cayera en poder de los insurrectos, el Gobernador de Sonora, señor José María Maytorena dispuso, que del pueblo de Cumpas (50 km. al S de Nacozari), salieran los 100 Irregulares que allí se hallaban al mando del Coronel Matus, los que arribaron a Nacozari el día 2 en la mañana, con cuya ayuda se completó la victoria de los defensores, haciendo que la partida rebelde se retirara hacia el N, yendo a caer al mineral del Tigre (5 de septiembre), en donde se juntó con la partida que mandaba el General José Inés Salazar, fuerte en unos 500 hombres y una vez reunidos estos dos Jefes orozquitas, más la fuerza de Escobosa, se dirigieron sobre la plaza de Agua Prieta que guarnecía el Teniente Coronel del 22º Batallón Claudio Begné con poco menos de 300 hombres. El día 10 de ese mismo septiembre, el General Rojas intimó la entrega de la plaza, pero unos días después los rebeldes tuvieron que retirarse sin atacarla, tanto porque el jefe militar norteamericano que se hallaba en Douglas (frente de Agua Prieta), les manifestó que debían evitar que sus proyectiles pasaran al territorio americano, como porque el día 12 arribó a Agua Prieta, procedente de Ciudad Juárez, de donde se movió por las líneas férreas estadounidenses, el General Brigadier Agustín Sanginés, con la columna sonorense de su mando, con lo que la guarnición defensora ascendió a cerca de 1,200 hombres con 2 morteros de 80 mm., 8 ametralladoras y 4 fusiles ametralladores.

El General Rojas, en compañía del General Salazar, se retiraron para El Tigre (85 km. al SE de Agua Prieta) y días después (19 de septiembre), fueron derrotados en el rancho de San Joaquín (unos 50 km. al P del Tigre), por el Teniente Coronel Alvaro Obregón.

Como el General Salazar después de esta derrota se regresó para el territorio chihuahuense con su columna (unos 400 hombres) el General Rojas con la suya, compuesta de unos 350 individuos, se le separó para dirigirse hacia el centro del Estado de Sonora y el día 2 del siguiente octubre, se presentó delante de la población de Ures (180 km. al S de Fronteras), pidiendo la entrega de esta plaza; sólo que al día siguiente tuvo que retirarse, por que se acercaba por el N la fuerza del 47° Cuerpo Rural del Teniente Coronel Villaseñor, Corporación que venía en su seguimiento desde Frontera.

El 4 de ese mismo octubre, amagó a la población de Moctezuma (unos 75 km. al NE de Ures), sin poderla tomar, porque la defendió con buen éxito el Prefecto Político Bracamontes y el 12 posterior, ante la tenaz persecución que le hacían las Secciones de Bracamontes, del Mayor Alvaro y de Juan Antonio García, decidió regresarse también para Chihuahua, lo que realizó unos días más tarde; quedando así anulado el movimiento orozquista en el Estado de Sonora, pues en ese mismo octubre, se rindieron ante el gobierno del Estado los últimos grupos orozquitas que había. Así lo hicieron, en Moctezuma el guerrillero Joaquín Esquer y en Hermosillo los cabecillas Santiago Ainza y Miguel Enciso (este último se decepcionó con la derrota que sufrió el 8 de ese repetido octubre, en la estación "Torres" del F.C. Sudpacífico) (50 km. al S de Hermosillo).

8. *Operaciones de la columna al mando del Coronel José Flores Alatorre.*

Hacia fines del mes de septiembre de 1912, al saber el General Victoriano Huerta, que la partida orozquista que encabezaba el Coronel José Flores Alatorre, había aparecido por el pueblo de Madera, lugar hasta donde estaba terminado por aquellos días el ramal sur del F.C. del NO de México, envió para Ciudad Guerrero a los dos Cuerpos Irregulares "José María Morelos" y "Benito Juárez", que mandaban respectivamente, el Coronel Tomás Urbina y el Mayor Maclovio Herrera, para que resguardaran aquella zona y nombró

Jefe de las Armas del Distrito, al Coronel de Estado Mayor Ernesto Ortiz de Zárate, quien desde luego hizo practicar diversas exploraciones para localizar a los insurrectos.

Combate en Cueva Quebrada, Chih. (2 de octubre de 1912).

Precisamente, el día 2 de octubre, como a las 5 de la tarde, el Teniente Coronel Román Arreola, 2° Jefe del Regimiento "José María Morelos", que llevaba una columna como de 80 jinetes de su Cuerpo y de Voluntarios de Guerrero, estos últimos al mando del Mayor Isidro Caraveo, sorprendió a unos 80 orozquistas en el campamento que tenían en el punto llamado Cueva Quebrada (a unos 25 km. al NE de Ciudad Guerrero), haciéndoles 5 muertos y 2 prisioneros (F. 241, Exp. 68, AHSDN).

Combate en la Cumbre del Borracho, Chih. (6 de octubre de 1912).

El Teniente Coronel Arreola pernoctó en el lugar del combate y al día siguiente (3 de octubre), continuó su marcha para llegar a Ciudad Guerrero al mediodía, pero a las 8 de la noche tuvo que salir nuevamente tras de aquellos rebeldes, pues se tuvieron informes de que en el rancho de Tabacotes, cerca del pueblo de Tónachic (unos 20 km. al S de Ciudad Guerrero), estaba el grueso de la partida rebelde, compuesto de unos 150 hombres; en el concepto, de que aumentó el efectivo a sus órdenes con 70 jinetes más de su Cuerpo, al mando del Capitán José Chavarría y del Teniente José Orozco. Al llegar a Tabacotes no encontró a sus adversarios, pero siguió tras de ellos y el día 6 los alcanzó en la Cumbre del Borracho de la sierra de Santa Eduviges, donde los derrotó después de una hora de combate, haciéndoles 21 muertos y quitándoles 51 caballos. El Teniente Coronel Arreola regresó a Ciudad Guerrero, adonde llegó el 12 de ese mismo octubre, rindiendo el parte correspondiente (F. 226, Exp. 68, AHSDN).

Combate en Ocachic. Chih. (18 de octubre de 1912).

La partida rebelde se pasó para la zona en donde se trabajaba en la construcción del ramal del F.C. Chihuahua al Pacífico y el día 17, al saber el Coronel Ortiz de Zárate, que los orozquistas se hallaban en el pueblo de Pachera (30 km. al S de Ciudad Gue-

rrero), le ordenó al Teniente Coronel Arreola que con 5 Oficiales y 90 de tropa de su Cuerpo y un Oficial y 20 de tropa del Cuerpo "Benito Juárez" saliera a batirlos. Este Jefe partió con su fuerza el mismo 17 y llegó a Pachera a las dos de la tarde sin encontrar allí a sus enemigos, pero supo que se habían marchado para Tomóchic (10 km. al SE de Pachera); durmió en Pachera con su fuerza y el 18 en la mañana salió tras de sus enemigos, alcanzándolos a la una de la tarde en el rancho de Ocachic (8 km. al SE de Tomóchic), en donde los batió, haciéndoles 13 muertos, entre los que se contaron los cabecillas subalternos Refugio Mendoza y Pablo Gutiérrez (F. 275, Exp. 68, AHSDN).

Combate en San Jerónimo, Chih. (6 de noviembre de 1912).

Como en los primeros días del siguiente noviembre, la partida rebelde arribó a la hacienda de San Jerónimo, cercana a Ciudad Guerrero, el Coronel Ortiz de Zárate hizo salir en su contra al Teniente Coronel Guadalupe Gardea, Jefe del Resguardo en Tomóchic, con 6 Oficiales y 120 de tropa del Regimiento "José María Morelos" y del Resguardo de Tomóchic. El 5 de noviembre a las 6 de la tarde, salió de Ciudad Guerrero el Teniente Coronel Gardea con su tropa y después de caminar toda la noche, a las 6 de la mañana del día siguiente avistó a la hacienda de San Jerónimo, la que estaba ocupada por los orozquistas; dividió a su fuerza en tres columnas, que mandaron: la de la derecha el Capitán 1º Tomás Estrada, la de la izquierda el Capitán 1º Juan de la Rosa y la del centro el propio Teniente Coronel Gardea y atacó decididamente a sus enemigos, a los que no pudo desalojar de San Jerónimo, sino después de 8 horas de combate; causándoles 15 muertos y capturándoles 115 caballos (F. 333, Exp. 68, AHSDN).

Combate en el Cañón de San Joaquín, Chih. (18 de noviembre de 1912).

Al retirarse, una fracción de los insurrectos como de 40 hombres, tomó el rumbo del N para irse a unir con la partida que acaudillaba el General Campa en la región de Madera. A ésta la siguió el Teniente Coronel Gordea y después de incorporarse en Madera con el General José de la Luz Blanco, participó en la derrota que se les infligió a los orozquistas en el Cañón de San Joaquín el 18 de ese mismo noviembre (F. 521, Exp. 68, AHSDN).

Tiroteo en Miñaca, Chih. (22 de noviembre de 1912).

El resto de la partida, al mando del Coronel José Flores Alatorre, se quedó merodeando en la zona al sur de Ciudad Guerrero (eran ya sólo unos 30 hombres) y el 22 de ese mismo noviembre se acercó a la estación "Miñaca" del F.C. Chihuahua al Pacífico (10 km. al SE de Ciudad Guerrero) y se tiroteó por espacio de una media hora con el destacamento gobiernista que la cubría: retirándose tan pronto como vieron acercarse al refuerzo enemigo que se le envió de Ciudad Guerrero (F. 317, Exp. 68, AHSDN).

Combate en Guadalupe y Calvo, Chih. (20 de enero de 1913).

El Coronel Flores Alatorre, ante la persecución tan tenaz que se le hacía, decidió irse hacia la zona sur del Estado de Chihuahua, donde hizo su aparición en los primeros días del mes de enero de 1913. Debido a esto, el Jefe de las Armas en Sinaloa, el 10 de enero le ordenó al Capitán 1º Miguel Castro, Jefe del destacamento en Guadalupe y Calvo, enviara alguna fuerza para batir a la partida rebelde que había aparecido por San José de Ledesma, al N del Distrito y éste envió para ese efecto, al Cabo 1º del 20º Cuerpo Rural, Rafael Nevares, con un Oficial y 39 guardas. Esta fuerza partió en la noche del día 11 y el 1º pernoctó en Los Alisos y el 13 en Soyatita, Sinaloa, para llegar el 14 a Guixiopa, Sinaloa (a unos 40 km. en línea recta al SO de Guadalupe y Calvo); en este lugar se le incorporaron al Cabo Nevares, 29 Voluntarios de Badiraguato al mando del Cabo 2º Eduardo Fernández y 18 guardias del 20º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º José Dozal, por lo que el efectivo a su mando ascendió a 86 hombres. El 15 partió de Guixiopa para continuar su exploración y el 18 llegó a pernoctar al rancho de San Ignacio (30 km. al S de Guadalupe y Calvo), de donde partió el 19 con rumbo a Guadalupe y Calvo, pues supo que en este lugar se hallaba la partida rebelde, compuesta de unos 200 hombres, al mando de los cabecillas José Flores Alatorre, Rafael Molina, Vicente Hernández y otros. Al anochecer de ese día 19, el Cabo Nevares llegó con su gente a las cercanías de Guadalupe y Calvo, descansó unas horas y a la una de la mañana del día 20 siguiente, atacó a los ocupantes de ese poblado por los cuatro puntos cardinales, logrando después de corto combate, desalojarlos, dejando 10 muertos (F. 85, Exp. 69, AHSDN).

Capítulo V

LA REVOLUCION OROZQUISTA EN LA REGION LAGUNERA Y EN EL ESTADO DE TAMAULIPAS

A. *Región lagunera.*

El movimiento rebelde orozquista se inició en la región lagunera en los comienzos del mes de febrero de 1912, pues el día 7 de ese mes, el Coronel de Caballería Alberto Aguilar, Jefe de las Armas de la ciudad de Torreón, informó a la Secretaría de Guerra y Marina, que tenía como muy probable la sublevación de los rurales maderistas que se hallaban destacamentados en los ranchos cercanos; en el concepto, de que por ello, pedía se le enviaran refuerzos. Se le mandó una Sección del 4º Regimiento de Artillería (2 cañones Montaña a las órdenes del Capitán 1º Antonio Díaz, con 2 oficiales más y 57 de tropa) (F. 4, Exp. 29, AHSDN) y tal y como lo había previsto este jefe militar, el día 10 siguiente se inició la rebelión, pues en la noche de este día, unos 70 hombres, encabezados por el jefe Benjamín Argumedo, entraron al pueblo de Matamoros Laguna (18 km. al E de Torreón), después de haber quemado un puente de la vía férrea Torreón-Saltillo en las cercanías de la estación "Gilita" (a 28 km. al E de Torreón), para interrumpir el tráfico ferrocarrilero; y al saberse esto en Torreón, el Coronel Aguilar envió por F.C. al Teniente Coronel del 23º Batallón Serafín Hernández con 3 oficiales y 100 de tropa, fuerza que llegó a Matamoros el día 11 a mediodía y como no encontró ya a los rebeldes, ese mismo día se regresó para Torreón, quedando resguardado aquel poblado, por 88 jinetes del 20º Cuerpo Rural, que mandaba el Coronel maderista Sixto Ugalde, quienes arribaron a Matamoros en la

tarde de ese día 11 procedentes de San Pedro de las Colonias (F. 10, Exp. 29, AHSDN).

Es de mencionarse, que desde finales de 1911 el jefe Argumedo se había hecho notar por su inconformidad con el gobierno general, pues el 31 de octubre de ese 1911 en la tarde, un grupo de rurales maderistas, encabezados por el dicho Capitán Argumedo, armaron un escándalo en una de las cantinas de Torreón y como los gendarmes municipales se llevaron presos a varios de aquellos escandalosos, los rurales ebrios, reforzados por sus compañeros que estaban en el cuartel, se presentaron ante el Presidente Municipal exigiéndole pusiera en libertad a sus compañeros detenidos; como dicho Presidente Municipal solicitó el auxilio federal, el Jefe de las Armas envió al Capitán 1° del 15° Regimiento de Caballería Vidal Chávez, con 50 de tropa de su Cuerpo, el que tuvo un ligero tiroteo en contra de aquellos escandalosos (hubo 1 muerto y 3 heridos por parte de los federales y un muerto y un herido por los rurales), retirándose los federales por orden superior. A las 2 de la tarde del 1° del siguiente noviembre, arribó a Torreón procedente de San Pedro de las Colonias el General Emilio Madero, jefe de la 2ª Zona Rural, el que calmó los ánimos de aquellos rebeldes (F. 616, Exp. 28, AHSDN).

Combates en las haciendas de Guadalupe y del Coyote, Coah. (13 y 14 de febrero de 1912).

Como Argumedo y sus hombres escaparon de Matamoros con rumbo al norte, de Torreón se envió al Coronel Miguel O'Horán, jefe del 4° Regimiento de Caballería, con 8 oficiales y 106 de tropa para perseguirlos y esta fuerza, el 13 del mismo febrero les dio alcance en las proximidades de la hacienda de Guadalupe (30 km. al NE de Torreón), tiroteándose con ellos y logrando quitarles 7 caballos. Continuó la persecución y al día siguiente por la mañana, entre las haciendas de Guadalupe y la del Coyote (esta última a unos 13 km. al N de Matamoros), aquellos jinetes federales se encontraron a los rebeldes que eran ya como 600 hombres y aunque el Coronel O'Horán llevaba agregada una fracción del 5° Cuerpo Rural (50 guardias al mando del Cabo 2° Víctor Cervantes), después de sostener en su contra un fuego graneado durante 8 horas, se vio precisado a retirarse para San Pedro de las Colonias, adonde llegó el 15 posterior (F. 12, Exp. 29, AHSDN).

Defensa de San Pedro de las Colonias, Coah. (17 y 18 de febrero de 1912).

Hasta allí lo siguieron los rebeldes, quienes iniciaron el ataque a la población el 17 posterior en la tarde, combatiéndose con encarnizamiento durante la noche del 17 al 18 y en la mañana de este último día, como a las 9 de ella, los insurrectos emprendieron su retirada. San Pedro de las Colonias fue defendido en esa ocasión, por el Coronel Miguel O'Horán, con los 8 oficiales y 105 de tropa de su Cuerpo, ayudado por la fracción del 5º Cuerpo Rural que mandaba el Cabo 2º Víctor Cervantes, así como por algunos otros elementos del 21º Cuerpo Rural que mandaba el Coronel Jesús Agustín Castro; en el concepto, de que el día 18 arribó a San Pedro el Brigadier Joaquín Téllez con 2 escuadrones del 7º Regimiento de Caballería (11 oficiales y 186 de tropa), por lo que los rebeldes se retiraron después de haber tenido 4 muertos y dejando 7 prisioneros en poder de los federales (F. 41, Exp. 29, AHSDN).

Después del frustrado ataque a San Pedro de las Colonias, Argumedo y su gente se retiraron hacia el sur y el día 18 pernoctaron en la población de Matamoros Laguna, que no defendió el Coronel Sixto Ugalde; enviando a algunos de sus elementos a destruir la vía férrea Torreón-Saltillo, lo que ejecutaron en las proximidades de la estación "Hornos" (45 km. al E de Torreón), para molestar el paso de tropas que procedentes de Saltillo se dirigieran a Torreón. Precisamente, ese día 18 de febrero, como a las 6 de la tarde, cuando el Coronel Salvador Zurita, jefe del 1er. Batallón se aproximaba a Torreón procedente de Saltillo en un tren militar, conduciendo a 150 de tropa de su Cuerpo y del 33º Batallón, no pudo seguir adelante por estar levantada la vía, combatiendo contra de una partida como de 40 hombres, a la que logró batir haciéndole 5 muertos. El Coronel Zurita y su tropa, pasaron la noche en Viezca (14 km. al E de la estación "Hornos"), y al día siguiente se concentraron en Torreón (F. 45, Exp. 29, AHSDN).

El General Téllez por su parte, de San Pedro de las Colonias se dirigió hacia Matamoros Laguna, población que ocupó sin combatir el 24 de ese mismo febrero, pues Argumedo y sus hombres abandonaron a esta población, para dirigirse a la zona al S de Torreón, para causarle daños a la vía del F.C. Central, obstaculizando en lo posible, el arribo a esta plaza de tropas federales provenientes del resto del país.

Combate en el Cañón de Picardías, Dgo. (28 de febrero de 1912).

Con objeto de restablecer el tránsito ferroviario al Sur de Torreón, el General Téllez el 26 de ese repetido febrero, envió al Coronel Zurita con un tren de reparación, escoltado por 150 hombres del 1º y 33º Batallones, reforzados con una ametralladora; en el concepto, de que a su paso por la estación "Nazareno" (30 km. al S de Torreón), se le agregarían los 280 jinetes que allí se encontraban destacados (88 del 7º Regimiento, 100 del 5º Cuerpo Rural y 92 Voluntarios de Ciudad Lerdo), al mando del Mayor del 23º Batallón Manuel Olano.

El Coronel Zurita avanzó con cierta lentitud porque iba reparando la vía y hasta el 28 por la mañana llegó a la entrada del Cañón de Picardías, por el que cruzan la sierra el río Aguanaval y la vía del F.C. Central, y como se dio cuenta de que los insurrectos ocupaban las alturas que forman el citado Cañón, hizo desmontar a sus jinetes y pie a tierra los mandó avanzar sobre los cerros, la tropa del 7º Regimiento sobre los cerros de la derecha y la del 5º Cuerpo Rural y de los Voluntarios de Lerdo sobre los de la izquierda, apoyando el avance de estas tropas con los infantes del 1º y 33º Batallones, que con la ametralladora, avanzarían por el centro siguiendo la vía férrea.

A las 11 y media de aquella mañana se abrió el fuego por ambas partes, el que duró hasta las 5 y media de la tarde, sin que las tropas del Coronel Zurita consiguieran forzar el paso, pues los mil hombres de Argumedo se lo impidieron; ante esa situación y la circunstancia de que ya comenzaba a obscurecer, el jefe federal se retiró con sus tropas hasta su tren y emprendió el regreso para Torreón, adonde arribó la noche de ese mismo día 28. En este hecho de armas, los federales tuvieron 5 muertos, entre ellos el Mayor Manuel Olano, 8 heridos y 14 dispersos, habiéndoles causado a sus adversarios, unas 50 bajas (capturaron 27 prisioneros) (F. 208, Exp. 28, AHSDN).

Combate en los cerros de Nazareno, Dgo. (8 de marzo de 1912).

Con el objeto de reforzar al General Téllez en la zona lagunera, el gobierno general envió de la ciudad de México a una columna compuesta de unos 650 hombres de infantería, caballería, artillería y zapadores, a las órdenes del Brigadier Fernando Trucy Aubert

(8 oficiales y 154 de tropa del 33º Batallón, al mando del Teniente Coronel Florencio Rojas; una Compañía de Zapadores compuesta de 4 oficiales y 148 de tropa al mando del Capitán 1º Abel Jiménez; un Escuadrón del 13º Regimiento de Caballería, compuesto de 3 oficiales y 60 de tropa, al mando de un Capitán; 180 hombres de los Cuerpos Rurales 26º y 38º, al mando del Comandante Cándido Aguilar y una Batería de Artillería de Campaña (4 piezas de 75 mm., Schneider Canet), con 5 oficiales y 74 de tropa, al mando del Capitán 1º Lauro F. Cejudo.

El día 8 de marzo de 1912 a las 2 de la tarde, al acercarse el tren en que viajaba esta fuerza, a la estación "Nazareno" del F.C. Central (30 km. al S de Torreón), tuvo que detenerse porque la vía estaba levantada, ordenando el General Trucy desembarcara la tropa para continuar el desplazamiento por tierra, y llegar cuanto antes a Torreón, porque tenía informes en el sentido de que los insurrectos estaban atacando a esta plaza, que defendía el General Téllez.

Como mientras desembarcaba su tropa, el General Trucy se percató de que en los cerros cercanos a la vía, llamados cerros de Nazareno, se encontraba una buena cantidad de insurrectos (eran las partidas de Argumedo y de otros jefes, con un efectivo como de mil hombres), envió sobre de ellos al Teniente Coronel Florencio Rojas con 125 hombres de su Batallón y 66 de los Cuerpos Rurales 26º y 38º; en el concepto, de que dispuso que la batería de artillería apoyara con sus fuegos el avance de estas tropas, marchando con el resto de su columna a buena distancia. El combate se prolongó por toda esa tarde, pues el fuego no cesó sino al comenzar a obscurecer. Los federales pasaron la noche de ese día en los lugares que habían conquistado, con la intención de continuar el ataque al día siguiente; así sucedió, pero en la mañana de aquel 9 de marzo, el General Trucy se dio cuenta de que sus adversarios se habían retirado durante la noche, dejando en el campo 28 muertos (se les capturaron 20 prisioneros y 100 caballos, en tanto que los federales registraron 1 muerto y 6 heridos). Ya sin obstáculos, la columna del General Trucy Aubert continuó su marcha y en la tarde de ese mismo día 9 entró a la ciudad de Torreón (F. 61, Exp. 29, AHSDN).

Combate en Mapimí, Dgo. (15 de marzo de 1912).

Hallándose la Brigada Trucy en Torreón, el 14 de aquel mes de marzo, al saberse que ese día una partida como de 400 insurrectos al mando del jefe Benjamín Argumedo, habían entrado al pueblo

durangueño de Mapimí (a unos 40 km. al NO de Torreón) el General González Salas, que se hallaba en aquella plaza, organizando la gran unidad con la que marcharía sobre Chihuahua, envió al Teniente Coronel del 6º Batallón, Salvador R. Mercado, con una fuerza como de 200 hombres (la Compañía de Zapadores, una Sección de Ametralladoras y una Sección de Artillería de Campaña), para que practicara un reconocimiento.

Según el parte rendido por el Comandante de la Compañía de Zapadores, Capitán 1º Francisco Aguilar (F. 6, Exp. 106, AHSDN), a las 6 de la mañana del día 15, salió aquella fuerza federal embarcada en dos furgones de la Compañía Minera de Peñoles, llegando a Mapimí unas dos horas después. Al entrar el tren a la estación, comenzó a ser tiroteado por unos rebeldes que se hallaban en una loma situada al S de la población, por lo que el Teniente Coronel Mercado desembarcó inmediatamente a sus tropas y envió sobre de la dicha loma a una fracción de zapadores al mando del Capitán 1º Abel Jiménez y sobre del pueblo de Mapimí al resto de la tropa de zapadores, al mando del Capitán 1º Francisco Aguilar, apoyando el avance de estas tropas con los fuegos de las ametralladoras y de los cañones, que fueron emplazados desde luego, teniendo como sostén a una Compañía del 20º Batallón.

La fuerza de zapadores del Capitán Aguilar avanzó con tal decisión sobre el pueblo, donde se encontraba el grueso de los insurrectos, parapetados en las bardas de los corrales, que en menos de dos horas, consiguió hacerse dueño del poblado, poniendo en fuga a sus adversarios, a quienes causó 9 muertos, 1 herido y les capturó 7 prisioneros y 55 caballos; los zapadores sólo tuvieron 1 muerto y 1 herido.

Simultáneamente, la tropa del Capitán Jiménez que fue enviada sobre la loma antes citada, logró ocuparla sin mucho esfuerzo, pues los insurrectos no le opusieron mucha resistencia, de manera que el Teniente Coronel Mercado pudo ocupar el pueblo para las 10 de aquella mañana.

El valeroso comportamiento de los zapadores y su arrojo al atacar a rebeldes, llamó tanto la atención de los habitantes de Mapimí, que en la tarde de ese día 15 se presentó en el cuartel donde se hallaban alojados, una comisión de vecinos connotados, para repartir entre aquella tropa la cantidad de $424.00 que habían reunido, como una muestra de su gratitud y admiración.

El 16 siguiente, el Teniente Coronel Mercado y su fuerza, se regresaron para Torreón.

Unión con la partida del General Emilio P. Campa y operaciones en compañía de ella.

El General Argumedo, después de esta derrota, seguramente por instrucciones que recibió del General Pascual Orozco hijo, jefe del movimiento revolucionario, se dirigió con su partida a la zona S de Torreón, para obstaculizar el tráfico ferroviario de esta plaza con la ciudad de Durango y con el centro de la República, pues en los primeros días del siguiente mes de mayo, hizo su aparición en las cercanías de la estación "Pedriceña" del ramal ferrocarrilero Torreón-Durango, practicando algunas destrucciones sobre la vía y unos días después, al unirse con la columna del General Emilio P. Campa que había sido enviado allí por el General Orozco con una fuerza como de 1,500 hombres, atacaron juntos al destacamento federal que cubría a la población de Pedriceña, con los resultados que se han dicho en páginas del capítulo anterior. Asimismo, el 17 siguiente, concurrió con el mismo General Campa al combate que se libró en contra del Coronel federal Ricardo Peña, en las cercanías de la estación "Huárichi", preludio de la derrota final de esa columna gobiernista en la estación "Loma", el 23 posterior, en donde el General Campa capturó al convoy federal del Coronel Peña, compuesto de 5 locomotoras y cerca de 100 furgones del F.C.

Combate en las cercanías del rancho Juan Eugenio, Dgo. (21 de mayo de 1912).

Separado del General Campa, que de la estación "Huárichi" se fue rumbo al N tras de la columna federal del Coronel Peña, el General Argumedo y su partida se pasaron a la vía del F.C. Central, practicando en ella algunas destrucciones y amagando al destacamento que protegía a la estación y pueblo de Pedriceña, y el día 21 de ese mismo mayo, libró el combate en contra de la columna federal que mandaba el Teniente Coronel del 29º Batallón Teodoro Jiménez Riveroll, en las cercanías del rancho Juan Eugenio, próximo a la estación "Jimulco", de esa misma vía férrea, acción que se ha relatado ya en páginas anteriores.

Ataque a San Juan de Guadalupe, Dgo. (26 de mayo de 1912).

Continuando sus actividades bélicas, el General Argumedo se dirigió hacia el S y el 24 de mayo ocupó con su partida, las hacien-

das de Santa Rosalía y del Aguaje (a 25 km. al N de San Juan de Guadalupe), desde donde amenazó al pueblo de San Juan de Guadalupe, que custodiaba el Comandante del 38º Cuerpo Rural, Cándido Aguilar, con 400 irregulares; en el concepto, de que al día siguiente atacó a este poblado, con los resultados ya narrados en páginas anteriores al detallar las operaciones del General Aurelio Blanquet.

Combates en San Antonio de la Laguna, Dgo. (8 de junio de 1912).

Argumedo y su tropa, después de este frustrado ataque, se dirigieron rumbo a la población zacatecana de Nieves (75 km. al S de San Juan de Guadalupe), para propagar la Revolución y hacerse de pertrechos y el día 30 de ese mes de mayo, al saber esto el Teniente Coronel Luis G. González, jefe del 2º Cuerpo Irregular Auxiliar, compuesto de 1 jefe, 2 oficiales y 100 de tropa, en compañía de 300 de los 400 irregulares que estaban en San Juan de Guadalupe a las órdenes del Comandante Aguilar, se movió de aquí para Nieves, en donde se mantuvo hasta el 4 del siguiente junio, que se trasladó para San Juan del Mezquital (55 km. al NO de Nieves), adonde arribaron el 5 siguiente y como el Teniente Coronel González supo allí, que los insurrectos se encontraban en el pueblo duranqueño de Santa Clara (20 km. al N de San Juan del Mezquital), el día 6 siguiente continuó su marcha en persecución de ellos y hacia el mediodía, al llegar a la hacienda de San Antonio de la Laguna (10 km. al N de San Juan del Mezquital), trabó combate con ellos, consiguiendo desalojarlos de aquella hacienda después de dos horas de combate, persiguiéndolos hasta el pueblo de Santa Clara, en donde los orozquistas se hicieron fuertes. A las 8 y media de la noche de ese mismo día 6, el Teniente Coronel González y sus tropas, se replegaron para la hacienda de San Antonio de la Laguna, siendo acosados por los rebeldes durante su marcha retrógrada y en esta hacienda prosiguió el combate durante toda la noche y la mañana del día 7 siguiente, pues hasta las 2 y media de la tarde, el Teniente Coronel González consiguió que sus adversarios se retiraran; sin embargo, el día 8 nuevamente lo atacaron los rebeldes, que ascendían a más de mil hombres, porque se le habían unido al General Argumedo las partidas de los jefes Librado Galaviz, Luis Caro y otros, consiguiendo rechazarlos una vez más (F. 15, Exp. 332, AHSDN).

Combate en la hacienda de La Purísima, Dgo. (11 de junio de 1912).

Argumedo y su columna, que ascendía a más de 500 hombres, el día 9 en la tarde se acercó al pueblo de San Antonio Aguanaval, situado a orillas del río de este nombre, como 75 km. al N de la hacienda de San Antonio de la Laguna y como tuvo informes de que en ese poblado se hallaba el Coronel Calixto Contreras con unos 500 jinetes gobiernistas, esquivó el encuentro y cambió de rumbo, pues se dirigió hacia el pueblo de Juan Pérez (unos 60 km. al SO de San Antonio Aguanaval), siguiendo hacia aguas arriba, el curso del río Aguanaval; el día 10 pernoctó en este poblado y el 11 continuó su marcha con rumbo hacia el P, siendo alcanzado a las 6 de la tarde de este día, por la columna montada del Coronel Contreras, entre el rancho de San Jerónimo y la hacienda de La Purísima (unos 25 km. al P de Juan Pérez), la que los derrotó persiguiéndolo hasta este último punto; obligándolo a dejar en poder de los gobiernistas 8 coches, 3 carros, 2 cañones, 20 mulas, 60 hombres muertos y 5 prisioneros.

El Coronel Calixto Contreras, jefe del Cuerpo "Voluntarios de Cuencamé", que se había incorporado con el General Blanquet desde el día 3 de junio, había salido de Pedriceña el 8 anterior con rumbo a San Miguel del Mezquital, en busca del General Argumedo y su partida; enviado por el General Blanquet, partió en la mañana de ese día, llevando consigo a unos 370 jinetes entre regulares e irregulares (1 oficial y 60 de tropa del 6º Regimiento de Caballería, al mando del Capitán 1º Vidal Chávez; 9 oficiales y 180 de tropa del Cuerpo "Voluntarios de Cuencamé"; 7 oficiales y 95 de tropa del 2º Regimiento Irregular Auxiliar, al mando del Mayor Pablo Quintana y 1 oficial y 30 de tropa del Escuadrón de Exploradores, al mando del Capitán 1º Antonio Rodríguez Vargas) y después de una travesía por Cerrito Colorado (40 km. al SE de Pedriceña), San Antonio Aguanaval (32 km. al SE de Cerrito Colorado), San Antonio de la Laguna (75 km. al S de San Antonio Aguanaval) y Juan Pérez (60 km. al S de San Antonio de la Laguna), el día 11 siguiente en la tarde consiguió darles alcance a estos insurrectos, cerca de la hacienda de La Purísima, derrotándolos completamente. Después de esto, emprendió su regreso para Pedriceña, desde donde el 16 posterior rindió el parte correspondiente (F. 185, Exp. 106, AHSDN).

Combate en la hacienda de Santa Catalina, Dgo. (14 de junio de 1912).

El General Argumedo y su fuerza, después de la derrota anterior, siguió su desplazamiento con rumbo al oeste, arribando el 13 siguiente al mediodía, a la hacienda de Santa Catalina, situada a unos 15 km. al P de la estación "Catalina", del ramal ferroviario Torreón-Durango, llamado hoy "Luis Moya" (76 km. al SO de Pedriceña), habiéndosele incorporado en su trayecto, la partida rebelde que operaba en esa región al mando de los jefes Escajeda y Murillo, fuerte en unos 250 hombres, con los que el efectivo de su columna ascendió a cerca de 700 hombres. A las pocas horas de haber llegado a la dicha hacienda de Santa Catalina, estos revolucionarios fueron atacados y derrotados allí por una columna mixta federal, compuesta de unos 470 hombres de las tres armas, al mando del Teniente Coronel del 29º Batallón Teodoro Jiménez Riveroll.

De conformidad con lo que este jefe dijo en el parte relativo que rindió el día 14 siguiente, desde la repetida hacienda de Santa Catalina, *el dicho Teniente Coronel Riveroll* estando en Pedriceña el día 13 en la tarde, tuvo informes de que hacia el mediodía, había pasado por las cercanías de la estación "Catalina", con rumbo al oriente, la columna rebelde que encabezaba el General Argumedo con *los cabecillas subalternos Escajeda, Librado Galaviz, Luis Murillo* y otros, fuerte en unos 800 hombres. Deseoso de batir a esta partida rebelde, se trasladó rápidamente por el F.C. con una columna de las tres armas, compuesta de unos 470 hombres (5 oficiales y 100 de tropa del 20º Batallón, al mando del Mayor Enrique Pulido; 6 oficiales y 100 de tropa del 29º Batallón; 2 oficiales y 100 de tropa del 15º Regimiento de Caballería, al mando del Teniente Coronel Esteban Barrios; 5 oficiales y 60 jinetes de la "Guerrilla Meraz", al mando del Capitán 1º Braulio Meraz; 4 oficiales y 80 de tropa del Escuadrón "Libres del Norte", al mando del Mayor Francisco Sánchez Herrera; una Sección de Artillería de Campaña (2 piezas de 75 mm.), con 1 oficial y 22 artilleros, al mando del Capitán 2º Arturo Sánchez y 2 ametralladoras, con 1 oficial y 12 de tropa, al mando del Capitán 2º Francisco Padilla), hasta la estación "Catalina", donde desembarcó y por tierra marchó desde las 4 de la tarde hasta las 9 de la noche, pernoctando en el campo, a unos 4 km. al E de la hacienda de Santa Catalina. Al amanecer del día 14, el *Teniente Coronel Riveroll atacó con decisión a sus adversarios,* consiguiendo desalojarlos de la repetida hacienda después de recio

combate, retirándose hacia la Sierra de los Pinos, en cuyo pie oriental se produjo un nuevo combate, pues los revolucionarios opusieron allí nueva resistencia. Finalmente, hacia las 2 de la tarde de ese día 14, los rebeldes se retiraron y se internaron en la dicha Sierra de los Pinos, dejando 80 muertos, 1 cañoncito, 20 armas de fuego y 30 caballos (F. 216, Exp. 106, AHSDN).

Combate en Nazas, Dgo. (22 de junio de 1912).

Después de ese combate, Argumedo y su partida se dirigieron hacia la población de Nazas (70 km. al N de la hacienda de Santa Catalina), la que ocuparon sin combatir el 19 siguiente, porque se hallaba desprovista de guarnición militar, habiéndosele incorporado en el trayecto, la partida rebelde vazquista que acaudillaban en el Estado de Zacatecas, los cabecillas, Caro Marcos Torres, Santiago Flores, Güereca y otros, fuerte en unos 200 hombres, subiendo el efectivo de su columna a cerca de mil hombres, con los que ocupó esta plaza; al saber esto el General Aurelio Blanquet, el 20 de junio se movió de Pedriceña con las fuerzas de que pudo disponer (unos 800 hombres) y se trasladó con ellas hasta las cercanías de Nazas (30 km. al P de Pedriceña), y el 22 en la mañana atacó a los rebeldes que la ocupaban, después de fraccionar a su fuerza en la forma siguiente: una columna de infantería y artillería, que atacaría a la población por el O, compuesta de unos 345 hombres al mando directo del Teniente Coronel del 29º Batallón Teodoro Jiménez Riveroll (5 oficiales y 100 de tropa del 6º Batallón, al mando del Mayor Enrique Pulido; 12 oficiales y 200 de tropa del 29º Batallón, al mando directo del Mayor Ignacio Corona; 1 Sección de Artillería de Campaña (2 piezas de 75 mm.), con 3 oficiales y 33 de tropa, a las órdenes del Capitán 1º Enrique González y 1 Sección de Ametralladoras (2 piezas), compuesta de 1 oficial y 12 de tropa, al mando del Capitán 2º Francisco Padilla; 1 columna de caballería que atacaría por el lado norte de la población, compuesta de 210 jinetes a las órdenes del Coronel maderista Luis Alberto Guajardo (1 oficial y 30 de tropa del 6º Regimiento al mando del Capitán 2º Joel Carro; 2 oficiales y 60 de tropa del 8º Regimiento, al mando del Capitán 1º Rafael Uriza y 3 oficiales y 120 de tropa del Cuerpo "Auxiliares de Coahuila" "Libres del Norte"); otra columna de caballería que debía atacar por el lado S, compuesta de 160, a las órdenes del Teniente Coronel del 15º Regimiento de Caballería Esteban Barrios (2 oficiales y 100 de tropa del 15º Re-

gimiento y 5 oficiales y 60 de tropa de la "Guerrilla Meraz", al mando del Capitán 1º Braulio Meraz); y una reserva, compuesta de 9 oficiales y 120 hombres restantes del 29º Batallón.

En la mañana del día 22, los rebeldes tomaron la iniciativa y practicando una salida ofensiva, atacaron a los componentes de la columna del Teniente Coronel Barrios, que se hallaba en el lado S de la población, los que rechazaron el ataque enemigo, a tiempo que las otras dos columnas de ataque gobiernistas se lanzaban con verdadera furia sobre los rebeldes, consiguiendo después de 4 horas de combate, ocupar la población de Nazas, haciendo huir hacia el P a los orozquistas, haciéndoles 28 muertos y recogiéndoles 3 carros, 15 caballos y 916 cabezas de ganado, cabras en su mayor parte (F. 245, Exp. 106, AHSDN).

Combate en Santa María del Oro, Dgo.(11 de julio de 1912).

Después de la derrota sufrida en Nazas, Argumedo y sus mil hombres, tomaron el rumbo del NO y pasando por San Luis del Cordero (30 km. al NO de Nazas), San Pedro del Gallo (20 km. al N de San Luis del Cordero) y La Zarca (50 km. al NO de San Pedro del Gallo), el día 5 de julio ocuparon el pueblo de Indé (50 km. al NO de La Zarca) y el 6 el mineral de Santa María del Oro (15 km. al P de Indé), habiéndoseles incorporado el cabecilla apodado El Indio Mariano, como con mil indígenas de la región; y al tener conocimiento de esto el General Blanquet, organizó tres columnas que siguiendo itinerarios diferentes, concurrirían a Santa María del Oro, para atacarla precisamente el día 11 de julio. Una de esas columnas, a las órdenes del Teniente Coronel del 15º Regimiento Esteban Barrios, compuesta de 280 jinetes federales e irregulares (1 oficial y 60 de tropa del 6º Regimiento, al mando del Capitán 1º Vidal Chávez; 2 oficiales y 60 de tropa del 8º Regimiento, al mando del Capitán 1º Rafael Uriza; 2 oficiales y 100 de tropa del 15º Regimiento y 5 oficiales y 60 de tropa de la "Guerrilla Meraz", al mando del Capitán 1º Braulio Meraz); otra de dichas columnas, se componía de unos 300 jinetes irregulares, a las órdenes del Coronel maderista Calixto Contreras (9 oficiales y 180 de tropa del Cuerpo "Voluntarios de Cuencamé"; 7 oficiales y 94 de tropa del 2º Regimiento Irregular Auxiliar del Estado de Durango, al mando del Mayor Pablo Quintana y 1 oficial y 30 de tropa del Escuadrón de Exploradores, al mando del Capitán 1º Antonio Rodríguez Vargas), y la 3ª columna, que se componía de unos 460

hombres de infantería, y artillería a las órdenes directas del Teniente Coronel del 29° Batallón Teodoro Jiménez Riveroll (5 oficiales y 100 de tropa del 6° Batallón, al mando del Mayor Enrique Pulido; 1 jefe, 19 oficiales y 320 de tropa del 29° Batallón; 1 Sección de Artillería de Campaña, con 3 oficiales y 33 artilleros, al mando del Mayor Enrique González C. y 1 Sección de Ametralladoras, con 1 oficial y 12 de tropa, al mando del Capitán 2° Francisco Padilla).

Para el día 10 de julio, la 1ª y 3ª columnas federales llegaron frente de Santa María del Oro y después de realizar un rápido reconocimiento topográfico, al amanecer el día 11, es decir, a las cero horas de ese día, se inició el combate, a pesar de que no había llegado la 2ª columna del Coronel Contreras; atacando la columna de caballería del Teniente Coronel Barrios, por el N de Santa María y la del Teniente Coronel Jiménez Riveroll, por el S. Los orozquistas se defendieron con tenacidad, pero por su mal armamento, hacia las 5 de la tarde, cuando los gobiernistas se lanzaron al asalto, emprendieron la retirada, dejando en poder de sus atacantes a 87 muertos, 10 prisioneros, 2 tubos lanzabombas, buena cantidad de explosivos y mucha mercancía que habían robado en los días anteriores. Los gobiernistas registraron solamente 1 muerto y 4 heridos (F. 266, Exp. 106, AHSDN).

Combate en Guadalupe y Calvo, Chih. (23 de julio de 1912).

El General Blanquet y toda su fuerza, permanecieron en Santa María del Oro por unos cuantos días, regresando después una parte de esas tropas a Torreón y Pedriceña, en tanto que el Teniente Corones Jiménez Riveroll con la columna a sus órdenes, fue enviado a expedicionar hacia Villa Ocampo (unos 75 km. al N de Santa María del Oro); mientras que el General Argumedo y su gruesa partida se internaron en la Sierra Madre con dirección al pueblo de Guanaceví (unos 60 km. al P de Santa María del Oro) y en los días inmediatos que siguieron, no dieron nuevas señales de vida, sino hasta el 23 de ese mismo julio, en que se apoderaron del mineral chihuahuense de Guadalupe y Calvo (a unos 100 km. en línea recta, al P de Guanaceví), combatiendo en contra de las fuerzas gobiernistas que allí se encontraban al mando del General Ramón F. Iturbe, jefe del 54° Cuerpo Rural. Según lo que este jefe maderista expresó en el parte relativo que rindió, ese dicho día 23 se hallaba en Guadalupe y Calvo, con sólo 150 hombres que componían a su Cuerpo Rural y supo que el General orozquista Argume-

do, como con 2,000 hombres se aproximaba por el rumbo de la sierra; tomando en cuenta su inferioridad numérica, se salió del poblado y se retiró hacia el SO en dirección al Cañón de la Sierra de Guadalupe, en cuya entrada N le hizo frente a sus adversarios y gracias a lo estrecho del frente de combate, pudo luchar por espacio de tres horas, para después continuar su retirada hacia el territorio sinaloense, sin ser perseguido por sus enemigos, a quienes les hizo 13 muertos, en tanto que él sufrió la baja de 2 muertos, 3 heridos y 12 dispersos (F. 84, Exp. 68, AHSDN).

Combates en Balleza, Chih. (5 y 6 de agosto de 1912).

El General Argumedo y su gruesa partida, se hizo de bastantes elementos en Guadalupe y Calvo, con los que se dirigió hacia la zona de Balleza e Hidalgo del Parral; precisamente, el día 5 del siguiente agosto, con los 1,500 hombres que llevaba, encerró en la población chihuahuense de Balleza (a 125 km. al NE de Guadalupe y Calvo y como 60 al P de Hidalgo del Parral), al Coronel maderista Manuel Chao, que con 300 jinetes del Cuerpo Irregular "Hidalgo" de su mando que allí se hallaba. Como al ser atacado por los rebeldes pidió el urgente envío de refuerzos, el General Blanquet desde Pedriceña le ordenó al Teniente Coronel Jiménez Riveroll, que a la sazón se encontraba en Rosario (extremo hasta donde llegaba el proyectado F.C. de Jiménez a Guanaceví), que rápidamente se dirigiera hacia Balleza en auxilio del Coronel Chao. En cumplimiento de esta orden, el día 5 partió de Rosario el Teniente Coronel Jiménez Riveroll, llevando consigo a 200 infantes del 29º Batallón y a 35 jinetes del 6º y 15º Regimientos de Caballería, arribando unas horas más tarde a la ciudad de Hidalgo del Parral, en donde se le incorporaron 50 infantes del 6º Batallón que allí se encontraban, más 220 jinetes de los Cuerpos del Escuadrón de Exploradores y Carabineros de Nuevo León, al mando del Teniente Coronel maderista Francisco Sánchez Herrera, que le habían sido enviados desde Torreón.

El día 6 partió de Hidalgo del Parral con sus 500 hombres y después de penosa travesía a causa del mal tiempo, el 7 siguiente al obscurecer, llegó a las proximidades de Balleza, donde el Coronel Chao continuaba siendo asediado; en la inteligencia de que Jiménez Riveroll pudo introducirse a la población esa misma noche, sin que lo sintieran los atacantes, porque su movimiento fue favorecido por la obscuridad y la lluvia. En la madrugada del día 8 siguiente, en combinación con la fuerza del Coronel Chao, el Teniente Coronel

Jiménez Riveroll pretendió atacar a los orozquistas, pero pronto se dio cuenta de que éstos, debido a la llegaba a la plaza del refuerzo federal, en las primeras horas de ese día habían levantado el asedio retirándose con rumbo al S, en dirección de la Sierra de las Lagunas del Estado de Durango. En la mañana de ese día 8, el Coronel Chao salió en su persecución, llevando consigo a los jinetes del Cuerpo de su mando, así como a los del Teniente Coronel Sánchez Herrera, entablando con aquellos fugitivos algunos tiroteos en el curso del día 9; viéndose obligado a regresar a Balleza, cuando sus adversarios se internaron en la Sierra de las Lagunas (F. 217, Exp. 68, AHSDN).

Persecución por la Sierra de las Lagunas, Dgo. (agosto de 1912).

Por instrucciones del General Blanquet, el Teniente Coronel Jiménez Riveroll con sus 200 infantes del 29º Batallón y los 200 jinetes del Teniente Coronel Francisco Sánchez Herrera, el día 14 de ese mes de agosto partió de Balleza a expedicionar por la Sierra de las Lagunas, siguiendo la huella de la partida del General Argumedo, dirigiéndose al pueblo de Cerro Prieto, Dgo. (sobre el curso del río Balleza, a unos 100 km. al S del pueblo de Balleza), adonde llegó el día 17, habiendo tiroteado en los dos días anteriores a unas cortas partidas de rebeldes rezagados. Como los orozquistas ya habían abandonado a este poblado, el Teniente Coronel Jiménez Riveroll siguió en la persecución, logrando dispersarlos, pues El Indio Mariano se quedó en la sierra como con 400 hombres y Argumedo como con otros tantos tomó el rumbo de Villa Hidalgo. Jiménez Riveroll por su parte, con las tropas a su mando continuó hasta Guanaceví (55 km. al SE de Cerro Prieto), de donde se concentró en Pedriceña con el grueso de la columna del General Blanquet (el 31 de ese agosto, rindió el parte de esta expedición, fechándolo en Pedriceña) (F. 513, Exp. 68, AHSDN).

Combate en la hacienda de Finisterre, Dgo. (23 de agosto de 1912).

El General Argumedo con su gente, después de una larga travesía desde Cerro Prieto, el día 22 de ese mismo agosto ocupó la hacienda de Finisterre, cercana a la población de Tlahualilo, pues en la madrugada del 23, una fracción de sus tropas, compuesta de

unos 60 hombres, había saqueado las haciendas de Barcelona y Córdoba (a 12 y 16 km. al N de Tlahualilo, respectivamente) y al saber esto, a las 3 de la mañana del día 23, el jefe del destacamento federal de Tlahualilo, Capitán 2º del Cuerpo Auxiliar de San Luis Potosí, Leandro Santillán, envió desde luego al Teniente de su Cuerpo Leovigildo Tello, con 35 de sus hombres y 7 gendarmes más; este oficial, cuando llegó a la hacienda de Córdoba supo que los orozquistas se habían marchado para la hacienda de Finisterre (a unos 10 km. al E de la hacienda de Córdoba), por lo que siguió tras de ellos; pero al entrar a la hacienda de Finisterre fue copado por más de 400 hombres que formaban el grueso de la partida rebelde. El Teniente Tello se sostuvo con su corta fuerza durante dos horas, al cabo de las cuales, cuando sólo le quedaban 14 hombres (registró 17 muertos y 4 heridos), llegó en su auxilio el Capitán Santillán, quien con su fuerza consiguió ahuyentar a los orozquistas (F. 113, Exp. 29, AHSDN).

Derrota en el rancho de Los Angeles, Coah. (25 de agosto de 1912).

El General Argumedo emprendió su marcha hacia el S y el 24 siguiente pernoctó en el rancho de Los Angeles, situado a poca distancia de San Pedro de las Colonias, en donde en la madrugada del 25, fue sorprendido y derrotado por unos 600 jinetes de las fuerzas auxiliares de Coahuila, que procedentes de Monclova y Cuatro Ciénegas, se dirigieron a la ciudad de Torreón, por llamado del Coronel maderista Luis Alberto Guajardo, que fungía como jefe político en esta población, para participar en la campaña contra de las partidas orozquistas que operaban en la región lagunera (unos 190 jinetes del 2º Cuerpo Carabinero de Coahuila, al mando del Mayor Francisco Murguía; 200 del Cuerpo "Libres del Norte", al mando del Mayor Lucio Blanco y del Capitán Sóstenes Guajardo y como 200 Voluntarios de Coahuila, al mando del Mayor Roberto Rivas) (F. 111, Exp. 29, AHSDN).

Todavía después, el 26 de ese mismo agosto, algunas fracciones de los insurrectos fueron batidas en el rancho Tanque Roto (varios kilómetros al E de San Pedro de las Colonias) por la fuerza del Capitán Sóstenes Guajardo que los perseguía, quien les hizo 33 muertos, entre los que se contó un cabecilla de apellido Alcocer (F. 43, Exp. 29, AHSDN).

Combate en Chupaderos, Dgo. (28 de septiembre de 1912).

Después de estas acciones, el General Argumedo se marchó con su partida con rumbo al S y en los comienzos del siguiente septiembre se estableció en la sierra que se extiende al N de los pueblos duranguеños de Los Reyes (unos 35 km. al NE de San Miguel del Mezquital) y de Sauces (10 km. al NO de Los Reyes), donde se unió con las partidas de los jefes vazquistas Librado Galaviz, Luis Caro, Severo de la Torre, Arcadio Freyre y otros, que allí tenían su centro de operaciones, desde donde amenazaban a las poblaciones de San Juan de Guadalupe (unos 40 km. al NE de Los Reyes) y de San Miguel del Mezquital; estando guarnecida la primera por unos 40 hombres del 38º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 1º Melquiades Navarrete y la segunda, por 100 hombres del 1er. Cuerpo Auxiliar de Aguascalientes, que mandaba el Teniente Coronel Luis G. González (este jefe, el 25 de mayo anterior, salió de Aguascalientes con el Mayor Anastasio Hernández, 2 oficiales y 100 de tropa —40 montados y 60 a pie— con dirección a San Juan de Guadalupe) que atacaban Argumedo y Librado Galaviz.

Como el General Argumedo no acompañó a estos cabecillas en la expedición que realizaron en los primeros días de septiembre sobre de San Miguel del Mezquital, el 28 de ese mes reemprendió sus operaciones, sosteniendo con los 100 hombres que llevaba, un combate en el rancho de Chupaderos, situado en la Sierra de Masamitote, en contra de una fuerza federal de Caballería que envió en su contra el Teniente Coronel González desde San Miguel del Mezquital, compuesta de los piquetes del 26º Cuerpo Rural (36 jinetes al mando del Cabo 2º José Mª Cosío) y del 38º Cuerpo Rural (30 hombres al mando del Cabo 1º Miguel Arriola), viéndose obligado a escapar después de corto tiroteo (F. 115, Exp. 332, AHSDN).

Combates en los cerros de Media Luna y de Los Reyes, Dgo. (5 y 7 de octubre de 1912).

El 4 del siguiente octubre, el Teniente Coronel González, que tenía reunidas en San Miguel del Mezquital a las tropas del 2º Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí (76 hombres al mando del Teniente Coronel Agustín García), del 26º Cuerpo Rural (26 hombres al mando del Cabo 2º José Mª Cosío), del 38º Cuerpo Rural (30 hombres al mando del Cabo 1º Miguel Arriola) y de un piquete

del Cuerpo Auxiliar de Durango (55 hombres al mando del Comandante Octavio Meraz), así como los 100 hombres del Cuerpo de su mando, sabiendo que los cabecillas Benjamín Argumedo y Luis Caro, merodeaban en combinación por los pueblos duranguenños de Los Reyes, Flechas (18 km. al NO de Los Reyes) y Santa Clara (18 km. al SO de Flechas y 25 al P de Los Reyes), decidió batirlos y para el efecto, en la tarde de ese día 4 de octubre hizo salir a los rurales del 26º y 38º Cuerpos en dirección de Los Reyes, al mando del Cabo 1º Miguel Arriola, los que al día 5 siguiente alcanzaron a la partida del jefe Argumedo en el cerro de La Media Luna (4 km. al P de Los Reyes), donde combatieron y cuando este insurrecto estaba por retirarse con su gente, llegó en su auxilio el jefe Caro como con 50 hombres, con cuya ayuda pudo continuar el combate; pero a la postre, los rurales federales consiguieron derrotar a los rebeldes, haciéndolos huir con rumbo a Los Sauces (unos 10 km. al N del lugar donde se libró el combate anterior).

Como el Teniente Coronel González el día 6 siguiente salió con rumbo de Santa Clara con el resto de sus fuerzas, el 8 posterior, la fracción del 26º Cuerpo Rural que mandaba el Cabo 2º José Mª Cosío, reforzada con 20 jinetes del 2º Cuerpo Carabineros de San Luis Potosí, combatió en contra de la partida rebelde de los jefes Escajeda y De la Torre, compuesta de unos 110 hombres en total, en la hacienda de La Granja, situada a unos 20 km. al NE de Los Reyes, consiguiendo derrotarla (F. 116, Exp. 332, AHSDN), y estas partidas de insurrectos en el curso de su retirada, el día 9 siguiente se encontraron en la parte alta de la sierra, con el Cabo 1º del 38º Cuerpo Rural, Agustín Millán, que con 24 hombres que llevaba los tiroteó, pero ante la superioridad numérica de sus adversarios, se replegó hacia la hacienda de San Rafael (F. 139, Exp. 332, AHSDN). El General Argumedo, por su parte, con la partida de su mando (unos 120 hombres), el 7 de ese mismo octubre en la tarde, fue alcanzado por los rurales del 38º Cuerpo, que mandaba el Cabo 1º Arriola en la Sierra de Los Reyes; este jefe rebelde cuando estaba a punto de derrotar a sus adversarios, fue atacado por su retaguardia por las fracciones del 26º Cuerpo Rural del Cabo 2º José Mª Cosío y del 2º Cuerpo Carabineros de San Luis Potosí (20 hombres al mando del Cabo 2º Fernando Briones), por lo que se vio obligado a retirarse con prontitud hacia la Sierra de los Molinos, siendo perseguido por estos federales durante los cinco días siguientes, sin que éstos pudieran alcanzarlo (F. 153, Exp. 332, AHSDN).

Combate en San Andrés del Teul, Zac. (15 de octubre de 1912).

Parece que ante este acoso de los federales en esa zona, el General Argumedo con su partida se dirigió hacia el S y el 14 siguiente ocupó el pueblo de San Andrés del Teul (unos 150 km. al S de San Miguel del Mezquital), de donde lo expulsó al día siguiente el Coronel maderista Alberto Guajardo, que se hallaba en esa zona con una fuerza respetable.

Combate en el rancho del Mentidero, Zac. (9 de noviembre de 1912).

Unido a la partida del jefe Severo de la Torre, se fue para la zona NE del Estado de Zacatecas, pues el 9 del siguiente noviembre, tuvo un encuentro en el llano del Mentidero (55 km. al P de Concepción del Oro). El jefe Severo de la Torre apareció por la zona NE del Estado de Zacatecas el 22 de julio de 1912, en que a la cabeza de 40 hombres, asaltó Rancho Viejo, llevándose 14 caballos; hizo después lo mismo en la hacienda de San Rafael y se fue en seguida a las cercanías de Cedros (F. 105, Exp. 250, AHSDN). Por cierto que el 11 de octubre de 1912, este cabecilla fue derrotado en la dicha hacienda de San Rafael, por 12 hombres del 38º Cuerpo Rural que mandaba el Cabo 1º Agustín Millán (F. 159, Exp. 250, AHSDN).

Según el parte que de esta acción rindió el Capitán 2º del 13º Regimiento de Caballería Miguel Navarro, desde la población de Cedros, Zac., el 10 de ese mes de noviembre, se pudo saber que: el 7 de ese repetido noviembre marchó de San Tiburcio (unos 55 km. al S de Concepción del Oro), donde estaba destacamentado con 1 oficial y 50 de tropa de su Cuerpo, con rumbo a Rosario (30 km. al N de San Tiburcio), donde se le incorporaron 45 rurales del Estado y 25 jinetes del Cuerpo de Carabineros de Coahuila, al mando del Cabo 2º Arnulfo F. Reyes. En la tarde de este día, se le ordenó por el Brigadier Juan de Dios Arzamendi, Jefe de las Armas en el Estado, que como el General Argumedo con su partida había incendiado al pueblo de Apizolaya y se hallaba en la hacienda de San Rafael (18 km. al P de Mazapil), debía salir a batirlo inmediatamente. Así lo hizo este oficial y fue a pernoctar en la hacienda de Cedros (30 km. al P de Mazapil), donde se le incorporaron 20 hombres más del Cuerpo de Carabineros de San Luis Potosí; el día 8 siguió para San Rafael (40 km. al S de Cedros), donde se encontró

al Mayor del Cuerpo de Carabineros de Coahuila, Francisco Coss, con 60 de tropa de su Cuerpo, los que se le incorporaron, siguiendo su marcha con rumbo a Tecolotes, donde se decía se hallaba Argumedo, pero tampoco aquí lo encontraron. El 9 muy temprano siguieron las huellas de los insurrectos y al mediodía los alcanzaron en el llano del puerto del Mentidero, donde se combatió por espacio de unas dos horas, consiguiéndose derrotar a los rebeldes, a quienes se les hicieron 10 muertos, entre los que se contó el cabecilla Severo de la Torre (F. 195, Exp. 332, AHSDN). Unos días después, el 14 de ese mismo noviembre, unos 70 hombres de la partida del General Argumedo, que iban al mando del jefe Rómulo Quezada, atacaron en la hacienda potosina de Sierra Hermosa, a una fuerza del 31º Regimiento Irregular Auxiliar que mandaba el Mayor de este Cuerpo José Gómez, siendo rechazados con fuertes pérdidas (F. 175, Exp. 250, AHSDN). Se refugió después el General Argumedo en la Sierra de Los Reyes, donde el 24 de ese mismo noviembre se unió con el General "Cheché" Campos, a quien acompañó en la expedición hacia el S del Estado de Zacatecas, participando en los combates habidos en Chalchihuites los días 5, 6 y 7 de diciembre; en los ocurridos en los alrededores de San Andrés del Teul el 11 y 12 siguientes, así como a la toma y defensa del pueblo jalisciense de Huejuquilla, en los días 14, 15 y 16 posteriores; después, al regreso de esa expedición, concurrió al combate del rancho del Arenal, Zac. (23 de diciembre) y al de Loma Blanca, Zac., cerca de la presa del Zorrillo (25 de diciembre), separándose el día 30 del General Campos, en la Sierra de Flechas, en la que se quedó merodeando y ya en el mes de enero de 1913, precisamente el día 28, sostuvo un encuentro en el pueblo durangueño de San Bartolo (hoy General Simón Bolívar), que se encuentra situado a unos 50 km. al P de San Juan de Guadalupe y como 40 km. al NO de Los Reyes, en contra de una columna de unos 150 gobiernistas (30 del 12º Regimiento de Caballería, al mando del Capitán 1º Teófilo Olguín y 120 del 43º Batallón Irregular Auxiliar, al mando del Comandante Emiliano Triana). Este combate tuvo lugar en la tarde de ese día 28 citado, escapando los orozquistas rumbo a la cercana Sierra de San Pedro Negrete (F. 6, Exp. 107, AHSDN).

Combate en el rancho de Santo Domingo, S.L.P. (10 de febrero de 1913).

El General Argumedo se dirigió después con su partida a la

zona oriental del Estado de Zacatecas y anduvo merodeando por los alrededores de la Villa de Cos y como sus correrías se consideraron peligrosas, de Torreón se mandó al resto del 13º Regimiento de Caballería, que mandaba el Coronel Enrique Pérez. Este Jefe desembarcó con su fuerza en la estación "La Colorada" del F.C. Central (37 km. al NE de "Cañitas") y se dedicó a perseguir a la partida argumedista, consiguiendo que 50 hombres del escuadrón que mandaba el Capitán 1º Mariano Ruano, alcanzaran a los rebeldes y los batieran, el 10 de febrero en la tarde, en el rancho potosino de Santo Domingo (a unos 40 km. al E de la Villa de Cos) (F. 15, Exp. 251, AHSDN). Este fue el último combate que el General Argumedo libró con el carácter de rebelde; pues unos días después rindió sus armas ante el gobierno del General Victoriano Huerta y pasó a prestar sus servicios al Ejército Federal con el empleo de General Brigadier Irregular, grado que se le concedió el 17 de marzo de 1913.

B. *ESTADO DE TAMAULIPAS.*

En el mes de abril de 1912, secundando el levantamiento del General Pascual Orozco hijo en Chihuahua, se pronunció en la zona S del Estado, el señor Federico Montelongo, quien a la cabeza de unos 30 hombres, a finales de ese mes amagó a Ciudad Ocampo (50 km. al NO de Ciudad Mante), por lo que de Ciudad Victoria, el 1º del siguiente mayo, se envió en auxilio de esa plaza, a 25 guardias del 21º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 1º Miguel Navarrete (F. 18, Exp. 291, AHSDN). Este activo oficial, persiguió con tenacidad al cabecilla Montelongo y el 18 de ese mes de mayo, lo derrotó en el punto llamado Las Abritas, haciéndole 30 bajas entre muertos y heridos y quitándole 40 caballos, con lo que la dicha partida rebelde se dispersó y no volvió a reaparecer (F. 19, Exp. 291, AHSDN).

Otra partida orozquista, formada por unos 30 hombres que capitaneaba el Jefe Hesiquio Eguia, el 27 de octubre de 1912, atacó la población de Tula (en la zona SO del Estado a unos 150 km. al SO de Ciudad Victoria y a 60 al P de Ciudad Ocampo), siendo rechazada por la fuerza gobiernista que la guarnecía, compuesta de unos 30 hombres del 28º Regimiento Irregular Auxiliar y del 10º Cuerpo Rural. Perseguida esta partida por 32 guardias del 10º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 2º Febronio Salazar, éstos la alcanzaron el 11 del siguiente noviembre en el punto lla-

mado La Peñita, cerca de Bustamante (a unos 70 km. al N de Tula), donde la derrotaron (F. 31, Exp. 291, AHSDN). Este Jefe Eguia continuó merodeando por el Distrito tamaulipeco de Tula y como el Cabo 2º Salazar continuó en su persecución, el día 22 de ese mismo noviembre, la alcanzó nuevamente en el rancho del Sapo, cercano a la ciudad de Tula, donde le hizo 2 muertos y todavía después, el 26 siguiente, lo derrotó completamente en el rancho de La Joya del Mosco, dispersando a la partida rebelde, después de recogerle 11 caballos (F. 36, Exp. 291, AHSDN).

Finalmente, debe mencionarse, que los hermanos Magdaleno, Cleofas y Saturnino Cedillo, talladores de ixtle en el rancho potosino de Palomas, se levantaron en armas a favor del movimiento orozquista a fines de 1912, en la zona N del Estado de San Luis Potosí y en la mañana del 17 de noviembre de este año al frente de unos 150 hombres, atacaron a Ciudad del Maíz, S.L.P., la que no pudieron tomar porque la defendió bravamente el Prefecto Político del lugar. Más tarde, el 27 de diciembre posterior, la partida de los Cedillo fue batida cerca de Río Verde, S.L.P., por una fuerza del 31º Regimiento Irregular Auxiliar que mandaba el Capitán 1º de Estado Mayor Francisco Zamora (F. 190, Exp. 250, AHSDN). *En el mes de febrero de 1913, al estallar el cuartelazo en la ciudad* de México, los hermanos Cedillo se apoderaron de la plaza potosina de Río Verde que se hallaba desguarnecida y después, reconocieron al gobierno del General Huerta; sin embargo, cuando se trató de licenciar a esas tropas, los Cedillo volvieron a sublevarse.

Capítulo VI

LA REVUELTA FELICISTA

A fines del mes de mayo de 1911, al caer el gobierno que presidía el General Porfirio Díaz, a consecuencia del triunfo de la Revolución Maderista, el entonces Brigadier de Caballería Félix Díaz, sobrino del dictador, quien desde el 21 de mayo de 1904, desempeñaba el cargo de Inspector General de Policía, presentó su dimisión; en el concepto, de que al serle aceptada, no volvió al servicio activo del Ejército, sino que pasó al Congreso de la Unión, para servir el cargo de Diputado, puesto al que había sido electo en representación del Primer Distrito del Estado de Oaxaca (resultó electo como suplente, pero fue llamado por causa de enfermedad del propietario). Desempeñando este cargo público, pasó todo el resto de aquel año de 1911 y siete meses del de 1912, porque sabiendo que su gestión legislativa terminaría a fines de septiembre de este último año, no deseando prestarle servicios de armas al gobierno del Presidente Madero, por considerarse enemigo de este mandatario, el 12 de agosto de ese dicho 1912, solicitó se le concediera su licencia absoluta para separarse del Ejército, la que le fue concedida con fecha 21 de ese mismo mes, de suerte que para el 1º del siguiente septiembre en que terminó su gestión como Diputado, quedó en calidad de un simple ciudadano y como era enemigo ideológico declarado del gobierno maderista, ante la penosa situación política que vivía el país por esos días (estaba por concluir la revolución orozquista que causaba grandes trastornos, particularmente en los Estados fronterizos del Norte y las huestes zapatistas se mantenían en pie de lucha especialmente en los Estados de Morelos, Guerrero, Puebla, Tlaxcala y México), decidió acaudillar un levantamiento militar, pensando seguramente en que la mayor parte de los Generales, Jefes y Oficiales del Ejército lo secundarían, tanto por razo-

nes de solidaridad de clase y de espíritu de cuerpo, como por considerarse a sí mismo, como el candidato más viable para el restablecimiento de un régimen gubernamental continuación del que presidió el General Porfirio Díaz, por ser el pariente más cercano de este viejo dictador, ya que el hijo único de éste, Coronel de Ingenieros Porfirio Díaz hijo, había demostrado no tener ambiciones de carácter político; en la inteligencia de que eligió al territorio veracruzano como escenario de su pronunciamiento, seguramente porque contaba con la complicidad de su pariente, el Coronel de Infantería José Díaz Ordaz, Jefe del 21º Batallón y a la sazón, Jefe de las Armas en la ciudad de Orizaba y muy probablemente, porque ya estaban sublevados en la región los viejos militares Brigadier Higinio Aguilar y Coronel Gaudencio González de la Llave. Así pues, de conformidad con lo antes enunciado, el Brigadier Félix Díaz, en compañía de su esposa, la señora Isabel Alcolea de Díaz, cuya familia radicaba en el puerto de Veracruz, se trasladó a esta población en los primeros días del mes de octubre de 1912, en aparente viaje de descanso y como estaba muy vigilado por los agentes del gobierno general, para dar comienzo a su revuelta, en la noche del día 10 de ese mismo octubre, se salió de su casa escondido en la cajuela de su automóvil y ya en las afueras, donde era esperado por algunos amigos, montó a caballo y se dirigió hacia la ciudad de Orizaba, donde se juntó con el Coronel Díaz Ordaz, con quien ultimó los detalles de la sublevación. En los días que siguieron, el Coronel Díaz concentró en aquella plaza a la mayor parte de la fuerza de su Batallón y en la noche del 15 siguiente, en compañía del ex General Félix Díaz se trasladó a la ciudad y puerto de Veracruz, adonde llegó en las primeras horas del día 16, llevando consigo a la mayor parte de la fuerza del 21º Batallón, así como a varios guardas del 39º Cuerpo Rural. A las 4 de la mañana estos Jefes se apoderaron de la Comandancia Militar, donde detuvieron en calidad de prisionero al Brigadier José Ma. Hernández, Jefe de la fortaleza de San Juan de Ulúa, que a la sazón desempeñaba en forma accidental la Comandancia Militar de Veracruz y a continuación, procedieron a propagar el movimiento revolucionario entre las pocas tropas del Ejército que había en la plaza (Batería Fija de Artillería y fracciones del 19º y 39º Batallones, así como del 12º Cuerpo Rural), así como entre las de la Armada Nacional, que formaban la Base Naval de este puerto; en el concepto, de que Félix Díaz lanzó unas proclamas en las que explicaba los motivos de su insurrección.

Estas proclamas y otras más que lanzó después, tuvieron sólo una

regular resonancia entre el pueblo y los militares, porque si bien es cierto que la rebelión fue secundada por la totalidad de los miembros del Ejército que había en la plaza, así como por un número regular de civiles, en cambio, todo el personal de la Armada Nacional que comprendía la Flotilla del Golfo, compuesta de los Cañoneros "Bravo", "Morelos" y "Veracruz", las Corbetas "Zaragoza" y "Yucatán" y el Transporte "Melchor Ocampo", así como el del Arsenal Naval que se hallaba en la isla de San Juan de Ulúa, se mantuvo fiel al Supremo Gobierno.

Por el parte que rindió el Comodoro Manuel Azueta, Jefe de la Armada en Veracruz, en relación con su actuación ante aquella revuelta (F. 37, Exp. 312, AHSDN), se puede saber: que a las 5 de la mañana de aquel día 16 de octubre, hallándose este Comodoro en su domicilio de la ciudad de Veracruz, se le presentó un oficial ayudante de la Comandancia Militar, diciéndole que el Comandante Militar deseaba verlo, pero habiendo sabido minutos después, que la plaza de Veracruz había sido tomada de improviso por tropas sublevadas del Ejército, a las órdenes del ex General Félix Díaz y del Coronel José Díaz Ordaz, quienes tenían prisionero al General Hernández desobedeció aquella orden y se dirigió a darles el aviso de lo que ocurría a los buques de la Flotilla, para prevenirlos de un ataque sorpresivo, exhortando a las tripulaciones a mantenerse fieles al Supremo Gobierno; se embarcó en el "Morelos" y les ordenó al "Bravo", que se saliera del dique en que se hallaba y se situara en la parte N de la bahía para dominar las guardias de la Punta del Soldado y de Guadalupe, protegiendo el Arsenal y a la prisión de la fortaleza de San Juan de Ulúa; al "Morelos" y al "Veracruz", que se situaran a media bahía dando frente a la ciudad de Veracruz, manteniéndose en situación de alerta; a la Corbeta "Zaragoza" la dejó en su fondeadero resguardando las carboneras; a la Corbeta "Yucatán" la desatracó del muelle de Sanidad y al "Melchor Ocampo" lo destinó a servir como hospital situándolos en las cercanías de la bocana. De todo esto rindió parte telegráfico al Ministro de Guerra y Marina, contestándosele se mantuviera alerta, porque la plaza sería pronto atacada por fuerzas suficientes que ya se mandaban a las órdenes del General de Brigada Joaquín Beltrán.

Efectivamente, al tener conocimiento el General de División Angel García Peña, Ministro de Guerra y Marina, de lo que estaba sucediendo en el puerto de Veracruz, dispuso que el dicho General Beltrán, quien se hallaba en Esperanza, Pue., con una columna expedicionaria con la que debía batir al rebelde Higinio Aguilar,

se dirigiera desde luego hacia Orizaba con la fuerza de su mando, donde esperaría a otras tropas que se le enviarían de México, para formar una Brigada con la que debía marchar sobre Veracruz, para sofocar la rebelión felicista; además, se ponían a sus órdenes, las tropas que de Jalapa habían salido también para Veracruz, al mando del Brigadier Celso Vega, Jefe de las Armas en Jalapa.

El General Beltrán, ese mismo día 16 le envió orden al Brigadier Agustín Valdez, Jefe del 18º Batallón que formaba parte de la columna con la que expedicionaba y que se hallaba en Zongolica (40 km. al S de Córdoba), marchara para Córdoba en donde esperaría nuevas órdenes y al Brigadier Rafael Dávila, que con otras tropas de su Columna Expedicionaria se encontraba en el pueblo poblano de Santa María del Monte (40 km. al S de Orizaba), donde acababa de derrotar a la partida rebelde que acaudillaba el ex General Higinio Aguilar, se dirigiera a marchas forzadas hacia Orizaba; y finalmente, se ordenó la concentración en Esperanza, a los destacamentos de sus fuerzas que tenía en Cañada Morelos y en Chapulco (sobre el ramal ferroviario Esperanza-Tehuacán, a 17 y 30 km. respectivamente al S de Esperanza), así como al destacamento del 21º Batallón que se hallaba en Tehuacán a las órdenes del Capitán 2º Mariano Juárez y que no había podido llevarse el Coronel Díaz Ordaz, al sublevarse.

A las 7 de la noche de ese día llegaron a Esperanza las tropas que se enviaron de México, al mando del Coronel Adolfo Jiménez Castro y una vez que tuvo reunidas allí a todas las tropas, el General Beltrán marchó con ellas para Orizaba, adonde llegó a las 2 de la mañana del 17; en el concepto de que a su paso por Maltrata, recogió a otro destacamento del 21º Batallón que allí se encontraba al mando del Teniente Felipe Rosales, y de que, al llegar a Orizaba, se le presentó el Comandante del 50º Cuerpo Rural, Rafael Tapia, con la poca fuerza de este Cuerpo que le quedaba, pues el Coronel Díaz Ordaz se había llevado a Veracruz a 50 jinetes de esta Corporación. Unas horas más tarde, arribó a Orizaba el Brigadier Dávila con la fuerza de su mando y los prisioneros que había capturado (el 27 de septiembre anterior, un grupo de rebeldes al mando de Higinio Aguilar y de los hermanos Anastasio, Julián y Vicente Hernández, se apoderó del pueblo de Santa María del Monte, cometiendo varias depredaciones, por lo que el General Beltrán envió en su contra al Brigadier Dávila con 200 hombres de infantería y caballería (3 Oficiales y 78 de tropa del 18º Batallón; 2 Oficiales y

94 de tropa del 19º Batallón; 2 de tropa del 39º Batallón y un Oficial y 28 guardas del 9º Cuerpo Rural), para que batiera a estos insurrectos y este Brigadier, después de una prolongada expedición por Córdoba, Coetzala (18 km. al S de Córdoba), Zongólica (40 km. al SE de Orizaba), Texhuacán (10 km. al S de Zongólica), Tehuipango (20 km. al S de Texhuacán) y Santa María del Monte (15 km. al P de Tehuipango), el 14 de octubre los derrotó en este último punto; el 16 siguiente recibió allí la orden de concentrarse rápidamente a Orizaba y después de una marcha forzada de 17 horas, arribó a esta población a las 10 de la mañana del día 17; además, este mismo día 17, el Brigadier Celso Vega, desde la estación "Antigua" del F.C. Interoceánico (100 km. al SE de Jalapa y 32 al NO de Veracruz), donde se encontraba desde las 3 de la tarde del día anterior, se puso a las órdenes del General Beltrán, manifestándole tenía a unos 180 hombres (5 Oficiales y 89 de tropa del 21º Batallón; 2 Oficiales y 8 de tropa con 2 ametralladoras y 4 Oficiales y 87 de tropa de la Escolta de la Comisión Geográfica Exploradora), que había podido reunir en Jalapa; en la inteligencia, de que se había movido para este lugar por orden del Ministro de Guerra y Marina, con el objeto de impedir que los rebeldes felicistas destruyeran el puente ferroviario establecido sobre el río de la Antigua.

El día 18 muy temprano, por orden del General Beltrán, se movió para la estación "Antigua" a incorporarse con el General Vega, el Mayor del 3er. Batallón Victoriano Noriega con 450 hombres de los Batallones Voluntarios de Xico y 44º Irregular Auxiliar, más una batería de artillería de campaña y al llegar a su destino estas tropas, el Brigadier Vega con toda la fuerza a sus órdenes avanzó por el F.C hasta la estación "Tejería" (10 km. al P de Veracruz), constituyendo la vanguardia de la Columna Expedicionaria del General Beltrán.

Como en la mañana de aquel día 18, el General Beltrán supo que el Brigadier Valdez había llegado a Orizaba con su tropa y que el Brigadier Manuel Zozaya, procedente de San Jerónimo, Oaxaca había llegado a Boca del Río (a orillas del río Jamapa, a 11 km. al S de Veracruz), por la vía del F.C. de Veracruz al Istmo, llevando consigo a unos 300 hombres de infantería y artillería (5 Oficiales y 247 de tropa del 30º Batallón al mando directo del Teniente Coronel Paciano Benítez y una Sección de Artillería de la Batería Fija de Salina Cruz, compuesta de 2 Oficiales y 47 de tropa al mando del Capitán 1º Arturo González Cosío), para formar parte

también de la Columna Expedicionaria, dispuso que el Brigadier Valdez se desplazara para "Tejería" por el F.C. Mexicano y que el General Zozaya permaneciera en Boca del Río; y como hacia las 2 de la tarde llegó a Orizaba la batería de artillería de Campaña que se le envió desde México al mando del Capitán 1º José González Casavantes, junto con la fuerza del Coronel Jiménez Castro la envió también para "Tejería", punto para donde se movió en la noche de ese día para establecer allí su Cuartel General, en la madrugada del 19 siguiente.

Los días 19, 20 y 21, el General Beltrán mientras preparaba a sus tropas para el ataque a Veracruz, sostuvo entrevistas con los Cónsules extranjeros residentes en el puerto, los que fueron a abogar por la seguridad de sus nacionales y cambió correspondencia con el General Félix Díaz, a quien instó para que se le rindiera, en tanto que éste, lo invitaba a unirse al movimiento revolucionario, apelando al espíritu de clase que los unía, puesto que ambos eran militares y además, ex alumnos del Colegio Militar. Como no se pusieron de acuerdo, el General Beltrán, que ya había madurado su plan de ataque, el 22 realizó los movimientos necesarios para colocar a sus tropas en sus respectivas bases de partida, rodeando a Veracruz por el frente de tierra, ya que los buques de la Armada la cercaban por el frente de mar.

Es de mencionar, que en la mañana del 19, la tropa del 21º Batallón, que guarnecía a la fortaleza de San Juan de Ulúa, donde se hallaban detenidos más de 200 presos, encabezados por el Teniente de este Cuerpo Salustio Lima, se pronunció en favor del General Félix Díaz, poniendo en libertad a los presos; en la inteligencia, de que este Oficial pretendió matar al Capitán 1º Fernando Avalos Comandante del destacamento, quien pudo escapar con vida, gracias a que se arrojó al mar. Los presos, aprovechándose de las circunstancias comenzaron a escaparse y como el Comodoro Azueta se dio cuenta de ello, le ordenó al Comandante del "Bravo" hiciera fuego sobre los fugitivos, con lo que logró contener la fuga (lograron escapar 72 de ellos); además, hizo desembarcar en la isla de San Juan de Ulúa a una fuerza de marinería a las órdenes de los Tenientes 1os. Luis G. Hurtado de Mendoza y Armando Ascorve, así como del Teniente del 21º Batallón Enrique M. Zamacona, los que redujeron al orden a los sublevados, poniendo preso al Teniente Lima (F. 227, Exp. 12, AHSDN).

Por otra parte, el día 21, el General Beltrán recibió noticia telegráfica del Jefe de las Armas en el Puerto de Tampico, Tamps.,

de que en el puerto de Tuxpan, había secundado la rebelión felicista el Jefe de las Armas del lugar, Capitán 1° del 21° Batallón Justo P. Mendoza con la fuerza que tenía de guarnición y de que en la población de Ozuluama (a unos 90 km. al S de Tampico), el Capitán 1° del mismo 21° Batallón Isaac Castro, había hecho lo mismo con la tropa de este Cuerpo que tenía a sus órdenes (F. 230, Exp. 312, AHSDN).

El General Beltrán mientras tanto, que había ya trasladado su Cuartel General a la estación "Tejería", con todas las tropas que tenía bajo sus órdenes concentradas en la zona Boca del Río-Tejería, que comprendían: 4 Generales Brigadieres, 12 Jefes, 77 Oficiales y 1,996 individuos de tropa, con 10 piezas de artillería, 7 ametralladoras, 225 caballos y 198 acémilas, formó 4 columnas de ataque y una de reserva y escolta de la impedimenta, cuya composición y misiones fueron las siguientes:

—*Columna Núm. 1* al mando del Brigadier Celso Vega, formada por un Brigadier, un Jefe, 13 Oficiales y 416 de tropa con 67 caballos, pertenecientes a los Cuerpos siguientes: fracción del 19° Batallón compuesta de un Oficial y 76 de tropa, al mando del Capitán 2° Isidro Torres; fracción del 21° Batallón con 5 Oficiales y 177 de tropa al mando del Capitán 1° Norberto Pineda; fracción del 44° Batallón Irregular Auxiliar con 50 de tropa al mando del Subteniente Toribio Barrera; una batería de Artillería de Campaña (4 piezas de 75 mm.), con 2 Oficiales y 61 de tropa, al mando del Capitán 1° Luis Oropeza; una Sección de Ametralladoras (2 piezas), con 8 de tropa, al mando del Teniente Luis Verduzco y un piquete de Rurales (44 jinetes al mando del Comandante Cándido Aguilar). Esta columna, partiendo de su base en el médano del Perro (a unos 3 km. al S de la ciudad de Veracruz), atacaría a Veracruz por el lado suroeste, es decir, por donde estaban situados los cuarteles.

—*Columna Núm. 2* al mando del Brigadier Agustín Valdez, formada por un Brigadier, 2 Jefes, 19 Oficiales y 452 de tropa con 35 caballos, pertenecientes a los Cuerpos siguientes: 3 Compañías del 18° Batallón compuestas de 1 Jefe, 15 Oficiales y 386 de tropa, al mando del Teniente Coronel del Cuerpo Antonio Gallardo; una Sección de Artillería de Campaña (2 piezas de 75 mm.), con un Oficial y 15 de tropa, al mando del Capitán 2° Ponciano Luna; una Sección de Ametralladoras (2 piezas), que manejaba el personal de tropa del 18° Batallón, al mando de los Subtenientes de este Cuerpo Javier Ramírez Verástegui y Raymundo Orci; fracción del

39° Cuerpo Rural, compuesta de un Oficial y 31 de tropa, al mando del Cabo 1° Juan Lechuga, y una fracción del Cuerpo de Seguridad Pública del Estado de Veracruz, compuesta de 19 individuos de tropa. Esta columna partiría del Médano del Reventón, situado a unos 1,500 m. al P del centro de la ciudad de Veracruz y atacaría a esta plaza por este lado, llevando como primer objetivo a conquistar, la casa redonda del F.C., que estaba situada en el ángulo saliente del caserío de la población.

—*Columna Núm. 3* al mando del Coronel Jefe del 11° Batallón Adolfo Jiménez Castro, formada por 3 Jefes, 21 Oficiales y 557 de tropa, con 30 caballos, pertenecientes a las Corporaciones siguientes: fracción del 2° Batallón compuesta de 3 Oficiales y 67 de tropa, al mando del Teniente Coronel de este Cuerpo Eduardo Ocaranza; fracción del 11° Batallón compuesta de 5 Oficiales y 140 de tropa, al mando del Capitán 1° Carlos Farfán; 2 Compañías del Batallón Voluntarios de Xico, compuestas de 5 Oficiales y 275 de tropa, al mando de los Capitanes 1os. Hernando Limón y Víctor Preciado (el primero de éstos quedó comisionado como Ayudante del General en Jefe); una Sección de Artillería de Campaña (2 cañones de 75 mm.), compuesta de un Oficial y 26 artilleros, al mando del Capitán 1° José González Casavantes; 3 Ametralladoras con 2 Oficiales y 19 de tropa, al mando del Teniente de Infantería Juan Lerdo de Tejada; fracción del 18° Cuerpo Rural, compuesta de 10 guardas, al mando del Cabo 2° Manuel Zepeda, y fracción del 50° Cuerpo Rural, compuesta de 20 guardas al mando directo del Cabo 1° Martín E. Zepeda. Esta Columna partiendo del Médano del Reventón, atacaría a la ciudad de Veracruz por su lado norte, llevando como primeros objetivos, la casa redonda del F.C. y en seguida, la estación Terminal.

—*Columna Núm. 4* al mando del Brigadier Manuel Zozaya, Jefe del 30° Batallón, formada por un Brigadier, 3 Jefes, 12 Oficiales y 360 de tropa con 80 caballos, pertenecientes a las Corporaciones siguientes: fracción del 30° Batallón compuesta de un Jefe, 6 Oficiales y 247 de tropa, al mando directo del Teniente Coronel del Cuerpo Paciano Benítez; Sección de Artillería de la Batería Fija de Salina Cruz (2 piezas de 75 mm.), compuesta de 2 Oficiales y 47 de tropa, al mando del Capitán 1° Arturo González Cosío; y fracción del 50° Cuerpo Rural, compuesta de 3 Oficiales y 66 de tropa, al mando del Comandante Rafael Tapia. A esta Columna le correspondía cerrarle el paso hacia el S a los rebeldes, para lo que ocuparía el pueblo de Malibrán (a unos 5 km. al S de Veracruz)

y de aquí, avanzaría hacia el norte, por el camino de la costa, destruyendo las vías de los FF.CC. Mexicano y de Veracruz al Istmo; debiendo mantenerse en contacto con la columna Núm. 1.

—*Columna de Reserva* y de escolta de las municiones, a las órdenes del Brigadier Rafael Dávila, formada por un Brigadier, 8 Oficiales y 211 de tropa con 5 caballos, pertenecientes a los Cuerpos siguientes: una Compañía del 18° Batallón compuesta de 2 Oficiales y 78 de tropa, al mando del Capitán 1° Manuel Hidalgo; fracción del 19° Batallón compuesta de 44 de tropa al mando del Capitán 2° Salvador L. Ubiarco; piquete del 39° Batallón compuesto de 3 de tropa; y escolta de la Comisión Geográfico Exploradora, compuesta de 3 Oficiales y 86 de tropa, al mando del Capitán 2° Clemente Natal.

Las cuatro Columnas de Ataque estarían provistas de hachas, zapapicos, palas, barretas y tijeras para cortar alambre, para el caso de que tuvieran que destruir barricadas o alambradas establecidas por los defensores.

A las 6 de la mañana del día 23, una ráfaga de la batería de Artillería de la Columna Núm. 1 que manejaba directamente el Brigadier Gustavo A. Mass, Subinspector de esta arma, fue la señal del ataque, pues las cuatro dichas columnas iniciaron su avance el que en términos generales no fue obstaculizado por los defensores, porque éstos no habían construido obras defensivas en que apoyarse, pues se habían mantenido en una actitud completamente pasiva. La 1ª y 4ª Columnas tuvieron un avance fácil en el lado S de la ciudad de Veracruz, porque los defensores no presentaron gran resistencia, sino que se batieron en retirada desde sus puestos avanzados hasta las primeras casas de la ciudad; pero la 2ª y 3ª Columnas, que tenían a su cargo respectivamente el ataque principal por el lado occidental de la población y el ataque por el lado norte, encontraron una mayor resistencia, particularmente en la Casa Redonda de los Ferrocarriles, en donde los rebeldes habían colocado 2 piezas de Artillería, sostenidas por una fuerza del 21° Batallón, la que se batió con bastante energía, sólo que sucumbió ante el ataque combinado de las tropas de infantería de la 2ª y 3ª Columnas, apoyado por los fuegos de las piezas de los Capitanes González Casavantes y Ponciano Luna.

Ocupado este punto, la Columna Núm. 2 prosiguió su avance sobre la ciudad de Veracruz por el lado occidental, a tiempo que la Columna Núm. 3 marchaba sobre de la estación Terminal, que defendieron tímidamente los rebeldes. La Columna Núm. 2 se detuvo

en la plaza Ciriaco Vázquez para reorganizar a sus unidades, antes de avanzar hacia la plaza principal de la población, en tanto que la Núm. 3, después de ocupar la Estación Terminal, se dividió en dos fracciones, una que a las órdenes del Teniente Coronel Ocaranza marchó sobre del Palacio Municipal y sobre de la Parroquia, avanzando por las calles de la Independencia, y la otra, al mando del Coronel Jiménez Castro, que se dirigió sobre los cuarteles por la calle de Morelos. Según lo asentó en su parte relativo, que tomó *el mando de la Columna Núm. 3, porque el Coronel Jiménez Castro* resultó herido en su avance sobre los cuarteles, con la tropa del 2° Batallón y la del Batallón de Xico llegó a la plaza principal de la población, en donde vio que unos 150 rebeldes ocupaban la azotea del Palacio Municipal (costado oriental de la plaza), los que agitaban pañuelos blancos, por lo que supuso pedían parlamento; con 40 de sus hombres subió a la planta alta del dicho Palacio Municipal, en donde encontró al General Félix Díaz, al Coronel Díaz Ordaz y a otras personas; que el primero lo instó a que se uniera a la rebelión, pero que actuando con energía y rápidez, puso bajo custodia a este Jefe rebelde y ordenó el desarme de todos los demás. En esos momentos, el Brigadier Valdez llegó a la plaza principal de la ciudad con la Columna Núm. 2, cuya vanguardia que iba al mando del Teniente Coronel Gallardo, fue enviada por aquél para desarmar a los rebeldes que se hallaban en la Parroquia y dirigiéndose el General Valdez al Palacio Municipal, le pidió al General Félix Díaz le entregara su pistola, quien así lo hizo, después de un corto momento de indecisión (F. 336, Exp. 312, AHSDN). Mientras tanto, los cuarteles fueron tomados por las tropas gobiernistas, desarmando a los rebeldes que los ocupaban, con lo que concluyó el ataque y la toma de la ciudad de Veracruz.

Según el dicho del General Beltrán, los defensores de la plaza fueron: 4 Jefes, 57 Oficiales 1,036 de tropa, con 54 caballos (3 Oficiales con 58 de tropa al mando del Capitán 2° Gil Medina, de la Batería Fija de Veracruz con 6 cañones y una ametralladora; 8 Oficiales y 292 de tropa del 19° Batallón al mando del Mayor Rafael M. Veytia; 9 oficiales y 514 de tropa del 21° Batallón al mando del Coronel José Díaz Ordaz y del Mayor Julio G. Villaseñor (el efectivo de este Cuerpo está muy abultado, pues si éste era el total del Batallón, habría que descontarle la tropa de este Cuerpo que iba en la Columna Expedicionaria del General Beltrán y la que tenían los Capitanes Mendoza y Castro que se hallaban destacamentados en Tuxpan y Ozuluama respectivamente. En realidad deben

de haber habido unos 200 hombres de este 21º Batallón); un Oficial y 50 de tropa del 39º Batallón; 5 Oficiales y 54 de tropa del 12º Cuerpo Rural, al mando del Cabo 1º Manuel Mayén; y 28 Oficiales y 68 de tropa Voluntarios). De todo este efectivo, sólo cayeron prisioneros: un Jefe, 2 Oficiales y 114 de tropa del 19º Batallón; un Jefe, 5 Oficiales y 123 de tropa del 21º Batallón; 9 de tropa del 39º Batallón; un Jefe y 6 de tropa de Artillería e Ingenieros y un Cabo 1º y 11 de tropa del 12º Cuerpo Rural; además, se capturaron a 60 de los prófugos de la Prisión de San Juan de Ulúa, así como a 35 paisanos. Es de hacer notar, que como el General Félix Díaz siempre creyó que el Ejército en masa secundaría su rebelión, nunca supuso que sería atacado por el General Beltrán y su Columna Expedicionaria, de manera que no organizó defensivamente a la plaza de Veracruz, sino que la defendió en forma verdaderamente pasiva, con lo que los atacantes pudieron ocuparla tras de sólo cuatro horas y media de combate, que produjeron las cortas bajas siguientes:

De parte de los atacantes: 5 de tropa muertos; un Jefe, 4 Oficiales y 16 de tropa heridos y 22 de tropa dispersos y de parte de los defensores: un Jefe, un Oficial y 11 de tropa muertos; 2 Oficiales y 10 de tropa heridos (además deben incluirse a 6 paisanos muertos y a 6 heridos).

El 25 de ese mismo octubre, el "civil" Félix Díaz, junto con el Coronel Agustín F. Migoni, el Mayor de Ingenieros Fernando J. Zárate que fungió como Jefe de Estado Mayor del General Díaz y otros cabecillas subalternos, fueron juzgados por un Consejo de Guerra Extraordinario que sentenció al primero a sufrir la pena de muerte; pero como sus amigos solicitaron y obtuvieron de la Suprema Corte de Justicia, una suspensión de la sentencia, quedó preso en el castillo de San Juan de Ulúa mientras el Supremo Tribunal Militar revisaba la sentencia.

Para el 12 de noviembre de 1912 se hallaban presos en esta prisión militar de Veracruz: los Coroneles José Díaz Ordaz y Agustín F. Migoni; el Capitán de Fragata Alejo Báez; los Mayores Rafael M. Veytia, Julián G. Villaseñor y Fernando J. Zárate; los Capitanes 1os. Manuel Mayén, Francisco Pérez y Santiago Vallejo; los Capitanes 2os. Gil Medina y Emilio Martínez; los Tenientes Federico Sologuren, Salustio Lima, Oscar M. Camacho, Andrés Elizalde, José S. Loyo, Petronilo Ruiz E., Juan R. Solomón; los Subtenientes Benjamín Cerezo, José Cortés, Rosendo Pérez, Marcial Cardona, Alfonso Orellana, Rafael Avalos, Eugenio Naranjo y Luis

Gómez de Sandi, así como los civiles Félix Díaz, Gabriel A. Remes y otros (F. 309, Exp. 312, AHSDN). El 23 de enero de 1913, el "civil" Félix Díaz fue trasladado a la *Penitenciaria de la ciudad de México*, donde ingresó a la tarde del 24 siguiente y de allí fue sacado en la madrugada del 9 del siguiente febrero para encabezar junto con el General Bernardo Reyes, el "cuartelazo" que derrocó al Presidente Francisco I. Madero.

Conviene hacer saber, que el 23 de octubre, al ser del dominio público la noticia de la captura del General Félix Díaz y de que éste sería juzgado por un Consejo de Guerra Extraordinario, varios Oficiales del Ejército enviaron en grupo una carta al Presidente de la República, documento que a la letra dice (F. 164, Exp. 313, AHSDN):

"C. Presidente de la República.

"Los que suscriben, Oficiales del Ejército Mexicano, piden a Usted encarecidamente por la vida del Ex General Brigadier Félix Díaz.

"México, a 23 de octubre de 1912.—Capitán 2º Santiago Mendoza, Teniente Benjamín Zurita, Teniente Alejandro Armiño, Subteniente Fernando Espinosa M., Capitán 2º Enrique de la Mora, Capitán 2º Samuel H. Gutiérrez, Teniente Horacio Martínez Cano, Teniente Alberto Mondragón, Teniente Anastasio Beas, Teniente Fernando Solares, Capitán 1º José Tapia, Capitán 2º Roberto Escalona, Subteniente Juan D. Mazat, Subteniente Leopoldo Yáñez, Subteniente Francisco Oneto, Subteniente J. Jesús Molina, Capitán 1º Víctor Montenegro, Subteniente Jesús Acosta, Subteniente Benito Negrete, Subteniente Manuel Marín, Subteniente Jorge Hidalgo, Subteniente Francisco de León, Capitán 1º Gabriel Morales Buzo (Rúbricas)."

Como se indagó por conducto del Departamento de Estado Mayor de la Secretaría de Guerra y Marina, a qué Corporaciones pertenecían los firmantes, el Jefe de esta dependencia, Brigadier Enrique Torroella, informó el 25 siguiente, que el llamado Subteniente Juan D. Mazat era desconocido y que los demás, pertenecían: a la *Escuela Militar de Aspirantes:* los Capitanes 2os. de Infantería Samuel H. Gutiérrez y Enrique de la Mora y el de Caballería Santiago Mendoza; así como los Tenientes de Infantería Anastasio Beas, Alberto Mondragón y Horacio Martínez Cano; los de Caballería Fernando Solares y Benjamín Zurita y el de Estado Mayor Alejandro Armiño; al 20º Batallón: los Capitanes 1os. Gabriel Morales Buzo y Víctor Montenegro, así como los Subtenientes Benito Negrete

Vaca, Francisco de León, J. Jesús Molina y Francisco Oneto; al 2º Batallón el Subteniente J. Jesús Acosta; al 24º Batallón el Subteniente Leopoldo Sánchez Yáñez; al 39º Batallón Irregular Auxiliar el Subteniente Fernando Espinosa M.; al 2º Regimiento de Artillería el Capitán 1º José Tapia y el 2º Roberto M. Escalona; y además, que no se pudo determinar el Cuerpo a que pertenecían los Subtenientes de Infantería Jorge Hidalgo y Manuel Marín.

Como estos Oficiales habían cometido un delito penado por la Ley Penal Militar, se propuso procesarlos, pero el señor Francisco I. Madero, Presidente de la República, dispuso que sólo se les hiciera una "severa amonestación", la que les debe haber causado poco efecto, porque estos Oficiales en su mayor parte, fueron los que se sublevaron el 9 de febrero de 1913.

Por último, cabe ahora referirse a la suerte que corrieron los capitanes 1os. del 21º Batallón Justo P. Mendoza e Isaac Castro, que secundaron la rebelión felicista en Tuxpan y Ozuluama, respectivamente. Según lo dice el primero de estos dos oficiales en una exposición que le hizo al Ministro de la Guerra el 13 de marzo de 1913, al acogerse a la amnistía que se concedió a los revolucionarios por el gobierno del General Victoriano Huerta (F. 522, del Expediente que este o ficial tiene formado en el ACSDN), para el 16 de octubre de 1912, el Capitán Mendoza se hallaba en el puerto de Tuxpan como Jefe de las Armas en ese punto, teniendo como tropas de la guarnición a 50 hombres de Cuerpo al mando inmediato del Subteniente Agapito Vázquez. A las 10 de la mañana de ese día 16, el jefe político del lugar le hizo saber, que se rumoraba había ocurrido un levantamiento en el puerto de Veracruz en favor del General Félix Díaz y que el Coronel Díaz Ordaz con el grueso del 21º Batallón ocupaba a dicha población; como la comunicación telegráfica con el puerto de Veracruz estaba interrumpida, no pudo cerciorarse de la verdad y como medida precautoria, mandó acuartelar a la tropa de su mando. El 17 siguiente obtuvo confirmación de aquel rumor, por un telegrama que le envió el Ministro de la Guerra, General de División Angel García Peña, quien desde la ciudad de México le informó sobre la rebelión del Coronel Díaz Ordaz con la matriz del 21º Batallón de su mando en favor del General Félix Díaz y la ocupación de la ciudad de Veracruz por aquellos rebeldes, exhortándolo para que no secundara aquella rebelión, sino que se mantuviera leal al supremo gobierno.

A pesar de esa recomendación, el Capitán Mendoza con su tropa secundó el movimiento rebelde y con las personas más caracteriza-

das de la población, como lo eran los señores Lic. Ricardo Garcés, Bernardo Estopier, Manuel Peláez, Francisco Hernández, Ernesto Barrón y el piloto del puerto, Teniente Rafael Tiburcio, formó una junta de guerra, la que debería organizar una brigada de tropas para extender la revuelta a los Cantones de Tuxpan, Ozuluama, Tantoyuca y Chicintepec; en el concepto, de que se le concedió el mando de esa brigada con el empleo de Brigadier y se les reconoció como coroneles a los señores Santiago F. Rivero, Manuel Peláez y Ernesto Barrón, quienes reclutarían fuerzas y operarían en la zona Norte, Oeste y Sur de Tuxpan, respectivamente. Naturalmente, se invitó al Capitán 1º Isaac Castro que estaba destacamentado en la población de Ozuluama (a unos 125 km. al N de Tuxpan), con el Teniente Luciano Reyes y 46 hombres de tropa del 21º Batallón, quien desde luego se adhirió al movimiento e intimó a los alcaldes de Tampico el Alto y de Pueblo Viejo (a unos 60 y 65 km. al N de Ozuluama y a 15 y 5 al S de Tampico, respectivamente), para que le entregaran sus plazas correspondientes, amagando de paso al puerto de Tampico.

Para hacerle frente a este nuevo brote rebelde, el General Beltrán que tenía el cargo de Comandante Militar del Estado de Veracruz, una vez que restableció el orden y la tranquilidad, el 29 de aquel mes de octubre envió a bordo del cañonero "Bravo", con destino al puerto de Tampico, para protegerlo, al Teniente Coronel del 2º Batallón Eduardo Ocaranza con una fuerza de 280 infantes con dos ametralladoras (1 oficial y 59 de tropa del 2º Batallón, al mando del Capitán 1º Ernesto Querol y Gómez; 3 oficiales y 102 de tropa del 11º Batallón al mando del Capitán 1º Norberto Pineda; 3 oficiales y 120 de tropa del Batallón Voluntarios de Xico, al mando del Capitán 1º Víctor Preciado y 1 oficial y 14 artilleros con 1 Sección de Ametralladoras); en el concepto, de que a su paso por Tuxpan, debería desembarcar a 50 de sus hombres al mando de un oficial para que persiguiera a los rebeldes que había en este puerto y sus alrededores (F. 226, Expediente 313, AHSDN).

Como al llegar frente a Tuxpan, supo que allí se hallaba el Capitán Mendoza, investido con el empleo de Brigadier y que tenía a sus órdenes a unos 500 hombres, envió exploradores y éstos le informaron ya no había enemigo en Tuxpan, porque Mendoza se había retirado con su gente con rumbo a Tihuatlán (34 km. al SO de Tuxpan), por lo que en la tarde de ese día 30, ocupó este puerto sin combatir; dejó allí al Capitán 2º del 11º Batallón Manuel Vázquez con 1 oficial y 50 de tropa, y con el resto de su fuerza continuó

para Tampico, adonde arribó el 31 en la mañana; desembarcó a su tropa y el 1° del siguiente noviembre, después de enviarle a los rebeldes una proclama en la que les hacía conocer el fracaso que había sufrido la rebelión felicista en el puerto de Veracruz, les ofrecía el indulto si rendían sus armas. Marchó en seguida por tierra con rumbo a Ozuluama (75 km. al S de Tampico), población que ocupó el día 3 siguiente sin encontrar enemigo, pues al acercarse los rebeldes que encabezaba el Capitán Castro se retiraron hacia Magosal (unos 12 km. al SO de Ozuluama); en la inteligencia de que allí se le presentaron para amnistiarse, 11 de tropa del 21° Batallón que se le habían desertado al Capitán Castro (F. 278, Exp. 313, AHSDN).

El Capitán Castro y su corta partida, fue perseguido tenazmente por el Teniente Coronel Ocaranza con las tropas de su mando, obligándolo a internarse en la huasteca potosina, en donde la partida rebelde se dispersó. El Capitán Castro pudo escapar buscando refugio en el territorio americano, de donde volvió a México el día 6 de marzo de 1913, al amparo de la amnistía concedida a todos los revolucionarios por el gobierno del General Victoriano Huerta y solicitó su reingreso al ejército, el cual le fue concedido con fecha 10 de ese mismo mes, reanudando así su carrera militar.

Una vez que hubo dispersado a la partida que encabezaba el Capitán Castro, el Teniente Coronel Ocaranza marchó con toda su tropa con rumbo a la ciudad de Tuxpan, en donde el Capitán del 21° Batallón Manuel Vázquez le informó, que el día 10 de noviembre, 40 de los rebeldes que estaban en Tihuatlán, al mando del llamado Coronel Ernesto Barrón, se le habían presentado para rendirse y que el resto de aquellos rebeldes, encabezados por el Capitán Mendoza y los jefes Santiago F. Rivero, Rodolfo García Bravo y Miguel Sánchez Medina, quienes se habían negado a rendirse, el día 8 anterior se habían salido de Temapache (a 35 km. al NO de Tuxpan), con rumbo al S; sin embargo de esto, el 14 posterior, el cabecilla Sánchez Medina se rindió en Tuxpan junto con 13 revolucionarios y 9 de tropa del 21° Batallón (F. 312, Exp. 313, AHSDN). Este jefe Sánchez Medina, se había levantado en armas en el Cantón de Tuxpan desde los primeros días del mes de mayo de 1912, secundando el movimiento iniciado por el General Pascual Orozco hijo en el Estado de Chihuahua y el Capitán Mendoza, Jefe de las Armas en Tuxpan, envió para batirlo al Subteniente del 21° Batallón Agapito Vázquez con 30 de tropa de su Cuerpo. Este oficial, el 16 de aquel mismo mayo, derrotó al jefe Sánchez Medina en el

rancho poblano de Ojo de Agua (F. 43, Exp. 312, AHSDN) y el día 2 del siguiente junio, volvió a batirlo en el Castillo de Teayo (12 km. al P de Tihuatlán), llevando consigo a 25 de tropa de su Cuerpo (F. 52, Exp. 312, AHSDN). A fines del mes de octubre de 1912, se unió con el Capitán Mendoza, pero al tener conocimiento de la amnistía que ofrecía el gobierno maderista, se le separó para ir a *rendirse en la población de Tuxpan.* A mediados de este mes de noviembre de 1912, el Capitán Mendoza con los jefes Santiago Rivero y Rodolfo García Bravo, encabezando a unos 300 hombres, se dirigió hacia el S buscando unirse con el General Higinio Aguilar y para el día 14 llegó al pueblo poblano de Mecapaltepec (a unos 70 km. al P de Papantla) y al saber esto el Jefe Político de Papantla, salió de esta población a batirlo con 110 voluntarios; el 16 se encontró a sus adversarios en Coatzintla (20 km. al P de Papantla), en donde los atacó y como no pudo sacarlos de allí, tuvo que replegarse a Papantla (F. 447, Exp. 312, AHSDN). Al saber esto el Teniente Coronel Ocaranza partió tras de aquella partida rebelde y la persiguió tenazmente, consiguiendo dispersarla el 22 de ese mismo noviembre (F. 334, Exp. 313, AHSDN). El Capitán Mendoza con unos cuantos hombres, se refugió en la huasteca potosina, donde se mantuvo hasta el mes de marzo de 1913, en que se acogió a la amnistía que concedió el gobierno huertista; el 12 de ese dicho marzo, en la ciudad de México, solicitó su reingreso al ejército, el que le *fue concedido hasta el 10 del siguiente abril,* con lo que reanudó su carrera militar.

Capítulo VII

LA ASONADA MILITAR DE FEBRERO DE 1913

En la madrugada del domingo 9 de febrero de 1913, se produjo en la ciudad de México una asonada militar en favor de los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, quienes se hallaban detenidos en la Prisión Militar de Santiago y en la Penitenciaría del D.F., respectivamente.

El complot, que encabezó el Brigadier de Artillería Manuel Mondragón, consistió en sublevar a la mayor parte de las tropas que formaban la guarnición de la capital de México y con ellas, libertar a los dos generales antes dichos para que acaudillaran la rebelión, apoderándose del Palacio Nacional y aprehendiendo al Presidente de la República, Sr. Francisco I. Madero; en el concepto, de que esta acción sería ejecutada especialmente por las tropas de artillería, secundadas por las fracciones de los Cuerpos de Infantería y Caballería que se hallaban en esta ciudad, así como por los Alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes. Los hechos se desarrollaron como sigue:

A las 4 de la mañana de ese dicho 9 de febrero, el General Mondragón, acompañado por el General de Brigada Gregorio Ruiz, que era diputado, así como por otros jefes del ejército, llevando consigo a una fracción del 1er. Regimiento de Caballería (unos 80 hombres de tropa), al mando del jefe de este Cuerpo, Coronel Luis G. Anaya (el resto de esta corporación, formado por 2 escuadrones al mando del Mayor del Regimiento Juan Manuel Torrea, se hallaba desempeñando un servicio de vigilancia en la ciudad de México, estando alojado en el cuartel de zapadores, situado en el costado S del Palacio Nacional); de una batería de artillería del 2º Regimiento y de otra del 5º (unos 80 individuos de tropa con 8 cañones de 75 mm., con sus respectivos cofres de municiones), partió del cuartel de San Diego de Tacubaya (donde hoy se encuentran los Almacenes de Ves-

tuario del Ejército), con rumbo a la prisión militar de Santiago; en la inteligencia, de que en su trayecto, debería recoger en el cuartel de Mascarones (Av. de la Ribera de San Cosme), a los elementos de la Compañía de Ametralladoras que estaban en México, al mando del Capitán 1º de Artillería Rafael Romero López y en el cuartel de la Libertad (ubicado en la 1ª calle de la Libertad), a una Sección de Artillería de Montaña que estaba allí al mando del Capitán 1º de esta arma, Juan Montaño, quien estaba comprometido en la sublevación, pero como estos dos oficiales, por iniciativa propia, antes de que llegara el General Mondragón a sus cuarteles, se dirigieron con su tropa sublevada hacia la Prisión Militar de Santiago, y cuando hacia las 6 y media de aquella mañana, el General Mondragón llegó a la plaza de Santiago Tlatelolco, ya encontró libre al General Reyes (lo libertó el Capitán Romero López) y se le unieron las tropas de los capitanes Romero López y Montaño.

Simultáneamente, a las 3 de la mañana de ese día 9, los Oficiales de la Compañía y del Escuadrón de Alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes, la que estaba ubicada en el pueblo de Tlalpan (20 km. al S del centro de la ciudad de México), encerraron en su habitación al Coronel de Estado Mayor Angel Vallejo, Director de la Escuela, levantaron a los alumnos, los armaron y municionaron y los arengaron para sublevarlos, dirigiéndose para Huipulco, en donde los Alumnos de Infantería se embarcaron en dos trenes eléctricos que se habían pedido con anticipación y los del escuadrón, montados en sus corceles, marcharon todos hacia el centro de la ciudad de México, adonde llegaron como a las 6 de la mañana, procediendo desde luego a relevar con Aspirantes de Infantería a las guardias de las puertas de Honor y Central del Palacio Nacional, que estaban compuestas por tropa del 20º Batallón, maniobra que se efectuó sin incidentes porque la oficialidad de esta corporación estaba comprometida; además, se ocuparon las torres de la catedral metropolitana con 60 Aspirantes de Infantería al mando del Teniente José M. Gaona. (Los Oficiales de la Escuela Militar de Aspirantes que tomaron parte en aquella sublevación, fueron: de la Compañía de Infantería el Capitán 2º Samuel H. Gutiérrez y los Tenientes Anastasio Beás, Alberto Mondragón y Horacio Martínez Cano, y del Escuadrón de Caballería el Capitán 1º Antonio Escoto, el Capitán 2º Santiago Mendoza y los Tenientes Fernando Solares, Benjamín Zurita y José Mª Gaona; además, tomaron parte activa los siguientes oficiales que fungían como profesores de la escuela:

Capitán 2º de Infantería Enrique de la Mora, el Teniente de E.M. Alejandro Armiño y el Teniente de Infantería Alejandro Kurczyn.)

Por su parte, el Capitán Escoto, con sus oficiales y Alumnos del Escuadrón se dirigieron al cuartel de San Ildefonso (ya desaparecido) en el que estaba alojado el 20º Batallón, de donde sacaron a unos 50 de tropa al mando del Capitán 2º Jorge Veraza, que se dirigieron al Palacio Nacional, en tanto que el Capitán Escoto y su columna de caballería marcharon para la plaza de Santiago Tlatelolco, en donde se le incorporaron al General Mondragón y al General Reyes, para dirigirse después, al mando de estos Jefes hacia la Penitenciaría del D. F., en donde liberaron al General Félix Díaz. En seguida, aquellas tropas se dirigieron hacia el Palacio Nacional, que suponían estaba en poder de los Alumnos de Infantería de la Escuela Militar de Aspirantes y de la fuerza del 20º Batallón, arribando a este edificio por la calle de la Moneda (costado N del Palacio Nacional) y como se tuvieron informes de que el referido edificio estaba controlado por el General de División Lauro Villar, Comandante Militar de la Plaza de México, que se mantenía fiel al Gobierno, el General Reyes se adelantó con la tropa del 1er. Regimiento de Caballería hacia la puerta Central del Palacio para hablar con este Jefe.

Efectivamente, el General Villar, como a las 7 de aquella mañana, al llegar al Palacio Nacional en donde estaba la Comandancia Militar de la Plaza y al ver que las guardias de las puertas Central y de Honor estaban formadas por Alumnos de la Escuela Militar de Aspirantes sublevados, volvió a éstos a la obediencia y los relevó con personal del 24º Batallón, cuyo piquete formado por 64 reclutas al mando del Mayor Casto Argüelles, acompañaba al General Villar (los Aspirantes relevados quedaron en calidad de prisioneros en las cocheras del Palacio). En seguida, el General Villar emplazó las dos ametralladoras que tenía, a uno y otro lado de la Puerta Central del Palacio y colocó a la fuerza del 20º Batallón (unos 60 hombres al mando del Coronel de Ingenieros, Jefe de este Cuerpo, Juan G. Morelos), pecho a tierra adelante de la banqueta, de la puerta central a la Mariana del Palacio y a la fracción del 24º Batallón que se había mantenido fiel al mando del Mayor Argüelles, de la puerta central a la de Honor; así mismo, colocó en el lado sur del zócalo, frente del almacén de ropa La Colmena, dando frente al norte, a los 180 hombres del 1er. Regimiento de Caballería, pie a tierra, al mando del Mayor Torrea y de los Oficiales Capitán 2º Angel Morales y subtenientes Mario Domínguez, Agustín González Castrejón y Leo-

bardo Anaya (después de la aprehensión del General Mariano Ruiz, los oficiales del 1er. Regimiento de Caballería, Capitán 2° Jesús V. García, Tenientes Manuel Leyva Sánchez y Manuel Carrera y Subteniente Eduardo Kraus, se separaron de las filas rebeldes de su Cuerpo y se unieron con el Mayor Torrea, reportándose como fieles al Supremo Gobierno) y esperó los acontecimientos, dándole aviso al Presidente Madero, de que había recuperado el Palacio Nacional, donde lo esperaba con las pocas fuerzas leales con que contaba (a las tropas leales antes anotadas, había que agregar a una fracción del 16° Regimiento de Caballería, compuesta de 10 de tropa al mande del Teniente Vicente Ortiz, que constituían la escolta de un tren y que se presentaron esa mañana en la Comandancia Militar, quedando colocados sus componentes, frente de la puerta central del Palacio. (Esto lo hace constar el después General Juan Manuel Torrea, en su obra "La Decena Trágica").

A poco de haber iniciado su avance de la Penitenciaría hacia el Palacio Nacional, el General Reyes le ordenó al General Ruiz, que con la fuerza del 1er. Regimiento de Caballería que mandaba el Coronel Luis G. Anaya, se adelantara y reforzara a los ocupantes del Palacio Nacional, que suponía eran de la Escuela Militar de Aspirantes y de otras tropas sublevadas; pero este Jefe, al llegar frente a la puerta central del Palacio Nacional fue aprehendido por el General Villar e introducido al Palacio, donde fue fusilado unos minutos más tarde. La fuerza sublevada del 1er. Regimiento de Caballería que acompañaba al General Ruiz, al mando de sus Oficiales se replegó hacia la esquina SO del zócalo y después del tiroteo en que murió el General Reyes, se incorporó con los Generales Díaz y Mondragón, con quienes marchó para la Ciudadela. El Coronel Anaya por su parte, huyó cuando el General Villar trató de aprehenderlo).

Al llegar el grueso de la columna sublevada a la calle de la Moneda, se les informó a los Generales Reyes, Díaz y Mondragón, que las fuerzas rebeldes que se habían apoderado del Palacio Nacional, habían sido substituidas por tropas gobiernistas, las que tenían prisioneros a los Aspirantes que habían tomado el Palacio, así como al General Ruiz, entonces el General Reyes les indicó a los Generales Díaz y Mondragón que esperaran, en tanto que él, acompañado del General Manuel Velázquez, del Mayor Jesús Zozaya, de los Capitanes Escoto, Mendoza y Romero López, del Teniente Zurita, de su hijo el Lic. Rodolfo Reyes, del Dr. Espinosa de los Monteros, del Lic. Bonales Sandoval y de otras personas más, avanzó hasta la

puerta central del Palacio Nacional, con la fuerza del 1er. Regimiento de Caballería sublevada a su retaguardia. Habló con el General Villar pidiendo le entregara el Palacio, en tanto que éste le decía con energía se constituyera su prisionero, momentos en que se rompió el fuego por ambas partes, resultando el General Reyes acribillado por el fuego de las tropas leales; asimismo, resultó muerto el Coronel Morelos del 20º Batallón y herido el General Villar (según el General Torrea, en ese tiroteo, que duró unos 15 minutos, la tropa de infantería gobiernista sufrió 24 bajas entre muertos y heridos y la de caballería del 1er. Regimiento leal al gobierno, 15 entre muertos y heridos. Además se registró un gran número de muertos y heridos entre el pueblo que se hallaba curioseando en el zócalo).

Después de estos sucesos, los Generales Díaz y Mondragón, con las tropas sublevadas, se dirigieron hacia la Ciudadela, marchando por las calles de Argentina, Venezuela, Belisario Domínguez y Mina hasta las de Guerrero, Rosales y Bucareli, haciendo alto en la glorieta del Reloj, situada en la esquina de ésta con la de Emilio Dondé, procediendo a atacar a la Ciudadela que defendió el Brigadier Manuel P. Villarreal, Mayor de Ordenes de la Plaza de México, quien murió a causa de una herida, rindiéndose los defensores en seguida, hacia la una de la tarde; con lo que los felicistas se apoderaron de un valioso botín existente en la Ciudadela (55,000 fusiles, 30,000 carabinas, 100 ametralladoras Hotchkins, 26.000,000 de cartuchos de 7 mm. y otros pertrechos más).

El Presidente Madero, que se hallaba en el Castillo de Chapultepec, al tener conocimiento de los sucesos antes narrados, haciéndose acompañar por las tres Compañías de Alumnos del Colegio Militar, se dirigió hacia el Palacio Nacional, siguiendo el Paseo de la Reforma y la Av. Juárez hasta llegar a la Plaza de Guardiola, desde donde los Alumnos del Colegio Militar avanzaron hacia el zócalo, divididos en tres columnas que siguieron por las calles de 5 de Mayo, de San Francisco (hoy Av. Madero) y de 16 de Septiembre (a la vanguardia de estas fuerzas iban dos Secciones del Batallón de Seguridad al mando del Capitán Salvador Neri, el que más tarde se desertó para unirse a los rebeldes).

Como la columna gobiernista fue tiroteada desde el edificio de La Mutua (costado norte de la Plaza Guardiola), el señor Madero tuvo que apearse del caballo que montaba para refugiarse en la fotografía Daguerre y una vez que se le informó ya no había más obstáculos, volvió a montar y se dirigió al Palacio Nacional adonde

llegó en medio de una multitud que lo aclamaba, siendo allí recibido por el General Villar; más tarde, se le unieron allí el Lic. Pino Suárez, Vicepresidente de la República y los Ministros de su gabinete y como el General Villar, Comandante Militar de la Plaza estaba herido, el Presidente Madero lo substituyó en el cargo por el General de División Victoriano Huerta.

Como a las 3 de la tarde de ese mismo día, el gobierno pudo lograr la concentración de algunas fuerzas rurales en su mayor parte y el Presidente Madero se dirigió en automóvil a la ciudad de Cuernavaca, para conferenciar con el General Felipe Angeles, a fin de traer a la capital la mayor cantidad posible de tropas, para atacar con ellas a la Ciudadela, donde se habían hecho fuertes los Generales Díaz y Mondragón, con sus partidarios, ocupando desde luego el edificio de la Ciudadela propiamente dicha, en el que se hallaban los Almacenes Generales y el Tren de Artillería y después, ocuparon los anexos exteriores, que comprendían la Maestranza General de Artillería, la Fábrica de Armas y el cuartel de la Guardia Presidencial, locales situados en la parte sur de la manzana que limitaba por el norte a la Plaza de la Ciudadela. Todavía después, los rebeldes extendieron su radio de acción, ocupando los puntos exteriores de la Escuela de Comercio, situada en la calle de Emilio Dondé, la Asociación Cristiana de Jóvenes (esquina de Balderas con la Av. Morelos) y la cárcel de Belén, situada en la contraesquina al SE de la Ciudadela.

El día 10 siguiente se les unieron a los felicistas un grupo más o menos numeroso de Guardias del Bosque de Chapultepec, así como el 2º Cuerpo de Gendarmería Montada (unos 250 jinetes al mando del Capitán 1º de Caballería Ernesto Ortiz, Jefe de la Gendarmería Montada) y un regular número de civiles partidarios del General Díaz; procediendo los sublevados a limitar su recinto ocupado, cerrando con barricadas y trincheras en las Calles de Balderas (costado oriente de la Ciudadela), las bocacalles situadas hacia el oriente entre las calles de Ayuntamiento y Arcos de Belén y en las de Enrico Martínez (costado poniente de la Ciudadela), las bocacalles situadas hacia el poniente entre las mismas calles del Ayuntamiento y Arcos de Belén. Por su parte, las tropas leales, conforme fueron arribando a la ciudad de México, por llamado que les hizo la Secretaría de Guerra y Marina, se establecieron alrededor de la Ciudadela para ponerle un cerco y en los días del 10 al 18 de ese mes de febrero, tuvieron lugar una serie de tiroteos y cañoneos que por

los destrozos que causaron, fueron señalados por el vulgo con el nombre de la "Decena Trágica".

No se pudieron encontrar documentos oficiales que detallen las operaciones desarrolladas por las tropas leales, durante aquellos días, pero en términos generales puede aseverarse, que el General Victoriano Huerta, Comandante en Jefe de las tropas gobiernistas, primero pretendió apoderarse de la Ciudadela por medio de un ataque masivo, practicado por tropas montadas, pues el día 11 en la mañana lanzó sobre aquel edificio por la calle de Balderas, a poco más de 600 jinetes en columna, en su mayor parte rurales maderistas, los que fueron acribillados impunemente por las ametralladoras y cañones que los felicistas tenían establecidos en esa calle y todavía después, en la tarde de ese mismo día, se realizó otra intentona con el mismo trágico resultado (se dice que los gobiernistas *tuvieron más de 400 bajas*).

Como el intento de capturar una "Ciudadela" por medio de una carga de caballería (hecho inusitado en la historia militar del mundo), fracasó rotundamente, el General Huerta decidió después, practicar el ataque sorpresivo por medio de tropas de infantería y el 13 posterior lanzó sobre de la Ciudadela a una columna formada por las Compañías del 2º y 7º Batallones (unos 350 hombres en total), para que avanzaran por las calles del General Prim, pero estas tropas pronto fueron detenidas en su avance por el mortífero fuego de los defensores, ya que ese ataque no fue preparado, ni apoyado por los fuegos de las ametralladoras y piezas de artillería gobiernistas (en este ataque resultó muerto el Coronel Juan G. Castillo, Jefe del 7º Batallón).

Después de estos dos fracasados intentos, el General Huerta pretendió reducir la moral de los felicistas por medio de un bombardeo sistemático de la "fortaleza" con granadas de artillería, operación que ni siquiera se intentó, porque los gobiernistas contaban con menor número de piezas de artillería que los felicistas (tenían 11 cañones, en tanto que los rebeldes contaban con más de 16); estos cañones eran de pequeño calibre (70 y 75 mm.), cuyos efectos destructivos eran muy limitados y finalmente, se contaba con una escasa dotación de granadas rompedoras (apenas unas 40 por pieza), que eran las propias para practicar el tiro de demolición.

Como el Coronel de Artillería Guillermo Rubio Navarrete, Comandante General de Artillería de las tropas gobiernistas, el 16 de aquel repetido febrero, *presentó por escrito sus observaciones* y declaró terminantemente, que la acción de sus piezas de artillería era

inútil e improcedente, el General Huerta, con aprobación del Ministro de la Guerra, General de División Angel García Peña, en junta celebrada el 17 posterior, a la que asistieron este Jefe, el propio General Huerta, su 2º en Jefe General de Brigada José M. Delgado, el Brigadier Alberto Yarza, Jefe del Estado Mayor de este último y el Coronel de Estado Mayor Carlos García Hidalgo, Jefe de Estado Mayor del General Huerta, se decidió atacar a la Ciudadela por medio de "operaciones de aproche", es decir, acercándose a ella a cubierto de las acciones de los defensores, por medio de horadaciones en las casas de las manzanas vecinas, para estrechar más y más el cerco, hasta llegar a situarse a distancia conveniente para lanzarse al asalto de la "fortaleza".

A pesar de esta decisión, el 18 posterior, después de 8 días de lucha, el General Huerta resolvió el problema militar que tenía, aprehendiendo al *Presidente y al Vicepresidente de la República*, señores Francisco I. Madero y José María Pino Suárez, para obligarlos a que renunciaran a sus cargos; pactó en seguida con el el General Félix Díaz la suspensión de las operaciones y sancionadas las renuncias de aquellos mandatarios por el Congreso de la Unión, ascendió al poder como Presidente Interino de la República en la madrugada del 20 siguiente y un poco de tiempo después, para acabar definitivamente con el problema político legal que se le presentó, hizo matar a los señores Madero y Pino Suárez, cosa que ocurrió hacia las 11 y media de la noche del 22 de aquel tenebroso mes de febrero de 1913.

Es de mencionar, como ya se ha dicho antes, que no se pudieron encontrar documentos oficiales relacionados con las operaciones del asedio a la Ciudadela, pues sólo se localizó el parte, que el Capitán 1º de Estado Mayor Ernesto Robert, Jefe del 38º Batallón Irregular Auxiliar le rindió a su Jefe de columna, Teniente Coronel Francisco J. Vasconcelos (F. 284, Exp. 159, AHSDN), en relación con este asunto, documento que expresa: que el día 10 de febrero, a las 7 de la noche arribó a la ciudad de México, procedente de la de Amecameca, Méx. con las dos Compañías que formaban a la Corporación de su mando (7 Oficiales y 208 de tropa); que el 11 a las 9 de la mañana se le ordenó ocupar la cárcel de Belén, lo que realizó para la una de la tarde, sin haber encontrado resistencia; el 12 se retiró de este punto para el Parque de Ingenieros (calle de Arcos de Belén) por orden del Jefe de la Línea, Coronel de Estado Mayor Francisco Romero; el 13, una de sus Compañías quedó como sostén de una batería de artillería, que se estableció en la 12ª calle de Bolívar, quedando la otra Compañía como reserva en la calle opuesta de

Isabel la Católica. Los días 15, 16, 17 y 18 siguientes, se pasaron sin novedad y el 19, de orden superior, se concentró con su tropa en la batería Sur, pasando al día siguiente nuevamente al Parque de Ingenieros. (En todo este tiempo tuvo un muerto, 2 heridos y 6 dispersos.)

Por otra parte, se pudo saber con exactitud, que de Texcoco vino a México el 49º Batallón Irregular Auxiliar, que mandaba el Coronel Francisco Romero (el Cuerpo vino al mando del Mayor Francisco Barragán), compuesto de unos 176 individuos de tropa; que el Brigadier Felipe Angeles trajo del Estado de Morelos a dos baterías de artillería, a la fracción del 2º Batallón que mandaba el Teniente Coronel Eduardo Ocaranza (unos 120 de tropa), al 7º Batallón que era a las órdenes del Coronel Juan G. Castillo, a la fracción del Batallón de Zapadores que mandaba el Capitán 1º Joaquín B. Ayala (6 Oficiales y 180 de tropa) y al 41º Batallón Irregular Auxiliar que mandaba el Teniente Coronel Donaciano Gutiérrez, compuesto de 6 Oficiales y 175 de tropa; además, trajo a varias fracciones de los Cuerpos Rurales que operaban en ese Estado; y que del Estado de México vinieron: procedente de Tenancingo, la fracción del Batallón de Zapadores que era a las órdenes del Coronel de Ingenieros Alberto Canseco (3 Oficiales y 107 de tropa), el 2º Cuerpo Carabineros de Coahuila que mandaba el Teniente Coronel Gregorio Osuna, compuesto de 2 Jefes, 16 Oficiales y 214 de tropa y el 29º Batallón al mando del Brigadier Aurelio Blanquet, que comprendía un Jefe, 16 Oficiales y como a 250 individuos de tropa. Este último Cuerpo llegó el 13 en la mañana y se estacionó en la Tlaxpana, donde se mantuvo hasta el 17 siguiente, en que entró a la ciudad de México y se acuarteló en el Palacio Nacional, cubriendo con su personal las guardias de este edificio; el Teniente Coronel de este Cuerpo, Teodoro Jiménez Riveroll con 50 de tropa, fue el encargado por el General Blanquet de la aprehensión de los señores Madero y Pino Suárez y al cumplir con esta comisión resultó muerto, al igual que su acompañante el Mayor de Ingenieros Rafael Izquierdo, que fungía como Jefe del Estado Mayor de la Brigada de Operaciones del General Blanquet. (El Presidente Madero y el Vicepresidente Pino Suárez, fueron detenidos en el patio de honor por el propio General Blanquet, cuando trataban de escapar.)

Para concluir, conviene citar los dos hechos poco conocidos siguientes, que muestran el relajamiento de la disciplina que existía por esos días entre la oficialidad del Ejército Federal:

Primero: el 15 de febrero en la mañana, la tropa del 16º Bata-

llón que estaba destacamentada en la población de Chalco, Méx. *(37 km. al SE de la ciudad de México), se sublevó al grito de Viva* Félix Díaz, encabezada por el Capitán 2º de ese Cuerpo Bruno Gloria; arrastrando en su movimiento subversivo a la tropa del 2º Regimiento de Caballería que allí se hallaba al mando del Capitán 2º Guillermo Garza. En la tarde de ese mismo día, estos rebeldes ocuparon el pueblo de Ozumba (8 km. al S de Amecameca), desde donde el Capitán Gloria le propuso al Capitán 1º del 24º Batallón Carlos Melo, que cubría la población de Amecameca con 2 Oficiales y 58 de tropa de su Corporación, más 42 de tropa del 2º Regimiento de Caballería que mandaba el Teniente Rubén Salas Medina y 19 guardas del 12º Cuerpo Rural que eran a las órdenes del Cabo 2º Dolores Gallardo, se uniera con sus tropas al movimiento rebelde que había iniciado y como el Capitán Melo y sus oficiales decidieron mantenerse fieles al Supremo Gobierno, así se lo manifestaron al Capitán Gloria, quien el 16 en la mañana los atacó sin lograr apoderarse de la población, por lo que hacia las 11 de la mañana emprendió su retirada después de 5 horas de combate, en el que tuvo 26 muertos *y perdió a sus dos ametralladoristas. (Es de hacer saber, que en el* curso del combate, el Capitán Garza se le presentó al Capitán Melo en calidad de despronunciado, pues no estaba de acuerdo con la rebelión.) (F. 327, Exp. 159, AHSDN); y

Segundo. A las 2 de la madrugada del 17 de ese repetido febrero, los oficiales del 29º Batallón Capitanes 2os. Juan Francisco Barrios y Luis G. Estrada, el Teniente Fidel Melgarejo y los Subtenientes Juan E. Cortés y Alberto Negrete, encabezando a un grupo de individuos de tropa de la Corporación, abandonaron el vivac de la Tlaxpana y una hora después se presentaron en la Ciudadela, para unirse a los felicistas. Este hecho lo hizo público el General Manuel Mondragón en un boletín que hizo circular ese mismo día, documento que su parte medular dice: (. . .Hoy, a las 3 de la madrugada, se incorporó un numeroso grupo del bizarro 29º Batallón a las fuerzas revolucionarias que tienen su Cuartel General en la Ciudadela, encabezado por su experta y fogueada oficialidad; se les recibió por sus camaradas del frente, con demostraciones de júbilo y desde luego *se les dio colocación en los diferentes puestos de defensa. . .* De estos Oficiales, los Subtenientes Cortés y Negrete murieron en los combates que tuvieron lugar en ese mismo día 17 y en los inmediatos que siguieron.

Capítulo VIII

OBSERVACIONES GENERALES

Primera. En el curso de todos estos movimientos armados, los insurrectos norteños se mostraron siempre más agresivos que los surianos, cosa que debe haberse debido, no sólo al temperamento racial particular, sino también y muy especialmente, al hecho de que aquellos se hallaban mucho mejor armados y municionados que éstos, lo que seguramente les daba mayor agresividad y confianza en sí mismos. Los norteños en realidad, tenían más facilidad de poder adquirir armas y municiones, por hallarse operando en una zona cercana a la frontera con los Estados Unidos, en tanto que los surianos no gozaban de una situación semejante; es más, resulta difícil explicarse, cómo estos últimos podían reabastecerse de armas y municiones, cuando operaban en zonas tan alejadas de la frontera con los Estados Unidos, país principal proveedor de estos medios de combate. Algunos jefes zapatistas aseguran que se reabastecían con las armas y municiones que les quitaban a los federales, pero esto no es muy convicente, dado lo disímil del armamento que usaban, el cual se componía de armas de fuego de diversos modelos y calibres y a los federales sólo se les podían quitar armas y cartuchos de 7 mm., que eran los reglamentarios. Es seguro que los surianos tenían otras formas de abastecimiento en armas y municiones.

Segunda. Aun cuando el sistema de lucha seguido por los rebeldes, fue el de dispersarse para vivir y agruparse para combatir, puede afirmarse, que cuando contaron con fuertes efectivos, practicaron la "guerra regular", siendo superados en este tipo de lucha por las unidades del ejército federal, porque éstas poseían una mejor organización e instrucción, así como un armamento superior; pero cuando contaron con efectivos cortos, practicaron la "guerra irregular", mostrándose en ésta muy superiores a las tropas federales, cuya oficialidad no estaba suficientemente adiestrada, ni tenía experien-

cia alguna en este tipo de guerra. Debido a esto último, la oficialidad federal cometió numerosos errores, que le costaron la vida a muchos de aquellos oficiales, quienes adquirieron la experiencia necesaria a costa de muchos reveses. Por ejemplo, los oficiales subalternos del ejército federal, en el caso de un revés, confiaban en que sus adversarios los tratarían con arreglo al Derecho de la Guerra Internacional, ley que los revolucionarios no conocían, ni querían conocer, sino que practicaban una lucha de exterminio, algunas veces llena de ferocidad, como ha sucedido en todos los países en el caso de guerras de carácter interno.

Tercera. Es de hacer notar, que las partidas zapatistas particularmente, pudieron subsistir y aún prosperar, a pesar de sus escaseces y de su inferioridad militar, gracias a la ayuda material que les proporcionó el pueblo en general, pues éste no sólo les daba medios de subsistencia, sino que también les proporcionaba un fuerte apoyo moral y físico; es decir, les daban alimentos, información verídica y, sobre todo, elementos humanos con los que podían acrecentar su importancia y efectivos humanos, restringiendo al máximo esta ayuda a las tropas federales, las que careciendo de la fuerza material necesaria y suficiente, acabaron por ser superados por sus enemigos. Esto es una confirmación de la verdad que encierra el aforismo conocido, que dice: *En una revolución interna, el pueblo es el que decide el triunfo o la derrota.*

Cuarta. Finalmente, es de hacer notar, que como los revolucionarios eran menospreciados militarmente por los federales, éstos casi siempre combatieron en contra de aquellos, en inferioridad numérica, lo que constituyó para ellos gran desventaja; sin embargo, el orden y la disciplina reinantes en el ejército federal, permitieron que en la mayor parte de los encuentros, estas tropas resultaran victoriosas.

HISTORIA MILITAR DE LA **REVOLUCIÓN** EN LA **ÉPOCA MADERISTA**

TOMO III

Miguel A. Sánchez Lamego

fue editado por el

INSTITUTO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS DE LAS REVOLUCIONES DE MÉXICO

Se terminó en la Ciudad de México en octubre de 2020, durante la pandemia COVID-19, en cuarentena.

Entre los historiadores pioneros, comprometidos con la verdad y que crearon obras importantes para la historia del siglo XX; que tuvieron acceso a fuentes primarias y que analizaron la revolución muy de cerca, se encuentra el historiador militar Miguel Ángel Sánchez Lamego. Investigador que afrontó el reto de escribir la historia militar de la Revolución Mexicana desde los años cincuenta del siglo pasado; reseñó el acontecer en los campos de batalla donde revolucionarios y federales compartieron y murieron por un proyecto de nación que definiría la transformación o la prevalencia del viejo régimen porfirista.

La obra realizada por Sánchez Lamego es una aportación significativa ya que tuvo acceso desde aquella época, en que no era algo común, a los fondos del Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional, hoy afortunadamente abierto a todo público. Con esa documentación pudo reconstruir las operaciones de la Revolución día a día. La inmensa mayoría de su obra publicada puede consultarse en la Biblioteca de la Revoluciones de México del INEHRM; algunos de sus títulos: *Historia militar de la revolución constitucionalista*; *Generales de la Revolución. Biografías*; *El Colegio militar y la defensa de Chapultepec en septiembre de 1847*; *El origen de los ingenieros militares en el mundo y en México*, entre otros. Además, en la página web del instituto pueden también descargarse los tres tomos de ésta *Historia militar de la Revolución en la época maderista*, la *Historia militar de la época de la convención* y la *Historia militar de la revolución zapatista bajo el régimen huertista*.



